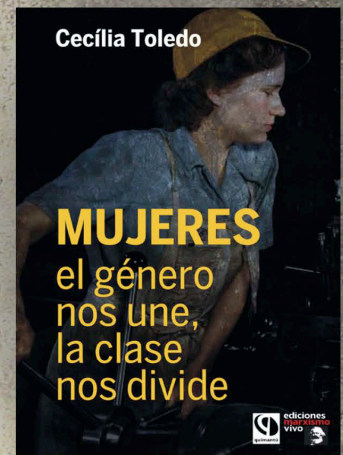
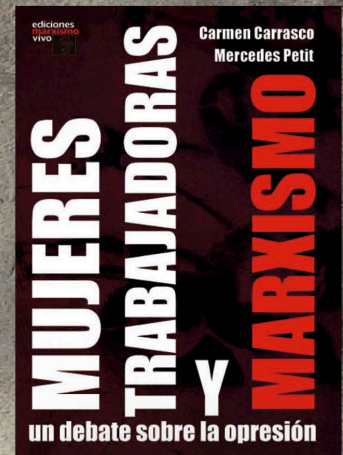


**Guaymuras:
un acuerdo contra el pueblo hondureño**

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 22 - Año 2009

ediciones
marxismo
vivo



Marxismo Vivo

**Afganistán, Irán
y Paquistán**

SITUACIÓN CRÍTICA PARA EL IMPERIALISMO EN UN ÁREA CLAVE

Marxismo Vivo

Revista de teoría y política internacional

N 22 - 2009

Expediente

Marxismo Vivo es una revista del Instituto José Luís y Rosa Sundermann

CGC 73282.907/0001-64

Atividade principal 61.81

Rua dos Caciques, 265

Saúde São Paulo – SP

Tel (11) 5581-5776

Impresión

Cooperativa de Trabajo

Chilavert Artes Gráficas Ltda

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia - MTb
12.471

Editor

José Welmowicki

Tapa

Martin Garcia

Diagramación

Ana Clara Ferrari

Marcos Margarido

Traducción y corrección

Alejandro Iturbe

Alicia Sagra

Fernando Graco

Gustavo Amado

Helena Fuenzalida

Natalia Estrada

Consejo Editorial

Alejandro Iturbe

Bernardo Cerdeira

Cecília Toledo

José Welmowicki

Marcos Margarido

Martín Hernández

Marxismo Vivo – Revista de teoría y política internacional
São Paulo – Brasil – Instituto José Luís y Rosa Sundermann

ISSN 2175-2281

2000, n° 1, julio/setiembre

2001, n° 2, octubre/enero

2001, n° 3, mayo

2001, n° 4, diciembre

2002, n° 5, abril

2002, n° 6, noviembre

2003, n° 7, noviembre

2004, n° 8, marzo

2004, n° 9, julio

2004, n° 10, noviembre

2005, n° 11, junio

2005, n° 12, diciembre

2006, n° 13, mayo

2006, n° 14, octubre

2007, Edición especial – febrero

2007, n° 15, julio

2007, n° 16, diciembre

2008, n° 17, mayo

2008, n° 18, julio

2008, n° 19, noviembre

2009, n° 20, abril

2009, n° 21, agosto

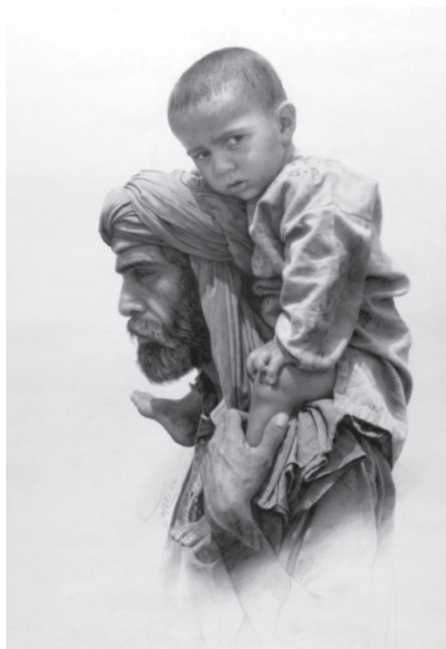
www.litci.org

Marxismo Vivo es una revista de elaboración teórico-programática. Por eso, publica artículos de polémica, que expresan diferentes posiciones políticas. El contenido de los artículos es de entera responsabilidad de los respectivos autores.

Presentación	4
Año 2009	
La heroica resistencia contra el golpe y el nefasto papel de Zelaya José Moreno Pau y José Welmowicki	7
El Diálogo Guaymuras, la estrategia del presidente Mel Zelaya y la resistencia Tomás Andino Mencía	16
Del “Nuevo Siglo Americano” de Bush a la nueva táctica política de Obama Alejandro Iturbe	26
Dossier	
Medio Oriente: Un nuevo e inmenso Vietnam para el imperialismo Bernardo Cerdeira	38
Irán 1979: Una revolución interrumpida Marcos Margarido	47
Por una nueva revolución iraní José Welmowicki y Tito Niegra	58
Afganistán: Una encrucijada para el imperialismo Bernardo Cerdeira	72
La guerra, el imperialismo y la cuestión nacional polarizan Pakistán Bernardo Cerdeira	85
Estudios	
El sistema financiero mundial y su crisis. Parte 3 Alejandro Iturbe	94
Puntos de Vista	
Cuba... no es una isla Martín Hernández	103
IV Internacional	
¿Qué Internacional necesitamos hoy? Clara Sousa	113
Esto es Historia	
China 1949: Una revolución en el país más poblado de la Tierra Cecilia Toledo y Marcos Margarido	127
España: De la Dictadura a la Monarquía Felipe Alegría y Teo Navarro	139
Cultura	
¡El arte murió! ¡Viva el arte! Cecilia Toledo	146



Presentación



Iman Maleki, pintor iraní

Este número de *Marxismo Vivo* sale cuando la preocupación con las guerras que el imperialismo traba en Medio Oriente va ganando los titulares de la prensa burguesa y los grandes noticiosos de la TV. En aquella región del mundo, hace 30 años, la revolución iraní quebrantó el orden y dio origen a una nueva corriente nacionalista islámica. También hace 30 años, la invasión soviética a Afganistán hizo que toda la región entrase en una situación de gran inestabilidad y desencadenó una grave crisis en el interior del entonces estado obrero burocrático, cambiando el panorama de la situación mundial, con una serie de consecuencias políticas que se extienden hasta hoy.

En 2009, 30 años después, la situación política y militar de la región es el centro de los problemas y de las preocupaciones actuales del imperialismo estadounidense en el mundo. Porque, después de ser golpeado por la resistencia de las masas, ser obligado a cambiar de política e intentar una salida de Irak, Estados Unidos continúa luchando dos guerras a la vez. En Afganistán, el gobierno de Barack Obama vive el dilema de incrementar la escalada militar, en un proceso en que la situación militar sólo empeora, y cuyas consecuencias en la propia moral del ejército de EEUU están siendo dramáticas, como atestiguan los informes sobre suicidios y el reciente tiroteo en la base de Fort Hood en EE UU. Así como empeora la situación interna

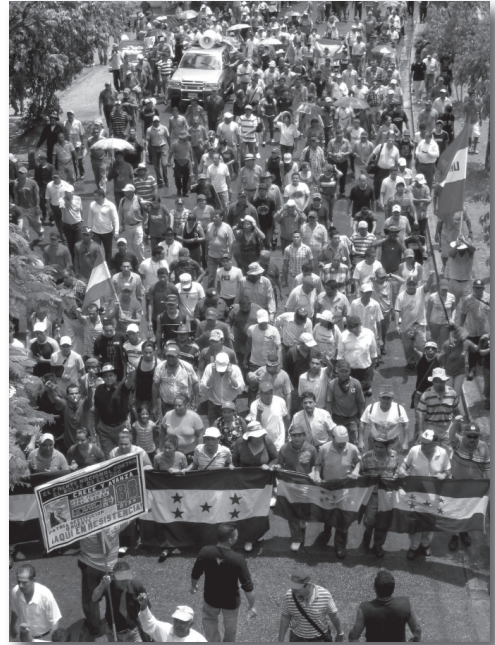
de Obama para sustentar la ocupación, los gobiernos europeos que participen con peso en las tropas de ocupación, a través de la OTAN, también tienen problemas crecientes por la oposición cada vez más mayor de sus poblaciones a esa guerra. El otro gran hecho que atravesó el último periodo fue el golpe en Honduras y la resistencia a él. Hubo un posicionamiento generalizado de toda la izquierda contra el golpe. Sin embargo, no había acuerdo sobre la caracterización del proceso y la política para la resistencia. En el interior de la izquierda se instaló una polémica: si la orientación del imperialismo norteamericano era la misma de los años 70 (apoyar todo tipo de golpes militares en América Latina) o estábamos delante de una nueva táctica impuesta por la realidad. Si Obama expresa o no una nueva táctica política (la “reacción democrática”) resultante de la derrota de Bush. Esta nueva táctica no es menos peligrosa que la de Bush, pues trabaja con el engaño y la colaboración de las direcciones para atacar los trabajadores, para implementar sus planos de colonización y dominación de los pueblos y de las riquezas de todo el mundo. Esa polémica tiene mucha importancia por la consecuencia en la política que de ella se deriva, como si se ve en la traición de Zelaya a la lucha de resistencia hondureña, a partir de su colaboración con la negociación patrocinada por el imperialismo y los gobiernos latinoamericanos. Dedicamos a ese tema tres artículos en la sección “Año 2009”.

Nuestra revista tiene como objetivo desarrollar discusiones teóricas, programáticas y políticas sobre los grandes temas de la actualidad, a la luz del marxismo. Creemos que los debates sobre esos temas serán de interés para nuestros lectores.

Año 2009

Un análisis del proceso político en Honduras

Cuando cerrábamos este número, los resultados de la nefasta firma del acuerdo entre golpistas y Zelaya ya se hacían notar. El “Acuerdo de Tegucigalpa”, de Zelaya con los representantes de Micheletti, impulsadas por el imperialismo se revelaron como una cruel burla sobre el pueblo y la resistencia. El objetivo central de los golpistas, empezar a romper el aislamiento internacional fue conseguido, sin que si hubiera siquiera llevado a cabo la restitución formal y sin poder de Zelaya pasados 15 días de la firma. El objetivo de los golpistas, de que se acercaran las fechas de las elecciones, previstas para el 29 de noviembre, con una resistencia debilitada lo están consiguiendo con la colaboración directa de Zelaya e infelizmente la aceptación por parte de la mayoría de la dirección del Frente contra el Golpe, que consideraron, hasta el pasado 10 de noviembre, el acuerdo de Guaymuras como una victoria.



Manifestación en las calles de Tegucigalpa

Ahora nuevamente consideran roto el acuerdo por no haberse producido la restitución de Zelaya y llaman a boicotear y a desconocer el resultado electoral. La llama de la resistencia puede volver a encenderse pero los que lucharon contra el golpe tendrán que realizar una profunda reflexión de lo que ha significado el papel de Zelaya en todo el proceso y el de la mayoría de la dirección del Frente.

Consideramos, entonces, que es un momento en el que se hace necesario un análisis del conjunto del proceso para sacar conclusiones que puedan ayudar a la lucha de la resistencia, y en especial de aquellos que no aceptaron, desde el inicio, la traición de Zelaya que fue pactar con los golpistas esas miserables condiciones (que ni siquiera han cumplido). Estes sectores de la Resistencia desde entonces han planteado seguir en la lucha dispuestos a buscar una alternativa independiente y que no haga seguidismo a los vaivenes del presidente Zelaya.

En el marco de la confusión creada por la capitulación, podemos decir que hay una noticia alentadora, existen sectores de izquierda de la resistencia que están llamando a tener una política independiente de Zelaya y que denuncian que la lucha debía haberse radicalizado hasta imponer la derrota al golpe por las masas.

En este número de *Marxismo Vivo* publicamos el material que Tomás Andino, diputado de UD y participante del Frente de Resistencia contra el golpe y un crítico de la orientación impuesta por el zelayismo presentó en un foro de la resistencia cuando ya se debatía la política que llevó a la capitulación y la firma del acuerdo de Guaymuras.

También publicamos un texto, *La heroica resistencia contra el golpe y el nefasto papel de Zelaya*, ya que nos pareció necesario hacer un recuento desde el inicio del golpe para que se pueda avanzar en las lecciones más estratégicas.

La heroica resistencia contra el golpe y el nefasto papel de Zelaya

JOSE MORENO PAU

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT-IT) - ESPAÑA

JOSE WELMOWICKI

EDITOR DE MARXISMOVIVO

La unidad golpista de la burguesía hondureña

El golpe fue producto de un amplísimo frente reaccionario de prácticamente todos los sectores de la burguesía hondureña: sean las tradicionales organizaciones políticas burguesas: el Partido Nacional (conservador), el Partido Liberal (al que pertenecía el propio Zelaya), la Corte Suprema, el Congreso, los medios de comunicación, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas.

Manuel Zelaya es un dirigente burgués, proveniente de la oligarquía latifundista, que tomó algunas tímidas medidas progresivas y, frente al deterioro de la situación económica, tuvo una aproximación con el chavismo y entró en el ALBA, para beneficiarse de las ofertas de petróleo más barato. Hasta ahí, venía siendo tolerado por la derecha hondureña.

Pero cuando Zelaya armó un intento de conseguir su reelección, no prevista por el actual régimen político, y, para ello, convocar a una asamblea constituyente, esto fue rechazado por la amplia mayoría de la burguesía. Al insistir en ello, apelando a formas de movilización popular, como el episodio de la consulta para respaldar la “4ª urna”¹, volvió intolerable su permanencia en el poder para esa elite y las Fuerzas Armadas.

Las contradicciones del golpe

Los golpistas tenían bastante respaldo de la burguesía hondureña, pero tenían un problema muy serio a escala internacional. El golpe iba a contramano de la situación abierta con la derrota de la política de Bush y de la nueva táctica de Obama.

La burguesía hondureña es históricamente muy dependiente y tradicional aliada del imperialismo estadounidense. Por ejemplo, en la década de 1980, permitió que el país fuese utilizado como base por la “guerrilla

1 La “cuarta urna” era una propuesta de incluir en las próximas elecciones de noviembre una consulta sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Previamente, Zelaya había convocado a una consulta popular (no autorizada por el Congreso ni por la Corte Suprema) para respaldar la “cuarta urna” en las futuras elecciones. Fue en ese momento que produjo el golpe de estado.



contra” que atacaba al gobierno sandinista en Nicaragua. Muy posiblemente, en base a esos favores, creyó que tenía el “derecho” de eliminar del poder a un elemento “irritativo”, como estaba transformándose Zelaya, y que, frente al hecho consumado, tendría el respaldo del gobierno estadounidense. Pero fue un grave error de cálculo porque el golpe se “salía del marco” de la actual táctica política de Obama.

La burguesía hondureña tenía cierta consciencia de esta contradicción. Por ello, a pesar de ser un golpe bonapartista, no podía llevar una represión genocida, al estilo de Pinochet o Videla, como en el pasado de América Latina, al darse en una coyuntura internacional completamente distinta de los años 70. Los gorilas hondureños tenían que cuidarse en sus objetivos inmediatos y en las formas institucionales. En este sentido, para intentar ganar el respaldo del imperialismo de EE.UU. y de las democracias burguesas, se presentaron “en defensa de la constitución”, “amenazada” por Zelaya. En el contexto de la nueva política del imperialismo norteamericano, buscaron dar una cobertura de legalidad a la acción, acusando a Zelaya de diversos “crímenes” y destituyéndolo “constitucionalmente”: fue el propio Congreso el que nombró el nuevo “presidente civil”, Roberto Micheletti, perteneciente al mismo Partido Liberal que Zelaya. Lo más importante es que se presentaron como una “transición” para una salida institucional en el marco de la democracia burguesa: desde el inicio propusieron la salida de las elecciones presidenciales de noviembre, y la entrega del poder al vencedor. Así, querían afirmar, frente a las instituciones internacionales, que no querían instalar un régimen semejante al de Chile con Pinochet o al de los militares argentinos de 1976, que aplastaron a la población e intentaban mantenerse largos años.

El aislamiento internacional de los golpistas

Esta situación particular en relación a los golpistas hondureños, a causa de la contradicción del golpe con la nueva táctica del imperialismo, expresada por Obama, que quiere mostrarse como el hombre de la “paz”, del diálogo ha transformado el golpe en un problema político, porque desautorizan la “nueva cara” que el imperialismo quiere mostrar. Por eso, el golpe, a pesar de presentarse como “institucional y legalista”, no fue apoyado por ninguna de las instituciones dominadas por el imperialismo como la OEA, la ONU o la Unión Europea. Es claro que la embajada norteamericana estimuló las disidencias contra Manuel Zelaya, antes del golpe, pero su estrategia fundamental fue siempre el desgaste electoral y el chantaje. Sin embargo, cuando la extrema derecha hondureña, confiando en el apoyo de EE.UU., ejecutó el golpe de estado, el gobierno de Obama no le dio ningún apoyo abierto. Esa situación contradictoria desembocó en el aislamiento internacional de los golpistas, a pesar de contar con el apoyo de prácticamente toda la elite hondureña.

Cuando se compara el papel del imperialismo en las décadas anteriores, su apoyo total a los golpes de Pinochet y Videla, y a sus regímenes geno-

cidas, hay que explicar las diferencias en esa actitud. Si no fuera por ese cambio de táctica, no se podría entender el no reconocimiento del gobierno Micheletti por el conjunto de los organismos imperialistas hasta que no se lograra un acuerdo. Inclusive hubo una presión aun que limitada con algunas sanciones y suspensiones de vistos a golpistas y sus parientes así como la presión y la exigencia de un acuerdo firmado entre las dos partes para reconocer el proceso electoral, por parte de la OEA y del gobierno estadounidense. La intransigencia del gobierno golpista a la restitución de Zelaya ha obligado al gobierno de Obama a enviar su propia delegación para imponer un acuerdo, que finalmente consiguió que la restitución de Zelaya la decidiera el parlamento que lo destituyó.

Obviamente, existe un acuerdo de fondo para dar una salida electoral a la situación, y de no “castigar” a los golpistas. O sea, salir con una solución estable en base a un acuerdo, como demuestra la propuesta de ‘gobierno de unidad nacional’ y con las elecciones como salida. Pero esta actitud, repetimos, es bastante distinta a la que el imperialismo yanqui tenía frente a los golpes en las décadas del 60, 70 y 80. Incluso, un portavoz de los golpistas llegó a declarar públicamente en un momento de más roces que el gobierno de Obama estaba “*abandonando a los aliados y favoreciendo a los chavistas y... comunistas*”.

Una resistencia heroica evitó una rápida consolidación del golpe

En respuesta al golpe, se produjo uno de los mayores ascensos de la historia de Honduras. Ya en la primera semana posterior, la indignación fue dando lugar a la acción y las masas se fueron poniendo en lucha. El día 5 de julio pasado, decenas de miles de personas marcharon hacia al aeropuerto para garantizar la vuelta de Zelaya. Otras decenas de miles, fueron impedidos de llegar y quedaron parados en las carreteras de todo el país. El pueblo hondureño estuvo al borde de tomar el aeropuerto e infligir una durísima derrota a los golpistas, pero había sido disuadido por el propio Zelaya de que la protesta debía ser “pacífica” y el avión que traía al presidente depuesto no pudo finalmente aterrizar.

El 22 de julio, se inició una huelga de 48 horas que tuvo cerca de 80% de adhesión y fue acompañada decenas de bloqueos de carreteras en todo el país, consiguiendo paralizar los puertos y los aeropuertos. Solamente la gran huelga bananera de 1954 hubiera tenido una acción tan generalizada y unificada de todas las fuerzas sindicales en la historia del país, acompañada de movilizaciones callejeras. Fueron una contante las marchas que paralizaban las principales vías de comunicación y las propias ciudades, incluyendo la capital, Tegucigalpa.

Nuevamente fueron masivas las movilizaciones del 15 de septiembre pero tenemos que destacar las que se produjeron con la vuelta repentina de Zelaya para refugiarse en la embajada brasileña. En aquellos primeros días las masas han tomado los barrios populares, principalmente por las noches, enfrentando a las fuerzas represivas con barricadas. Estábamos



ante la misma radicalización que el imperialismo quería evitar y que abría la posibilidad de derrumbar al golpe por la acción directa. El imperialismo y Zelaya se pusieron a la tarea de frenar este ascenso redoblando el impulso a la negociación.

El Plan Arias

El gobierno de Obama buscó una vieja figura de su confianza: Oscar Arias, presidente de Costa Rica, directamente designado como “mediador” por el departamento de Estado de EE.UU. Con ese “mandato”, Arias intenta proponer una salida frente a la desestabilización del país y la posibilidad de que se extienda a toda la región, y al temor que la situación llevase a un derrumbe del gobierno golpista por la acción radicalizada de las masas.

El “Plan Arias” tenía el objetivo de cerrar el conflicto abierto por el golpe a través de un acuerdo entre los golpistas y Zelaya. El Plan Arias incluía la restitución de Zelaya en la presidencia de Honduras. Pero los otros puntos eran categóricamente contra los intereses del movimiento de resistencia: evitar la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, garantizar la impunidad de los golpistas y preservar todas las corruptas instituciones que dieron el golpe (Congreso, Tribunal Supremo, Fuerzas Armadas, Iglesia y un largo etc.). Es importante destacar que el diálogo de Guaymuras, que se concretó en el Acuerdo de Tegucigalpa, es muy semejante al Plan Arias y por lo tanto hay un claro perfil del tipo de acuerdo impuesto por el imperialismo y que contó con un amplio apoyo de toda la OEA, incluidos los países del ALBA.

Zelaya apoya la negociación...

Ya en la ronda de negociaciones realizadas en Costa Rica, la delegación de Zelaya aceptó todos los puntos del plan, abandonando banderas fundamentales levantadas por el Frente Nacional Contra el Golpe de Estado, como la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Incluso aceptaba la impunidad de los golpistas y la preservación de la cúpula militar. Esa posición de Zelaya entregaba en la mesa de negociaciones los motivos de fondo por los cuales se produjo la resistencia popular.

Pese a ello, las conversaciones iniciales fracasaron debido a la oposición del sector más derechista de los golpistas que no aceptaba de ninguna forma el retorno de Zelaya, temiendo que esto sería visto por las masas como un triunfo de la movilización popular y por el miedo a que, envalentonadas por ese retorno, exigieran la cabeza de la cúpula de las Fuerzas Armadas y de los golpistas civiles.

... y frena la resistencia

A partir de su apoyo al Plano Arias, Zelaya intentó convencer al movimiento de resistencia a aceptarlo y aceptar también un “diálogo pacífico” con los militares y los golpistas civiles. Un ejemplo de esto, fue su llamado a la población para que fuese a recibirlo en la frontera con Nicaragua el 24 de julio, durante la huelga nacional de 48 horas, para recibirlo y forzar su

reingreso al país.

La mayoría de la dirección del Frente Contra el Golpe apoyó aquel llamado y eso hizo que el Frente quedase sin varios de sus dirigentes en las principales ciudades del país. Zelaya hizo creer a los manifestantes que podría convencer a la cúpula militar de dejarlo entrar pacíficamente. Cuando ellos llegaron a la frontera, vieron a Zelaya apelando patéticamente al “patriotismo de la cúpula militar”. Como, obviamente, los generales no lo hicieron y organizaron la represión en toda la región, Zelaya sencillamente volvió a salir, dejando miles de personas atrapadas en una trampa. Así puso en peligro la vida y la libertad de miles de activistas y de muchos dirigentes del Frente de Resistencia contra el Golpe, lo que representaba una amenaza real de descabezamiento masivo del movimiento antigolpista.

Esa orientación de Zelaya tuvo su lógica de fondo: la necesidad de mantener, a toda costa, el control del movimiento. Una huelga general pone como centro la acción directa y hace aparecer a la clase obrera como dirección y cabeza del movimiento, lo que amenazaba su hegemonía. Para Zelaya, era fundamental que fuera su figura y sus iniciativas las que se impusieran al movimiento de masas.

Sólo eso puede explicar que, en ese episodio, él intentase su ingreso por la frontera, convocando al movimiento a trasladarse allí, en medio del paro más contundente de las últimas décadas. Al mismo tiempo, buscaba evitar que el paro y las bloqueos de carreteras desbordasen su estrategia de “salida pacífica” y amenazasen derribar con la lucha al régimen golpista, abriendo un cuestionamiento del propio estado burgués.

El papel de los gobiernos llamados “antiimperialistas”

Pese a toda la retórica de los miembros del ALBA, en especial de Chávez, no hubo ninguna “brigada de solidaridad” con Honduras ni, mucho menos, acciones ofensivas del movimiento de masas en sus países, contentándose con resoluciones en el marco de la OEA y la de UNASUR. Las escasas movilizaciones convocadas por Chávez en Venezuela o el acto que se realizó en el Salvador tres meses después del golpe no esconden el repliegue que realizaron los gobiernos del ALBA para darle protagonismo a las instituciones del Imperialismo y a sus principales voceros como Lula ante la ONU.

Pero lo que llama más la atención es la actitud traidora de los vecinos “progresistas” centroamericanos. El ejemplo más vergonzoso fue del gobierno Funes-FMLN en El Salvador: después de cerrar por 48 horas las fronteras con Honduras, recibió fuertes críticas de las asociaciones patronales e, inmediatamente, capituló en toda la línea y pasó a permitir el libre tránsito de las mercancías originarias en y con destino a Honduras. El presidente Funes prosiguió su política de abandono de la resistencia hondureña y de legitimación de los golpistas: el día 28 de julio, en plena lucha de la resistencia, realizó una reunión con representantes empresarios golpistas hondureños y se comprometió a no perjudicar sus “intereses” e inversiones en El Salvador. Eso sirvió para que la oligarquía golpista de Honduras pu-



diese afirmar que no estaban “tan aislados”, en especial en Centroamérica. Al final, incluso un gobierno de “izquierda” los estaba recibiendo. Funes justificó esa traición declarando “no poder negarse” a recibir empresarios interesados en invertir en su país. Para él, no importaba la trayectoria de masacres en que estuvieron implicados esos oligarcas golpistas, inclusive en la guerra de los años 90 en El Salvador; para Funes, lo fundamental es garantizar los buenos negocios de su burguesía.

Por su parte, Daniel Ortega, formalmente estuvo contra el golpe: apareció al lado de Zelaya, permitió que usase Nicaragua como refugio e hizo algunas bravatas contra los golpistas. Pero tampoco tomó ninguna actitud seria para afectar los intereses de la oligarquía hondureña en Nicaragua. Él también defendió los intereses de los empresarios nicaragüenses que tienen lazos estrechos con la burguesía golpista de Honduras. Tampoco tuvo duda en comprometerse con las maniobras militares conjuntas latinoamericanas (Panamax 2009) coordinadas con Estados Unidos y Colombia, en las que se llegó a anunciar la participación de los militares golpistas hondureños (finalmente no pudieron participar, por el no reconocimiento del gobierno de los EE.UU y de la OEA). Esas maniobras tienen el objetivo de entrenar la “defensa del canal de Panamá”, es decir, la defensa de la dominación imperialista en la región. Incluyen, además, a las Fuerzas Armadas de El Salvador, Brasil, Argentina y Ecuador (del “bolivariano” Rafael Correa).

El error de la dirección del Frente

El apoyo a la política de negociación de Zelaya, incluso a la improvisada marcha a la frontera, mostró el error de las principales direcciones del Frente de Resistencia de seguir acríticamente la orientación política y las decisiones personales de Zelaya.

A pesar de que el Frente no apoyó el acuerdo, no hubo una crítica a Zelaya cuando este aceptó públicamente llevar adelante el reaccionario Plan Arias, ni tampoco denunció que su política de llamar a una “movilización pacífica”, sin ninguna preparación para resistir la represión militar, alimentaba ilusiones en el carácter supuestamente “patriótico y negociador” de la cúpula militar y dejaba a las masas a merced de los esbirros golpistas.

Esa contradicción estuvo presente todo el tiempo, como se vio gráficamente en el caso de la marcha al aeropuerto, en la movilización a la frontera y sobre todo por la participación de un dirigente del frente en las primeras semanas de la negociación con los golpistas en la capital hondureña. Hace pocos años, la reacción de las masas ha derrotado a los gorilas venezolanos y mostró que, sin una movilización decidida y dispuesta al enfrentamiento con las fuerzas golpistas, no se puede derrotarlos.

Se llegó así a una situación en que, por un lado, los golpistas no podían llevar a cabo una represión genocida y debían guardar las formas institucionales por su aislamiento internacional; pero, por otro lado, las fuerzas de la resistencia estaban amarradas por la orientación zelayista y por la falta de una dirección consecuente. Era una encrucijada, que, a medida que pasaba el

tiempo, permitía la manutención de las riendas del estado en manos de los golpistas y la utilización del ansia natural de la población de que se reanudara la “vida normal” para debilitar a la resistencia (por ejemplo, impulsando la población a presionar a los maestros a que levantasen su huelga).

La política conciliadora impidió que la resistencia derrotase al golpe

La política de confianza en las negociaciones como vía central para sacar a los golpistas impidió que la resistencia derrotase el golpe. Era necesaria una disposición a la acción radical, y al enfrentamiento insurreccional con la dictadura, algo que Zelaya estaba y está en contra de impulsar. Por ello, la resistencia no consiguió derribar a Micheletti, cuando hubo condiciones para eso, debido a la política de la dirección del Frente que fue a remolque de la política de Zelaya. Y ese obstáculo se transformó en absoluto cuando vuelve Zelaya y nuevamente se abre la negociación para el Acuerdo de Tegucigalpa.



Enfrentamiento en la capital de Honduras

El acuerdo de Tegucigalpa: se consuma la traición de Zelaya

Cuando Zelaya entró a Tegucigalpa y se instaló en la embajada brasileña, hubo un repunte muy fuerte de la movilización, pero en seguida Mel ha dado un nuevo respiro a los golpistas aceptando negociar con ellos. Llamó a que las movilizaciones fueran ‘pacíficas’ y bajo presión de los gobiernos brasileño y de Obama trató de calmar y desestimular a los activistas y llamar permanentemente al ‘diálogo’.

La dirección del Frente aceptó las indicaciones de Zelaya para que las movilizaciones fueran pacíficas. Con ello, tras más de un mes de negociaciones en Honduras, las acciones disminuyeron sensiblemente en masividad y radicalidad. Los actos de sectores y de activistas en frente a la embajada y más recientemente en frente al congreso a pesar de su combatividad, no impidieron el funcionamiento del país. Ya no se produjeron más los bloqueos de carreteras y las huelgas fueron reducidas. Ese fue el momento que eligió el enviado de EEUU Thomas Shanon para imponer a las dos partes el acuerdo de Tegucigalpa. En ese acuerdo Zelaya tendría una presidencia totalmente recortada, gobernando con los golpistas y cediendo hasta la dirección de las fuerzas armadas, que le corresponde a la presidencia. Este acuerdo además no implicaba una restitución directa de Zelaya, a un mes del proceso electoral, sino que lo dejaba a una decisión del mismo parlamento que aceptó su destitución al producirse el golpe de Estado. La firma del Acuerdo consiguió el objetivo de los golpistas de ir rompiendo con el aislamiento internacional. Los golpistas, en esa coyuntura, en la que además se había producido la desmovilización de las masas, con la colaboración de Zelaya, decidió seguir dilatando la restitución para que quedara claro que no tendría ningún efecto y con ello conseguir de terminar de desprestigiar

La responsabilidad de la dirección del Frente

Tras cinco meses, a represión de los golpistas y la política negociadora de Zelaya, y como efecto la actitud pacifista del Frente, se creó un ambiente de compás de espera, que hizo retroceder el movimiento antigolpista, en su fuerza y en sus métodos de lucha. Puede ser que frente a la recusa siquiera reintegrar a Zelaya y la probable indignación popular eso cambie pero ya encontrará una situación menos favorable para retomar la lucha debido al periodo de desmovilización que sólo favoreció a la oligarquía y los golpistas.

El Frente de Resistencia al Golpe de Estado tenían la obligación de denunciar los acuerdos y romper con Zelaya, pero acompañó su política aunque señalando que seguirá “luchando en las calles” por la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Sacaron un comunicado que, de hecho, apoya el Acuerdo de Tegucigalpa y realiza algunas exigencias al Congreso golpista. De esta forma, lamentablemente, el Frente legitimó el acuerdo, encubriendo la traición de Zelaya y, al mismo tiempo, perdió la oportunidad para surgir como una alternativa de dirección para la lucha del conjunto del pueblo hondureño.

Se dilató aun más la restitución y las elecciones a la vuelta de la esquina

Cuando estamos escribiendo ese texto, hay proclamaciones por parte de la dirección del Frente que dicen que el acuerdo es letra muerta debido a la postergación de la restitución de Zelaya. Incluso han levantado nuevamente la exigencia de Asamblea Constituyente y el rechazo a las elecciones del 29 de Noviembre por darse bajo el gobierno golpista. Pero nuevamente hay en la declaración un apoyo a Zelaya por haber considerado roto el acuerdo. Sabemos que han sido las bases las que han exigido que se denunciaran las elecciones y que se desconociera el acuerdo, sin embargo la dirigencia consiguió incluir el apoyo a Zelaya sin denunciar que la postura actual del presidente depuesto no cambia el hecho que firmó el documento aceptando todos los ejes más importantes del plan Arias y permitió a los golpistas que maniobraran hasta llegar a un momento cercano a las elecciones apenas con la promesa de una posible restitución vía Congreso y dejando a la resistencia muy debilitada.

Las elecciones de los golpistas y las tareas de la izquierda del Frente

Se anunció la retirada de las elecciones de la candidatura independiente que encabezaba Carlos H. Reyes, así como el llamamiento del Frente a que se retiren todas las candidaturas que apoyaron la resistencia. A 16 días de las elecciones aún no se habían pronunciado los de la candidatura de UD, lo que en todo caso, así acabasen retirándola, sigue beneficiando al régimen golpista y su proceso electoral. Aunque fuera restituido en los últimos días previos a los comicios el presidente depuesto por el golpe, ese hecho ya no puede legitimar unas elecciones que se producen bajo un régimen golpista puesto en los términos del Acuerdo de Tegucigalpa, que pretenden enterrar

la lucha del pueblo hondureño contra los golpistas, la oligarquía y por una Asamblea Constituyente que rompa con el Imperialismo.

El gobierno de Obama esperaba que con el Acuerdo de Tegucigalpa se acabara con la inestabilidad en Honduras y se llegara a las elecciones sin problemas. Los golpistas, una vez más, no le han facilitado la tarea viéndose cada vez más fuertes, por la colaboración que ofreció Zelaya, y esperan que las elecciones sean reconocidas sin ceder lo más mínimo. La firma del Acuerdo por parte de Zelaya, aceptando que la restitución la decidiera el parlamento, le ha permitido al gobierno de Obama decir que puede aceptar el resultado electoral y seguramente declararán que con el nuevo gobierno que se ha restablecido la legalidad.

A pesar de que las masas parten de un fuerte debilitamiento y con la confusión que sigue produciendo la dirección del Frente que apoya a Zelaya una vez más, es muy posible que se vuelva a producir una fuerte movilización popular en la lucha contra estas elecciones, pues el pueblo hondureño ha demostrado durante muchos meses que es capaz de volver a levantarse y enfrentarse al régimen golpista.

Queda una tarea pendiente que si avanza puede ser la parte positiva de todo ese proceso en lo que respecta a la organización de los trabajadores y del pueblo de Honduras. El desarrollo de una dirección alternativa de clase basada en los sectores de la izquierda de la resistencia que están llamando a tener una política independiente de Zelaya y que defendían la radicalización de la lucha hasta imponer la derrota al golpe por las masas. En este sentido, vemos la publicación del texto de Tomas Andino como el inicio de una discusión muy necesaria que se debe abrir no solamente entre los luchadores hondureños, pero también entre todos los que participaron y apoyan la resistencia contra ese golpe, en Latino América y en todo el mundo.

La lucha contra las elecciones, contra el gobierno que pudiera salir (si se consuman éstas elecciones fraudulentas), y por tanto, la lucha por su no reconocimiento, serán las tareas que tendrán el pueblo hondureño, latinoamericano y mundial en los próximos meses.

El Diálogo Guaymuras, La estrategia del presidente Mel Zelaya y la resistencia



TOMÁS ANDINO MENCÍA

DIPUTADO POR EL PARTIDO UD AL CONGRESO NACIONAL

En los últimos días hemos sido testigos del estira y afloje entre las Comisiones de Mel y Micheletti en el marco del Diálogo “Guaymuras”. Cualquiera con dos dedos de frente advierte que existe una táctica dilatoria de parte de los golpistas para ganar tiempo, ante la cual el Presidente Mel se esmera a seguir en dicho “diálogo” con paciencia franciscana. Mientras eso sucede, los golpistas avanzan en su campaña electoral y la mayoría del liderazgo de la Resistencia continúa centrando sus expectativas en que algo positivo surgirá de ese diálogo.

Mi tesis es que el problema no es sólo que los golpistas tienen una táctica dilatoria sino que, más allá de eso, el problema principal es que el “Acuerdo de San José”, presentado como la gran panacea dizque para resolver la crisis actual, es en sí mismo una trampa del Departamento de Estado norteamericano para llevar a cabo los objetivos del Golpe de Estado y que, por tanto, Mel debería salirse del mismo y la Resistencia no debería seguir cifrando esperanzas en él.

Los puntos de vista que expongo a continuación los he planteado verbalmente en innumerables ocasiones en el espacio correspondiente de conducción del Frente Nacional de Resistencia, sin que haya habido una rectificación del rumbo actual. Eso me obliga a plantearlos ahora por escrito.

EL acuerdo de San José y la estrategia imperialista

Los objetivos y los beneficiarios del Golpe

Para hacer una evaluación objetiva de la estrategia norteamericana primero debemos recordar cuáles han sido los objetivos del Golpe:

- Impedir que el Presidente Mel Zelaya estimulara la movilización del pueblo en contra de la oligarquía empresarial.
- Frenar la lucha por la Asamblea Nacional Constituyente.
- Cortar el vínculo internacional de Honduras con la ALBA.
- Conservar a Honduras como plataforma militar yanqui frente a gobiernos pro ALBA en Centroamérica y El Caribe.

De lo anterior se desprende, en primer lugar, que los beneficiarios más inmediatos del Golpe han sido los empresarios y la clase política vinculada a estos, pues conservan inalterados sus privilegios de clase y su forma de dominación política basada en el bipartidismo tradicional.

El otro gran ganador del Golpe ha sido el imperialismo norteamericano. Su ganancia ha sido geoestratégica. Recordemos que la sede del Comando Sur ha salido de Panamá y que la única base militar que los gringos tienen en suelo centroamericano es la base aérea de “Palmerola”; en esas condiciones, el imperio no puede darse el lujo de perder a Honduras ante el avance de la ALBA en Nicaragua y un gobierno del FMLN en El Salvador.

Por ello, no es casual que distintas agencias del estado norteamericano alentaron y promovieron el Golpe de Estado en Honduras, en coincidencia o en contubernio con la ultraderecha gusana de Miami y Venezuela. Ahora fingen estar “en contra” pero es claro que las medidas que han tomado para “sancionar” a los golpistas son tan tímidas que es evidente que sólo se trata de poses teatrales para aparentar lo que no son. La oligarquía y la cúpula militar hondureña difícilmente se habrían comprometido en tal aventura ni se habrían atrincherado como lo han hecho frente a la avalancha diplomática internacional, si no hubieran contado con el visto bueno y apoyo de estos sectores claves del imperio norteamericano.

Por consiguiente, el Golpe de Estado en Honduras no es sólo producto de la desesperación de la oligarquía ultramontana hondureña que lo ejecutó, sino que forma parte de una conspiración internacional inspirada y promovida por el imperialismo norteamericano, en la línea de las fracasadas intenciones golpistas en Venezuela (2002), Bolivia (2008) y Guatemala (2009). En otras palabras, **el gobierno norteamericano no es ningún aliado del Pueblo hondureño en contra del Golpe, sino uno de sus autores intelectuales.**

El Plan Arias o “Acuerdo de San José”

Como es de dominio público, el avión en que fue secuestrado el Presidente Zelaya hizo un aterrizaje en la base militar norteamericana de Palmerola para abastecerse de combustible en su viaje a Costa Rica. Luego, al llegar a San José, lo recibió personalmente el Presidente Oscar Arias, peón de los gringos en Centroamérica. “Casualmente” fue este último quien apareció con el llamado “Plan Arias” para la reconciliación de las partes, elaborado

no por él, sino por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Tantas “casualidades” indica una realidad incuestionable: Que los gringos han estado detrás del “Plan Arias” o “Acuerdo de San José” desde el principio.

¿Que dice el Plan Arias? En su versión definitiva, este proyecto de Pacto político promueve la restitución del Presidente y la reconciliación de los golpistas con el melismo, mediante:

- La conformación de un Gobierno de Unidad entre funcionarios de Mel y de los golpistas, sacados de los 5 partidos políticos;
- El acuerdo de garantizar elecciones con la participación de todos los sectores un mes antes de la fecha preliminar del 29 de noviembre de este año;
- La renuncia a promover una Asamblea Constituyente o una consulta popular con ese fin;
- Una Amnistía por los delitos políticos cometidos;
- Quitarle el mando de las Fuerzas Armadas a Mel un mes antes de las elecciones;
- Retornar la situación del estado a como estaba antes del Golpe el 28 de junio; es decir, que Mel iría a la Presidencia y Micheletti al Congreso.

De lograrse esos puntos, Mel se reintegraría a la Presidencia sumamente limitado o sin poder para impulsar la Asamblea Constituyente, ni podría tomar ninguna otra iniciativa presidencial de peso; además perdería control sobre las Fuerzas Armadas y tendría la amenaza de una Fiscalía General y Corte Suprema intactas, que ya ha librado órdenes de captura en su contra; Micheletti recobraría el poder del Congreso Nacional y además tendría gente de su confianza en el Poder Ejecutivo; los golpistas ya “quemados” tendrían garantizado un relevo con las elecciones; y nadie saldría enjuiciado por motivos políticos, al menos en territorio nacional.¹

Es decir que, si se firma el Acuerdo de San José, contrario a lo que nos han hecho creer, **el imperio habría logrado sus objetivos con el Golpe de Estado y la burguesía saldría con las mismas o con mayores cuotas de poder que las que tenía antes del golpe.**

El Rol complice de la OEA

En este juego de ajedrez político internacional, la OEA también está jugando su papel a favor de la estrategia norteamericana.

En los primeros días del golpe, tuvo una reacción consecuente con la Carta Democrática que le sirve de base jurídica. Exigió en ese entonces, la **restitución inmediata e incondicional** del Presidente Zelaya al Cargo. Y en su primera visita, el Secretario General de la OEA, José Miguel Insulza trató a Micheletti y su pandilla como lo que son, como delincuentes políticos. Les dio el siguiente mensaje: “O dejan el poder o los desconocemos”.

Pero a medida que el Departamento de Estado norteamericano fue tomando protagonismo en la situación, interviniendo a favor del Plan Arias y la negociación, la OEA se plegó totalmente a éste y ahora parece decir junto a los gringos: “Siéntense a negociar y pónganse de acuerdo para que

1 Aunque el punto de la Amnistía fue eliminado del acuerdo preliminar por ambas comisiones, lo cierto es que nada impide legalmente al Congreso Nacional a otorgarla para los militares si esa fuera su voluntad, con lo cual nada se habría ganado en ese punto.

los reconozcamos”.

Este cambio implica una violación a la Resolución de la Asamblea General de la OEA por parte de Insulza, que sólo se explica por el peso que tiene la representación de los Estados Unidos en ese organismo. Nuevamente se repite la validez de la célebre frase del Che Guevara cuando calificó a la OEA como “Ministerio de Relaciones exteriores del Imperialismo”.

EL Dialogo “Guaymuras” y la negociación

El Acuerdo de San José implica una negociación. Negociar en sí no es incorrecto. **Lo incorrecto es someter los objetivos de una lucha que se libra en las calles, con muchas posibilidades de éxito, a una negociación en la que sólo hay posibilidades de perder.** A todas luces eso es inconveniente para la Resistencia, pero eso es lo que sucede con el llamado Diálogo Guaymuras.

En primer lugar, **es un mal precedente que se acepte negociar con golpistas.** ¿A cuenta de qué es válido que un Presidente electo democráticamente tiene que sentarse a negociar cuotas de poder con bandidos políticos como Micheletti y Romeo Vásquez, que por la fuerza han usurpado el poder? Lo más triste es que quienes presionan por eso, son quienes dicen defender la democracia en las Américas (la OEA) y en el mundo (los gringos). Ahora cualquier pillo podrá derrocar a un gobierno democrático, con la certeza de que tarde o temprano tendrán que negociar con él.

En segundo lugar, **se negocia con una pistola en la cabeza.** Mientras están reunidas las comisiones se mantiene la represión contra la Resistencia, y aunque han derogado el Decreto de Estado de Sitio y se han reabierto Radio Globo y Canal 36 bajo amenaza, continúa el asesinato de activistas de la Resistencia, hay decenas de presos políticos en las cárceles de la dictadura, y sigue la militarización y tortura electrónica en la Embajada de Brasil.

En tercer lugar, para llegar a un acuerdo la lógica de toda negociación es que las partes deben ceder algo. Si de por sí el Acuerdo de San José es una base de negociación desventajosa, **el resultado final sólo puede ser peor para la causa de la Resistencia.** Por ejemplo, en el punto toral de la restitución del Presidente, el acuerdo de San José dice que debe decidirlo el Congreso Nacional, pero los golpistas presionaron para que fuera la Corte Suprema de Justicia, y por eso la Comisión de Mel retrocedió aceptando que fuera “el Congreso en consulta con la Corte Suprema de Justicia”, arriesgándose a un resultado negativo y dándole más tiempo a la dilatoria.

En cuarto lugar, **no hay transparencia en lo que se negocia,** porque las propuestas en las negociaciones no son sometidas a la aprobación de la base de la Resistencia; en realidad son secretas. La base se entera de ellas por la prensa cuando ya se han presentado. No hay manera de reaccionar antes. Todo resulta ser una imposición.

En quinto lugar, **no hay nada que impida a los golpistas presentar propuestas absurdas para seguir con su estrategia de dilatar el tiempo de la negociación.** Por ejemplo, la OEA, que supuestamente es garante del



diálogo, se hace de la vista gorda frente a esa descarada táctica dilatoria, alegando que ellos no van a intervenir porque es un “asunto entre hondureños”. De esa forma, los golpistas ganan tiempo a medida que nos aproximamos a la fecha de las elecciones mientras que la intranquilidad cunde en la base del Frente de Resistencia.

En sexto lugar, y este tal vez es el peor aspecto, es que el proceso de negociación **contribuye a desmovilizar o a desviar la movilización de la Resistencia de lo que debiera ser su objetivo central**. En la actualidad el eje de la lucha ya no es la calle sino la mesa de negociación. Mientras el “Diálogo” esta vigente, la lucha se hace, no para sacar al gobierno de Micheletti, sino para fortalecer a la posición política de la Comisión Negociadora del Presidente Mel. Además el diálogo tiene un efecto psicológico real en la base; nuestros compañeros y compañeras se preguntan: “para qué vamos a exponer nuestra seguridad si al final saldrán acuerdos en el diálogo; mejor los espero”. El Diálogo está cumpliendo así el objetivo al desestimular la movilización social.

Quienes se muestran muy optimistas sobre este proceso argumentan que la restitución del Presidente podrá cambiar las cosas “porque una vez en el poder”, dicen, “Mel tendrá posibilidades distintas de las que tiene ahora”. ¡Esa es una ilusión! Si acaso el Presidente es restituido por esa vía —que lo dudo mucho por lo dicho atrás—, no me cabe la menor duda de que los golpistas, que tienen las armas y los medios de comunicación a su disposición, podrán imponer al Presidente las condiciones que quieran y podrán tenerlo donde y cuando quieran, incluida la cárcel (recordemos que tiene pendiente una “orden de captura” emitida por la Corte Suprema) para asegurarse de que estará incomunicado y que sus órdenes no sean conocidas, no se cumplan o sean obstaculizadas. Si eso es así, ¿Qué ganancia tendría la Resistencia de tener a un Presidente prisionero en su cargo?

Aún con todas las desventajas señaladas, el Presidente se mantiene en la negociación para llegar a la firma del Acuerdo de San José, confiando en la bondad de los organismos internacionales y en el gobierno norteamericano, autor intelectual del Golpe. Nada más equivocado. Peor aún, el Presidente tiene una estrategia suicida de ceder en todos los puntos (Gobierno de integración con los golpistas, renuncia a la Constituyente, aceptar las elecciones, etc.) a sabiendas de que si se da la restitución él tendría que cumplir con todas esas condiciones que fueron aceptadas, lo cual es a mi juicio indigno.

Todo indica que el Presidente busca la restitución a toda costa, aunque sólo sea simbólica, porque de acuerdo a su manera de pensar lo importante es “revertir el golpe”. Lamento discrepar con el Señor Presidente pero debo decir que una restitución así es inservible para el Pueblo y, en cambio, es útil para legitimar las elecciones de los golpistas que, al fin y al cabo, son su objetivo principal.

Lograr una restitución de esta forma **no significaría una reversión del golpe**, no sería ningún triunfo para el Pueblo, porque nuestro enemigo se saldría con su propósito y nosotros no; sino que sería una especie de

“normalización del golpe”, ante cuyas consecuencias negativas ya no tendríamos la misma solidaridad internacional porque ésta reconocería al gobierno golpista “legalizado” por obra y gracias de estos Acuerdos. Por consiguiente, un proceso de ese tipo no podría constituir ningún modelo digno de ser imitado por ningún país del mundo, sino un buen ejemplo de cómo **no** se debe “solucionar” un Golpe de Estado.

¿Vale la pena que el Presidente y la Resistencia sigamos en esa estrategia?

El Frente y la estrategia de la resistencia pacífica

Frente al panorama desolador de la negociación y del Acuerdo de San José, hay una alternativa: La lucha por el derrocamiento de la dictadura con las fuerzas de la Resistencia. Parece tan difícil, pero se puede lograr, y el primer paso para ello es corregir nuestros errores.

La Resistencia es un movimiento social colosal. Nunca había habido en Honduras algo igual. Ni siquiera la Huelga de 1954 se le asemeja. Millones de personas han salido a la calle dirigidas por el Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado, el cual se ha propuesto los siguientes objetivos: 1) El retorno del orden constitucional, 2) la restitución a su cargo del Presidente Manuel Zelaya Rosales; y, 3) la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Es tan poderoso que los estrategas de las Fuerzas Armadas han tenido que recurrir a **todo** lo que tienen, para contenerlo.

Pero, vale la pena preguntarse ¿Acaso puede haber restitución mientras permanezca en el poder Micheletti y su pandilla? ¿Puede haber restitución al orden constitucional si continúan los mismos golpistas en las instituciones claves como el Congreso, la Corte Suprema, etc.? ¿Podrá haber convocatoria a una Constituyente si continúa los golpistas actuales o los sucesores que surjan de la farsa electoral de noviembre?

La experiencia ha demostrado que **sin la caída del régimen golpista es imposible una restitución digna y útil del Presidente, y mucho menos será posible la Convocatoria a una Asamblea Constituyente** como el pueblo lo espera.

Entonces la pregunta es obligada: Si la Resistencia ha tenido tanta fuerza social ¿cómo es que en tres meses y medio de lucha no hemos logrado que caiga el gobierno usurpador de Micheletti y Romeo Vasquez?

La caída de los golpistas debe ser el primer objetivo de la estrategia

La respuesta a esa pregunta no es sencilla. Habiendo caído todos los obstáculos ideológicos y políticos que mantenían al pueblo en la oscuridad, el actual régimen sólo se sostiene por la fuerza de las armas. El enorme despliegue militar muestra a lo que nos enfrentamos. Pero todo pueblo que se ha liberado ha tenido que enfrentar el mismo desafío. A la larga, no son las armas sino la disposición al sacrificio de un Pueblo lo que hace ganar las revoluciones. No hay ejército que pueda contra un Pueblo completamente levantado, que multiplica en decenas de miles los frentes de lucha, en cada aldea, barrio, esquina y casa. Así sucedió en Cuba y en Nicaragua. Es la ley

de toda revolución.

Ahora, si bien no resulta fácil organizar algo así, podemos decir que en Honduras están dadas las condiciones para hacerlo. El pueblo lo quiere y es la mayoría. Es cuestión de proponérselo.

Mi tesis es que **este gobierno no ha caído porque la conducción del Frente Nacional contra el Golpe de Estado no se ha propuesto el objetivo de derrocarlo**. Por increíble que parezca, la dirigencia del Frente ha evitado avanzar hacia la Revolución.

Desde un principio el Frente ha apostado a que Mel será restituido, no por una insurrección popular verdadera, sino por acción de la diplomacia internacional, encabezada por la OEA y los Estados Unidos. **El Frente ha asumido que su rol en este esquema es poner la fuerza de la movilización de masas como una fuerza de presión social al servicio de la negociación del Pacto de San José, y no en función del derrocamiento del gobierno usurpador**. De hecho, la caída del gobierno no aparece como uno de los tres objetivos centrales del Frente, cuando debiera ser el primero. El único que parece tener claro el orden correcto de las tareas políticas del momento es el pueblo que grita en la calle “cuál es la ruta”².

El problema de la forma de lucha

La falta de ese objetivo se traduce, a su vez, en problemas de estrategia: Tanto el Presidente Manuel Zelaya como la conducción del Frente Nacional de Resistencia han definido a esta como una “Resistencia Pacífica”, “No Violenta”, que se basa en la desobediencia civil y en las acciones de protesta sin uso de armas. De hecho, el método invariablemente usado en estos 115 días de resistencia ha sido la marcha diaria.

No cuestiono que un movimiento de masas, que en un inicio no cuenta con recursos para derrotar al ejército de la oligarquía, utilice la táctica de la “resistencia pacífica”, no armada, para evitar ser masacrado. Pero ya llevamos tres meses y medio de las más grandes movilizaciones de nuestra historia, y con menos de esto han caído varios gobiernos en nuestro país. Entonces algo no anda bien con esa táctica.

La Resistencia Pacífica, al igual que sucede con cualquier otra táctica, no debe considerarse una forma de lucha permanente y estática. Si lo que se necesita es el derrocamiento de un régimen opresor, **la estrategia debe irse adecuando progresivamente a ese objetivo, tomando en cuenta la correlación de fuerzas**. A una correlación de fuerzas favorable y una mayor disposición en la conciencia del pueblo—como ha sucedido en Honduras desde el 28 de junio— deben corresponder formas de lucha más duras y radicales, comenzando por marchas, tomas, paros parciales, culminando con la Huelga General insurreccional y las milicias populares, como las forma más elevadas de movilización revolucionaria. Pero eso no es lo que ha sucedido en nuestro caso porque la forma de lucha ha seguido siendo la misma todos los días... durante 115 días.

Este “pacifismo radical” y estático no es casual porque en esta estrategia

2 En las marchas diarias, los manifestantes suelen gritar la siguiente consigna: “Cuál es la Ruta R/ Sacar a ese hijueputa”.

se busca no entorpecer la salida negociada y no se busca la salida revolucionaria. Mientras el Presidente Mel estuvo en el exterior, dicha estrategia le sirvió para sustentar su presión diplomática para que el régimen de facto se sentara a negociar el Plan Arias. Una vez en Honduras, Mel sigue alentando la movilización del Frente Nacional de Resistencia como un medio para presionar en la mesa de negociación, como lo muestra su reciente llamado a la lucha cuando amenazaba con fracasar el Diálogo Guaymuras por las posiciones intransigentes de los golpistas.

Pero ya no se trata de que la Resistencia siga siendo un instrumento, sino que sea el Autor del cambio.

Necesidad de que la base sea escuchada

Eso requiere un cambio de actitud de nuestra dirigencia. A pesar de que la base exige a gritos un cambio de estrategia, ese reclamo llega a oídos sordos. Más bien se deforma esta inquietud diciendo que quienes reclamamos ese cambio abogamos por la lucha armada, por hacer guerrilla y cosas por el estilo, para hacerlo aparecer como muy difícil. Para quien escribe esto, las actividades de combatientes guerrilleros aislados de las masas no son útiles, sino perjudiciales porque justifican la represión. Cualquier forma de lucha no sirve de nada si no cuenta con la participación activa de la mayoría del pueblo.

Simplemente decimos que la dirigencia debe saber cuando la base está dispuesta a avanzar más allá de sus esquemas preconcebidos. ¿A qué tipo de lucha estarán dispuestas? ¡Que ellas lo decidan, consultémosle! El problema es que no se les escucha y las castramos de antemano diciéndoles que quien se pone beligerante es un “provocador”. ¿Quiénes somos los dirigentes para creer saberlo todo?

Necesidad de independencia y complementariedad del Frente respecto al presidente

Volviendo a la estrategia del Presidente, puede entenderse a partir de su realidad. Recordemos que el Presidente Mel y sus acompañantes en la Embajada de Brasil se encuentran en condiciones de cautiverio muy precarias; sobreviviendo día a día, comiendo a veces, en un absoluto hacinamiento y sometidos a trato torturante por los cuerpos policiales y militares. Uno entonces puede comprender por qué se aferra tanto a la negociación, dependiente de los organismos internacionales.

Pero otra cosa es que el Frente acepte esta estrategia como propia. Aunque tenemos objetivos comunes con el Presidente, nos encontramos en condiciones muy distintas, dependemos de y nos debemos a fuerzas muy distintas, y por ello es necesario que el Frente mantenga una relación de **independencia** y a la vez de **complementariedad** con él. Ni nosotros podemos exigirle que haga algo más de lo que puede, ni él tampoco puede pretender que el Frente Nacional de Resistencia hagamos algo que no esté en nuestras posibilidades o que nos limite a no hacer algo que sí podemos hacer.

No es la primera vez que las decisiones del Presidente, mal asesorado y con evidente desconocimiento de las condiciones en que realizamos la lucha, han afectado al movimiento de la Resistencia, la cual en aras de su lealtad con él, las siguió irreflexivamente. Eso sucedió cuando hizo el llamado a tomar el Aeropuerto Toncontin el 5 de julio; o su llamado a que el Pueblo fuera a traerlo a la Frontera con Nicaragua, que condujo a miles de compañeros(as) a una ratonera; o el llamado a la “ofensiva final” del 22 de septiembre para la cual no había condiciones objetivas. Con esas iniciativas aventureras y, debo decirlo, irresponsables, expuso al Pueblo a una mayor represión y seguidamente se produjo una declinación de la movilización social. Con mucho esfuerzo la Resistencia logró recuperarse de esas coyunturas. Y ahora resulta que el Presidente nos metió en otra: el diálogo Guaymuras. Por fortuna Juan Barahona pudo salirse a tiempo antes de que tuviera que firmar lo inaceptable.

En ocasiones tendremos opiniones divergentes sobre la ruta a seguir en esta lucha pero para llegar a su mayoría de edad, **la Resistencia debe aprender a no dejarse imponer decisiones de sus aliados y a tomar las propias, en función de su realidad.**

Si Presidente es respetuoso de su Pueblo deberá aceptar las decisiones estratégicas que establezca su organización representativa, que es el Frente Nacional de Resistencia. Asimismo, la conducción del Frente debe escuchar más a su base, con mentalidad abierta, y menos a los huéspedes de la Embajada de Brasil.

Por supuesto, necesitamos también coordinar con el Presidente, porque en medio de una lucha contra la dictadura y el imperialismo es necesaria la más amplia unidad de acción. La formula debe ser: **independencia** y a la vez **unidad para la acción** en aquello que coincidamos.

Solo si logramos un equilibrio entre esas dos tendencias, podremos avanzar hacia el objetivo común; si no, los errores de uno arrastrarán al otro al precipicio.

Propuestas para avanzar

En base a todo lo anterior, me permito proponer que el Presidente Manuel Zelaya:

- Se retire de inmediato del Diálogo Guaymuras, justificándolo en la más que evidente falta de voluntad de los golpistas en ceder el poder y en el no cumplimiento de condiciones mínimas para realizar un diálogo sin represión, ni medios intervenidos.

- Dé por terminada la gestión del Acuerdo de San José por no ajustarse a una salida justa de la crisis generada por el Golpe de Estado y exija a la OEA ceñirse a la Resolución de su Asamblea General que ordena a su Secretario General abogar por la **restitución inmediata e incondicional del presidente.**

- Denunciar el papel siniestro y confabulado con los golpistas que juega el Gobierno de los Estados Unidos.

- Llame a recuperar una Alianza estratégica con la ALBA para contribuir desde el Plano Internacional al derrocamiento de la dictadura, aprovechando su manifiesta disposición en tal sentido, expresada en su reciente cumbre de Bolivia.

Que el Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado:

- Denuncie el Diálogo Guaymuras como una estrategia dilatoria de la dictadura para ganar tiempo de cara al proceso electoral y llame al Presidente Manuel Zelaya a retirarse del mismo.

- Denuncie el Acuerdo de San José como un instrumento del imperialismo norteamericano para imponer una falsa salida a la crisis generada por el Golpe de Estado, maniatando al Presidente Zelaya a condiciones inaceptables.

- Defina en su estrategia general el derrocamiento del gobierno usurpador como el primer objetivo de nuestra lucha, alrededor del cual organizar toda la estrategia operativa.

- Establezca una estrategia de acumulación de fuerzas progresiva para generar condiciones de una insurrección popular al mediano plazo, cuya primera meta sea lograr la no realización de la farsa electoral de noviembre. Para ello podría comenzar a diseñar y ejecutar acciones que golpeen la economía de los golpistas, en especial, preparando las condiciones para un Paro Cívico Nacional y para una Huelga General insurreccional.

- Incorpore la Autodefensa de las movilizaciones en la estrategia general de la lucha de calle.

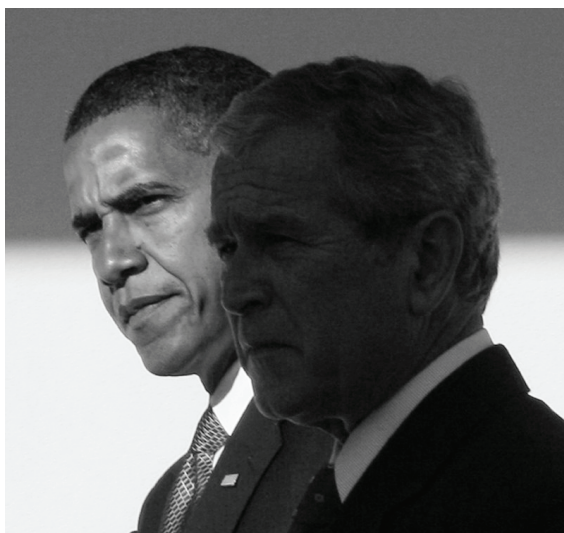
- Establezca las Mesas Comunitarias en todos los frentes locales de la Resistencia, como mecanismo de consulta a las bases sobre el asunto del Acuerdo de San Jose, la Constituyente, las elecciones y las estrategias de lucha.

- Dialogue con el Presidente sobre la necesidad de que él no tome iniciativas que van a comprometer a la Resistencia si esta no ha sido informada ni se le dá oportunidad de expresar su opinión. Asimismo, que respete la decisión que al respecto tome la conducción del Frente.

Del “Nuevo Siglo Americano” de Bush a la nueva táctica política de Obama

ALEJANDRO ITURBE

FRENTE OBRERO SOCIALISTA (FOS) - ARGENTINA



El golpe de Estado en Honduras ha abierto un debate en la izquierda latinoamericana sobre cuál fue el papel del gobierno de Barack Obama en él y sobre si el nuevo gobierno de EE.UU. representó o no un profundo cambio en la táctica política del imperialismo estadounidense para enfrentar la situación mundial. Varios sectores, en especial algunos influidos por el chavismo, afirman que, en su esencia, Obama mantiene la misma política que Bush.

Por ejemplo, recientemente se ha publicado *La “Doctrina Obama” ante la Depresión más grande de la Historia*¹, que analiza la actual crisis económica, sus perspectivas, el impacto que tendrá en la situación mundial y en la política del imperialismo estadounidense.

En su parte económica, el material analiza con profundidad la actual crisis y sus perspectivas. En este plano, tenemos varios acuerdos, en especial, cuando caracteriza la fragilidad de la “recuperación” en curso. Pero estas coincidencias terminan cuando aborda las consecuencias políticas que tiene la crisis económica en la política mundial del imperialismo estadounidense.

¿Un proyecto “neofascista”?

En la Introducción, expresa:

Gobiernos y élites del primer mundo... hacían preparativos para imponer sus intereses a través de una doctrina de guerra permanente

¹ Los autores son Wim Dierckxsens (Holanda); Antonio Jarquín T. (Nicaragua); Reinaldo Carcanholo (Brasil); Jorge Beinstein (Argentina); Paulo Nakatani (Brasil) y Rémy Herrera (Francia), miembros del equipo del “Observatorio Internacional de la Crisis”. Todas las citas del documento son extraídas de esa fuente: www.observatoriodelacrisis.org/readarticle.php?article_id=265

[...] Es por esto que... sobre todo en EEUU, continuó creciendo hasta las cifras alucinantes de la actualidad (...) se ha venido preparando un nuevo holocausto para la humanidad, para controlar el mundo, recolonizarlo, hundir los avances democráticos e imponer el neofascismo a nivel planetario.

En ese marco, se analizan las perspectivas para Latinoamérica:

El golpe militar en Honduras no puede ser visto como un golpe tradicional más en un pequeño país, en tiempos de la guerra fría. Precedido por el despliegue de la IV flota de EEUU sobre América Latina, en 2008, de un ataque militar de Colombia en territorio de Ecuador y... el acuerdo de instalación de 7 bases militares de EEUU en Colombia, son eventos que... son percibidos como un ataque militar de EEUU contra “toda Latinoamérica”. Esos hechos deben de ser analizados no sólo en el contexto local y regional, sino, además (...) en el contexto (...) de la gran crisis económica actual.

Y concluye:

[...] lejos de ser un anacronismo, marca, en la opinión de Rick Rozoff, “un precedente para el futuro. Así como Afganistán se ha transformado en el principal frente de guerra durante el último año (incluyendo los 7 meses de Obama), así parece haber planes de agresión militar con América Latina, relativamente apartado de esos conflictos en los últimos diez años” (Rick Rozoff, *US Escalates War Plans In Latin America*). El motivo geopolítico es la eventual ampliación de la guerra en las cercanías de China y Rusia. Ello demanda una mayor seguridad en la oferta de petróleo y recursos naturales para EEUU. En tiempos de guerra es riesgoso e inseguro el transporte por los océanos. EEUU necesita... asegurarse de los recursos naturales... de América Latina. El peligro, en la coyuntura de la crisis, fue que el continente estaba definiendo cada vez más su propio rumbo con autodeterminación sobre dichos recursos. EEUU quería poner un alto y se dio el golpe militar en el eslabón más débil del continente.

En otras palabras, para los autores, Obama no sólo no representó ningún cambio con respecto a la política de Bush sino que, presionado por las consecuencias de la crisis económica sobre su país, va a extender geográficamente los alcances de los conflictos bélicos y profundizar la metodología de guerras, agresiones y golpes.

Cambios en la realidad, cambios en la táctica

Creemos que este análisis está profundamente equivocado. Opinamos que, con respecto a Bush, Obama expresó un profundo cambio en la táctica política del imperialismo para enfrentar la situación mundial, obligada por profundos cambios en la realidad: la derrota del proyecto Bush frente a la lucha del movimiento de masas y los riesgos de explosiones sociales que



implica la actual crisis económica.

Trataremos de demostrar esa equivocación y fundamentar nuestra opinión. No porque queremos “embellecer” a Obama y su política (dejamos eso para quienes le otorgaron el Premio Nobel de la Paz y otros que, como Fidel Castro, saludaron esta decisión), sino porque, como marxistas, creemos que para modificar la realidad debemos comprenderla tal cual es.

Para evitar falsas discusiones: no tenemos ninguna confusión en que Obama, como presidente de EE.UU., defiende, como Bush, los intereses imperialistas. Es decir, su estrategia sigue siendo la “recolonización” de la mayoría del planeta. Tampoco creemos que sea un pacifista que abandona la “acción militar” (basta ver su política en la guerra de Afganistán, el mantenimiento de la ocupación en Haití o su plan de utilizar las bases militares de Colombia).

Pero la derrota que sufrió el proyecto de Bush en Irak y Venezuela, el curso desfavorable de la situación en Afganistán y Medio Oriente, etc., han obligado al imperialismo a cambiar su táctica. Fueron las luchas de las masas y las derrotas que éstas infligieron a la política del imperialismo, y no la “buena voluntad” de Obama, las que le impusieron este cambio de táctica, acentuada por los riesgos de la situación social derivada de la peor crisis económica capitalista desde 1929.

Si Obama y Bush defienden los mismos intereses imperialistas, las condiciones en que deben hacerlo son diferentes y el imperialismo necesita adaptarse a eso. El propio Bush ya se había visto obligado a empezar este ajuste, pero el actual presidente expresa ese cambio con mucha más claridad.

El Proyecto para un Nuevo Siglo Americano

Nos parece necesario volver un poco sobre el proyecto expresado por Bush y sus objetivos, para entender mejor el impacto que significó su derrota para el imperialismo estadounidense. Se inició formalmente el 3 de junio de 1997, con la constitución del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC en inglés) por parte de una corriente de extrema derecha del Partido Republicano.²

En su declaración de principios, el PNAC expresa que su principal objetivo es reafirmar *el liderazgo, los intereses y los valores americanos en el mundo*, frente al cercano siglo XXI, sus desafíos y los cambios ocurridos en el mundo. Critica el gobierno de Bill Clinton (*La política exterior y de defensa americanas están a la deriva*) y también a los tradicionales sectores conservadores republicanos porque *no han propuesto decididamente una visión estratégica del papel de América en el mundo... ni han luchado por un presupuesto de defensa que debería mantener la seguridad americana y un avance de los intereses americanos en el nuevo siglo*.

Más adelante, expresa: Mientras el siglo xx se acerca a su fin, los EEUU permanecen como la principal potencia mundial. [...] Estamos poniendo en riesgo la capacidad de la nación de enfrentar amenazas presentes y de lidiar con desafíos potencialmente más grandes

2 Ver página www.newamericancentury.org

en el futuro. [...] ¿Tendrán los EEUU la resolución para desarrollar un nuevo siglo favorable a los intereses y principios americanos?

Como respuesta, presentando sus propuestas:

- Una política exterior que audaz e intencionadamente promueve los principios americanos en el exterior, y un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales de EEUU.
- Incrementar significativamente los gastos de defensa...
- Fortalecer nuestros lazos con los aliados democráticos y desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores. (...)
- Aceptar la responsabilidad del papel especial de EEUU en preservar y extender un orden internacional favorable a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios.

Esta declaración iba acompañada con un completo análisis de la situación política, económica y militar de las distintas regiones del mundo y los intereses estadounidenses en cada una de ellas. La firmaban, entre otros, Jeb Bush (entonces gobernador de Florida) y varios personajes claves en el futuro gobierno: Dick Cheney, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz (*el arquitecto de la política de Bush hacia Irak*).

Es decir, no se trataba de algo improvisado o de una respuesta coyuntural a los atentados del 11 de setiembre de 2001, sino de un proyecto ambicioso, de alcances estratégicos para consolidar y ampliar por un siglo la hegemonía económico-político-militar de EE.UU. en el mundo.

Para ello, se requería intervenir militarmente en cualquier lugar del mundo donde los intereses y los “valores” de EE.UU. (léase, derecho al saqueo de recursos naturales, como petróleo y gas, y la extracción de plusvalía) fueran cuestionados o hubiera un “régimen hostil” que osara algún desafío a esa hegemonía.

Algunos analistas han calificado este proyecto como “neofascista”. Nos parece más exacto llamarlo “bonapartista”, de reafirmación de la hegemonía mundial estadounidense, y dispuesto a un amplio uso de la “opción militar”, avanzando en la disposición de crear nuevas situaciones coloniales en algunos países.

La “guerra contra el terror” y la lucha contra el “eje del mal”

El gobierno de Bush nació débil: su elección estaba cuestionada (sacó menos votos populares que Al Gore) y EE.UU. vivía una crisis económica. Si bien el proyecto no nace con los atentados del 11S, éstos crearon las condiciones para que fuera respaldado por el conjunto de la burguesía estadounidense y para ganar un fuerte apoyo popular para desarrollarla en gran escala, al presentarla como una política de “defensa” de un país que estaba siendo “agredido” (en la época, 75% de los estadounidenses apoyaban la invasión a Afganistán).

A partir de los atentados, Bush incorpora dos conceptos claves. En el discurso al Congreso del 21 de setiembre de 2001, habla, por primera vez, de la “guerra contra el terror”, una virtual declaración de guerra contra



el régimen talibán afgano, acusado de ser el centro de una “red terrorista mundial”³. El ataque a Afganistán sería sólo el inicio de esta guerra:

Nuestra guerra contra el terror... no termina allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista haya sido encontrado, detenido y vencido. [...] Nuestra respuesta involucra mucho más que una represalia instantánea y golpes aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás. [...] De este día en adelante, cualquier nación que continúe dando refugio o apoyando el terrorismo será considerada por EEUU como un régimen hostil.

El rápido triunfo obtenido en Afganistán (octubre de 2001), hizo que Bush subiera un escalón e incorporara (el 29 de enero de 2002) el concepto del “eje del mal”. Es decir, aquellos países que mantenían algún grado de autonomía con EE.UU. La excusa, esta vez, además del *apoyo a los terroristas*, era la posesión de armas nucleares y de “destrucción masiva” (o supuestas intenciones de desarrollarlas) y, por eso, representaban una “amenaza”.

Bush expresó que el “eje del mal” lo integraban Irak, Irán y Corea del Norte. Después, se agregaron Libia y Siria y, en algunas declaraciones de miembros de su gobierno, también incluyeron a Venezuela, Bielorrusia y hasta Bolivia. Bush termina su discurso con una clara amenaza: *Estados como éstos, y sus aliados terroristas, constituyen un eje del mal que se arma para amenazar la paz mundial.*

La siguiente acción fue la invasión a Irak y el derrocamiento de Sadam Hussein (marzo-mayo de 2003), considerado un paso previo a un ataque al régimen iraní de los ayatolás (con el que tenía cuentas pendientes desde 1979). Aunque no fueron realizados por tropas estadounidenses, consideramos que fueron parte de la lucha contra el “eje del mal” el golpe contra el gobierno de Hugo Chávez (abril de 2002); la invasión del ejército israelí al Líbano (julio de 2006) y los reiterados ataques a la Franja de Gaza. Veamos entonces, cuáles fueron los resultados de estas “batallas” y de la “guerra contra el terror”.

El fracaso del golpe en Venezuela

A pesar de su rápido triunfo en el derrocamiento del régimen talibán, la LIT-CI señaló que la resistencia del movimiento de masas era el principal obstáculo que el proyecto de Bush debería derrotar para imponerse: *Sin embargo, y a pesar de la victoria en Afganistán, el imperialismo no consiguió derrotar al conjunto del movimiento de masas y la reacción de éstas se ha exacerbado en varios puntos del planeta creando un cuadro creciente de polarización de la lucha de clases.*⁴

La primera derrota de Bush se produjo en Venezuela. El 11 de abril de 2002, un golpe cívico-militar, impulsado y respaldado por su gobierno, derrumbó a Hugo Chávez e instaló un gobierno presidido por el jefe de la patronal privada, Pedro Carmona. Sin embargo, una gran movilización

3 Fue, ciertamente, una ironía de la historia, ya que la creación de la organización talibán había sido impulsada por la propia CIA para combatir contra la invasión soviética en ese país, en la década de 1980.

4 José Welmowicki, *Situación Mundial: meses después la cinchada se tensa*, Marxismo Vivo N.º 5, abril 2002.

de masas, combinada con la fractura de las FF.AA., derrotó el gobierno golpista y lo obligó a restituir a Chávez, como la única manera de controlar la situación. Meses después, un nuevo intento de “quebrar” el gobierno de Chávez, a través de un lockout patronal y de los gerentes proimperialistas de la estatal PDVSA, también fue derrotado por la movilización de las masas.

A partir de esta derrota, Bush se vio obligado a cambiar su política hacia Venezuela. Aunque mantuvo los altos niveles de enfrentamiento retórico, dejó de impulsar el derrocamiento de Chávez, las empresas estadounidenses (y la propia burguesía golpista venezolana) comenzaron a hacer negocios con su gobierno, aumentaron fuertemente sus inversiones (especialmente en las áreas petrolera y automotriz) y pasaron a apostar en un futuro desgaste electoral de Chávez.

Irak: el Vietnam de Bush

Sin embargo, fue en Irak donde Bush apostó más fuerte y jugó la suerte de su proyecto. Allí, las fuerzas imperialistas invasoras consiguieron un rápido triunfo con el derrocamiento del régimen de Sadam Hussein. Pero esa guerra de ocupación, aparentemente triunfante, se transformó rápidamente en una guerra de liberación del pueblo iraquí contra las tropas ocupantes, cada vez más desfavorable para el imperialismo, hasta volverse una “guerra imposible de ganar”.

Fueron fracasando sucesivos planes para estabilizar y controlar Irak, hasta llegar a la decisión actual de retirar las tropas y dejar a cargo a un gobierno iraquí y a sus fuerzas armadas para que enfrenten el caos en que se convirtió el país.

Existen cuestionamientos a la comparación del resultado de la guerra de Vietnam con la de Irak. En Vietnam, la derrota imperialista quedó expresada en la imagen de los helicópteros de EE.UU. abandonando apresuradamente Saigón y los funcionarios del gobierno títere de Vietnam del Sur tratando desesperadamente de huir con ellos. Y esta retirada llevó, rápidamente, a que el ejército de Vietnam del Norte derrocara los restos del gobierno títere y reunificara el país.

En Irak, en cambio, no hay una “huída” apresurada de las tropas estadounidenses sino una salida ordenada y un repliegue de varios miles de hombres hacia “superbases” en Kuwait y otros países. Y no hay un “enemigo” unificado que tome el poder sino, de hecho, la división de un país caótico en tres regiones autónomas, entregadas a la burguesía chiíta en el sur, a la sunnita en el centro y a la kurda en el norte. Se mantendría un gobierno central que controlaría las fuentes de petróleo y las fuerzas armadas. No está claro si ese precario equilibrio se va a mantener cuando se retiren las tropas de EE.UU. y, por lo tanto, si va a ser posible cumplir los planes y promesas de Obama.

Siendo importantes, estas diferencias son secundarias porque el imperialismo estadounidense no consiguió ninguno de los objetivos políticos, militares y económicos que se había marcado al invadir el país y, por ello,



se retira claramente derrotado.

Por otro lado, el impacto de la derrota en Irak es muy superior a la sufrida en Vietnam. En el sudeste asiático estaba en juego esencialmente un problema político-militar, ya que la región no tenía un valor económico ni geopolítico estratégico para la dominación imperialista. Por el contrario, Irak, y Medio Oriente de conjunto, por sus riquezas petroleras y gasíferas, tiene una importancia económica y geopolítica estratégica cualitativamente superior para EE.UU.

Por eso, la derrota es mucho más dura y se transformó en un punto de inflexión de la “guerra contra el terror” y de todo el proyecto de Bush. Derrota que se volvió como un *boomerang* sobre EE.UU. y generó la derrota de Bush en las elecciones legislativas de 2006 y la de los republicanos en las presidenciales, en noviembre de 2008.

Frente a la situación en Irak y el recrudecimiento de la guerra en Afganistán, el imperialismo intentó dar un golpe de fuerza para revertir el cuadro, a través de la invasión israelí al Líbano (julio de 2008). Con la excusa de recuperar un soldado capturado, las fuerzas armadas israelíes intentaron la destrucción de Hezbollah. Pero, frente a la heroica resistencia de las masas libanesas, este objetivo terminó en una dura derrota para el entonces primer ministro israelí, Ehud Olmert, y el propio Bush. Israel salió muy debilitado del Líbano y el proyecto de Bush sufrió otra dura derrota que agravó su situación.

Ellos mismos lo dicen

La definición que la guerra de Irak terminó en una derrota, y su comparación con Vietnam no es sólo nuestra sino de los propios analistas políticos de la prensa imperialista. Un editorialista del *New York Times*, a inicios de 2007, veía así la situación militar en Irak y sus consecuencias políticas:

El problema es que nadie más quiere apostar en Bush. Lo que mudó en la guerra de Irak, en los últimos meses, fue la situación en los Estados Unidos. (...) Existe hoy un consenso, entre los políticos republicanos y demócratas, que no existía ni siquiera en los momentos finales de la guerra de Vietnam. (...) En el momento de la derrota, Bush se está volviendo aún más peligroso, aumentando las apuestas cuando cualquier otro reconocería que es hora de retirarse de la mesa.⁵

Una de las primeras consecuencias de la situación fue el abandono de su proyecto de invadir Irán: la propia Condoleeza Rice declaraba, en 2006: *Irán no es Irak*.⁶ Por otro lado, la ayuda del régimen iraní se transformaba en una pieza clave para “estabilizar” Irak, por su influencia en las organizaciones políticas chiítas iraquíes que participaban de los gobiernos títeres.

Afganistán: ¿el Irak de Obama?

La situación del imperialismo se ve agravada por el curso cada vez más desfavorable de la guerra en Afganistán. Lejos de marchar hacia una “victoria”, esta guerra parece encaminarse hacia una nueva derrota imperialista.

5 William Waack, *George W. Bush: Gambler Who Has Run Out of Luck*, publicado el 29/1/2007 en www.watchingamerica.com/oglobo000015.shtml.

6 Gareth Porter, *Historia oculta del fracaso de Bush y Rice*, publicado por Agencia IPS, 14/6/2006.

Consciente de este peligro, Obama intenta una política de fortalecimiento de su posición militar para conseguir una salida para la guerra, negociada con el Talibán.

La guerra “contra el terror” se inició con la promesa de “borrar al Talibán de la faz de la Tierra” y liquidar al régimen iraní. Su resultado final es que este régimen es hoy una pieza clave para el intento imperialista de “estabilizar” la región y debe buscar negociaciones con el propio Talibán. ¿Cómo puede calificarse el resultado de esta guerra sino como una clara derrota del imperialismo?

En este marco, hablar de una “*eventual ampliación de la guerra en las cercanías de China y Rusia*”, parece un ejercicio de política ficción. ¿Alguien piensa que EEUU puede atacar China, destino de las mayores inversiones imperialistas de las últimas décadas? Tampoco se avizora un conflicto con Rusia, más allá de los roces expresados en el conflicto entre Georgia y Osetia. Por el contrario, a diferencia de Bush, la política de Obama es la de pactar con Putin y, por eso, ha liquidado el proyecto de su antecesor, de instalar un escudo antimisiles en Europa Central.

La crisis económica y las contradicciones del imperialismo

Otra de las razones que los autores dan para un recrudescimiento de un proyecto neofascista es el impacto de la actual crisis económica en los países imperialistas y en su política para enfrentarla:

El nacionalismo está de regreso en las diferentes políticas de los países centrales. El mismo representa una actitud colectiva nacional de salvarse a costa eventual de las demás naciones. Estas tendencias proteccionistas, xenofóbicas y nacionalistas son ingredientes para fomentar el neofascismo.

Aquí se mezclan cuestiones correctas y equivocadas. Es totalmente cierto que la crisis económica hace que los gobiernos y las burguesías de los países imperialistas impulsen tendencias xenófobas en su población y también duras leyes contra los inmigrantes. Es una forma de descargar la crisis sobre el sector más frágil de sus clases obreras. Al mismo tiempo, intenta desviar la bronca de los trabajadores “nacionales” contra las empresas y los gobiernos hacia los inmigrantes que les “robarían” el trabajo y los salarios, como se ve con claridad en Italia, Francia o Gran Bretaña.

Pero, en las últimas dos décadas, se dio un proceso de “internacionalización” de la producción, con un creciente volumen de inversiones imperialistas hacia China, India, los “tigres” de Asia y otros países, buscando menores costos laborales y mayores tasas de ganancia. Hoy, gran parte de la producción industrial masiva de las empresas imperialistas se realiza en esos países y se vende en los países centrales, en un circuito esencial para sus ganancias. Por eso, es prácticamente imposible que los países imperialistas, o los países periféricos más fuertes, giren hacia políticas “aislacionistas” o “proteccionistas”, como ocurrió después de la crisis de 1929.



En todo caso, esta realidad le presenta al imperialismo una contradicción muy aguda. Si sigue la lógica económica de costos laborales y ganancias, debe mantener y profundizar el actual circuito económico, a la vez que profundiza los ataques a sus propias clases obreras. Como lo hizo la General Motors (GM), que cerró varias fábricas y despidió 20.000 de sus 60.000 trabajadores, en EE.UU., mientras mantenía sus fábricas y planteles en China y el Brasil.

Si el factor principal que se considera es el temor a los enfrentamientos con sus propias clases obreras, actúa como Sarkozy, en Francia, que apoyó crediticiamente a la Renault con la condición de que mantuviera las fábricas en el país y, en todo caso, cerrase la Dacia de Rumania. O como Merkel, en Alemania, que puso el dinero para comprar la Opel, intentando salvar las fábricas y planteles en el país en detrimento de las plantas de Suecia y Bélgica.

Sumando contradicciones, los gobiernos y empresas imperialistas atacan a sus propios trabajadores, pero lo hacen de modo cuidadoso, intentando evitar un enfrentamiento frontal y global, en especial en Europa, precisamente por el contexto político desfavorable que les dejó la derrota del gobierno Bush. Así, junto con los despidos y las rebajas salariales, se aplican medidas como la extensión del plazo del seguro al desempleo. Tanto las contradicciones como esas medidas son el resultado de la debilidad del imperialismo y no de su fortaleza.

Latinoamérica: ¿golpes por todos lados?

Analicemos, ahora, la situación de Latinoamérica. Según los autores, la combinación de la necesidad de asegurarse el abastecimiento de los recursos naturales del continente, ante *una ampliación de la guerra* en Asia; la coyuntura de crisis económica y el hecho de que *el continente estaba definiendo cada vez más su propio rumbo con autodeterminación sobre dichos recursos*, abre la perspectiva de que el gobierno de EE.UU. impulse golpes de estado en toda Latinoamérica (suponemos que, especialmente, contra aquellos gobiernos que estarían resistiendo y defendiendo “la autodeterminación”).

Nuevamente, elementos correctos se mezclan con otros que no lo son para sacar una conclusión equivocada. Es cierto señalar que el imperialismo estadounidense necesita asegurarse el abastecimiento de los recursos naturales de Latinoamérica y que esta necesidad se ve acentuada por la situación militar en Medio Oriente y por la crisis económica. Pero es totalmente equivocado decir que esta necesidad va a ser resuelta hoy con una política general de impulso a los golpes de estado.

Y por dos razones. La primera es que, como hemos analizado, la derrota del proyecto de Bush hizo que el imperialismo no busque actualmente nuevos frentes de conflicto o enfrentamiento. Por el contrario, busca defender sus intereses a través de la negociación y el “consenso”.

Por eso, cooptó a países como Brasil, México o Argentina al G-20 (en la ficción de que intervendrán en las “grandes decisiones económicas mundiales”). Y en las situaciones de conflicto, impulsa salidas “negociadas” que le sean favorables. Por eso, en el reciente golpe de Honduras su política

fue impulsar el Pacto de San José y luego el Acuerdo de Guaymuras. Antes, en Bolivia, vimos cómo su línea no fue impulsar el derrocamiento de Evo Morales sino un acuerdo entre su gobierno y la burguesía de la Media Luna, a través de la Unasur (nueva pieza clave para defender sus intereses en Sudamérica con una “cara regional”). En esta política, Brasil y Lula (el “hombre” de Obama en la región) juegan un papel clave para encontrar las mejores salidas para el imperialismo.

La segunda razón completa la primera: contra lo que dicen los autores del trabajo, no existen en el continente latinoamericano gobiernos realmente antiimperialistas o que impulsen una real “autodeterminación sobre sus recursos naturales”, más allá de sus retóricas o de alguna medida parcial.

Es el propio gobierno de Chávez el que asegura constitucionalmente las inversiones extranjeras y entrega 50% del petróleo venezolano a las grandes compañías imperialistas; es el gobierno de Evo Morales el que entrega la explotación del gas, el petróleo y el hierro bolivianos a empresas extranjeras; es el gobierno de Correa el que gobierna para las multinacionales mineras.

Por eso, la política actual del imperialismo, para asegurarse esos recursos naturales y conseguir sus objetivos, no es la de golpes de estado sino la de negociación y “consenso”. Hoy no busca derrocar los gobiernos de Chávez, Evo y Correa sino que los coopta y asocia en el saqueo de sus países, dándoles, a cambio, algunas migajas para que puedan desarrollar “planes sociales”.

Al mismo tiempo, si bien las bases de Colombia, y otras en el continente, o la reactivación de la IV Flota representan un “posicionamiento estratégico”, la actual política militar del imperialismo para Latinoamérica es actuar a través de o con la colaboración de las Fuerzas Armadas de países con gobiernos surgidos de elecciones, incluidos algunos de aquellos que supuestamente estarían amenazados con perspectivas de golpes, como Bolivia, Ecuador o Nicaragua.

Un primer ejemplo es Haití, donde, con la cobertura de la ONU, la Minustah es comandada por Brasil e integrada por tropas de Argentina, Chile, Uruguay y hasta **Bolivia**, para reprimir al pueblo haitiano y garantizarle a las multinacionales americanas del vestido los salarios más bajos del continente.

Otro ejemplo menos conocido es el del ejercicio de las Fuerzas Aliadas Panamax 2009, realizado en setiembre pasado con la excusa de simular *la defensa del Canal de Panamá* frente a un supuesto “ataque externo”. Dirigidos por el Comando Sur del ejército estadounidense, participaron 4.500 soldados provenientes de 20 países (Argentina, Belice, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, **Ecuador**, **El Salvador**, EE.UU., Francia, Guatemala, Holanda, **Nicaragua**, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay)⁷.

7 Datos extraídos de www.southcom.mil/ppssc/factFiles.php?id=126

La “reacción democrática”

La política aplicada actualmente por Obama no es nueva. En la década de 1980, la LIT-CI la definió como “reacción democrática”. Es decir, la utilización de las herramientas de la democracia burguesa (elecciones, Parlamento) y de las negociaciones y pactos para frenar, desviar e incluso derrotar ascensos del movimiento de masas, con la “acción militar” pasando a jugar un papel secundario y auxiliar.

Si bien se trata de una política que arranca a la “defensiva”, ya que responde a determinadas condiciones de la lucha de clases que son más desfavorables para el imperialismo, sus tácticas pueden ser muy ofensivas y darle importantes éxitos. Así ocurrió en la década de 1980, luego de la derrota en Vietnam y de los triunfos de las revoluciones en Irán y Nicaragua, y en medio de los procesos que derribaban las dictaduras latinoamericanas.

Los procesos latinoamericanos fueron desviados a través de la “reacción democrática”, tanto en aquellos países que habían vivido revoluciones democráticas (como Argentina y Brasil), o se evitó la caída del régimen por acción de las masas, como en Chile. El proceso revolucionario centroamericano, abierto con la caída de Somoza, fue frenado con los Acuerdos de Contadora (aunque aquí el “aspecto militar” estuvo más presente). Finalmente, la restauración capitalista en el Este de Europa no fue el resultado de guerras e invasiones sino que tuvo como un componente central una política de reacción democrática.

Lo que queremos señalar es que el imperialismo no siempre aplica una política de guerras, golpes e invasiones para mantener su dominio colonizador. Por el contrario, puede defender sus intereses y asegurar este dominio también a través de la política de reacción democrática. Especialmente cuando, como en la actualidad, cuenta con la colaboración de los gobiernos y las direcciones del movimiento de masas.

Nuevamente, ¿cuál es la actual política del imperialismo?

En resumen, como resultado de la derrota del proyecto Bush y de la guerra contra el terror, Obama representó un cambio en la táctica política con que el imperialismo estadounidense enfrenta los problemas de la situación mundial. Se pasó de la “unilateralidad agresiva” de Bush a la “multilateralidad consensuada” expresada por Obama. Es decir, una ampliación de la acción diplomática y de los ámbitos de toma de decisiones para “convencer” y lograr el “consenso” para las políticas al servicio del imperialismo que, en estos momentos, simplemente no se pueden imponer por la fuerza.

Un cambio que plantea ahora un nuevo equilibrio entre las negociaciones y la política militar o de amenazas, para alcanzar los objetivos imperialistas. El centro pasó a ser la “zanahoria” (las negociaciones) mientras el “garrote” se emplea como un factor auxiliar y coadyuvante. Por eso, los ámbitos diplomáticos, de negociación y de consenso, cobran ahora una importancia mucho mayor. Ése es el verdadero secreto del “pacifismo” de Obama.

Para todo los que luchamos contra el imperialismo es muy importante comprender estos cambios porque, como dijimos, para cambiar la realidad es necesario analizarla tal cual es. Y, lo que es más importante, porque la visión que dan los autores del trabajo que hemos estudiado nos desarma para combatir la verdadera política que impulsa Obama y los profundos riesgos que esta política “engañosa” implica para los trabajadores y los pueblos del mundo. En Honduras, con el Acuerdo de Guaymuras, que robó al pueblo hondureño la posibilidad de derrotar con su lucha a los golpistas, acabamos de ver un ejemplo.

Un nuevo e inmenso Vietnam para el imperialismo



BERNARDO CERDEIRA
EDITOR DE MARXISMO VIVO

TRADUCCIÓN
NATALIA ESTRADA

El *dossier* de este número de *Marxismo Vivo* está dedicado al Medio Oriente, una vasta región del planeta, que vive una aguda situación de la lucha de clases. El tema no podría ser más actual, y abordarlo exige explicar algunos de los principales aspectos de la situación mundial: la derrota de la ofensiva Bush, la política actual del imperialismo, el gobierno Obama, el fundamentalismo islámico, y otros.

En 2009, un año pródigo en fechas históricas del calendario revolucionario (60 años de la Revolución China, 50 años de la Revolución Cubana y 30 años de la Revolución Nicaragüense), se conmemoran también 30 años de la Revolución Iraní, que en enero de 1979 derrocó la dictadura del Sha, Reza Pahlevi. En diciembre de aquel mismo año, poco después de la revolución, la Unión Soviética invadió Afganistán. En setiembre de 1980, Irak, armado e incentivado por Estados Unidos, declaró la guerra a Irán. Estos tres acontecimientos, estrechamente ligados entre sí, continúan marcando la situación en Medio Oriente hasta hoy.

La situación política y militar de la región es el centro de los problemas y de las preocupaciones **actuales** del imperialismo americano en el mundo. Estados Unidos continúa luchando dos guerras al mismo tiempo. En Afganistán, el gobierno de Barack Obama vive el dilema de incrementar la escalada militar o correr el riesgo de perder la guerra a manos de los talibanes. Mientras tanto, la situación empeora cada día.

Además, la guerra atravesó la frontera de Afganistán hacia Pakistán, cuando el Talibán extendió su organización hacia aquel país. No hay dudas de que la guerra viene provocando la desestabilización en la situación interna de Pakistán.

Por otro lado, la guerra de Irak no terminó. Los recientes atentados al

Ministerio de Justicia, en plena Zona Verde, la más protegida de la capital, mataron a más de cien personas y son una muestra viva de la inestabilidad del país. Los soldados norteamericanos continúan ocupando Irak y, aun cuando no patrullen más las ciudades y una buena parte de ellos se retire en 2010, dejarán como “garantía” cincuenta mil soldados acuartelados en grandes bases militares.

Y eso sólo por hablar de los tres países polarizados por la guerra. Pero la lucha de clases en la región no termina ahí. La cuestión palestina tampoco sale de escena. Israel, un agente directo del imperialismo americano, atacó la Franja de Gaza, en 2008, y el Líbano, en 2006, de donde salió derrotado por *Hezbollah*.

Por otro lado, relacionado con la situación en todos estos países, se intensifica día a día la presión americana contra Irán, un país relativamente independiente de las órdenes de Washington, y que amenaza con producir armas nucleares.

La importancia de Medio Oriente para el imperialismo

La región que llamamos Medio Oriente, en realidad es tan vasta que se compone de diferentes subregiones, que van desde el norte de África y la margen este del Mediterráneo hasta la frontera de Pakistán con la India, en su extremo oeste, y desde Asia Central hasta la frontera con la Unión Soviética. El propio imperialismo acuñó la expresión Gran Oriente Medio hoy utilizada por el G-8, y que abarca toda esa extensión.

Podemos dividir el Medio Oriente en cuatro regiones: el Magreb (norte de África): Egipto, Libia, Sudán, Tunicia, Argelia, Marruecos y Sáhara Occidental. El llamado Creciente Fértil (u Oriente Próximo, si fuese considerada Turquía), compuesto por Siria, Líbano, Irak, Palestina, Israel y Jordania. La Península Arábiga: Arabia Saudita, Yemen, Bahrein, Omán, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait. El Medio Oriente propiamente dicho: Irán, Afganistán, Pakistán y las antiguas Repúblicas del sur de la ex URSS, hoy países independientes: Turkmenistán, Kazakistán, Tadjikistán, Uzbekistán y Kirguistán.

Históricamente, los países de Medio Oriente fueron parte del imperio del Islam y mantienen influencias culturales y religiosas entre sí, siendo, en su mayoría, países islámicos. Políticamente, la región ha sido el centro de las preocupaciones, de las agresiones militares y también de las derrotas del imperialismo norteamericano, por lo menos en estas tres últimas décadas.

La actual prioridad de medio Oriente en la acción contrarrevolucionaria del imperialismo es evidente, tanto en términos militares como políticos y diplomáticos. Esta es la parte del planeta que concentra el mayor desplazamiento de tropas norteamericanas, aproximadamente 50% de los cerca de 350.000 soldados norteamericanos en actividad en el extranjero. Por fin, la prioridad diplomática queda clara con el reciente número de enviados especiales del gobierno Obama y de la secretaria de estado, Hillary Clinton, a la región.

La preocupación del imperialismo americano no es casual. Esta es la parte del mundo que concentra 60% de las reservas conocidas de petróleo del planeta. El imperialismo no sólo necesita controlar el acceso y la garantía de extracción de petróleo, sino también la posibilidad de transportarlo, en forma segura, hasta los lugares de refinación y consumo.

Además, ésta es una región estratégica que tiene fronteras y lazos étnicos y culturales con los tres de los mayores países del mundo. Se calcula que hay entre quince y veinte millones de musulmanes dentro de las actuales fronteras de Rusia, sin contar los lazos económicos y culturales con los países de Asia Central que formaban parte de la ex URSS. En China -que tiene cerca de ciento cinco millones de habitantes pertenecientes a 56 etnias minoritarias, oprimidas por el gobierno de la mayoría *han*- existen varias nacionalidades musulmanas como los cazaques, los uigures y los mongoles. Y, finalmente, la India tiene una “minoría” de ciento sesenta y cinco millones de musulmanes y una disputa de décadas con Pakistán por el control de Cachemira, región de mayoría musulmana reivindicada por el país vecino.

Pero el problema fundamental para el imperialismo es que, como resultado de estos problemas estructurales y también de la explotación y de las agresiones imperialistas, esta región ha sido el centro de la resistencia revolucionaria de las masas, el centro de la lucha de clases en el mundo, por lo menos en las últimas tres décadas.

Una guerra permanente del imperialismo contra el Islam

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial -cuando se convirtió en la potencia dominante en el mundo, superando la hegemonía de los imperialismos inglés y francés en el Medio Oriente- Estados Unidos viene librando una guerra permanente contra el mundo islámico, para saquear sus riquezas, principalmente el petróleo.

Un “hito” en esta guerra fue la creación del Estado de Israel en 1948, un enclave de población europea y un verdadero “portaaviones” anclado en Medio Oriente, armado y financiado por Estados Unidos. Su función es la de reprimir la resistencia de los pueblos y atacar e invadir los países islámicos que intenten rebelarse contra la explotación y romper el yugo del imperialismo. La mayor de sus agresiones es, sin duda, la expulsión de los palestinos de sus tierras y la ocupación, colonización y salvaje represión sobre los territorios de Gaza y Cisjordania, ocupados desde 1967, y hoy transformados en verdaderos guetos para más de tres millones y medio de habitantes.

La creación del Estado de Israel significó una gran derrota para los pueblos islámicos. No es casual que los árabes se refieran a este acontecimiento como la *Nagba*, o la Desgracia. Sin embargo, contradictoriamente, las monstruosas acciones y la propia existencia del Estado de Israel generan una resistencia permanente de los pueblos árabes. Esa lucha fue encabezada, en las décadas de 1950 y 1960, por el nacionalismo panárabe (cuyo máximo exponente fue Nasser, presidente de Egipto), que dominó la mayoría de los

países de la región, principalmente Siria, Irak, Libia y Argelia.

Pero el nacionalismo panárabe entró en decadencia luego de sucesivas derrotas y capitulaciones frente a Israel y, a partir de finales de los años '60 hasta mediados de los '80, una variante de este nacionalismo, representado por la OLP de Yasser Arafat y una guerrilla palestina muy progresiva, se tornaron la mayor referencia de la resistencia antiimperialista. Actualmente, la mayor expresión de esta lucha contra Israel son *Hezbollah* en el Líbano y *Hamas* en los territorios palestinos ocupados.

Un marco: la revolución de 1979 en Irán

Esta lucha de resistencia de los pueblos islámicos tuvo un marco, en 1979: la Revolución Iraní, que derrocó la sangrienta dictadura del Sha, Reza Pahlevi. La revolución desencadenó una serie de nuevas fuerzas en la región. Por un lado, debilitó al imperialismo americano y a su agente, Israel; por otro, creó un país relativamente independiente que hoy influye en varios otros, Irak, a través de los chiítas, el Líbano, por medio de *Hezbollah*, y Gaza, donde actúa *Hamas*.

Sin embargo, la Revolución Iraní estuvo marcada desde su inicio por una contradicción: una dirección nacionalista burguesa, pero de ideología religiosa islámica, compuesta por una burocracia de clérigos musulmanes, los ayatolás.

Esta burocracia asumió el poder y transformó a Irán en una república islámica, que, a pesar de mantener una relativa independencia del imperialismo, asumía características extremadamente reaccionarias y represivas en relación con los trabajadores, las mujeres y las minorías nacionales. En poco tiempo, el régimen de los ayatolás reprimió el movimiento de masas en Irán, y detuvo y asesinó a millares de activistas obreros y opositores en general.

La Revolución Iraní marcó el ascenso de un nuevo movimiento nacionalista en Medio Oriente: el fundamentalismo islámico. Éste se aprovechó de la decadencia del viejo nacionalismo laico panárabe, de Nasser; de la OLP, de Yasser Arafat; y del partido *Baas*, que gobernaba Irak y que hasta hoy gobierna Siria.

No obstante, la fuerza de la Revolución Iraní y la relativa independencia del país provocaron la reacción inmediata del imperialismo americano, que armó, financió y estimuló a Irak, gobernado por Sadam Hussein, para atacar a Irán, provocando una guerra de ocho años entre los dos países.

La invasión soviética a Afganistán

Entre sus muchas repercusiones, la Revolución Iraní también fue uno de los factores fundamentales para provocar la invasión a Afganistán, por la ex Unión Soviética. La burocracia stalinista que gobernaba el país, se asustó con la posibilidad de que la revolución islámica se extendiese a Afganistán y de allí a las repúblicas de Asia Central, que en aquella época eran parte de la URSS, y que constituían su frontera sur. Éste fue uno de los motivos fundamentales de la invasión de la URSS a Afganistán hacia finales de 1979, poniendo un gobierno títere al frente del país.

El ejército soviético tuvo que enfrentar la resistencia armada de los *mujaheddines*, los llamados “guerreros de la libertad”, que comenzaron siendo una guerrilla que luchaba contra el invasor, pero después pasaron a ser armados y controlados por el imperialismo americano. Millares de combatientes musulmanes de varios países fueron a combatir a Afganistán, entre ellos Osama Bin Laden. Otros “actores” principales de la guerrilla fueron los “señores de la guerra”, oligarcas que dirigen las principales nacionalidades del país.

La URSS fue finalmente derrotada y se retiró del país en 1989. La guerrilla islámica tomó el poder pero, enseguida, los grupos se dividieron, pasaron a enfrentarse, y el país se sumergió en una guerra civil.

Afganistán fue llamado, con razón, el “Vietnam de la URSS”, por la semejanza con la larga guerra y la derrota militar y política de Estados Unidos en el Extremo Oriente. Sin dudas, el desgaste de la guerra y la derrota del ejército soviético ayudaron a debilitar a la Unión Soviética y aceleraron la decisión de la burocracia de restaurar el capitalismo en el país.

La ofensiva imperialista y las ocupaciones militares de Irak y Afganistán

Durante los quince años que siguieron a su derrota militar en Vietnam, en 1975, el imperialismo americano intentó retomar la ofensiva contra los trabajadores y los pueblos explotados de todo el mundo. La restauración del capitalismo en la ex URSS, en China y en todos los ex estados obreros burocráticos abrió la posibilidad de concretar esta contraofensiva.

La primera gran oportunidad se presentó en Medio Oriente, en 1991, con la Guerra del Golfo. Sadam Hussein, que había actuado como un agente de Estados Unidos contra Irán en la guerra Irán-Irak, invadió Kuwait esperando que la reacción del imperialismo no llegase hasta la guerra. Pero Estados Unidos no podía permitir que la situación se saliese de control, principalmente por tratarse de un país, Kuwait, detentor de la cuarta mayor reserva conocida de petróleo del mundo. Estados Unidos organizó, entonces, una coalición de todos los países imperialistas, que contó con el apoyo de la ex URSS, y derrotó a Irak, iniciando, así, doce años de bloqueo económico y militar al país.

La década de 1990 se caracterizó por una ofensiva recolonizadora del imperialismo en todo el mundo, que culminó en el intento del gobierno de George W. Bush, Dick Cheney, Donald Rumsfel, Paul Wolfewitz, y otros, de imponer un “siglo americano” de dominio mundial. La doctrina que servía de base a este proyecto se asentaba en el supuesto derecho de intervención militar de Estados Unidos, incluso de forma preventiva, en cualquier país que representase una “amenaza” a los intereses americanos. O sea, el objetivo era imponer una especie de régimen bonapartista mundial. La oportunidad para llevar a cabo este plan surgió con los atentados del 11 de setiembre de 2001, pues dieron al gobierno Bush un pretexto para desatar una “guerra contra el terror” que, en realidad, disfrazaba una “guerra contra los pueblos”.

Las mayores expresiones de la ofensiva militar de Bush fueron las in-

vasiones y ocupaciones militares de Afganistán y de Irak. En octubre de 2001, usando como pretexto que el gobierno Talibán refugiaba a Osama Bin Laden, Bush ordenó la invasión a Afganistán. Finalmente, en marzo de 2003, Bush invadió Irak, acusando, a partir de pruebas fraguadas, al gobierno de Sadam Hussein de tener en su poder armas de destrucción masiva. Desde entonces, ciento veintiocho mil soldados americanos se mantienen en Irak y sesenta y ocho mil en Afganistán (de un total de cerca de cien mil soldados de la OTAN).

Las invasiones a Afganistán y, principalmente, a Irak representan una tremenda derrota para los pueblos islámicos. Hoy en día, son países ocupados por tropas de Estados Unidos, y sus gobiernos no pasan de fantoches manipulados por Washington, que trata de encubrirlos a través de procesos electorales tramposos. Los dos países retrocedieron a la situación de verdaderas colonias. Además, la ofensiva de Bush posibilitó la presencia de tropas americanas en la región, durante un largo período.

La reacción de las masas y la derrota de la ofensiva militar de Bush

Contradictoriamente, si, por un lado, las ocupaciones de Irak y Afganistán constituyeron una gran derrota, por otro, incendiaron la región y constituyen hoy la mayor pesadilla del imperialismo americano.

Las invasiones desencadenaron guerras de liberación nacional en ambos países. En Irak, la resistencia encabezada por los sunitas llevó Estados Unidos a sufrir pesadas pérdidas, que llegaron a su punto máximo en 2006.

La larga ocupación militar ha sido un factor de crisis, porque las Fuerzas Armadas de Estados Unidos se metieron en un “atolladero” del cual no saben cómo salir. No sólo pierden hombres y dinero, sino que, además, no tienen perspectivas de ganar la guerra ni pueden retirarse.

De esta manera, se agotan los soldados, que son obligados a servir en el frente por hasta tres años, ya que el contingente del ejército profesional de Estados Unidos es limitado, una vez que ha dejado de emplear el reclutamiento obligatorio.

Estados Unidos fue obligado, entonces, a hacer concesiones a las organizaciones chiítas, entregando el gobierno del país a una coalición entre éstos y los principales partidos kurdos. Hoy, el presidente del país es kurdo, Jamal Talabani, de la Unión Patriótica del Kurdistan, y el primer ministro es chiíta, Nuri Al-Maliki, representante del Partido Islámico Dawa, de la coalición chiíta Alianza Popular Iraquí.

Pero, la principal concesión del gobierno americano, que permitió una tregua en los combates y una “estabilidad” relativa en el país, fue la hecha a la resistencia sunita. El imperialismo fue obligado a pagar sumas que se calculan en sesenta millones de dólares mensuales para que las milicias sunitas no ataquen las tropas americanas.

Aun así, esta política sólo funcionó en la perspectiva de que Estados Unidos marcara una fecha para retirarse de Irak. Ésta fue la promesa de Obama, ya en su campaña electoral, “aceptando”, en la práctica, una derrota

en la guerra contra Irak.

Luego de asumir, Obama ordenó que las tropas norteamericanas se replegasen a sus bases y no patrullasen más las ciudades, y marcó para agosto de 2010 el retiro definitivo del país. Pero, la inestabilidad actual del país, que puede complicarse a medida que se aproxime la fecha de la retirada, amenaza el cumplimiento de este cronograma y el propio compromiso de Obama. La hipótesis de prolongar la permanencia de la mayoría del contingente militar es, sin duda, un escenario de crisis para el imperialismo.

Pero el problema no termina ahí: la situación de Afganistán también se convirtió en un atolladero para Estados Unidos. El Talibán volvió a organizarse y desencadenó una guerra de guerrillas contra las tropas de ocupación. Este país es hoy el centro de los dolores de cabeza de Obama y del Pentágono. Y, como dijimos al principio, la guerra ahora se extendió al país vecino, Pakistán.

Por último, pero no por eso menos importante, la ofensiva bonapartista del gobierno Bush potenció el problema de las nacionalidades en Medio Oriente, muchos de ellos provocados artificialmente desde el dominio británico.

Pueblos oprimidos y divididos se rebelan y las guerras alcanzan a diferentes etnias. Un ejemplo es el de los *pashtuns* en Pakistán, divididos artificialmente del resto de su pueblo en Afganistán. Por otro lado, hay vasos comunicantes entre los pueblos que viven en Afganistán y en las repúblicas del Asia Central con las minorías musulmanas en China: *uzbeques*, *cazaques*, *uigures* y *kirguizes*.

La conclusión es clara: no sólo fracasó el proyecto de “siglo americano” y la gran ofensiva bonapartista de George W. Bush y sus “neocons” (neoliberal conservadores), sino que las ocupaciones militares incendiaron la región y el atolladero de las guerras debilitó al imperialismo. Éste es el motivo de las nuevas tácticas de negociación y de las indecisiones, o sea, de la debilidad del gobierno Obama.

Una situación crítica: quedarse no es recomendable, pero no es posible salir

El imperialismo americano enfrenta una situación crítica en la mayor parte de los países de este Gran Oriente Medio. La resistencia de las masas, las guerras y los problemas nacionales no resueltos, generan una relación estrecha y una combinación entre los procesos de los distintos países.

El imperialismo enfrenta dos guerras simultáneas. No resuelve aún la situación de Irak y todavía no se retiró. Y la guerra en Afganistán está en su punto más alto desde 2001.

Esta situación genera un *impasse* para el gobierno de Barack Obama. La prudencia recomienda salir lo más rápido posible, antes de que la situación de estas guerras impopulares empeore y genere una crisis interna en Estados Unidos. Mientras tanto, la propia posibilidad de una derrota vergonzosa, que provoque una situación de inestabilidad en dos de los tres países de

Medio Oriente, no sólo impide al imperialismo retirarse totalmente, sino que hasta puede hacer que aumente el número de sus tropas en Afganistán.

En este *dossier* abordamos tres países que nos parecen hoy los centros de la lucha de clases en la región. El problema central para el imperialismo es la guerra de **Afganistán**. Obama se encuentra en una encrucijada: precisa encontrar una salida negociada con el Talibán, pero no puede negociar en una posición tan débil como la actual. Por otro lado, para fortalecer su posición y no perder la guerra necesita de muchos más soldados. Pero una escalada militar tendría serias repercusiones internas en Estados Unidos, donde la guerra es ya tremendamente impopular.

Por otro lado, la guerra cruzó la frontera con **Pakistán** y está desestabilizando el país vecino. La guerra está en curso en un país muy inestable, con un gobierno débil y en crisis.

Por fin, un país clave para todo Medio Oriente es **Irán**, el más poderoso económico y militarmente en la región. Su influencia política se extiende a países fundamentales de Medio Oriente, tales como **Irak** (donde la mayoría del gobierno está basado en partidos chiítas que tienen ligazones con Irán); **Líbano**, donde apoya el también chiíta *Hezbollah*, e incluso, Palestina, donde apoya el movimiento sunita *Hamas*.

Los planes de “paz” de Obama

La nueva táctica del gobierno Obama para toda la región, y para el mundo, es intentar frenar y después hacer retroceder las situaciones explosivas, a través de negociaciones y planes de paz. En especial, el gobierno de Estados Unidos intenta un acuerdo con el régimen de los ayatolás para aceptar el desarrollo de la industria nuclear en el país, pero imponiendo un control internacional que no permita que éste desarrolle armas nucleares. La otra cara de esta negociación tiene como objetivo obtener la colaboración del régimen iraní para ayudar a la estabilización de la región, por ejemplo, presionando a *Hamas* para negociar con Israel un acuerdo de paz en Palestina, y a *Hezbollah*, para llegar a un acuerdo que establezca el Líbano.

La actual política de Estados Unidos no es la de invasión a Irán, tal como se había planeado en la época de George W. Bush y Dick Cheney. Por el contrario, el imperialismo intenta atraer a la burguesía y al gobierno iraní para que éstos cumplan el papel de estabilizadores en la región. Intenta lo mismo con *Hezbollah*. Y consiguió avances, desde el punto de vista imperialista. El gobierno iraní aceptó negociar el enriquecimiento de uranio en Rusia, bajo control de la AIEA. Y *Hezbollah* ya forma parte del gobierno de Líbano, desde hace un año, y ha sido un factor de estabilidad para la burguesía del país.

No obstante, el gran problema del imperialismo es que la política de negociación y los acuerdos de paz están cruzados por la guerra de Afganistán, que a su vez influye sobre la situación en Pakistán.

Y ahí reside el dilema del gobierno Obama. No aumentar cualitativamente el número de sus tropas significa arriesgarse a ser derrotado mili-

tarmente y no tener condiciones de negociar nada. Pero, si acepta doblar el número de soldados, como piden sus generales, se envuelve aún más en el conflicto y probablemente sufrirá un aumento en la oposición a la guerra, en el propio Estados Unidos.

Un desarrollo más largo del que lleva hasta ahora (ocho años) esta guerra, y en una escala tan amplia, amenaza transformarla en un nuevo y enorme Vietnam del siglo XXI para Estados Unidos. Por lo tanto, es en el terreno político, social y militar que se resolverá la lucha de clases en la región.

Las guerras y revoluciones en Medio Oriente exigen una dirección revolucionaria

Las masas de trabajadores y campesinos de los diferentes países de Medio Oriente -que desde hace décadas enfrentan al imperialismo americano y sus agentes, con enormes sacrificios, contados en millones de vidas humanas y enormes riquezas naturales saqueadas- viven un drama. Durante varias décadas, sucesivas direcciones nacionalistas burguesas y pequeño-burguesas se mostraron incapaces de enfrentar al imperialismo hasta el final y terminaron capitulándole. La actual dirección colaboracionista de *Abbas* y de la OLP es la más grotesca de las caricaturas de estos liderazgos oportunistas.

La situación actual no es la mejor. Las direcciones islámicas, actualmente al frente de los más importantes movimientos de resistencia, ya dieron muestras de que son direcciones burguesas que no dudan en reprimir a los trabajadores y a sus aliados populares, incluso a sus sectores más explotados, como las mujeres y las nacionalidades oprimidas. Y también, como toda clase privilegiada, pueden capitular al imperialismo en cualquier momento.

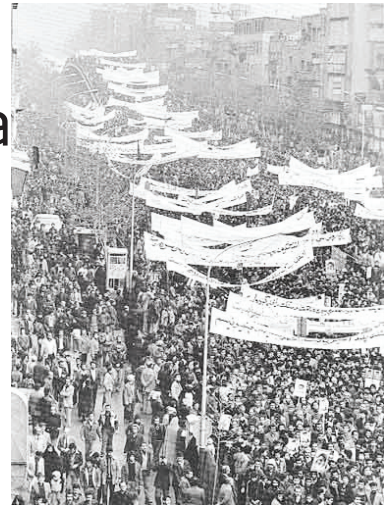
Por eso, más que nunca, el problema de la independencia de la clase obrera frente a las organizaciones burguesas y pequeño-burguesas es fundamental para que ésta asuma la vanguardia de la lucha por expulsar al imperialismo de Medio Oriente.

Y, para orientar a la clase obrera en este combate y dirigirlo rumbo a una Revolución Socialista, que acabe con la explotación y la opresión de los pueblos, es imprescindible construir una dirección revolucionaria socialista en toda la región. Este es el gran desafío para los revolucionarios de todo el mundo.

Irán 1979: Una revolución interrumpida

MARCOS MARGARIDO

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU) - BRASIL



1979: Manifestación contra el Sha

El inicio de la década de 1970 conoció la primera recesión simultánea y generalizada en los países imperialistas en segunda posguerra. Los 20 años del boom de la economía, iniciados cerca de 1950, habían llegado al fin. El año 1975 fue marcado por la caída asombrosa del PIB de Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia e Inglaterra. La producción industrial, en el segundo trimestre de 1975, cayó 14%, en EEUU; 20%, en Japón y 10%, en Inglaterra. Después de dos décadas de “pleno empleo”, se llegó a un total oficial de 17 millones de desempleados en el conjunto de los países imperialistas, además de un alza de la inflación que alcanzó niveles insostenibles en todos los países del mundo.

En la década de 1970, EEUU sufrió su primera derrota militar clara en Vietnam. La revolución portuguesa de abril de 1974 abrió un proceso que, además de derrotar a la dictadura salazarista, permitió la liberación de las colonias portuguesas en África e incendió el continente negro. En Medio Oriente, se sucedían los enfrentamientos con Israel, en los que los países árabes fueron derrotados, como en la guerra de Yom Kipur, mientras la guerrilla palestina continuaba resistiendo y El Líbano ardía en plena guerra civil. Al final de la década, se produjeron además las revoluciones en Nicaragua e Irán.

En este escenario, los países árabes miembros de la OPEP resolvieron cuadruplicar el precio del petróleo, en 1973, como represalia a la derrota en la guerra de Yom Kipur contra Israel, generando una renta extraordinaria para los países exportadores de petróleo, los petrodólares, estimados en 180.000 millones de dólares, en 1980¹.

Irán, así como los demás países productores de petróleo, se insertaba en la división mundial del trabajo como exportador de materias primas (petróleo) y con un desarrollo capitalista totalmente subordinado a los intereses imperialistas. La renta del petróleo aumenta la codicia imperialista

TRADUCCIÓN
ALEJANDRO ITURBE

¹ Los valores en dólares son nominales, relativos al año mencionado. Para obtener los valores equivalentes de 2009, se debe multiplicar el valor dado por 4 para 1975, 3,3 para 1978 y 2,6 para 1980.

y los conflictos interburgueses por su posesión, generando el aumento de la miseria de la población, paralelamente a la acumulación capitalista. En Irán, esa combinación alcanzó niveles explosivos, que pasamos a analizar.

El “rey de reyes”

Mohammad Reza Pahlevi fue el segundo Sha de la dinastía Pahlevi. Fue nombrado tras la ocupación del país por los ejércitos de Inglaterra y de la Unión Soviética, en 1941, en sustitución de su padre, Reza Khan, soldado del ejército iraní, que también había subido al poder a través de un golpe contra el reinado de la dinastía Oajar, en 1921.

El inicio de la década de 1950 asistía al crecimiento de una ola nacionalista que barrió el Medio Oriente y desembocó en el nasserismo, movimiento liderado por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, que buscaba una independencia relativa con relación al imperialismo, para establecer mejores condiciones de negociación con él. En Irán, ese movimiento era liderado por Mohammed Mossadegh, elegido primer ministro en 1951, un mes después de la nacionalización por parte del parlamento iraní de la Anglo-Iranian Oil Company, un golpe al principal imperialismo de la región.

Por esa osadía, los gobiernos imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra, a través de sus servicios secretos, planearon la caída de Mossadegh, conseguida tras un primer intento frustrado, que resultó en la caída y el exilio del Sha. El general Fazlollah Zahedi fue nombrado primer ministro y Reza Pahlevi fue restituido, sellando su sumisión a los designios norteamericanos.

En 1963, instituye la *Revolución Blanca*², con el objetivo de transformar a Irán en la quinta potencia mundial y aproximarle al mundo occidental. La “modernización” buscada por el Sha seguía la lógica de la dominación imperialista de un país semicolonial, con su apertura al capital extranjero, ávido por la renta del petróleo. Cerca de 250.000 millones de dólares acumulados por la subida de los precios del petróleo por Irán entre 1974 y 1980 fueron utilizados en la importación de bienes de capital y de consumo. Entretanto, la burguesía nacional comerciante, conocida como “burguesía del bazar”, estaba reducida al papel de “mendigo” que se alimenta de los restos del banquete de la explotación capitalista.

La expansión industrial del país garantizó la presencia masiva de empresas norteamericanas (cerca de 500 según la revista *Fortune*) y la expansión de las Fuerzas Armadas iraníes, con 475.000 soldados, para la protección de su propiedad. Estados Unidos conseguía así imponer su control de la región a partir del enclave israelí y de Irán, el único país del mundo musulmán que reconocía al Estado de Israel.

La asociación con el capital extranjero fue llevada a cabo por medio del control de la oposición y del uso de la fuerza contra la población. En 1975, los partidos políticos fueron extintos y fue fundado un régimen de partido único, el *Partido de la Resurrección*, justificado de manera clara por el Sha:

Una persona que no entre en el nuevo partido político y no crea

2 “Revolución Blanca”, realizada “desde arriba”, en oposición a las revoluciones populares o socialistas, consideradas “rojas”.

en los tres principios cardinales tiene sólo dos opciones. O él es un individuo que pertenece a una organización ilegal o está ligado al clandestino Partido Tudeh [NdR: Partido Comunista Iraní]. En otras palabras, es un traidor.

Pahlevi decía que el lugar de los traidores era la cárcel o el exilio, y la Savak, una de las policías políticas más crueles del mundo, se desdoblaba día y noche para identificarlos, prenderlos, torturarlos y ejecutarlos. Se estima que cien mil personas estaban presas en 1976, pero el régimen reconocía la existencia de “sólo” 3.500 presos políticos.

La situación de miseria y desempleo de las masas, generada por la Revolución Blanca, fue agravada por la crisis iniciada en 1974. La capitalización del campo causó el éxodo de millones de campesinos a las ciudades, donde el desempleo y la inflación los esperaban. Las ciudades ni siquiera poseían redes de agua y cloaca, a pesar de las enormes sumas obtenidas por la renta del petróleo. Los sueldos de los trabajadores habían sido congelados y hasta fue instituido un “pasaporte interno” para controlarlos. La burguesía del bazar fue perjudicada con el aumento de los impuestos. El clero chiita se beneficiaba políticamente de esa situación al capitalizar el descontento de amplias capas de la población, reunidas en las llamadas ciudades santas, como Qom, que se transformaban en los reductos de la oposición al Sha.

La revolución da sus primeros pasos

Las primeras movilizaciones, realizadas por la juventud e intelectuales, ocurrieron en 1977, exigiendo el respeto a la constitución de 1906 (todavía en vigor), la defensa de la libertad de prensa y de la independencia del Poder Judicial.

Las protestas se intensificaron en 1978, cuando, el 9 de enero, se produce la Masacre de Qom, la ciudad santa que se volvería la residencia oficial del ayatolá Jomeini. La manifestación de 4.000 estudiantes y líderes religiosos contra el periódico *Ettela'at*, controlado por el Sha, que acusaba al ayatolá, exiliado desde 1963, de “ser homosexual”, terminó en una represión brutal, con el resultado de al menos 10 muertos. El intento de callar las voces de la oposición tuvo un efecto contrario: el 18 de febrero se celebró el *arba'een* (el luto chiita de 40 días) con manifestaciones de masas en todo el país. En Tabriz, la población de mayoría kurda ocupa la ciudad sin que los militares locales la reprimiesen. Pahlevi fue obligado a desplazar tropas para ejecutar otro baño de sangre. Se estiman cien personas muertas y, una vez más, las manifestaciones se habían propagado, esta vez para Ahwaz, importante centro petrolífero de Irán.

Nuevas manifestaciones vuelven a ocurrir en Isfahan, donde fue impuesta la ley marcial, el 16 de agosto, tras las primeras señales de flojera del régimen dictatorial. El jefe de la Savak era substituido por Nasser Moghadam, en junio, y el propio Sha prometía la realización de elecciones generales en 1979. Diez días después, el primer ministro es substituido por Jafar Sharif-Emami, que anula el calendario imperial³ instituido por

3 El calendario imperial provenía de una antigua tradición persa y era diferente al calendario occidental usado habitualmente en la mayoría de los países.

el Sha y declara la legalidad de todos los partidos políticos. Era la primera victoria democrática de las masas, aunque el núcleo represor del régimen (las Fuerzas Armadas y la Savak) continuase intacto.

El imperialismo mantenía su apoyo a Reza Pahlevi. En una conferencia de prensa, el entonces presidente de EEUU, Jimmy Carter, declara: “*Espero que el Sha mantenga el poder... Él tiene nuestro apoyo y también tiene nuestra confianza*”, y el entonces director de la CIA, Stansfield Turner, afirma que “*recibí un informe de la asesoría donde se dice que el Sha va a sobrevivir por diez años más en el poder*”.

¡Muerte al Sha!

El grito de guerra de la revolución (“*¡Muerte al Sha!*”) fue escuchado por primera vez en Tabriz y se esparció a todas las movilizaciones del país. El 4 de septiembre, una manifestación de entre 4 y 5.000.000 de personas se realiza en Teherán, para celebrar Eid ul-Fitr, la fiesta del fin del Ramadán⁴, que se transforma en una gigantesca protesta política. La ley marcial es decretada en 12 ciudades, el 8, pero, aún así, miles de personas vuelven a salir a las calles de Teherán para reunirse en la Plaza Jaleh, donde las tropas reales empiezan a disparar contra la multitud, desde helicópteros y desde tierra, asesinando cientos de personas en la masacre conocida como “viernes negro”⁵.

Al día siguiente, Jomeini, desde el exilio, llama a la realización de una huelga general. Además de las movilizaciones populares, los métodos y reivindicaciones típicos de la clase obrera pasan a ser incluidos en la agenda revolucionaria. Las huelgas empiezan a estallar, envolviendo miles de obreros, y culminan en una huelga general de los petroleros, a fin de mes que, a la vez, fue la mecha que encendió a la población en manifestaciones y rebeliones de apoyo por todo el país.

Durante el mes de octubre, se suceden las huelgas. Son bancarios, funcionarios públicos, mineros, trabajadores textiles, de los correos y telégrafos, transportes y radio y televisión. Los periodistas paran el día 11 de octubre. Los bancarios paralizan el sistema financiero del país, con la huelga del Banco Central, seguida del incendio de cerca de 400 agencias bancarias por las masas. Los bancarios revelaron que 178 personas ligadas al Sha habían transferido mil millones de libras al exterior. Pero no sólo eran sus amigos. Según David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, Pahlevi poseía depósitos por 2.000 millones de dólares, cuyo retiro podría llevar el sistema bancario norteamericano a la bancarrota.

Por último, después de movilizaciones permanentes enfrentando la represión armada y la cárcel de los líderes, una huelga general de petroleros, iniciada el 21 de octubre, sella el destino del Sha. Se niegan a producir petróleo bajo la dictadura. El primer ministro Sharif-Emami renuncia el 4 de noviembre y el Sha hace un pronunciamiento en la TV diciendo que: “*Oí la voz de su revolución... Como Sha de Irán y como ciudadano iraní, yo debo apoyar su revolución*”. Se produce el nombramiento del general Reza

4 Ramadán: noveno mes del calendario islámico, en el que los musulmanes practican el ayuno. Es considerado el mes en que fue revelado el Corán.

5 Este número es motivo de muchas controversias porque, en la época, el clero chiita habló de “decenas de millares de muertos”. Emad al-Din Baghi, historiador de la Fundación de los Mártires de Irán, estableció el número de 88 en sus investigaciones. Michel Foulcaut, testigo ocular, habló de 2 a 3.000 muertos. El número exacto nunca será conocido, pero las imágenes de la masacre indican la posibilidad de centenas de muertos.

Azhari como primer ministro quien, sin embargo, impone la ley marcial.

A inicio de diciembre, cerca de 9 millones de personas, en un país con 35 millones de habitantes, salen a las calles exigiendo “*Muerte al Sha*”. Una declaración de 17 puntos es presentada con la exigencia de “*Independencia, libertad, república islámica*” y la afirmación de que el ayatolá Jomeini es el líder de los iraníes. Los comandantes no consiguen ordenar la represión y los manifestantes suben en los tanques y camiones para solidarizarse con los soldados, entregándoles flores.

La última jugada del Sha fue el nombramiento de un antiguo líder opositor como primer ministro, Shapour Bakhtiar, el 29 de diciembre. Él intentaría una transición pacífica a un nuevo régimen, en acuerdo con Mehdi Bazargan, futuro jefe del “gobierno revolucionario provisional” de Jomeini.

El itinerario de la transición sería: partida del Sha, instauración de un Consejo de la Corona, convocatoria de elecciones generales y libres, instalación de una Asamblea Constituyente y, finalmente, el traspaso del poder.⁶

Pero el retorno de Jomeini, el 1º de febrero de 1979, y una gigantesca manifestación de más de un millón de personas en las calles de Teherán, el 8 de febrero, exigiendo la renuncia de Bahtiar, impiden cualquier acuerdo. El 11 de febrero de 1979, se completa la disolución de la monarquía, con la ocupación de Teherán por parte de fuerzas guerrilleras, la población armada y tropas rebeldes. Reza Pahlevi no presenció la caída de su propio imperio, pues el 16 de enero de 1979 se había embarcado en un Boeing piloteado por él mismo rumbo a Kuwait, primero, y a Estados Unidos, después, para “tomarse vacaciones y tratarse de una enfermedad”; Allí moriría en 1981.

Una revolución obrera

La revolución de Irán fue marcada por grandes manifestaciones, convocadas por la jerarquía chiita y organizaciones sindicales y políticas de varias tendencias. La protesta de diciembre e 1979, con 9.000.000 de personas en las calles, es considerada la mayor concentración popular de la historia de las revoluciones. Pero es necesario mirar la acción obrera para entender la dimensión de esa grandiosa revolución. En los últimos 15 años de la dictadura, con la “modernización”, una clase obrera poderosa se formó, a partir de las inversiones imperialistas, mientras la burguesía nacional perdía su fuerza relativa.

En 1978, había dos millones de obreros industriales, además de 750.000 trabajadores en los sectores de transportes y otros servicios, concentrados en barrios de la periferia de las grandes ciudades. La mayoría de las empresas era de pequeño porte, de 35 a 50 empleados, al lado de fábricas gigantes que dominaban la escena, sobre todo en el sector petroquímico, automovilístico y la construcción civil, algunas de ellas con decenas de miles de trabajadores. Se puede hacer un paralelo con Rusia en 1917, que poseía una clase obrera de 4 millones con 150 millones de habitantes, mientras en Irán

6 Coggiola, Osvaldo, *O Irã no centro do mundo*. www.blog.controversia.com.br, acessado em 20/10/2009

eran 35 millones de habitantes.

Fue este contingente el que marcó el fin del reinado del Sha, al paralizar la economía del país con sus huelgas, sobre todo del sector petrolero. Como afirmaba una declaración del “Alo Militante de los Trabajadores de Industrias Petrolíferas de Irán”, el 5 de junio de 1979:

Fueron los trabajadores de la industria petrolífera los que derribaron el régimen de 2500 años de monarquía y despotismo. Cuando su heroica huelga detuvo el flujo del petróleo, habían cortado la vena yugular de la monarquía. Y al romper la barrera representada por la monarquía, abrieron las puertas a la libertad y a la abundancia para una sociedad retrasada como la nuestra.

Las esperanzas en una “nueva libertad” eran enormes, y las masas habían empezado a ejercerla con la constitución de comités revolucionarios, los shoras. Habían sido creados para ocuparse de la distribución de alimentos y combustible a la población, durante la huelga general que decretó la caída del Sha. Posteriormente, adquirieron un carácter militar, prendiendo miembros del antiguo régimen y ejecutando a los agentes de la odiada Savak. Se habían esparcido por todas las ciudades del país. En la capital, Teherán, habían llegado a existir 14 grandes comités y otros 1.500 de menor alcance.

Tras la caída del Sha, se habían multiplicado y se desarrollaron de forma independiente de la burguesía, constituyéndose en embriones de doble poder. El *New York Times*, el 24 de febrero de 1979, publicaba un artículo de su enviado especial, donde se leía:

Además de esas autoridades centrales, hay grupos que tienen buenas conexiones y pueden conseguir cosas, como los ayatolás y los mulás. Por último, casi todos los ministerios, bancos, despachos o fábricas tienen un comité de trabajadores por los cuales deben pasar todas las órdenes para tener alguna oportunidad de aprobación. El miembro del gabinete del primer ministro, Abbas Amir Entezam, reclamó en el último miércoles que “a pesar del comando del Ayatolá, ninguna de las grandes industrias están operando porque los obreros gastan todo su tiempo realizando reuniones políticas.

Tales reuniones tenían como objetivo organizar la producción bajo el control de los trabajadores, la conquista de reivindicaciones económicas, y la construcción de sindicatos. Según un periódico de la época: *“Los petroleros... formaron recientemente una organización nacional, el Sindicato Nacional de los Petroleros. Están reivindicando la jornada semanal inmediata de 42 horas y la apertura de los libros de contabilidad de las empresas petrolíferas. Si el gobierno de Jomeini no responde en tres días, entrarán en huelga”*.

La burguesía y la jerarquía chiíta deseaban la normalización inmediata del país y el fin de los comités revolucionarios, pero las condiciones políticas les eran desfavorables. Mehdi Barzagan, primer ministro indicado por Jomeini, reclamaba que los comités estaban constituyéndose en un “poder

paralelo a mi propio gobierno provisional”.

Ideología y realidad

El hecho de la revolución iraní fuera dirigida por líderes religiosos, como el ayatolá Jomeini, llevó a los publicitarios del imperialismo a afirmar que su causa fundamental fue “religiosa”, con musulmanes fanáticos que repudiaban la modernización occidental y deseaban retornar a la Edad Media para construir una República Islámica, sometida a las leyes del Corán. Sería, en esencia, una revolución reaccionaria.

Es verdad que las medidas de ampliación de los derechos de la mujer adoptadas por el Sha, como el permiso para ir a la universidad, el derecho al voto y al divorcio, habían sufrido la oposición del reaccionario clero chiita⁷. Es verdad, también, que la propaganda religiosa era difundida a todo el mundo por Jomeini, desde París, su lugar de residencia desde 6 de octubre de 1978.

Sin embargo, como dijo Marx, “cada época cree piamente en lo que la época en cuestión dice y en las ilusiones que crea sobre sí misma”⁸. Y eso vale perfectamente para los ideólogos de la República Islámica. Pero es necesario hacer la distinción entre lo que cada uno piensa ser y lo que realmente es. Veamos.

La república Islámica defendida por Jomeini tenía dos instituciones principales: los poderes ejecutivo y judicial. Estas instituciones tenían la obligación fundamental de aplicar y defender las leyes divinas, escritas en el Corán. El sistema judicial estaba compuesto por personas con conocimiento profundo de estas leyes, el clero chiita. Y, “en lo alto del poder temporal se encuentra el imán, en su función de intérprete supremo de las leyes divinas, de guía espiritual y de coordinador de los aparatos judicial y ejecutivo”⁹. Jomeini sería confirmado imán tras la aprobación de la constitución islámica, en el plebiscito del 1º de abril de 1979. Pero para conocer el significado concreto de su investidura, basta remover el manto religioso que encubre la constitución para verificar su condición de “bonaparte”¹⁰, con la misión de reconstruir el Estado burgués.

De la misma forma, la burguesía nacional iraní no entró en choque con el imperialismo para defender una hipotética superioridad del Islam sobre el cristianismo occidental, sino para tomar posesión de la renta del petróleo. Se trataba de una burguesía frágil de conjunto, que había perdido fuerza ante el movimiento de masas con la capitulación del nasserismo al imperialismo, durante la década de 1970, y veía nacer “una nueva corriente de masas, que organizaba capas enteras de la pequeña burguesía y sectores desclasificados”¹¹, a través de una red de 180.000 mulás que controlaban el movimiento a través de una ideología religiosa. Sin condiciones de impedir la revolución y temiendo mucho más la insurrección obrera que a la dominación imperialista, la burguesía se vuelve al islamismo, que rechaza simétricamente el imperialismo y la emancipación del proletariado, para derrotar el proceso revolucionario.

7 La revocación del uso del chador ya había sido adoptada por Reza Khan, padre de Pahlevi.

8 Marx, K., Engels, F. *Feuerbach. A oposição entre as concepções materialista e idealista*. Lisboa: Ed. Estampa, 1975, p. 72.

9 Declaración de Jomeini en París, en 1979.

10 Bonapartismo: régimen de carácter dictatorial, apoyado directamente en las Fuerzas Armadas y ejecutado por la burocracia estatal. Su gobierno “del orden” recurre siempre a un “árbitro inapelable”, capaz de arbitrar entre los distintos sectores y clases sociales, con el objetivo de derrotar al movimiento obrero y estabilizar el Estado burgués. Sin embargo, el gobierno de Jomeini en los primeros meses de la revolución, cuando los Comités Revolucionarios ejercían un doble poder, puede ser caracterizado como kerenskista.

11 Divès, Jean Phillipe. *Una guerra contra los pueblos de Irak e Irán*, *Correo Internacional* No 7, 1985. Se puede encontrar una versión completa de este artículo en www.archivo-leontrotsky.org.

Por ello, luego que Jomeini asumió el poder, la industria petrolífera fue nacionalizada, así como toda la rama energética y el sistema bancario. Las propiedades del Sha habían sido expropiadas y el comercio exterior quedó bajo control estatal. Son políticas mucho más propias de una burguesía nacional en lucha contra el imperialismo para mantener su parte de la plusvalía extraída, y bajo el peso de un proceso revolucionario gigantesco, que de un anticapitalismo reaccionario ávido por un retorno a la época feudal.

La contrarrevolución

La caída del Sha causó la liberación de las fuerzas revolucionarias de la población. Los *shoras* surgían en todas partes, revelando la fuerza del movimiento obrero. En el campo, se creaban organizaciones semejantes para la ocupación de las tierras. Las organizaciones de izquierda salían de la clandestinidad y publicaban numerosos periódicos, mientras las minorías nacionales de lengua árabe, turcomana y kurda exigían autonomía en sus regiones.

La burguesía se dividía, con el surgimiento de un sector contrario al control total del aparato estatal por el clero chiita, representado por Bazargan y Bani Sadr. Este sector reflejaba intereses diversos con relación al imperialismo y sobre los métodos utilizados para controlar el movimiento obrero. Prefería desviar la revolución para el rumbo de la democracia burguesa, con sus instituciones “representativas” y elecciones regulares. Pero tales instituciones eran inexistentes en Irán, lo que debilitó sus posiciones. Sólo un bonaparte, capaz de colocarse “por arriba” de las clases, por su posición de imán, podría maniobrar adecuadamente entre las presiones del imperialismo, por un lado, y del movimiento de masas, por el otro. Su ideología reaccionaria, puesta al servicio de la defensa irreductible de la propiedad privada, combinada con la represión brutal, fue la forma encontrada por la burguesía del bazar para la defensa de sus intereses históricos de clase.

En junio de 1979, se aprobó una nueva ley de prensa, dando luz verde para la persecución a los periódicos de izquierda. En agosto, fue cerrada la redacción de *Ayandegan*, seguida del cierre de 34 periódicos de oposición, el mismo mes. En septiembre, los dos mayores periódicos burgueses del país, *Kayhan* y *Ettela'at*, fueron expropiados y transferidos para la Fundación de los Desheredados, controlada por el clero.

Los partidos opositores fueron puestos en la clandestinidad, como el Mujahedeen-y Khalq (los mujadines o Luchadores del Pueblo), guerrilla pequeño-burguesa de ideología musulmana, y el Hezb-y Kargaran-y Socialist (HKS o Partido Socialista de los Trabajadores), trotskista. Massoud Rajavi, líder de los mujadines, fue obligado a exiliarse en Francia, mientras 14 dirigentes del HKS fueron presos, 12 de ellos sentenciados a muerte.

El único partido obrero que permaneció legalizado, durante tres años, fue el Tudeh (Partido Comunista Iraní), de orientación estalinista, por declarar su lealtad a Jomeini y apoyar al clero chiita en su represión a las organizaciones de izquierda. Sólo en 1982, debido a la ocupación de Afganistán

por la burocracia soviética, los miembros del Tudeh fueron considerados “agentes de una potencia extranjera” y puestos en la ilegalidad. En febrero del año siguiente, Nureddin Kianuri, principal dirigente del Tudeh, fue preso. Kianuri, como buen estalinista, confesó en la televisión ser “espía de la Unión Soviética”.

El levantamiento de la minoría kurda por su autodeterminación fue muy importante y adquirió un carácter de masas. Los kurdos, dirigidos por el Partido Democrático, exigían la autonomía administrativa del Kurdistán, el derecho a su propia lengua y cultura, una participación específica en la renta fiscal nacional y la responsabilidad por las fuerzas locales de seguridad. El descontento de la minoría kurda quedó demostrado en el plebiscito constitucional, rechazado por la inmensa mayoría de la población, bajo la consigna de “*abajo el plebiscito, primero la autodeterminación*”. Los choques con las fuerzas armadas de Jomeini empezaron en agosto de 1979, bajo el gobierno de Bazargan. La guerrilla kurda llegó a controlar parte de su territorio, hasta que el ejército puso en marcha una ofensiva, ocupando la ciudad de Bukan, en noviembre de 1981, y todo el territorio en 1983.

La represión también alcanzaba los shoras que no se sujetaron a las nuevas instituciones de la república islámica. Según Amnistía Internacional, al menos 900 personas fueron ejecutadas entre enero de 1980 y junio de 1981, en su mayor parte luchadores de la izquierda y de la minoría kurda. En los doce meses siguientes, fueron computadas 2.974 muertes. Se estima en 20.000 el número de prisioneros políticos durante 1981 y, según la revista *Time*, eran cerca de 100.000, en 1984¹². Son números que no dejan nada que desear a la época del “terror imperial”. Las fuerzas jomeinistas consiguieron, por último, consolidar su posición a finales de 1981, tomar el control absoluto del poder y estabilizar relativamente el Estado burgués. Además de la sangrienta represión interna, la invasión de Irán por Irak contribuyó mucho para eso.

La guerra Irán-Irak

El 22 de septiembre de 1980, las tropas de Sadam Husein invaden Irán, para impedir que el proceso revolucionario se extendiese a Irak, a través de la comunidad chiita de ese país, que compone el 70% de la población iraquí, y del levantamiento kurdo. El ejército iraní consigue repeler el invasor y, a inicio de 1982, el territorio iraní estaba liberado. Jomeini, sin embargo, decide continuar la guerra, que duraría seis años más, al costo de, al menos, 500.000 vidas.

La ofensiva de la dictadura de Hussein ocurrió en un momento vital del proceso revolucionario:

El movimiento independiente de los shoras, después de una reactivación al calor de una ola de luchas económicas de la clase obrera, era el blanco de una ofensiva frontal por parte del régimen. La campaña de ‘unión nacional’ que el régimen islámico pudo encarar frente al ataque iraquí, le permitió dar golpes decisivos contra toda expresión

12 Ídem



independiente de la clase obrera.¹³

A pesar de ser una guerra sin país vencedor (acabó por un acuerdo en la ONU), alcanzó el objetivo que Estados Unidos y la burocracia soviética perseguían al dar apoyo a Sadam Hussein: ayudar a derrotar la oleada revolucionaria. En ese sentido, se puede decir que el mayor beneficiado por el resultado, además del propio Jomeini, fue el imperialismo, pues agotaba la energía antiimperialista de las masas iraníes e imponía límites al grado de independencia política conseguida por Irán luego la caída de Pahlevi.

Las contradicciones de la lucha antiimperialista

La revolución iraní tenía un carácter democrático y antiimperialista, que estaba transformándose en revolución socialista por el impulso de las masas contra la explotación capitalista. Además de arbitrar el conflicto entre la burguesía nacional y la clase obrera, Jomeini desempeñaba el papel de un bonapartismo sui géneris, pues maniobraba entre la movilización de las masas y la presión imperialista, para no perder el control del proceso, a la vez que celaba por la manutención de la propiedad privada. Este doble papel limitaba la lucha por la independencia nacional, debido al carácter dependiente de la burguesía.

Esta contradicción quedó claramente demostrada cuando, el 4 de noviembre de 1979, estudiantes, incentivados por el llamado de Jomeini a una “*movilización general contra el Gran Satanás, Estados Unidos*”, invadieron la embajada norteamericana sin su previa autorización, para exigir la extradición de Reza Pahlevi y la devolución de su fortuna depositada en los bancos de EEUU.

Con el recuerdo todavía reciente de la derrota en Vietnam y la campaña por los “derechos humanos” del presidente Carter, Estados Unidos no osaron invadir el Irán. Y quedaron desmoralizados al realizar una operación secreta para el rescate de los 66 rehenes (la Operación Garra del Águila), que terminó con la muerte de ocho soldados en el choque de un helicóptero con un avión norteamericano en territorio iraní.

Pero la “crisis de los rehenes”, en vez de una victoria contra el “Gran Satanás”, desembocó en una capitulación vergonzosa del gobierno iraní. Los rehenes fueron liberados, el 20 de enero de 1981, gracias a un acuerdo con el nuevo gobierno de Ronald Reagan, por el cual los EEUU liberaban 11.000 millones de dólares de fondos iraníes retenidos por los bancos norteamericanos, a cambio del pago de 5.100 millones de préstamos fraudulentos tomados por Reza Pahlevi.

La crisis de la dirección revolucionaria

A pesar de antigua tradición marxista (la delegación iraní en el Congreso de los Pueblos del Oriente, organizada por la III Internacional, en 1920, fue la segunda en tamaño, con 192 miembros¹⁴), el largo periodo de la dictadura de los Pahlevi había impedido su desarrollo. Sólo el Tudeh, de origen estalinista, se encontraba en condiciones de organizar una pare de

13 Ídem

14 Broué, P. *Historia da Internacional Comunista*. San Pablo, Ed. Sundermann, 2008.

los trabajadores en el periodo revolucionario. Pero su papel traidor durante su periodo de legalidad, su historia de capitulaciones, como el apoyo a la Revolución Blanca del Sha, y su sumisión incondicional a la burocracia soviética impidieron que se transformase en una alternativa para la clase obrera.

Los jóvenes partidos marxistas, como el HKS, sufrieron una persecución implacable y las variantes pequeño-burguesas del islamismo, como los fedayines y los mujadines, aunque hayan sido oposición al régimen de Jomeini, apoyaban la República Islámica y no defendían la independencia de clase en sus programas. Otros grupos, como el Paykar (una disidencia marxista de los mujadines) y la Unión de los Comunistas, sufrieron el asesinato de sus líderes, en 1983, además de la cárcel y la ejecución de miles de militantes.

Al drama de la revolución, se suma el de la ausencia de un partido revolucionario que no pudo ser construido en el calor de una lucha tan compleja como la que se dio en Irán, un país musulmán en que *“el combate contra las direcciones islámicas debe ser hecho... poniendo en el centro las necesidades de la lucha de clases, el combate al imperialismo y a los gobiernos lacayos. Desenmascarar su inconsecuencia, su palabrerío, su sumisión a los intereses burgueses, su falso igualitarismo, forma parte del combate. Y lo hacemos desde este ángulo, el de la lucha de los trabajadores por encima de las creencias religiosas, y no del combate a la religión”*¹⁵.

Una revolución interrumpida

A pesar de la consolidación del poder de Jomeini, a fines de 1981, y una relativa estabilidad de las instituciones islámicas, a partir de 1985, con la transformación de la burguesía del bazar y del propio clero chiita en una gran burguesía industrial y financiera, Irán continúa rehén de sus contradicciones internas, con las más elementales tareas democráticas no resueltas.

La burguesía iraní y sus actuales jefes islámicos demostraron, en la práctica, ese límite estructural, histórico, de las burguesías coloniales y semicoloniales que son incapaces de realizar hasta el fin las tareas democráticas que históricamente las revoluciones burguesas cumplieron en la aurora del capitalismo: la independencia nacional, la reforma agraria y las libertades democráticas.

Con relación al imperialismo, Irán consigue su independencia política con la revolución de 1979. Pero, a partir del momento en que la revolución es congelada en los marcos del capitalismo, cuando la burguesía no tiene nada a ofrecer, ni siquiera la realización de sus propias tareas históricas, el retroceso es siempre inminente. Como veremos en el artículo siguiente, la tendencia a la apertura al capital extranjero y a la acomodación al sistema imperialista se viene intensificando desde la consolidación del nuevo régimen.

La revolución iraní pasa a la historia como una de las más importantes que la humanidad conoció. Pero, al no expropiar la burguesía para la construcción de una sociedad socialista, su tarea no fue terminada. Tuvimos una extraordinaria revolución desviada y abortada, por su permanencia en el yugo capitalista.

15 Parras, Luis Ángel, *Medio Oriente en la perspectiva marxista*, Ed. Sundermann, 2007.

Por una nueva revolución iraní

JOSÉ WELMOWICKI

EDITOR DE MARXISMO VIVO

TITO NIEGRA

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU) - BRASIL



2009: Manifestación contra el fraude electoral

En 12 de junio pasado se realizaron las elecciones para la presidencia de Irán. Sorprendentemente, apenas cerrada la votación, fueron divulgados los resultados oficiales dando la victoria al presidente Mahmud Ahmadinejad, quien buscaba la reelección, por 62,3% contra 33,7% de su principal adversario, Mir-Hossein Mousavi.

Inmediatamente después de la divulgación de los resultados se inició una gigantesca ola de movilizaciones populares denunciando el fraude. Se estima que más de tres millones de manifestantes ocuparon por varios días las calles de Teherán y de otras importantes ciudades, desafiando la fuerte represión del Estado y de los grupos paramilitares leales al régimen. Ésta, que fue la mayor revuelta popular posterior a la revolución de 1979, retrocedió en un primer momento, después de la violenta represión que causó la muerte de al menos 17 activistas y dejó centenas de presos, pero después del 18 de setiembre, las masas dieron prueba de que no están derrotadas, y aprovecharon los actos convocados oficialmente en el Día de Jerusalén, acción anual pro-Palestina y contra Israel, para participar de las manifestaciones con sus propias banderas y consignas contra el régimen, desafiando

TRADUCCIÓN
HELENA FUENZALIDA

a los organizadores, todos aliados con la jerarquía. Todavía en setiembre vimos nuevas manifestaciones, esta vez contra las prisiones políticas y las severas penas que la dictadura quiere imponer a los que fueron detenidos en los actos anteriores. En el momento en que escribimos este artículo, la prensa internacional da cuenta de que las fuerzas de seguridad cumplieron con sus amenazas y reprimieron a manifestantes que, convocados por la oposición, iban a participar de la conmemoración, en este 4 de noviembre pasado, del 30° aniversario de la ocupación de la Embajada americana en Teherán.

La burguesía internacional, a través de sus agentes (los gobiernos, los grandes grupos mediáticos, la Unión Europea), coherente con sus objetivos geopolíticos y económicos (que de hecho son sólo económicos), explota al máximo, denunciando el fraude y la represión, y exige la “democratización”; le interesa el debilitamiento del régimen para poder negociar en mejores condiciones y acelerar la apertura económica, las privatizaciones, y aumentar su influencia en la región.

¿Y la izquierda? ¿Apoyamos a Ahmadinejad y su discurso antisionista y antiimperialista? ¿O tal vez a Mousavi, con sus promesas de democratización y reforma política? ¿O apoyamos y nos solidarizamos con la movilización popular que viene siendo duramente reprimida? ¿O es que esa ola de protestas es cosa de las clases medias altas, proimperialistas y manipuladas por la CIA?

Queremos discutir cuál es el carácter de clase del régimen iraní, y partir de ahí nos posicionaremos frente a la realidad actual. Es de fundamental importancia para los trabajadores iraníes, y de toda la región, que no se cometan los equívocos de 30 años atrás, que llevaron a la derrota de la revolución y la implementación de una dictadura teocrática. Es posible y necesario que se construya una salida de clase para la crisis actual.

El régimen de los ayatolás

Estas recientes protestas populares en Irán son el ápice de un proceso que viene fermentándose desde hace años y, para ser más exactos, son parte de una lucha que se da desde 1979, hace ya 30 años, y, por lo tanto, por los protagonistas de una de las más impresionantes revoluciones del siglo XX: la clase trabajadora iraní, que al inicio se dirigía contra la monarquía represiva y corrupta del Sha, y hoy se dirige contra la burguesía encabezada por un clero islámico reaccionario, que asumió el poder después de la caída del Sha y se impuso principalmente a costa de una violenta represión contra los opositores.

Una de las cuestiones que contribuye a crear confusión sobre el carácter del régimen iraní es su origen en la revolución de 1979. Asumiendo el poder al frente de esa tremenda revolución, y obligados a utilizar un discurso antiimperialista por la dimensión de la lucha y por los ataques brutales que, desde el principio, desató sobre ella el imperialismo, el clero chiíta utilizó expresiones típicas de la izquierda y de las corrientes de liberación nacional,



y nacionalizó la industria petrolera y el comercio exterior. Pero, desde el principio, la política de este sector que asumió el poder tras la caída del Sha era reconstruir el poder burgués, estabilizar el capitalismo para poner fin a la situación revolucionaria, y poner a los trabajadores bajo su mando, reprimiéndolos, si era necesario.

El régimen teocrático creó, desde su inicio, dos fuertes instrumentos de represión directamente vinculados al Líder Supremo: el primero es la Guardia Revolucionaria Islámica (Pasdaran), con la función de preservar la seguridad nacional y defender la revolución, actuando en la defensa contra los ataques externos y en la represión a la oposición interna, o sea, de los trabajadores, la juventud, o las minorías étnicas; el segundo instrumento de represión son los grupos paramilitares no regulares, conocidos como la milicia Basij, compuesta principalmente por jóvenes reclutados en las zonas rurales y entre los lumpenes. Dicha milicia se constituyó con 90 mil efectivos activos y dos millones de reservistas, y es una “fuerza popular de intervención rápida”, que tiene como función “combatir los enemigos internos de la Revolución y hacer respetar los códigos islámicos”. Estos grupos paramilitares son conocidos por la violencia y la crueldad empleadas en la represión contra las manifestaciones de protesta interna, y responsables de los asesinatos en las manifestaciones después de las elecciones de este año. Tanto los miembros de la Guardia Revolucionaria como los de la milicia Basij son mantenidos bajo estricto control, a través de beneficios financieros y favores, y, ahora, las Guardias Revolucionarias expandieron su actuación también a las áreas de la industria y del comercio de armas, las telecomunicaciones, etc., por medio de fundaciones, como veremos más adelante.

A pesar de la violenta represión por parte del Estado, la clase trabajadora iraní no ha dejado de luchar, porque los ataques sobre su condición de vida y sus derechos nunca permitirán que la experiencia de la revolución de 1979 sea olvidada.

La lucha de los trabajadores y oprimidos

A pesar de la permanente represión, el movimiento obrero iraní es de los más fuertes y combativos de la región. Como se describe en un artículo publicado en esta misma revista¹, los comités obreros (Shoras) fueron la base fundamental de la revolución de 1979, y, por esto, atacados y reprimidos severamente por la jerarquía chiíta. Durante los primeros años en el poder, los ayatolás impusieron un modelo represivo de sindicato, aun cuando en ellos los trabajadores están supuestamente representados por las *Casas de Trabajo*, entidades totalmente controladas por el régimen. Sin embargo, desde finales de los años '90, a pesar de la represión, los obreros están retomando sus luchas y construyendo instrumentos independientes de organización.

Desde 2003, los trabajadores han participado en los actos del 1º de mayo, tratando de darles un carácter de manifestaciones no oficiales, de

1 Ver: Irán, 1979: una revolución interrumpida.

reivindicaciones y de protestas. Incluso con el régimen que reprime, con detenciones y con dimisiones, cada año más y más sectores se unen a las protestas, levantando banderas por una mejor calidad de vida, por libertad y contra el régimen. En la ciudad de Tabriz, la segunda mayor concentración industrial de Irán, el sindicato decidió, verticalmente, para el 1º de mayo de 2006, que la manifestación sería en favor del programa nuclear iraní. Los manifestantes –100.000 personas, según algunas fuentes– desobedecieron los lemas oficiales gritando consignas por sus condiciones laborales.

Algunos sectores han construido sus sindicatos o comités de empresa independientes: un caso son los conductores de autobuses de Teherán. Éste ha sido un sindicato independiente muy activo, que organizó varias huelgas y luchas victoriosas contra la municipalidad y el régimen. Su líder, Mansur Osanloo, está en prisión desde hace varios años.

La comisión de fábrica de automóviles Khodro es otro sector de vanguardia de la reorganización. Hace años que lucha y resiste las presiones del régimen. Recientemente, en mayo último, estos trabajadores obtuvieron una importante victoria cuando entraron en huelga para recibir salarios atrasados, y consiguieron, además, que los trabajadores temporales pasaran a ser efectivos. Por otra parte, llama la atención que cada vez más los trabajadores tienen que salir a luchar para, simplemente, cobrar sus salarios. Los efectos de la crisis económica mundial, que la burguesía trata de tirar sobre las espaldas de los trabajadores, hace que aparezcan cada vez más luchas, en las más diversas categorías: los medios de comunicación internacionales informaron que 1.700 trabajadores de Wagon Pars Company, una de las mayores empresas constructoras de vagones de ferrocarriles de Irán, recientemente privatizada, ubicada en Arak (uno de los principales centros industriales del país), entraron en huelga de hambre por no recibir sus sueldos, con ya 75 días de retraso (la compañía admite la demora de dos meses). La huelga de hambre comenzó después de que la empresa despidió a algunos de los huelguistas. Los trabajadores de la Pars Wagon recibieron la solidaridad de los trabajadores de Iran Khodro, quienes, como ya se mencionó, tienen una larga tradición de lucha. En 2009, entre las diferentes huelgas por el pago de los salarios atrasados, podemos citar la de los trabajadores de la fábrica de neumáticos Alborz (pagos atrasados en 5 meses) y la de los trabajadores de diversas fábricas textiles. Por último, queremos mencionar la lucha de los maestros de escuela, de los cuales 80% son mujeres, con salarios extremadamente bajos, que vienen realizando manifestaciones masivas por mejores salarios y son uno de los sectores de vanguardia en la lucha contra el régimen.

Los trabajadores y la juventud encuentran interesantes maneras para eludir la represión de sus manifestaciones: participan de manifestaciones organizadas oficialmente y, después, en un determinado momento, comienzan a gritar sus propias consignas anti-régimen. Esto pasó no sólo en la conmemoración del 1º de mayo, sino también en el Día de Jerusalén, y ahora, en la celebración del 30º aniversario de la ocupación de la embajada

americana en Teherán.

Junto con las luchas de los trabajadores hay muchas otras, por las libertades democráticas de los estudiantes y de las mujeres, tal como las ocurridas en 1999 y que fueron fuertemente reprimidas durante el gobierno de Jatami. Por último, están las minorías étnicas que luchan por sus derechos (y en algunos casos por sus territorios), como los kurdos y azeríes, en el norte, y los baluches, en el sur de Irán.

La estructura económica de Irán

Irán tiene una población de aproximadamente 67 millones de habitantes (eran 35 millones en 1980), muy joven, con una edad media de 27 años, y cuyo 68% se concentra en las ciudades. Su fuerza laboral se estima en 25 millones de trabajadores, distribuidos en los sectores de agricultura (25%), industria (31%) y servicios (45%). La tasa oficial de desempleo es de 12,5%, pero las estimaciones no oficiales dan cuenta de que esta tasa supera el 20%. En 2008, la tasa oficial de inflación (sin duda, un valor subestimado) fue de 25,6%, una de las mayores del mundo, y la población vive por debajo del nivel de pobreza, que, según el ministro de Bienestar Social, es de 25%.

La economía iraní es capitalista, aunque su forma de gestión puede confundir a un observador desavisado, porque está compuesta por un mosaico de empresas estatales, diversas fundaciones islámicas (las llamadas Boniads), y empresas privadas. Esta estructura expresa la fuerte relación de dependencia e intereses mutuos entre la burguesía (la tradicional y la compuesta por los altos escalones del Estado) y el clero islámico que parasita el Estado, acumulando riquezas incalculables. El ejemplo de las Boniads es bastante ilustrativo: fueron creadas en el inicio del régimen del ayatolá Jomeini, con el objetivo de “redistribuir la riqueza” confiscada del régimen del Sha, mediante las construcciones de vivienda, centros de salud, etc. Actualmente, son alrededor de 100 grandes fundaciones (Fundación de los Desamparados, Fundación de los Mártires, Fundación de los Oprimidos y los Inválidos de Guerra, etc...), que funcionan en prácticamente todas las ramas de la economía iraní, y mueven una impresionante fracción del PIB (entre 30% y 50%). Estas fundaciones se consideran entidades privadas, y hasta hace poco estaban libres de impuestos y tasas de importación, disfrutando de enormes beneficios y privilegios, por lo que acabaron monopolizando los sectores de la economía donde actúan. Además, el tráfico de influencias y la corrupción no permiten que grandes negocios sean llevados a cabo sin la participación o mediación de alguna fundación. No hay ningún control sobre los negocios y la contabilidad de estas entidades, que en teoría sólo deben rendir cuentas ante el Líder Supremo, que puede señalar y despedir a los dirigentes. Detrás de estas fundaciones encontramos a los líderes religiosos (los mulás y los ayatolás), a los máximos dirigentes del Estado, a los comandantes de la Guardia Nacional, y toda una red de aliados; o sea, la nueva burguesía que se formó y se consolidó con el régimen islámico, y cuyos negocios y acumulación de riqueza dependen de sus relaciones con

el aparato estatal.

Tomemos como ejemplo a Mostazafan & Jambazan Foundation (Fundación para los Oprimidos y Inválidos de Guerra), el segundo mayor emprendimiento del país, sólo detrás de la gigante estatal National Iranian Oil Co. Emplea a más de 400 mil trabajadores y posee activos superiores a 10.000 millones de dólares, en sectores tan diversos como la antigua cadena Hilton; la compañía de refrescos Zam Zam, que sucedió a la Pepsi; una compañía de transporte marítimos; petroquímica; industrias de cemento; fincas y bienes urbanos. Creada originalmente como una fundación de trabajo social (como su propio nombre lo indica), capitalizada con elevadas sumas expropiadas de la riqueza del Sha, en 1996 comenzó a exigir fondos al gobierno para cubrir los gastos asistenciales, al tiempo que empezaba a abandonar sus funciones para dedicarse exclusivamente a las actividades comerciales. Esta fundación estuvo hasta hace poco en manos de Mohsen Rafiqdoost, Ministro de la Guardia Revolucionaria en los días de Jomeini, y que fuera transferido a la Fundación en 1989, cuando el ayatolá Ali Akbar Hashemi Rafsanjani se convirtió en presidente del país.

Actualmente, Rafiqdoost, hijo de modestos comerciantes de frutas y verduras en la época de la revolución, es uno de los hombres más ricos y poderosos del régimen, y está al frente de otra fundación, la Noor Foundation, que construye bloques de apartamentos y actúa en la importación de productos farmacéuticos, azúcar, materiales de construcción, etcétera.

El poder en el estado de Irán

Las protestas que llevaron multitudes a las calles contra los resultados electorales en Irán, y que siguen todavía, exponen las profundas divisiones en la sociedad de este país. Los medios de comunicación internacionales intentan caracterizar las elecciones como una disputa entre el Bien (Mir-Hosseini Mousavi) y el Mal (Mahmud Ahmadinejad), en la cual el primero representaría la democracia, la libertad y la modernidad, mientras que el segundo sería la continuación de una dictadura y un país vinculado al terrorismo internacional. Algunos sectores de la izquierda hacen otro análisis: Mousavi sería un agente al servicio del imperialismo, un agente neoliberal, en tanto Ahmadinejad sería la garantía de un país independiente, antisionista, y mantendría la “llama” antiimperialista. Después de todo, ¿quién y qué representan los que defienden a estos personajes?

El clero chiíta fue la dirección política de un sector burgués que se sublevó contra la expoliación exacerbada que el imperialismo imponía a través de su agente, el Sha. Para esto, el clero se apoyó en la protesta de las masas. Pero, cuando se sintió suficientemente fortalecido trató, conforme sus intereses de clase, de reconstruir el Estado burgués y de someter a los trabajadores. Hoy en día, el clero sigue siendo una expresión de grupos burgueses que luchan por un espacio propio en el mercado, frente a la ofensiva recolonizadora y a las más estrictas limitaciones impuestas por la crisis económica mundial.

El estado iraní es burgués y tiene un régimen bonapartista. De modo que las disputas electorales se dan dentro de las instituciones y son un juego de cartas marcadas. Las elecciones en Irán son totalmente controladas por el poder central (el Líder Supremo y el Consejo de Guardianes), que no permite candidaturas independientes, de mujeres y, mucho menos, de los opositores de izquierda. No hay libertad de organización política. Así, las disputas electorales se limitan a debates entre los representantes de las facciones burguesas que sustentan el régimen. Antes de examinar estas disputas entre los sectores de la burguesía iraní, veamos un poco la biografía de sus representantes:

- Ayatolá Alí Jamenei: tuvo un papel importante en la implementación de la República Islámica, fue un colaborador bastante cercano de Jomeini. Presidente de Irán desde 1981 hasta 1989, año en que fue elegido Líder Supremo por el Consejo de Expertos, en sustitución de Jomeini, quien había muerto. Por lo tanto, ahora es el centro del poder, pero es criticado por diversos sectores del régimen que han empezado a discutir su sucesión.

- Ayatolá Ali Akbar Hashemi Rafsanjani: Presidió el parlamento iraní desde 1980 hasta 1989; posteriormente, fue elegido presidente de Irán, desde 1989 hasta 1997, sucediendo a Alí Jamenei. Es acusado por varios sectores, de corrupto y de usar su poder para beneficio de los negocios de su familia. En 2003 fue citado por la revista *Forbes* como uno de los hombres más ricos de Irán. Regresó a escena en 2005, cuando disputó la presidencia con Ahmadinejad, quien lo derrotó en segunda ronda. Rafsanjani ocupa todavía, desde 2007, la presidencia del Consejo de Expertos.

- Muhammad Jatami: antes de ser elegido presidente, Jatami fue miembro del Parlamento (desde 1980 hasta 1982), Ministro de Cultura, y ha ocupado diversos cargos en el gobierno. Se desempeñó como Presidente durante dos mandatos, desde 1997 hasta 2005. Su primera elección, en 1997, fue un “marco” en el proceso político de Irán, ya que 80% de los electores acudieron a las urnas (el voto no es obligatorio en Irán), y de éstos, 70% votó a favor de Jatami, atraídos por las propuestas que lo identificaban como un político reformista. En el plano económico, financiado por el sector privado, Jatami dio continuidad al proyecto neoliberal de su predecesor, Rafsanjani, abriendo la economía y acelerando las privatizaciones.

- Mir-Hossein Mousavi: fue primer ministro de Irán desde 1981 hasta 1989, durante el período de la guerra Irán-Irak. Tuvo un importante papel en los acuerdos secretos con EE.UU., en lo que se conoce como el escándalo Irán-Contra. Tras la muerte de Jomeini, que le daba apoyo político, su grupo se debilitó y él se retiró de la vida pública durante todo este tiempo, regresando en las últimas elecciones como candidato a la presidencia por el sector reformista, que fue derrotado por Ahmadinejad.

- Mahmud Ahmadinejad: después de la revolución fue parte de la Agencia para la Consolidación de la Unidad (OSU), organización estudiantil creada para combatir a los grupos de izquierda que tradicionalmente han actuado en las universidades. Durante la embestida contra a las universi-

dades, llamada revolución cultural islámica, por Jomeini, los militantes de la OSU promovieron el expurgo de un gran número de profesores y estudiantes disidentes, muchos de los cuales fueron detenidos y ejecutados. Ocupó puestos de gobernador en pequeñas provincias, hasta que en 2003 fue nombrado para asumir la presidencia de Teherá. En 2005 fue elegido Presidente con un discurso populista, diciéndose defensor de los pobres.

Como se puede constatar, todos los políticos son provenientes del clero o de organizaciones vinculadas con la jerarquía e hicieron sus carreras dentro del sistema, ocupando, en los últimos 30 años, cargos importantes en la estructura de poder iraní. Ninguno de estos personajes representa una ruptura con el régimen teocrático, todos permanecen leales a la República Islámica, se presentan como sus defensores y disputan posiciones aceptando sus reglas.

En esencia, Ahmadinejad y Mousavi dan forma, en este proceso electoral, a dos grandes grupos de la burguesía iraní que luchan por el control del aparato del Estado, para mejor beneficiarse económicamente. En este punto hay mucha semejanza con las disputas interburguesas, tan comunes en la mayoría de los países y que se expresan en los diferentes partidos.

Esta disputa se volvió más tensa en las últimas elecciones, como resultado de la crisis económica y de la caída de los precios del petróleo, lo que significó una disminución en el tamaño de la “torta”, menos oportunidades de negocios. Un reflejo de esto fue que Ahmadinejad denunciara públicamente de corrupto a Rafsanjani, por cuanto éste defendió el fin de la figura del Líder Supremo, y su sustitución por un Consejo de Ayatolás.

Hay otro elemento que está relacionado con la mejor manera de lidiar con los movimientos sociales (luchas sindicales, de la juventud, de las mujeres, de las minorías étnicas y religiosas...): cuál es la mejor táctica para que no se salga de control y no cuestione o socave el régimen islámico, pero que también sustente electoralmente uno de los lados. Éste es un tema extremadamente importante y muy actual, pues el gobierno ha tratado de cargar las consecuencias de la actual crisis económica sobre las espaldas de los trabajadores, aumentando los conflictos y las tensiones sociales.

El ala de Ahmadinejad y Alí Jamenei insiste con la represión, con el aparato policial y con las milicias fascistas, atacan las luchas sindicales y por libertades políticas, detienen a sus dirigentes, no reconocen los derechos de las mujeres y de las minorías étnicas, y trata de compensar esta posición con populismo, prometiendo más comida a los pobres, con políticas asistenciales y compensatorias, “empaquetado” en un fuerte discurso antiimperialista, que utiliza para justificar tanto las “dificultades económicas” como la represión de los “agentes desestabilizadores” infiltrados. El discurso antiimperialista tiene también la función de levantar, interna y externamente, el régimen iraní con liderazgo regional, que está en contra de los intereses de EE.UU. en la región, fortaleciéndose y aumentando su importancia en las negociaciones internacionales.

El ala reformista, representada por Mousavi, aboga por un régimen con



algunas aperturas, con mayores libertades, y que alivie o desvíe las tensiones sociales, evitando que se salga de control, pues teme una explosión social que pueda derribar las bases del régimen, como ya se dio en situaciones similares. Se presenta como liberador, tanto política como económicamente. La campaña de Mousavi se basa en vagas promesas, como la justicia social, la igualdad, la libertad de expresión, la lucha contra la corrupción, etc. Así, recuperó la simpatía de los movimientos sociales, especialmente de la juventud y de los sectores de clase media, que se habían desilusionado con el gobierno de su aliado Jatami, quien hace diez años se unió a Jamenei en la represión violenta a las manifestaciones estudiantiles por libertades democráticas; libertades éstas que iban más allá de los límites aceptables para el régimen. Esta es un ala de la burguesía iraní con mayores relaciones con el imperialismo europeo, con el cual tiene fuertes vínculos comerciales en varias áreas, y por eso defiende mayor apertura económica y la **aceleración** de las privatizaciones.

Hemos visto que estas alas de la burguesía iraní se mueven para defender sus intereses en la apropiación de la riqueza del Estado, pero se unen cuando ven cualquier amenaza al régimen teocrático, una clara indicación de lo limitada que es la “democratización” defendida por el ala de Mousavi. ¿Qué pasa con la gestión de la economía? Aunque existen diferencias en los ritmos que cada uno quiere imponer, no hay una disputa entre los partidarios de la privatización y los que apoyan una economía estatal. O entre aquellos que quieren más relaciones comerciales con el imperialismo, y aquellos que las rechazan. Cualquier análisis de las medidas adoptadas por el gobierno de Ahmadinejad indica que fue en este gobierno, que una parte de la izquierda considera “defensor de la estatización y antiimperialista”, que se realizó el mayor número de privatizaciones y cuando más se intensificaron las relaciones comerciales con el imperialismo, incluyendo Estados Unidos.

En la página oficial de la Organización Iraní de la Privatización es presentada, como una oportunidad de inversión para el mercado internacional, la lista de empresas a ser privatizadas en 2009, a través de la venta de sus acciones o por la recepción de las ofertas². La lista incluye petroquímicas, siderúrgicas, compañías de gas, refinerías de petróleo, líneas aéreas, bancos, la Compañía Iraní de Telecomunicaciones. Además, fue anunciado por el actual ministro de Comercio de Irán, Masud Mir-Kazemi, que, en 2008, el país atrajo 300% más de inversión extranjera que en los dos últimos años; incluso fue anunciado por el Ministerio de Asuntos Económicos y Finanzas que, durante la gestión de Ahmadinejad, las privatizaciones ya habían superado en más de tres veces las ocurridas en los últimos 15 años.

Por último, las cifras oficiales muestran que, a pesar de los choques y la hostilidad en su discurso, el gobierno de Bush y Ahmadinejad fueron extremadamente pragmáticos en términos de asociación comercial: las transacciones comerciales entre EE.UU. e Irán han aumentado en cerca de 600% en los cuatro años del primer mandato del Presidente iraní.³

Como hemos visto, estas dos alas del régimen iraní son similares, y

²<http://ipo.ir/index.aspx?siteid=83&pageid=20410>. Acceso el 26/10/2009.

³ www.guardian.co.uk/world/2009/oct/12/us-iran-trade-mahmoud-ahmadinejad. Acceso el 26/10/2009

lo que hizo que se intensificara la disputa entre ellas, alcanzando un nivel inédito en estas elecciones, es la crisis económica que, como hemos dicho, reduce las “oportunidades”. Para mantenerse, estas alas, necesariamente, tienen que tomar el espacio de la otra, y con esto debilitan el sistema, causando grietas. El problema para ellos es que la crisis tiene otras consecuencias: al buscar transferir la cuenta a los trabajadores, impulsa a éstos a reaccionar, a defenderse, a luchar... y esto es lo que explica el aumento de las huelgas en el último período. Las masas, al entrar en escena en la lucha por sus intereses, participan en el proceso electoral, y provocan aún más contradicciones para el régimen bonapartista, ocasionando una crisis en las alturas.

Es muy difícil que, con el grado de crisis y de debilitamiento del régimen, incluso con una violenta represión, sea posible volver al estado anterior, como anhela Ahmadinejad, o con sólo pequeñas aperturas, como quieren Mousavi y Rafsanjani. La experiencia de la revolución de 1979 podría servir de lección a los dictadores de hoy, y tal vez sea el origen de los fantasmas de sus malas noches. Esta revolución ciertamente continúa en las mentes y en los corazones de los trabajadores, que volvieron a despertar para la acción política de masas.

Los acuerdos de Irán con el imperialismo para la estabilización de la región

No se puede entender la posición del imperialismo en la crisis que se arrastra desde junio, sin analizar el papel que últimamente cumple Irán en la situación regional: por un lado, el imperialismo ha estado tratando, desde la revolución del '79, liquidar definitivamente cualquier rasgo de independencia del régimen (y esto explica, por ejemplo, la presión que ejerce contra el programa nuclear); por otro lado, reconoce la importancia de Irán en la solución de diversos problemas regionales, causados por la desastrosa política de Bush, de “guerra contra el terror”. Esta política redujo considerablemente la fuerza de la presión militar de EE.UU., que a pesar de los cientos de miles de soldados enviados a Irak y a Afganistán, no puede estabilizar la situación. Se añade a esto la derrota de Israel en el Líbano, en 2006, además de otro componente explosivo, como fue la apertura de la “caja de Pandora” de las luchas interétnicas en la región.

Hoy en día, los americanos no tienen aliados de peso en la región: ya no cuentan con los ex aliados, como fue Saddam Hussein en 1980, antes de ser desechado; ni con la influencia que tuvo Egipto, actualmente gobernado por Mubarak, que cada vez más se desprestigia ante las masas por su giro a la derecha; Israel es odiado y salió debilitado del Líbano; y no se puede confiar en la corrupta monarquía de Arabia Saudita. Irán se convirtió en el único país con peso suficiente sobre las direcciones y sobre las masas para desempeñar un papel importante en la estabilización de la región. Su influencia sobre Hezbollah, y en los últimos tiempos sobre Hamas, lo consolida como un real factor de poder en la zona. Incluso Siria, hasta ahora gobernada por Baas, se ubica en una asociación con los iraníes para resistir

la presión de Israel y de Estados Unidos.

El imperialismo se vio obligado a negociar y tener algún tipo de relación con el mismo sistema que llamaban “fuera de la ley”, “terrorista”, etc. Y estas negociaciones se iniciaron bajo el gobierno de Bush, para garantizar un mínimo de estabilidad en Irak, con el gobierno títere de Jaafari y después el de al-Maliki, dirigentes de la burguesía chiíta iraquí, que eran y son hasta hoy hombres de confianza de Irán. ¿Cómo explicar que los gobiernos de Jaafari y al-Maliki, plenamente vinculados a Irán en la política, sean el brazo de la ocupación si no es por una alianza práctica, entre Irán y Estados Unidos, en el sustento de este “gobierno”?

Las negociaciones entre EE.UU. e Irán se han desarrollado aún más con el cambio de la realidad luego de la derrota de la política de guerra contra el terror, de G.W. Bush. A pesar de los conflictos con Estados Unidos, éstos no impidieron que la dirección de la República Islámica negociase y colaborase activamente con la dominación imperialista en la región, siempre que les permitiera obtener provecho y lograr al menos una pequeña parte del botín de rapiña imperialista. Además del ejemplo antes citado, sobre los acuerdos para la sustentación de gobiernos títeres en Irak, es un hecho documentado que Irán ha estado cooperando con EE.UU. en la ocupación de Afganistán. Como los talibanes no están bajo su esfera de influencia, y con el argumento de que pueden llegar a ser un problema para la estabilización de la región, Irán permite que armas americanas crucen su territorio para abastecer las tropas de ocupación en Afganistán. Por otra parte, Irán ha estado presionando política y financieramente a Hezbollah, para que se incorpore al gobierno burgués del Líbano. Así, Irán ha contribuido para una relativa estabilización regional, por calmar a una de las principales organizaciones que enfrentan militarmente a Israel, lo que permite un respiro para el Estado sionista.

El gobierno de Obama, frente a la crítica situación dejada por Bush en Oriente Medio, se decidió por intensificar las negociaciones con las fuerzas de la región, buscando una salida honorable para la retirada de sus tropas, al mismo tiempo que intenta conseguir una relativa estabilización en la región. Para esto dispone una mayor interacción con Irán, lo que explica, en parte, el cambio en el tono de las negociaciones.

Estados Unidos demuestra estar dispuesto a reevaluar la cooperación con los ayatolás, desde que el régimen acepte reducir sus pretensiones y, como expresión de esto, abandone el proyecto de enriquecimiento de uranio y su intento de producir armas nucleares. No es coincidencia que, en su campaña electoral, Obama insistiera en decir que abriría un diálogo con el régimen de Irán, a pesar de sus diatribas contra Israel. Y alentó abiertamente a Lula para que reciba a Ahmadinejad en diciembre, en el Brasil, para convencerlo de que sea más flexible.

El programa nuclear iraní: se negocia una capitulación más al imperialismo

A pesar de todas las “propuestas para el diálogo” hechas a Irán, el imperialismo es muy claro en las negociaciones sobre el acuerdo nuclear: no aceptará que Irán adquiera una tecnología que le permita desarrollar armas nucleares, ya que esto causaría más inestabilidad en la región, en particular con Israel. Sin embargo, **no puede probar que Irán esté violando alguna de las normas de los convenios internacionales**, incluso considerando el Tratado de No-Proliferación vigente, que sirve a los intereses de las grandes potencias.

Sin embargo, EE.UU. exige el fin del programa nuclear iraní, argumentando que el país no necesita energía nuclear para producir electricidad. Olvida que años atrás utilizaron el argumento inverso para poder vender los reactores a Irán, cuando éste era dirigido por el gobierno títere de los yanquis. Estados Unidos tiene una política selectiva sobre la cuestión nuclear: apoyo y cooperación con el programa nuclear de Israel y de Pakistán, sin que estos países, junto con la India (otro aliado), firmaran el Tratado de No-Proliferación.

Durante todos estos años, Irán ha denunciado públicamente la discriminación que ha estado sufriendo, y ha afirmado que no renunciará a su derecho de enriquecer uranio, al igual que otras naciones que firmaron el Tratado. Defendemos el derecho de Irán de poseer y desarrollar la tecnología nuclear, incluyendo la de tener armas nucleares para defenderse del imperialismo y de Israel. Sin embargo, en este campo, la tendencia del sistema también ha sido la de capitular, manteniendo el discurso antiimperialista para su público interno y tratando de lograr mejores condiciones en las negociaciones llevadas a cabo por el OIEA y por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Irán ha ido cediendo cada vez más su autonomía, llegando al punto de aceptar, en estas últimas negociaciones, aunque con altibajos, abandonar su programa de enriquecimiento, enviando el uranio que tiene en stock (enriquecido a 3,5%), para que sea enriquecido en Rusia y en Francia a nivel de 18,5%, y que sea retornado ya como elemento combustible, montado para su utilización en un reactor nuclear que produce radiofármacos utilizados en el diagnóstico y tratamiento del cáncer. De este modo Irán no tendría uranio en cantidades suficientes para promover el enriquecimiento en los niveles necesarios para la fabricación de armas nucleares.

¿Cuál es la salida para Irán desde la perspectiva de la clase trabajadora?

La única salida viable para Irán es la revolución que derrumbe el estado actual y que apunte a la toma del poder por la clase obrera, aliada con los campesinos y los sectores populares. Los diversos procesos de lucha que se vienen dando últimamente para enfrentar en forma directa al verdadero enemigo, la dictadura teocrática que reprime a los trabajadores, debe empalmar con la juventud, las mujeres, las minorías étnicas y religiosas, y todos

los opositores, de modo general.

Como dijimos al comienzo de este texto, las manifestaciones de junio fueron las mayores desde 1979, e hicieron que todos recordasen aquel proceso. Pero muchos detractores del movimiento dicen que eran sólo manifestaciones de la “clase media” urbana, manipulada por el imperialismo. Cualquier análisis serio muestra que en las manifestaciones de junio había una participación del movimiento obrero organizado, ya sea mediante la presencia física de los trabajadores, o con manifiestos como el de Irán Khodro y los conductores de Teherán. Por lo tanto, hubo fuertes manifestaciones no sólo en Teherán, sino también en ciudades industriales como Isfahan o Tabriz (en la región de Azerbaiyán). Por otro lado, hubo una importante participación de los profesores, de las mujeres, del movimiento estudiantil y de los intelectuales. Esto ocurrió porque la clase obrera y los sectores populares están cansados de ser reprimidos y de sufrir las consecuencias de la explotación capitalista, respaldada por la jerarquía chiíta. O sea, fue de hecho un levantamiento obrero y popular contra un régimen burgués represivo, a pesar de que su dirección sea un ala de la burguesía. En un enfrentamiento entre las masas y ese régimen no puede haber ninguna duda acerca de qué lado estamos: del lado de las masas que reclaman sus derechos democráticos, y, al mismo tiempo, denunciarnos a la dirección política burguesa y pro-imperialista, representada por Mousavi.

No podemos permitir que los mismos errores de 1979 se repitan, y que la burguesía (ya sea la gobernante o las facciones opuestas) tome la dirección de este proceso de lucha; esto conduciría nuevamente a las masas a un callejón sin salida. Es necesario que la clase obrera iraní avance en sus instancias y métodos de organización, se postule como la dirección de los demás sectores oprimidos, y presente y construya una salida de clase para Irán, opuesta al régimen de los ayatolás, y contra la oposición burguesa y el imperialismo; una salida que apunte hacia una sociedad socialista.

La defensa de las libertades democráticas no puede quedar en manos del imperialismo

Aun después de las manifestaciones de junio, el gobierno de Ahmadinejad sigue persiguiendo a los adversarios políticos, con el pretexto de que son organizados por el imperialismo. Lamentablemente, una parte significativa de la izquierda, particularmente la vinculada a los partidos estalinistas y al chavismo, se alinea con esta posición y defiende el gobierno de Ahmadinejad, calificando las protestas como una “conspiración de la CIA”. De esta forma, acaban defendiendo la sangrienta represión del gobierno iraní sobre las masas, aludiendo que es justificable la represión hacia el pueblo, para defenderse del imperialismo. Esta actitud, en la práctica, es una valiosa contribución con el imperialismo porque deja, en manos sucias de sangre, la bandera de la defensa de las libertades democráticas y la denuncia contra la represión.

Estas banderas deben estar en manos de quienes, de hecho, son sus

dueños: las organizaciones de los trabajadores. A estas organizaciones está destinado el papel de guiar el proceso de la lucha de los oprimidos, llamando a la más amplia unidad de acción en defensa de los derechos democráticos. Por la libertad de expresión y de prensa, elecciones libres, libertad de organización política, por una Asamblea Constituyente y laica, por el derecho a organizar sindicatos libres, por el derecho de organización y expresión de las minorías, y por el fin de todas las instituciones bonapartistas típicas del régimen teocrático. Y deben, en este proceso, poner sus banderas de clase contra la explotación capitalista y por su derecho a la organización independiente.

Éste es el camino para desenmascarar a Mousavi y su grupo, que se limitan a la defensa del régimen. Es necesario combatirlo por dentro con un proceso de movilización, para que no canalice las legítimas aspiraciones de las masas iraníes en el callejón sin salida de la reforma del sistema y la apertura cada vez mayor al imperialismo.

Repetimos que si los trabajadores y la izquierda mundial no asumen la bandera de las libertades democráticas en Irán, éstas serán arrebatadas por los sectores de la burguesía y el imperialismo, que terminarán ganando el apoyo de las masas. Defender la represión a las manifestaciones en nombre de una supuesta naturaleza “antiimperialista” de Ahmadinejad y el régimen, es repetir la traición de Tudeh iraní y de la Izquierda anti-Jomeini enseguida de 1979, que permitió que el régimen se fortaleciera, reprimiera y impidiera el desarrollo de una alternativa independiente de clase en Irán.

La izquierda revolucionaria debe impulsar la lucha contra la dictadura de los ayatolás y, al mismo tiempo, denunciar cualquier ilusión en la oposición burguesa y el imperialismo. La toma del poder por la clase obrera es el único camino para expulsar de una vez al imperialismo y poner fin a la explotación capitalista en Irán.

Afganistán: Una encrucijada para el imperialismo

BERNARDO CERDEIRA
EDITOR DE MARXISMO VIVO



2001: ocupación de Afganistán por EE.UU.

La actual situación de Afganistán está marcada por tres aspectos fundamentales. El primero es obviamente la guerra, que ya dura ocho años, entre los más de 100 mil soldados de las fuerzas de ocupación imperialista y la guerrilla del Talibán. El segundo es la crisis del gobierno y del régimen político colonial, montados y sustentados por EE UU, y que se hunden en corrupción, tráfico de drogas y fraudes electorales. El tercero es el dilema de la política global del imperialismo, que debe decidir entre aumentar la escalada militar de envío de tropas y armamentos o arriesgarse a que el Talibán tome otra vez el poder. Arrancando del análisis de estos tres aspectos, queremos llegar a las cuestiones más importantes que están en juego en la guerra de Afganistán.

TRADUCCIÓN
ALICIA SAGRA

La guerra

En el Correo Internacional de septiembre de este año, la LIT resumía así la actual situación militar de Estados Unidos en este conflicto:

Tropas de Estados Unidos ocupan Afganistán desde hace ocho años, un periodo casi 50% más largo que la participación del país en las dos Guerras Mundiales. Sin embargo, después de todo este tiempo, el Talibán (que fue depuesto del gobierno, en el momento de la ocupación en 2001), mantiene una actividad guerrillera permanente

en casi todo el país.

Según el centro de estudios británico International Council on Security and Development (citado por el Estado de São Paulo de 11/09/2009) el Talibán actúa en el 97% del territorio afgano. En 80% del país la presencia de insurgentes sería permanente. Este porcentaje viene creciendo rápidamente, ya que en noviembre de 2007 era de 54% y en 2008, 72%. Un mapa producido por ese centro muestra que casi mitad del país está bajo control de los Talibanes o bajo riesgo de ataque. En los últimos meses los insurgentes aumentaron sus ataques en el norte del país, una región que hasta entonces era considerada pacífica.

Las bajas norteamericanas y de los otros países de la OTAN vienen creciendo constantemente y alcanzaron su número más alto este año. Las tropas de ocupación controlan sólo la región de la capital Kabul, pero incluso allí no consiguen evitar los ataques, como el atentado con bomba frente al cuartel general de la OTAN que mató a 7 personas.”¹

La situación descrita arriba no sólo se confirmó sino que se agravó sensiblemente en los últimos dos meses. En octubre, murieron 55 soldados norteamericanos, el mayor número de bajas en un mes desde que comenzó la guerra. Por otro lado, el Talibán intensificó los ataques a los camiones que abastecen regularmente las tropas imperialistas con combustibles, alimentos y equipos militares necesarios. Varios convoyes que vienen de Pakistán, atravesando las montañas por la ruta del Paso Khyber, están siendo atacados y destruidos.

El aumento de acciones del Talibán prosigue a pesar que el gobierno de Obama haya buscado fortalecer su posición militar este año: envió más 30 mil soldados al país y desplazó cuatro mil de ellos a la provincia de Helmand, para combatir a los insurgentes en la región, una de las más conflictivas de Afganistán.

Actualmente, 68 mil soldados de Estados Unidos y 32 mil de otros países de la OTAN ocupan Afganistán, totalizando 100 mil militares, el mayor número desde que comenzó la guerra. Las fuerzas de la OTAN, después de EE UU, son compuestas sobre todo por soldados de países imperialistas europeos: Inglaterra ocupa el segundo lugar con 8.300 hombres; Alemania tiene 3.600; Francia, 3.300; España, 2.400; Italia 2.800.

Aun así, el general Stanley McChrystal, comandante de las fuerzas de ocupación en Afganistán, pidió al gobierno el envío de 40 mil soldados más, sin los cuales, según él, EE UU estaría bajo riesgo de salir derrotado de esta guerra.

Esta declaración es innecesaria para llegar a la conclusión de que Estados Unidos y la OTAN tienen graves problemas desde el punto de vista militar. La mayor evidencia es el propio pedido de aumentar las tropas americanas en un 60%, lo que significa un esfuerzo de guerra extraordinario, con el equivalente en armas y equipas. Con las Fuerzas Armadas de EE UU ago-

1 *Correo Internacional*, 152, septiembre 2009.

tadas después de combatir durante ocho años en dos guerras simultaneas, es fácil entender que no se apelaría a tal medida si ésta no fuera decisiva.

El imperialismo no puede darse el lujo de sufrir otra derrota militar, de esta vez en Afganistán. La derrota en Vietnam costó años de crisis hasta que Estados Unidos pudiera reanudar su ofensiva contra los pueblos explorados del mundo. La salida de Irak, aunque el gobierno yanqui intente atenuar sus efectos y busque una retirada “honorable”, significó el fin del proyecto de un nuevo “siglo americano” y de la ofensiva bonapartista que lo acompañaba. Una derrota en Afganistán puede abrir una nueva crisis de grandes proporciones.

El Talibán y la extensión de la guerra a Pakistán

Otro aspecto fundamental de la situación militar es la facilidad geográfica que el Talibán encuentra para desarrollar su actividad guerrillera. Como todos los movimientos guerrilleros exitosos, el Talibán se fortalece porque tiene un país vecino, en este caso Pakistán, que puede utilizar como refugio. Los insurgentes del Talibán atraviesan la frontera entre Afganistán y Pakistán, porosa y con muy poca vigilancia, y se abrigan en el país vecino. Se aprovechan de los lazos étnicos, culturales y hasta familiares, ya que su principal base de apoyo se encuentra entre el mismo pueblo, los pashtun, que vive en los dos lados de la frontera.

Este pueblo, que constituye la mayor etnia de Afganistán con 40% de la población, también está presente en gran número en Pakistán, sobre todo en la llamada Provincia de la Frontera Noroeste, en las Áreas Tribales y en el norte de la Provincia del Baluchistán. Además, en Pakistán existen más de cinco millones de refugiados afganos, la mayoría pashtuns, una gran parte concentrada alrededor de la ciudad de Peshawar. En total, 26 millones de pashtuns viven en Pakistán.

El Talibán llegó a dominar una región, el Valle de Swat en la Provincia de la Frontera Noroeste, donde habían implantado la ley islámica de la sharía², con el acuerdo implícito del gobierno paquistaní. Recientemente, el gobierno rompió el acuerdo y atacó al Talibán, expulsándolo del Valle. Sin embargo, la ofensiva del ejército paquistaní generó más de dos millones de refugiados paquistaníes en su propio país.

En los últimos días de octubre, el ejército paquistaní comenzó otra ofensiva, esta vez para intentar desalojar al Talibán del Waziristán del Sur, una región de las llamadas Áreas Tribales de Pakistán.

Para hacerse una idea de lo que significa la presencia del Talibán en esta área, es interesante ver la declaración del periodista David Rohde, de *New York Times*, que fue secuestrado y mantenido como rehén durante siete meses por los Haqqani, una de las facciones del Talibán. Rohde cuenta como fue secuestrado en Afganistán y después llevado para el Waziristán del Sur y más tarde para el Waziristán del Norte. Según él, el Talibán creó un mini-Estado en esa región, un “emirato islámico” con el mismo el formato que había en Afganistán antes de la invasión de las tropas de EE UU.

2 Cuerpo de Derecho islámico, adoptado por la mayoría de los musulmanes. Constituye un código detallado de conducta, en el que se incluyen también las normas relativas a los modos del culto, los criterios de la moral y de la vida, las cosas permitidas o prohibidas, las reglas separadoras entre el bien y el mal.

El periodista afirma: “*La pérdida de miles de vidas afganas, paquistaníes y americanas y mil millones de dólares en ayuda americana sólo desplazaron el Estado algunos kilómetros para el este, no lo eliminaron*”.³

Lo que queda evidente con las campañas del ejército paquistaní en el Valle del Swat y en el Waziristán es que la guerra se extendió a Pakistán. Las razones son políticas y sociales, facilitadas por la geografía. Los dos países comparten 2.400 kilómetros de frontera, pero esta línea existe solamente en los mapas.

Es decir, como telón de fondo de la extensión del conflicto a Pakistán está una cuestión nacional muy presente en esta región: una división artificial del pueblo Patzun promovida por el imperialismo británico en 1893, cuando estableció la Línea Durand, una frontera trazada entre la India británica y el territorio afgano. Durante décadas, nacionalistas pashtuns habían defendido la creación del Pashtunistán como un país independiente, constituido por las áreas bajo dominio de esta etnia en Afganistán y Pakistán.

Ese proceso, por lo tanto, debe ser entendido en su contexto regional y mundial. La guerra de Afganistán es una guerra de liberación nacional contra la ocupación militar imperialista. Por ello une diferentes etnias de países de la región, que también luchan contra la opresión del imperialismo y sus agentes nacionales y contra la división que impulsó el imperialismo.

La guerra no sólo ya está desestabilizando Pakistán, sino que puede llegar a desestabilizar toda la región, porque Afganistán tiene una posición estratégica en Oriente Medio: está localizado entre el Irán, Asia Central y el subcontinente indio y tiene lazos étnicos con los pueblos iraníes, turcos e indios de varios países de la región.

Sin embargo, lo más importante es que esta guerra de liberación nacional se inserta en el contexto general de la lucha de los pueblos islámicos contra el imperialismo. Por eso, asistimos al fenómeno de combatientes de diferentes nacionalidades islámicas apoyando la insurgencia.

Finalmente, al golpear y debilitar directamente al imperialismo, la guerra de liberación nacional del pueblo afgano se transforma en un hecho de repercusión mundial para los trabajadores y los pueblos de todo el mundo.

Pero, antes de abordar la situación política de la ocupación militar y la política de Obama, nos parece útil aportar algunos datos que permitan comprender mejor Afganistán y algunos elementos de su historia reciente.

¿Que es Afganistán?

Afganistán es un país montañoso (85% de su territorio formado por montañas) con un área de 647.500 km². Su población estaba estimada en cerca de 32 millones de habitantes en 2008. Es uno de los países más pobres del mundo. El índice de mortalidad infantil es de 160,23 muertes por cada 1000 nacimientos. La expectativa de vida es de 43,8 años. Su Producto Interno Bruto (PIB) es de 21 mil millones de dólares (base PPC) y la renta per cápita es de 760 dólares. Ocupa uno de los más bajos sitios (174º) entre los países del mundo en el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

³ *The New York Times*, artículo reproducido por *Folha de São Paulo* (02/11/2009).

Dossier

La inestabilidad política y los conflictos internos llevaron a la ruina la ya débil economía e infraestructura. Hoy, cerca de 1/3 de la población afgana ya abandonó el país.

En Afganistán conviven diferentes grupos étnicos que en su mayor parte son pueblos iraníes, es decir, hablan idiomas indo-europeos del subgrupo de las lenguas iraníes (los pashtuns, los tadjiques y los balúchis, por ejemplo). Otras etnias hablan lenguas del grupo turco (como los uzbekos y turcomanos,). El idioma dari, también llamado persa oriental o farsi oriental, es hablado en el 50% del país y utilizado como lengua puente de comunicación entre los diferentes pueblos iraníes.

Como no hay un censo sistemático en el país, no existen estadísticas exactas del tamaño y de la composición de los variados grupos étnicos. Según el World Factbook de la CIA⁴, una distribución aproximada es la siguiente: pashtuns 42%, tadjiques 27%, hazaras 9%, uzbekos 9%, aimaks 4%, turcomanos 3% y balúchis 2%.⁵

Estos grupos étnicos viven también en varios de los países con los cuales Afganistán tiene frontera. Por ejemplo, existen cerca de 26 millones de pashtuns en Pakistán según el último censo. La mayoría vive en la Provincia de la Frontera Noroeste, cuya capital es Peshawar, pero también existen 3,5 millones de pashtuns en Karachi, mayor ciudad de Pakistán y que alberga mayor concentración de esta etnia en una única ciudad. Otras etnias son mayoritarias en países vecinos, como Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán.

Las bases históricas de la guerra actual

Los elementos de la historia reciente de Afganistán que explican las raíces de la guerra actual habían empezado a ser generados hace tres décadas: la revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán. En 1979, una revolución obrera y popular en Irán derrocó la dictadura del Sha Reza Pahlevi. Este acontecimiento tuvo un tremendo impacto sobre los pueblos islámicos oprimidos por el imperialismo.

También tuvo repercusión entre las entonces Republicas de mayoría islámica de la frontera sur de la Unión Soviética (Uzbekistán, Kazajstán, Turkmenistán, Tayikistán, Quirquistán)⁶ así como entre las etnias islámicas dentro de Rusia (como los chechenos), todas oprimidas por el “chauvinismo” grano ruso, incentivado por la burocracia stalinista.

Afganistán tenía un gobierno políticamente cercano al de la Unión Soviética, pero que estaba presionado por una creciente oposición islámica y problemas internos. Con la constitución de una república islámica en su frontera y la posible extensión de la revolución islámica a sus repúblicas de Asia Central, la Unión Soviética invadió a Afganistán.

La invasión soviética desencadenó una lucha guerrillera de resistencia. Estados Unidos se aprovechó de la insatisfacción generada por la invasión para combatir la influencia soviética en esa parte del mundo y desgastar la burocracia stalinista. Para ello, apoyaron y armaron una guerrilla musulma-

4 Especie de anuario de la CIA donde analizan datos geográficos, económicos y sociales de todos los países del mundo.

5 CIA World Fact-Book, 2007.

6 El nombre de esos países es formado por el agregado del sufijo ostan (que quiere decir “lugar” en farsi o persa) y el nombre de la etnia principal del país. Así, Uzbekistán significa “lugar o tierra de los uzbekos”, Tayikistán, “lugar o tierra de los tadjiques” etc. Afganistán significa “lugar, tierra o país de los afganos”, que es el nombre por el cual eran conocidos los pashtunes.

na, los “mujaheddin”, a la que se unieron combatientes islámicos de varios países, entre ellos Osama Bin Laden y buena parte de las organizaciones islámicas fundamentalistas actuales. Algunos de los principales actores de la guerrilla fueron los “señores de la guerra”, oligarcas que hoy dirigen las principales nacionalidades del país.

Después de diez años, la guerrilla islámica expulsó a los soviéticos en 1989 y tomó el poder, pero, luego, los grupos se dividieron, pasaron a enfrentarse y el país se hundió en la guerra civil. Frente a esta situación, Estados Unidos, actuando mediante su aliado, la dictadura militar que gobernaba Pakistán, buscó crear un instrumento para estabilizar el país. El ISI (organismo de seguridad del gobierno paquistaní) incentivó la formación de una organización de estudiantes de las Madrassas (escuelas islámicas) de la región donde predomina la etnia pashtun. Sus miembros quedaron conocidos como Talibanes, palabra tomada del árabe (talib: estudiante o quien estudia el libro, o sea, el Corán) y utilizada en el plural Talibán (en farsi y en pashtun).

El Talibán entró en la guerra civil y, después de una campaña militar victoriosa, consiguió tomar el poder y gobernar el país de 1996 a 2001. Al principio, fue visto con mucha simpatía porque traía orden a un país inmerso en el caos y en la destrucción, debido a los enfrentamientos entre los “señores de la guerra”. Después, sin embargo, se fue desgastando, en la medida en que empezó a construir una república islámica de las más reaccionarias y represivas del mundo, en especial en relación a las mujeres.

Sin embargo, por más reaccionario que fuera el gobierno del Talibán no gozaba de la confianza de Estados Unidos, porque no era controlado por éste. El atentado del 11 de septiembre de 2001 y el objetivo declarado de capturar a Osama Bin Laden, aliado del gobierno Talibán, fue el pretexto de Bush para invadir el país.

Sin embargo, las verdaderas razones de la guerra eran económicas y geopolíticas. Uno de los objetivos centrales del imperialismo era que las principales empresas petrolíferas que explotan el petróleo de los países de Asia Central (Kazajstán, Uzbekistán) transportaran su producción a través de un oleoducto que atravesaría todo Afganistán hasta un puerto en Pakistán. Así, el imperialismo tendría el control total sobre los oleoductos y gaseoductos, es decir, el transporte del petróleo que actualmente está en manos de Rusia.

Además, por su localización geográfica, Afganistán tiene un papel estratégico para la estabilidad de la región, fundamental sobre todo para Estados Unidos. Como ya mencionamos, está localizado entre el Oriente Medio, región detentora de las mayores reservas de petróleo del mundo, Asia Central, que también tiene importantes reservas, y el subcontinente indio. Por eso, otro de los objetivos de la ocupación era mantener bases militares permanentes de EE UU en Afganistán.

Expulsado del gobierno, el Talibán volvió a organizarse y desencadenó una guerra de guerrilla contra las tropas de ocupación. El imperialismo una



vez más actuó como “aprendiz de hechicero”, creando un instrumento que más tarde se volvió contra él. Contradictoriamente, un movimiento reaccionario actualmente lucha con las armas en mano contra el imperialismo.

La crisis política de la dominación colonial

Con la ocupación militar por tropas del imperialismo norteamericano y sus aliados, Afganistán se transformó en una verdadera colonia, sin independencia política o económica.

Como en la mayoría de las colonias, la “metrópoli” busca transferir hacia un régimen político y un gobierno “local” algunas tareas de la administración de la máquina estatal civil e, inclusive, una parte de la represión interna (aunque, en el caso de Afganistán, la guerra de liberación nacional fuerce a que mayor parte de la represión sea asumida por las fuerzas de ocupación).

Estados Unidos nombró directamente al gobierno de Hamid Karzai para cumplir este papel en Afganistán. Es un gobierno colonial fantoche que depende totalmente de las tropas de ocupación. Y se basa en un régimen de democracia colonial farsesco, en el que todas las instituciones se apoyan en las tropas de ocupación o en organismos internacionales para poder existir. Pero, pese a eso, el imperialismo intenta conferir al régimen una apariencia democrática y al gobierno un reconocimiento internacional que justifique la ocupación militar.

Sin embargo, Estados Unidos enfrenta una dificultad enorme no sólo para montar este régimen y gobiernos coloniales locales, sino también para organizar el propio Estado. El aparato estatal y la propia infraestructura del país son muy débiles debido al retraso, a las dificultades geográficas y a los casi treinta años de guerras permanentes desde la invasión por la Unión Soviética.

El mismo ejército afgano, la más importante institución de cualquier Estado, no pasa de una junta de los ejércitos de los “señores de la guerra”, que controlan las principales etnias del país (tadjiques, uzbekos y hazaras). La policía se hunde en incompetencia y corrupción y el tráfico de opio y heroína alcanza los principales escalones del gobierno.

La producción de drogas es uno de los elementos no sólo de corrupción, pero también de debilitamiento del Estado. Y no es un problema cualquiera: en Afganistán, el opio, proveniente de las plantaciones de amapola, es el principal producto de exportación, con un valor estimado en cinco mil millones de dólares anuales. El país produce 93% de la materia prima mundial necesaria para la fabricación de la heroína.

El imperialismo utiliza frecuentemente las drogas como un arma política. Pero, en este caso, existe un gran riesgo, en dos sentidos. Por un lado, no hay como controlar las plantaciones de amapola, sobre todo en las regiones más conflictivas. Por lo que el dinero de la droga es una de las principales fuentes de financiamiento del Talibán. La provincia de Helmand, con fuerte presencia del Talibán, produce 70% del opio afgano. Por otro lado, el narcotráfico se infiltra directamente en el aparato de Estado fantoche. Uno

de los principales traficantes del país es Walid Karzai, hermano del actual presidente y denunciado como agente pagado por la CIA desde el 2001.

En este aspecto, la situación en Afganistán se parece cada vez más con Vietnam, donde los principales traficantes del país habían llegado a ser Nguyen Van Thieu y Cao Ky, respectivamente presidente y vicepresidente del gobierno fantoche de Vietnam del Sur. El peligro para Karzai es terminar como Cao Ky o Ngo Dinh Diem, alejados del poder por disputas internas entre los grupos de traficantes del gobierno.

Esos problemas estructurales del régimen colonial, que tienen que ver con una producción económica y una burguesía local extremadamente débiles y con el apoyo masivo a la insurgencia guerrillera, constituyen el telón de fondo de la actual crisis política del proceso electoral y del gobierno de Karzai. En septiembre, Correo Internacional ya señalaba la crisis del proceso electoral y los problemas que eso traía para el objetivo del imperialismo de intentar dar una apariencia de legitimidad a la ocupación militar y a la guerra:

Esta conclusión se hizo evidente en las últimas elecciones presidenciales del 21 de agosto. El proceso electoral costó 300 millones de dólares y mucho esfuerzo para sus organizadores, pero el resultado fue una crisis. Se calcula que sólo votaron entre el 40% a 50% de los 15,6 millones de electores habilitados. El resultado es muy inferior a la elección anterior, realizada (2004), cuando la participación, según los organizadores, llegó al 70%.

La abstención electoral mostró la fragilidad del gobierno afgano y de las “instituciones” creadas por el imperialismo. Basta un solo ejemplo: en la ciudad y provincia de Kandahar, en el sur del país, santuario del Talibán, la abstención puede haber llegado a un increíble 95% del millón de electores registrados, según observadores internacionales independientes. El proceso de votación estuvo marcado por las denuncias de fraude que favorecieron al presidente Karzai, que intenta ganar en el primer turno para evitar la prolongación de la campaña electoral hasta 1 de octubre, cuando se daría la segunda vuelta.⁷

De las elecciones hasta esta fecha, la crisis y el desenmascaramiento de la farsa sólo aumentaron. Las denuncias de fraude en las elecciones fueron tan grandes que obligaron a los organismos internacionales a pedir la anulación de más de un millón de votos. La presión obligó a la Comisión Electoral Independiente (sic), ligada a Karzai, a anular estos votos. Con la anulación, Karzai no alcanzó la mayoría para ser elegido en el primer turno, lo que obligaría a la realización de una segunda vuelta.

El imperialismo, que ya antes de las elecciones veía que el gobierno de Karzai era ineficiente para cumplir su papel de fantoche con un mínimo de eficacia y credibilidad, presionaba para un acuerdo donde Abdullah Abdullah y otros candidatos participaran del nuevo gobierno. La segunda vuelta llegó a ser anunciada, pero el candidato de oposición Abdullah Abdullah, que debería enfrentar Karzai, renunció a participar de esta segunda fase del

7 Correo Internacional, 152, septiembre de 2009.

proceso electoral, denunciando que no había garantías mínimas para una elección democrática. Con eso, Karzai fue declarado vencedor (sic), después de dos meses de crisis que sólo confirmaron el fraude del sistema electoral y del régimen. Es decir, un verdadero desastre político.

La conclusión a la que llegaba el Correo Internacional hace dos meses es más válida que nunca: “las elecciones sirvieron muy poco al propósito imperialista de crear la imagen de un ‘régimen democrático’ y de una situación más estable, a pesar de la guerra.”⁸ Esta crisis política del régimen colonial de dominación hace recaer todavía más sobre las tropas de ocupación el peso del combate a la insurgencia guerrillera.

La política de Obama

La estrategia y las tácticas del actual gobierno de Estados Unidos para la guerra de Afganistán sólo pueden ser consideradas en el marco de la política general del imperialismo contra los trabajadores y los pueblos explorados de todo el mundo. Esta política es analizada por Alejandro Iturbe en otro artículo de este número de *Marxismo Vivo* que explica el cambio de táctica del imperialismo para continuar enfrentando la lucha de los trabajadores y pueblos del mundo en el nuevo escenario creado por la derrota de la ofensiva militar del gobierno Bush.

La nueva política del imperialismo está marcada por dos orientaciones generales. Por un lado, sigue siendo imperialismo y, por eso, aún con un presidente negro que utiliza un discurso conciliador, democrático, que habla de la “unión de pueblos y clases”, sigue teniendo como objetivo principal la explotación de la clase obrera mundial y el saqueo de las riquezas de los países oprimidos. Para lograrlo, continúa dispuesto a utilizar todos los recursos y la violencia necesaria y posible en la actual situación mundial.

Pero, por otro lado, la derrota de la ofensiva de Bush debilitó al imperialismo y lo obligó a adoptar una táctica que emplea prioritariamente negociaciones, planes de “paz” y maniobras “democráticas” para desviar y derrotar revoluciones y procesos de insurgencia armada. Eso no significa que el imperialismo abandone las guerras y las acciones armadas, pero que prioriza la táctica de las negociaciones, utilizando la fuerza para presionar los enemigos y obligarlos a claudicar, capitular y a colaborar a cambio de concesiones “democráticas”.

Pero, cuando pasamos del análisis de la táctica mundial del imperialismo a abordar la situación concreta de Afganistán, parece haber una contradicción: el nuevo gobierno de Barack Obama viene intensificando la intervención militar en este país. Desde la campaña electoral, Obama viene defendiendo que es en Afganistán donde se desarrolla la principal batalla contra el terrorismo y que ahora, al contrario de la guerra de Irak, las tropas americanas pueden salir victoriosas.

Desde su asunción, mandó más 30 mil soldados a ese país y prometió transformar Afganistán en el centro de la “guerra contra el terrorismo”. Utiliza los mismos argumentos de Bush, de que esta sería una “guerra justa”

8 Idem

porque es contra el terrorismo, y prometió “destruir, dismantelar y derrotar Al Qaeda y sus aliados extremistas”, incluso los talibanes.

¿Este discurso y estas iniciativas podrían indicar que el presidente de EE UU estaría preparando una vuelta a la ofensiva guerrera de Bush, si no en todo el planeta, al menos en Afganistán? En nuestra opinión es al contrario: este es uno de los países donde el actual gobierno yanqui más busca aplicar su nueva táctica. El problema es que también es el lugar donde el imperialismo está en peores condiciones para implementar cualquier política.

Obama sabe que el curso de esta guerra no se puede cambiar con el envío de más tropas, a no ser en una escala que no sería aceptada por la opinión pública norteamericana. Un ex agente de la CIA llegó a afirmar que serían necesarios un millón de soldados para derrotar el Talibán y estabilizar el país.

¿Por qué? Porque es evidente que la insurgencia guerrillera tiene apoyo de masas entre la población. Caso contrario, no sería posible para el Talibán desarrollar una acción permanente en 80% del país. ¿Y por qué los insurgentes tienen apoyo?

Porque la ocupación militar empeoró mucho la situación del país. Produjo bombardeos constantes que alcanzan indiscriminadamente a la población y ya mataron decenas de miles de civiles. Sólo en 2008, EE UU realizó 3.572 ataques aéreos, buena parte mediante los “drones”, aviones sin piloto. El régimen político, ahora presuntamente “democrático”, gobierna basado en la corrupción, en el fraude electoral, en la violencia y, sobre todo, en las tropas extranjeras. La situación de retraso del país, que genera la violencia contra la mujer, no cambió, manteniéndose inclusive el amplio uso de la “burka”. En resumen, el Talibán recibe apoyo sencillamente porque las masas no aceptan más la presencia de las tropas de ocupación.

Una de las ironías de esta guerra es que el reaccionario Talibán encabece la lucha armada contra el imperialismo. Esta contradicción no es casual. La política sistemática de recolonización de los países periféricos y el ataque militar brutal protagonizado por el gobierno Bush acabaron llevando a que una fuerza, que hasta poco tiempo atrás había sido impulsada por el imperialismo, terminara enfrentándose con él.

Frente a esta situación política y militar extremadamente difícil, el gobierno de Obama y la burguesía norteamericana están discutiendo posibles salidas. Y existen divergencias, como sería previsible frente a la delicada posición de Estados Unidos en la guerra.

Hay sectores del imperialismo - incluso conservadores como el conocido columnista reaccionario de Washington Post, George Will, que escribió un artículo con el sugerente título “Hay que saber cuando se debe parar” - que empiezan a declararse contra la continuidad de la intervención en Afganistán.

Entre los sectores que defienden la continuidad de la ocupación y de la guerra y en el propio gobierno norteamericano, existe una divergencia interna, o al menos dos tendencias, sobre la estrategia a seguir. Según la información de integrantes del gobierno a la prensa americana⁹ habría dos

⁹ Informado por Sérgio Dávila, corresponsal en Washington de la Folha de São Paulo (11/10/2009).

grandes esquemas en discusión y en disputa. Uno, encabezado por el comandante norteamericano en Afganistán, Stanley McChrystal, que prevé mantener la táctica actual y un aumento de 40 o hasta 60 mil hombres en la fuerza militar. El otro, defendido por el vicepresidente Joe Biden, mantendría el actual contingente, pero substituiría una parte de los soldados por oficiales entrenadores que tendrían el objetivo de formar una fuerza de seguridad afgana.

Pero, según la misma noticia, la discusión más importante sería sobre una nueva estrategia para la guerra. El foco, es decir, los blancos de la acción militar norteamericana se dividirían en dos. La prioridad pasaría a ser eliminar los líderes de la Al Qaeda, vistos por Washington como una red global jihadista que busca atacar a los EE UU. Esta es, evidentemente, una declaración pro-forma, porque Al Qaeda no tiene ninguna influencia en el movimiento de resistencia.

En cuanto al Talibán, que constituye la organización central del movimiento de resistencia y tiene apoyo de masas, continuaría sufriendo los ataques del imperialismo y del ejército paquistaní, “pero no estaría descartada una negociación con el bajo clero de la organización y hasta la posibilidad de negociarse una tregua”.¹⁰

Analizando estas diferentes posiciones y variantes, lo que queda claro es que ninguna tiene como estrategia conseguir una victoria militar en esta guerra, esto es, que las tropas de ocupación aplasten la resistencia y destruyan el Talibán. Eso porque, obviamente, la situación de la lucha de clases en todos sus aspectos (la insatisfacción de las masas con la guerra y la ocupación, el repudio a las tropas invasoras, el apoyo o neutralidad en relación al Talibán, la debilidad del gobierno fantoche) vuelve imposible la victoria.

La misma posición del general McChrystal se asemeja a la política del Surge¹¹ en Irak, de la cual fue el principal ejecutor militar. Esta política consistió en un aumento de tropas, pero con el objetivo de presionar a la resistencia suní a un acuerdo basado en concesiones políticas y económicas.

El aumento de tropas explica por qué el imperialismo americano no puede aceptar, al menos en un primer momento, la posición del sector burgués que propone una retirada inmediata. Una decisión de ese tipo probablemente tendría como consecuencia una victoria rápida de la resistencia y la vuelta del Talibán al poder. Un hecho de esta dimensión significaría, sin duda, un golpe en el imperialismo y abriría una crisis en el gobierno de Obama.

Ese dilema del gobierno norteamericano refleja la propia situación de la guerra y del imperialismo. Pero, justamente por ello, reafirmamos lo que dijimos anteriormente: el imperialismo no sólo intenta aplicar en Afganistán su táctica de negociaciones, sino que es la mejor táctica de que dispone para intentar derrotar la insurgencia. Y será en este país que esta política será sometida a su más dura prueba. En este contexto y con este objetivo, hasta puede ser que el gobierno de Obama envíe más tropas, pero siempre con el objetivo de negociar un acuerdo con el Talibán que establezca el país

10 Idem

11 Surge: Política de Bush en 2007 de aumentar las tropas en Irak

y permita una salida negociada de las tropas imperialistas.

La ofensiva militar se subordina al aspecto principal de la política, esto es, el aumento de la fuerza y de la acción militar busca presionar al Talibán a negociar, obtener una posición más ventajosa para el imperialismo en la negociación y, de ser posible, la capitulación de la resistencia.

En verdad, todo indica que esta política de negociación ya está en movimiento. Según la red IslamOnline.net, un alto funcionario del gobierno afgano informó a este órgano, bajo la condición de permanecer anónimo, que el gobierno de EE UU ya habría hecho una primera propuesta al Talibán, por medio de los gobiernos de Arabia Saudita y Turquía. La propuesta consistiría en ceder a este movimiento el gobierno de seis provincias (Kandahar, Zabul, Helmand, Orazgan, en el sur, y Nuristán y Kunar, en el noreste del país). A cambio, el Talibán aceptaría la presencia de las fuerzas de la OTAN y la existencia permanente de ocho grandes bases militares imperialistas en el país.¹²

Es cierto que, aparentemente, el Talibán rechazó la propuesta, pero lo más importante es constatar cuál es la verdadera política del imperialismo. Otras noticias informan que Hillary Clinton, en su reciente viaje a Pakistán, habría acordado con los militares de este país que serían ellos los interlocutores de las negociaciones con el Talibán. Se non è vero...

Los revolucionarios no son neutrales en esta guerra: luchamos por victoria de la resistencia y por la derrota del imperialismo.

La guerra de Afganistán estará cada vez más en el centro de los acontecimientos mundiales y, por lo tanto, exigirá de los revolucionarios, de las organizaciones de izquierda y de todos los activistas de los movimientos sociales tomar una posición.

Eso es aún más importante porque gran parte de la izquierda, inclusive una parte de la que se reivindica trotskysta, tomó una posición de “neutralidad” cuando Estados Unidos invadió Afganistán hace ocho años. En aquella época, la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) se posicionó en la trincheras militar del reaccionario Talibán contra los Estados Unidos “democráticos”. Creemos que el balance de esos ocho años de guerra nos dio la razón.

Pero ahora la situación es todavía más evidente: se trata de una guerra de liberación nacional contra un ejército imperialista de ocupación formado por más de 100 mil hombres. Ningún activista antiimperialista del mundo puede vacilar en cuanto a que lado de la trincheras debe estar. En este sentido, la posición expresada recientemente por la LIT resume lo que está en juego en esta lucha:

El destino de la guerra de Afganistán interesa a todos los trabajadores y pueblos explotados del mundo. Una derrota del imperialismo americano en esta guerra puede significar un golpe tremendo contra el opresor. Hay que luchar para que esta guerra termine siendo el Vietnam de Barack Obama. Por ello, la LIT llama a todas las organi-

12 Aamir Latif, “Los talibanes rechazan la oferta de EE.UU. de 6 provincias por 8 bases”, IslamOnline.net, 05/11/2009, reproducido por Rebelión.

zaciones populares y democráticas del mundo a denunciar la ocupación militar de Afganistán y exigir la retirada de las tropas invasoras. Llamamos en especial a los trabajadores de países imperialistas que mantienen tropas de ocupación en el país, como es el caso de Inglaterra, Alemania y España, entre otros, a que se movilicen para exigir de sus gobiernos la retirada inmediata de sus soldados.

Nosotros no somos neutrales en la guerra que está desarrollándose en las montañas de aquel país. Estamos del lado de los oprimidos y agredidos por la invasión y ocupación imperialista. La lucha del pueblo afgano es para expulsar las tropas imperialistas de ocupación y conseguir la verdadera independencia nacional de Afganistán. Por ello, sin que signifique cualquier tipo de apoyo político a las posiciones del Talibán, la LIT declara su apoyo a las acciones militares de la resistencia. La lucha guerrillera que enfrenta el imperialismo, aunque dirigida por una organización burguesa reaccionaria, es uno de los factores fundamentales para las bajas y el desgaste de las tropas, para la creciente caída de popularidad del gobierno Obama y para la crisis de la ocupación militar. Es esta lucha militar de resistencia, junto con las movilizaciones y la presión de la opinión pública sobre todo de los países imperialistas, que puede infringir una derrota al imperialismo.¹³

13 Correo Internacional 152, septiembre de 2009

La guerra, el imperialismo y la cuestión nacional polarizan Pakistán

BERNARDO CERDEIRA
EDITOR DE MARXISMO VIVO

La guerra de Afganistán se extendió de tal manera a Pakistán que hoy el más correcto sería hablar de una sola guerra Afganistán-Pakistán. El propio imperialismo ya habla de un sólo “ente”, que él denomina Af-pak, y tiene una política de conjunto hacia él. Llegó a designar un enviado especial del Departamento de Estado, Richard Holbrook, para dar atención a los dos países.

La guerra está presente en toda la situación política de Pakistán, desde el crecimiento de la insurgencia guerrillera hasta las tremendas presiones del imperialismo sobre el gobierno Zardari, que forzaron la actual ofensiva del ejército sobre la región de influencia del Talibán en alianza con grupos locales.

Sin embargo, la realidad de la guerra reposa sobre enormes contradicciones que el país alberga desde su fundación en 1947, en especial la cuestión nacional que alcanza algunas de sus diferentes etnias.

La ofensiva del ejército paquistaní

Pakistán está envuelto en esta guerra desde su principio en 2001. Junto con el flujo de refugiados y combatientes de Afganistán, que habían atravesado la frontera buscando refugio de los ataques militares de las tropas norteamericanas, vino también la guerra. Los refugiados guardan lazos étnicos con la población paquistaní de la región (son del pueblo pashtún que vive en los dos países) y también relaciones políticas y religiosas, ya que la constitución del Talibán, organización que dirigía el Estado afgano, se dio en las escuelas islámicas de Pakistán (Madrassas), estimulados por una política del gobierno y del ISI, servicio paquistaní de seguridad e información.

Una alianza del Talibán con grupos islámicos insurgentes locales desarrolló una fuerte presencia en el Waziristán del Norte y del Sur, regiones localizadas en las Áreas Tribales de Pakistán, así como en la Provincia de la Frontera Noroeste, donde habían llegado a establecer la “sharía” (ley islá-

mica) en la región del valle del Swat, con la propia anuencia del gobierno.

El ejército paquistaní, presionado por EE UU, viene reaccionando con intensas y amplias ofensivas militares en estas regiones. Esta intensificación de la guerra viene acompañada de métodos brutales utilizados por el ejército de Pakistán, que habían provocado la huida de millones de refugiados civiles dentro de su propio país.

En abril y mayo de este año, el ejército paquistaní emprendió un importante ataque en el Valle del Swat, intentando aplastar el movimiento islámico pashtún Tehereek-e-Nafaz-e-Shariat-e-Mohammadi (TNSM), que tiene lazos con el Talibán y cuya creciente influencia refleja el apoyo que la organización afgana tiene entre la población pashtún de Pakistán. La ofensiva fue una exigencia de Washington, que temía que la tregua firmada en principios de este año entre el TNSM y el gobierno paquistaní posibilitara que muchos militantes pasaran al Afganistán para unirse a la resistencia.

Durante los combates, según el ejército paquistaní, han muerto 1.800 combatientes del TNSM y otros 900 han sido capturados. La ofensiva provocó la huida de dos millones de civiles, debido a los ataques aéreos y los bombardeos del ejército. Centenares de miles todavía no han vuelto, por miedo o porque sus casas están destruidas.

El Valle del Swat continúa ocupado por unos cincuenta mil soldados y policías. La Comisión de Derechos Humanos de Pakistán afirma que las fuerzas de seguridad están asesinando partidarios del TNSM. Habían sido descubiertas fosas comunes que contenían cuerpos de supuestos militantes ejecutados por el ejército. Después se encontraron otros 75 cuerpos cerca del pueblo de Kabal.

Más recientemente, en fines de octubre, treinta mil soldados paquistaníes, apoyados por la Fuerza Aérea, iniciaron nueva ofensiva en el Waziristán del Sur, en la región de las Áreas Tribales. Las regiones tribales autonómicas son baluartes del Tehrik-e-Talibán paquistaní, un movimiento islámico pashtún que proporciona un refugio seguro a los insurgentes afganos que luchan en la frontera contra la ocupación de Estados Unidos y de la OTAN. La ofensiva está concentrada en el área de la tribu Mehsud, que también es el cuartel general del Tehrik-e-Talibán Pakistán (TTP).

La zona tribal, pobre y abandonada por el gobierno central, sufrió un duro castigo con las diferentes operaciones militares de las Fuerzas armadas paquistaníes. La economía entró en colapso con los bloqueos económicos y la existencia de dos millones de refugiados internos y, por otro lado, aumentó el tráfico de armas y drogas.

Sin embargo, la eficacia de las operaciones militares es dudosa. La mayoría de los insurgentes escapó de la región junto con los centenares de miles de refugiados. En contrapartida, los grupos militantes ampliaron sus acciones a todo el país: ataques contra el cuartel general del ejército, un importante convoy militar, diferentes edificios policiales de Lahore, los despachos de la ONU en la capital etc. Solamente en la primera semana de noviembre murieron más de 200 personas en atentados a bomba en

diferentes ciudades y regiones de Pakistán.

Esta polarización abre la posibilidad de que el TTP (que es una alianza de grupos) llegue a un acuerdo con grupos jihadistas del Punjab o de Cachemira, no sólo fortaleciendo su acción militar en la región (lo que parece ya estar pasando) como ampliándola al conjunto del país.

Por otro lado, existe una acción directa de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos dentro de Pakistán, lo que ayuda a exacerbar la situación. Los EE UU tienen uno “programa” de asesinatos de dirigentes de los talibanes y de la resistencia en general, que visa también aterrorizar a la población civil. El instrumento utilizado para esta verdadera campaña de terror son aviones sin piloto teledirigidos, los “drones” Predator.

El 5 de agosto, misiles lanzados por un Predator mataron el ex jefe del Tehrik-e-Talibán, Baitullah Mehsud, así como su mujer y otras 17 personas. Desde agosto de este año, los ataques aéreos de Estados Unidos mataron más de 700 civiles paquistaníes. El vicepresidente Joe Biden es uno de los defensores de este tipo de acciones y quiere poner más énfasis en los ataques aéreos con “drones” y en las fuerzas de operaciones especiales.

Sin embargo, este tipo de intervención directa de EE UU con una clara agresión militar dentro de Pakistán provoca repudio general. Una reciente encuesta americana en el país apuntó que *“76% de los entrevistados se oponían a que Pakistán se asociase a EE UU en los ataques con misiles contra extremistas por aviones drones norteamericanos”*.

Frente a esta reacción, el gobierno paquistaní también se vio obligado a protestar contra los ataques de misiles de Estados Unidos, lanzados a partir de aviones sin tripulantes contra objetivos talibanes dentro de Pakistán.

Es decir, las ofensivas combinadas de las tropas imperialistas en Afganistán y del Ejército paquistaní provocaron una reacción de atentados, resistencia popular y mucho odio a la ocupación y a las agresiones militares imperialistas. La segunda conclusión es que esta reacción de las masas - que se da sobretodo en los territorios pashtún de Pakistán - amenaza funcionar como catalizador para las insatisfacciones populares del resto del país y para la creciente oposición al gobierno de Zardari. Y, por último, el movimiento de resistencia guerrillera a las tropas imperialistas y sus aliados se está afianzando cada vez más como el polo aglutinador de los combatientes no sólo en Afganistán, pero también en Pakistán.

La presión brutal del imperialismo

Cuánto más Estados Unidos se meten en el “pantano” de la Guerra en Afganistán, más están obligados a intervenir en Pakistán, política y militarmente. Esta intervención se da de forma directa (bombardeos, asesores militares, espionaje) e indirecta (a través de violentas presiones sobre el gobierno, las Fuerzas Armadas y otras instituciones del país) para que combatan el Talibán y sus aliados de este lado de la frontera.

Desde el punto de vista militar, el imperialismo viene intensificando su presencia en Pakistán. El General Stanley McChrystal, comandante de

Dossier

las tropas norteamericanas en Afganistán, y el General David Petraeus, comandante en jefe de las tropas norteamericanas, están frecuentemente en el país. Las Fuerzas Armadas de EE UU se mostraron satisfechas en especial con la ofensiva del ejército. El general Petraeus expresó su apoyo a la brutal campaña y elogió las “firmes operaciones militares paquistaníes” que “limpiaron de militantes” el Valle del Swat y otras zonas de la Provincia de la Frontera Noroeste.

En el Pentágono fue criado un programa de expertos afganos y una Célula de Coordinación Pakistán-Afganistán, dos unidades concentradas en la mejora del rendimiento militar en el teatro de operaciones Af-Pak durante los próximos tres a cinco años. Por otro lado, el Pentágono reveló que más de 70 consejeros militares de EE UU estuvieron trabajando en Pakistán.

También están presentes los mercenarios de Blackwater en la Provincia de la Frontera Noroeste. Blackwater es formalmente una compañía de seguridad, pero, en la práctica, es un ejército mercenario, formado por varios miles de exmilitares, que trabaja bajo órdenes de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y de la CIA, haciendo su “trabajo sucio”. Según denuncias, Blackwater estaría operando en Peshawar, a partir del despacho de una ONG americana, Creative Associates International Inc., CAII, que trabaja en proyectos en las agencias tribales cerca de Pakistán, proyectos estos vinculados con el gobierno de EE UU. .

Desde el punto de vista político y diplomático, Estados Unidos aprobaron el paquete Kerry-Lugar (promovido por el senador John Kerry, de la Comisión de Relaciones Externas del Senado norteamericano) de “ayuda” de 7,5 mil millones de dólares a Pakistán para los próximos cinco años. Es la mayor suma de dinero con fines no-militares que Pakistán ya recibió.

Este paquete, que consiste en una ayuda “civil” para fines sociales, estipula dos condicionantes: uno, que el presupuesto militar esté subordinado al presupuesto nacional, y dos, que no exista más intervención militar en asuntos políticos y judiciales. Es decir, condiciona la ayuda a que lo Gobierno del presidente Zardari controle las Fuerzas Armadas, lo que provocó una reacción de los militares y un escándalo político sobre la injerencia de Estados Unidos en la vida política interna del país.

El Departamento de Estado americano nombró un enviado especial, Richard Holbrook, para Pakistán y Afganistán. Un periodista americano describía así la actitud de Holbrook durante uno reciente pasaje por Afganistán: “*Parecía menos un emisario de visita que un pro cónsul inspeccionando una vasta operación sobre la que tiene una parte de la autoridad*”. La propia secretaria de Estado, Hillary Clinton, visitó Pakistán y cobró, públicamente y de la forma más arrogante, la necesidad del gobierno paquistaní incrementar el combate al Talibán y la Al Qaeda.

Como símbolo de esta intervención creciente, EE UU están construyendo lo que será la mayor embajada-fortaleza de Estados Unidos en el mundo y que debe servir de punta de lanza para la presencia norteamericana en Pakistán. Mil marines llegaron a Islamabad para defenderla.

El coste total de la presencia de los “marines” será de 112,5 millones de dólares. Según la embajadora Anne W. Patterson, *“5 millones de dólares serán para alojamiento de los marines, 53,5 millones para infraestructura de alojamiento, 18 millones para la mejoría del área de los despachos de servicios generales y 36 millones para alojamientos temporales e instalaciones de apoyo común”*.

La explicación de Patterson para la gigantesca expansión de la embajada es que esta *“...refleja el compromiso de largo plazo que Estados Unidos se proponen con Pakistán. Además, cuadruplicar la ayuda social, económica y militar, que llegaría a 4 mil millones de dólares por año durante los próximos 18 meses, requiere un aumento de personal.”*

Toda esta presión del imperialismo y la sumisión del gobierno del PPP (Partido del Pueblo de Pakistán de Ali Zardari) a sus exigencias están exacerbando al máximo no sólo los enfrentamientos directos en la lucha de clases, sobre todo en la guerra, pero también las tensiones entre la burguesía y con sectores del aparato de Estado.

Estas tensiones se expresan en elementos de insatisfacción y de crisis en el Ejército paquistaní. Un ejemplo fue la reacción a los condicionantes de la Ley Kerry-Lugar, mencionada anteriormente. También la decisión de Estados Unidos de construir más bases en Pakistán con permiso del gobierno irritó al ejército.

Por tras de estas tensiones están dos problemas estructurales. El imperialismo está presionando para que el ejército ataque con métodos de guerra civil su propio pueblo, pashtúnes musulmanes paquistaníes, viviendo en territorio de Pakistán. No es una población pequeña, son 26 millones de pashtúnes que viven en Pakistán, muchos en grandes ciudades y otros tantos están en el ejército. Por ello, hay cada vez más noticias de jóvenes que desertan.

Por otro lado, existe un problema político en la superestructura del Ejército. El ISI (órgano de información y seguridad), con el acuerdo de la cúpula del Ejército (y bajo la orientación del imperialismo en aquella época), fue uno de los responsables directos por la organización y fundación de la milicia del Talibán en el principio de la década de 90, a partir de los estudiantes de las Madrassas de las áreas pashtúnes en Pakistán. Desde entonces, el Talibán siempre estuvo ligado al ISI y al Ejército paquistaní. Hoy, la cúpula del ejército está de acuerdo en combatir el Talibán **paquistaní, pero resiste en combatir el Talibán afgano con quien continúa manteniendo vínculos. El problema es que estas organizaciones están cada vez más ligadas y, en la medida en que la guerra avance, tienden a ser una sola cosa.**

Las contradicciones en el Ejército (y entre este y el gobierno del país) reflejan la debilidad del Estado y del régimen de un país semi-colonial, tremendamente acosado por el imperialismo. Pero, además, el débil desarrollo de la economía de Pakistán, la debilidad de su clase burguesa, la presión del imperialismo norteamericano por un lado y de la URSS e India por otro, han llevado la burguesía paquistaní a apelar tradicionalmente para regímenes



fuertes, apoyados en las Fuerzas Armadas, que denominamos de manera general regímenes bonapartistas.

En los 62 años de existencia del país, nunca hubo un periodo más o menos largo de funcionamiento de un régimen democrático-burgués mínimamente estable. La norma fueron gobiernos militares. En las pocas veces que los civiles gobernaron, el régimen político siempre tuvo características marcadamente autoritarias, bonapartistas.

El propio Estado paquistaní refleja estas características. A pesar de ser un país pobre, Pakistán tiene la sexta mayor fuerza militar del mundo en número de soldados, contando con setecientos mil hombres. El país posee armas nucleares y misiles balísticos.

Pero la contradicción de la situación actual es que las Fuerzas Armadas salieron bastante debilitadas tras la caída del gobierno del general Pervez Musharraf, que estuvo en el poder por ocho años (1999 a 2008). La dictadura de Musharraf terminó en una situación que combinaba el desgaste con el involucramiento de Pakistán en la guerra de Afganistán y las movilizaciones populares por reivindicaciones democráticas, como el fin de la suspensión del juez Muhammad Chaudhry, presidente de la Suprema Corte, por el gobierno.

El imperialismo y la cuestión nacional

Uno de los elementos centrales que trasluce tanto en la cuestión de la guerra cuanto en la presencia del imperialismo y en el desarrollo de la lucha de clases en Pakistán es **la cuestión nacional o de la autodeterminación nacional de las diversas etnias, que también es un elemento presente en todo el Gran Oriente Medio y lo subcontinente indio.**

Sin embargo, el problema nacional en Pakistán es en especial explosivo, debido a las condiciones en que fue fundado el país. Para comprender las contradicciones actuales del problema nacional hay que entender los elementos estructurales que tienen su base en la propia formación del país. No es posible, hasta por razones de espacio, extendernos mucho sobre este tema, pero podemos señalar, grueso modo, los siguientes elementos.

Hasta su independencia en 1947, la región donde queda hoy Pakistán formaba parte de India Británica o más precisamente del dominio colonial del imperio británico sobre India. Antes de esta dominación, el actual Pakistán constituía una región de mayoría musulmana, parte del antiguo Imperio Mogol (1526 hasta mediados del Siglo XIX) que comprendía también el norte de la actual India (por ejemplo, las ciudades de Déli y Agra).

La dominación británica sobre India abarcaba todo el subcontinente indio, o sea, la región formada hoy por Pakistán, la actual India, Bangladesh, Sri Lanka (en la época, Ceilán), Nepal y Bután. Pakistán, así como toda la región, fue marcado por la dominación colonial imperialista británica y la lucha por la independencia nacional.

El imperialismo británico tuvo una política permanente de “dividir los pueblos para mejor reinar”, promoviendo varias divisiones artificiales. Esta política comenzó ya en el siglo XIX, por ejemplo, con la división de la

provincia de Bengala entre Occidental y Oriental (hoy, Bangladesh). Otro ejemplo fue el de la región de los Pashtúnes (Pashtunistán) dividida por la llamada línea Durand en 1893 (y que hoy pertenece parte a Afganistán y parte a Pakistán).

Pero esta política llegó a su punto máximo en el proceso de independencia de India, resultado de una larga lucha del pueblo indio. El imperialismo británico, delante de la convicción de perder su mayor colonia, impulsó artificialmente la división del subcontinente para debilitar India y hacer que el proceso de independencia generara varios países más débiles, que permanecieran en la Commonwealth¹ con el status de Dominions².

Esta política obtuvo resultado a través del estímulo a la política separatista de la burguesía musulmana, dirigida por el partido Liga Musulmana, encabezado por Muhamad Ali Jinnah. Pakistán se constituyó entonces, en 1947, como un país islámico, dirigido por la Liga Musulmana en las provincias del Sindh y en el Punjab. El Baluchistán y el Pashtunistán, regiones de etnias iraníes (baluches y pashtúnes) habían sido divididas entre Pakistán y Afganistán. Bengala Oriental se integró al país en su fundación con el nombre de Pakistán Oriental. En 1971, declararía su independencia, pasando a llamarse Bangladesh. Cachemira, antiguo principado, fue dividida entre India y Pakistán, generando una disputa que sigue hasta los días actuales.

Por lo tanto, desde su fundación, Pakistán concentra varios problemas nacionales explosivos que tienden a polarizar el país. En el Pashtunistán, cada vez más los movimientos insurgentes que luchan contra la ocupación imperialista se unen y retoman sus lazos étnicos y políticos. En el Baluchistán existe un movimiento independentista que lucha por un país constituido por los territorios baluches de Irán, Afganistán y Pakistán.

Y en la frontera con India, la guerra en el Valle de Cachemira ya dura 20 años y costó unas 70.000 vidas. Decenas de miles de personas habían sido torturadas y miles “desaparecieron”. Quinientos mil soldados indios patrullan el Valle de Cachemira, convirtiéndolo en la zona más militarizada del mundo.

En el verano de 2008, una disputa por tierra designada para el Comité del Santuario Amarnath se convirtió en un levantamiento masivo y no-violento. Día tras día, centenares de miles de personas desafiaron soldados y policías y llenaron las calles. Las tropas dispararon directamente contra las multitudes, matando mucha gente. Las multitudes gritaban: Azadi! Azadi! (Libertad). La protesta duró varios días. Arundhati Roy, una escritora indiana, afirma:

Cachemira va a convertirse en el conducto por el cuál toda la violencia que se desarrolla en Afganistán y en Pakistán se derramará en dirección a India, donde encontrará aceptación en la cólera de los jóvenes entre los 150 millones de musulmanes de India que fueron brutalizados, humillados y marginados. El aviso fue dado por la serie de atentados terroristas que culminaron en los ataques de Mumbai de 2008.³

1 Commonwealth of Nations. Comunidad de países que substituyó el Imperio Británico, formada por Gran Bretaña con sus excolonias. El objetivo británico era mantener estos países en su órbita, como semi-colonias.

2 Naciones independientes, miembros de la Commonwealth, pero que mantenían la Reina de Inglaterra como Jefe de sus Estados. Pakistán (entre 1947 e 1956 cuando se proclamó República), Ceilán y Kenia, por ejemplo, tuvieron este status.

3 Arundhati Roy, “Una nueva guerra fría en Cachemira”. La autora es una escritora, actriz y guionista de cine que vive en Nueva Dehli. Escribió, entre otras cosas, la novela “El Dios de las cosas pequeñas” por el cuál recibió el Premio de Booker de 1997.

Todos estos problemas nacionales, que van desde la lucha por la unificación de pueblos o por su autodeterminación e incluso su independencia, están atravesados por la acción política y militar del imperialismo norteamericano en la región. Después de su fundación, Pakistán se volvió una semi-colonia de Estados Unidos, transformándose en un importante país auxiliar de la potencia imperialista en su política de presión y control de India y de la URSS, durante la Guerra Fría.

Actualmente, esta intervención del imperialismo se eleva a enésima potencia, sobretodo por la guerra de Afganistán-Pakistán. La resistencia de las masas hoy se concentra en tres procesos: la lucha para expulsar el imperialismo de Afganistán y de Pakistán, que se combina con la lucha por la autodeterminación nacional de los diferentes pueblos y la lucha contra el régimen del Ejército y el gobierno de Zardari, sumiso al imperialismo.

La gran tarea de los pueblos de Pakistán, del Gran Oriente Medio y del subcontinente indio es expulsar el imperialismo de la región, lo que significa en primero lugar la lucha por derrotar el imperialismo en la guerra de Afganistán-Pakistán.

Pero, a la vez, es necesario levantar la bandera de la autodeterminación nacional de los pueblos de todos los países de la región y el derecho a separar de los Estados en que se encuentran sometidos actualmente y a organizar en nuevos Estados nacionales se así lo prefieran.

Los socialistas revolucionarios reconocen y apoyan el derecho a autodeterminación de todas las etnias. Pero, a la vez, señalamos que la única posibilidad para que estos pueblos se libren de toda la explotación y desarrollen sus riquezas y potencialidades humanas en libertad es la construcción del socialismo y la unidad de todos los pueblos en Federaciones de Republicas Soviéticas en regiones como el Oriente Medio y lo subcontinente indio.

Algunos datos acerca de Pakistán

El nombre Pakistán significa “tierra (ostan) de los puros (pak)” en Urdu y en farsi (o persa). Pero también, en su origen, fue un nombre compuesto por las iniciales de cuatro de las cinco provincias de mayoría musulmana de India británica más el sufijo stan. El nombre fue cuñado en 1934 por Choudhary Rahmat Ali, un nacionalista musulmán, que en su folleto “Ahora o nunca” se refirió a los “treinta millones de musulmanes de Pakistán que viven en las cinco provincias del Raj Británico - Punjab, Afghan (hoy Provincia de la Frontera Noroeste), Kashmir (Cachemira), Sind y Balochistán (Baluquistán)”.

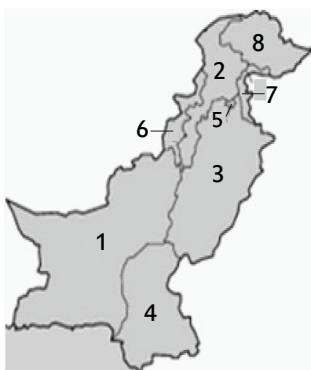
La población de Pakistán está estimada en 168 millones, lo que lo ubica como el sexto país más poblado del mundo. Su área es de 803.940 km². Se estima que el PIB paquistaní (PPC) en USD es de 475,4 mil millones de dólares y la renta per capita, en USD 2942. La tasa de pobreza es estimada entre el 23% y el 28% de la población.

Pakistán es una federación con cuatro provincias: Punjab, Sind, Baluchistán y Provincia de la Frontera Noroeste. Además, hay un distrito federal donde está la capital Islamabad, y áreas tribales administradas por el gobierno federal. El gobierno paquistaní ejerce jurisdicción de facto sobre partes de Cachemira, la llamada Cachemira Libre (Azad Kashmir) y las Áreas del Norte, una parte de Cachemira también reivindicada por India. Pakistán también reivindica el estado de Jammu y Cachemira, controlado por India.

Las etnias punjabi y sindhi son pueblos hindúes, siendo que la etnia punjabi es la más populosa del país. Sin embargo, parte de la población del país está compuesta por etnias de idiomas y culturas iraníes o indo-arianos: los pashtúnes y los baluches. Los baluches viven al suroeste del país y los pashtúnes viven al noroeste.

El urdu es una lengua franca utilizada como idioma de comunicación entre las diversas etnias y es el idioma oficial del país. Pero, sólo es idioma materno para el 7,57% de la población. Los estudiosos consideran que el urdu es básicamente el mismo idioma híndi (el más hablado en India), únicamente escrito con el alfabeto árabe (en su versión persa).

PROVINCIAS Y TERRITORIOS DE PAKISTÁN



Provincias:

1. Baluchistán
2. Provincia de la Frontera Noroeste
3. Punjab
4. Sind

Territorios:

5. Distrito Federal - Capital Islamabad
6. Áreas Tribales
7. Azad Jammu y Kashmir (ocupada por India)
8. Gilgit-Baltistán

El sistema financiero mundial y su crisis - Parte 3

ALEJANDRO ITURBE

FRENTE OBRERO SOCIALISTA (FOS) - ARGENTINA

Estados Unidos, epicentro de la crisis actual

El epicentro de la crisis actual se encuentra, sin dudas, en EEUU, la principal economía del mundo. En el *Marxismo Vivo* anterior, ya habíamos visto el carácter cada vez más “rentista” que fue adquiriendo este país, y su expresión en la desindustrialización y “financierización” de su economía. Un proceso que es el resultado combinado de políticas conscientes de la burguesía estadounidense (trasladar a otros países las industrias que insumen mucha energía y una parte de las industrias de consumo), por un lado, y de la dinámica objetiva de crecimiento del sector especulativo, por el otro.

La economía estadounidense de los últimos años se ha ido construyendo sobre los llamados “déficits gemelos” de la balanza de comercio exterior y del presupuesto estatal.

El déficit comercial es el resultado del gran aumento del volumen de importaciones de productos industriales de consumo y, también, de los precios del petróleo. En 2006, alcanzó el récord de 755.700 millones de dólares; en 2007 se redujo a 711.600 (su primera caída en varios años, reflejando ya el inicio de la recesión). Casi un tercio de ese déficit se produce en el intercambio con China.

El déficit fiscal es el resultado combinado de varios factores: la reducción de impuestos a las grandes empresas; el aumento del gasto en el sector militar (incluidas las guerras en Irak y Afganistán), y, como ya hemos visto, la financiación de la especulación a través de la deuda pública.

De esa forma, se pasó de un superávit anual de 128.000 millones de dólares, en 2001, herencia de la era Clinton, a un déficit de alrededor de 337.000 millones, en 2006 (237.000 millones del “balance operativo” y cerca de 100.000 millones adicionales para las guerras). En 2007, gracias a los buenos ingresos del impuesto a las ganancias, el gobierno de Bush había logrado reducir el “déficit operativo” a 163.000 millones. Pero, en 2008, el rescate de varios bancos lo elevó a más de 400.000 millones y se espera que en 2009 llegue a 447.000 millones.¹

La suma de ambos déficits significaba que, en 2007, para funcionar normalmente y no paralizarse, la economía estadounidense necesitaba ingresos desde el exterior por un promedio de **3.000 millones de dólares diarios**, a través de la venta de bonos del tesoro, préstamos, inversiones

Datos del artículo *En julio de 2008, el rescate de los gigantes hipotecarios triplica el déficit fiscal de EE.UU.*, en www.libertaddigital.com.

directas, remesas de ganancias, *royalties* de las empresas en el exterior, etc. Es decir, a través de distintos mecanismos, la economía estadounidense actúa como una “aspiradora” de toda una parte de la plusvalía extraída en otras regiones del mundo.

En este sentido, es muy interesante analizar cómo ha venido funcionando, en los últimos años, el tándem EE.UU.-China. La burguesía estadounidense realizó gigantescas inversiones en China, país que vende sus productos industriales a todo el mundo (especialmente al propio EE.UU.). Por otro lado, gran parte de las ganancias obtenidas vuelven a EE.UU., principalmente para comprar bonos del Tesoro estadounidense. De esta forma, se financia una parte del déficit estatal y se realimenta el circuito económico-financiero del país.

La burbuja del consumo

En realidad, no sólo el estado sino también las empresas y los consumidores están sobreendeudados (deben más que su real capacidad de pago y, muchas veces, más que el valor real de sus propiedades). En el caso de las familias, la burbuja inmobiliaria no era más que la base que sostenía una burbuja mucho mayor: la del consumo.

El poder adquisitivo del salario de los trabajadores estadounidenses ha venido cayendo de modo casi constante desde la década de 1980, porque los nuevos empleos en los servicios reciben salarios más bajos que en la industria y, además, hubo una caída en los propios salarios industriales. Por ejemplo, un maquinista antiguo de la fábrica de aviones Boeing gana unos 50.000 dólares al año, mientras que uno nuevo recibe sólo 28.000 (cifra que se ubica apenas por encima del costo de las necesidades básicas). Es decir que, una vez cubiertas esas necesidades, la mayoría de las familias trabajadoras estadounidenses no tenían casi posibilidades de consumo para mantener la tradicional renovación periódica del automóvil, electrodomésticos, etc.

A partir de 2002, con la abundancia del crédito y su extremo abaratamiento comenzaron a financiarse, esencialmente, con los préstamos hipotecarios, gracias a la diferencia positiva que obtenían cada año en su renovación, por la suba artificial de los precios de los inmuebles. Al mismo tiempo, esto aumentaba su endeudamiento. El *New York Times* estimó, en julio de 2008, que cada familia estadounidense debía un promedio de 100.000 dólares (80.000 de hipoteca, 12.000 del auto y 8.000 de tarjetas de crédito). Si consideramos la existencia de 75 millones de familias, esto nos da la increíble cifra total de 7,5 billones de dólares de “deudas familiares” (más de la mitad del PIB del país).

Al desinflarse la burbuja inmobiliaria comenzaron a caer los precios de las casas y este mecanismo se cortó. El *New York Times* informa que, sólo en noviembre de 2008, la venta de casas había caído 8,6% y su precio promedio, 13%. Desde el máximo precio promedio alcanzado (230.200 dólares, en julio de 2006) al actual (181.300) se acumula una caída de más el 21%. El artículo estimaba que, en 2009, se sumaría una nueva caída cercana al 20%.

Estudios

Por eso, ahora el monto de la deuda hipotecaria de cada familia es mayor que el precio de mercado del inmueble. Es decir, al renovar la hipoteca ya no sólo no reciben una diferencia a su favor sino que, además, deben pagar la diferencia negativa entre la deuda adquirida y el nuevo crédito. De esta forma, millones de familias han perdido sus casas y se desinfla la gran burbuja del consumo.

La “bicicleta inmobiliaria”

En la segunda parte de la década de 1970, en Argentina, se llamaba “bicicleta financiera” al circuito especulativo que jugaba con la deuda externa, la cotización peso-dólar y las altas tasas de interés internas para los depósitos bancarios. Era una “bicicleta” porque, al igual que toda burbuja especulativa, el circuito sólo funcionaba si se continuaba “pedaleando” (inyectando nuevos fondos); en caso contrario, se caía.

Actualmente, podemos hablar de la caída de una “bicicleta financiera inmobiliaria” en EE.UU. Ya hemos visto cómo financió el consumo de las familias trabajadoras. Un segundo aspecto, sobre cómo impulsó el crecimiento económico en su conjunto, lo sintetizó el economista Joseph Stiglitz: *“Aproximadamente el 80% de la suba del empleo y casi las dos terceras partes del incremento del PBI de EE.UU, en los últimos años, se originó directa o indirectamente en el sector inmobiliario”*.

Sobre la base de los créditos hipotecarios se fue construyendo un circuito especulativo cada vez más grande y ficticio, alejado de toda base real. Especialmente, a partir del momento en que, para “mantenerse pedaleando”, se apeló a los créditos *subprimes* (los “créditos basura”) otorgados a personas o familias que ya se sabía que no estaban en condiciones de pagar.

El proceso comenzaba cuando una empresa especializada en operaciones inmobiliarias, como la Countrywide, otorgaba un crédito hipotecario. Sobre ese activo financiero se contrataba un “seguro de cobro” en una gran aseguradora, como AIG. A partir de allí, pasaba a ser un crédito o deuda “securitizada” que se transfería o negociaba con un banco especializado (como Fannie Mae, Freddie Mac, o la rama hipotecaria del Bear Stearns).

Los ahora “títulos garantizados por hipotecas” eran vendidos a los grandes bancos de inversión, como Goldman Sach, Lehman Brother o Merrill Lynch, que los “cortaban en fetas”, los mezclaban, los transformaban en “obligaciones de garantías de deudas” (CDO’s, por sus siglas en inglés) y luego eran vendidos a diferentes inversores. Estos papeles, ya casi totalmente desligados de la “operación subyacente”, se camuflaban con buenas “calificaciones de riesgo”, otorgadas por empresas como Moody’s y Standar & Poors. Así eran negociados numerosas veces en el mercado, en una cadena casi sin límites.

Todo esto, en un proceso en el que cada eslabón de la cadena, por un lado cobraba comisiones sobre comisiones y, por el otro, ayudaba a que la “bicicleta” no se cayera. Los operadores recibían comisiones de las empresas inmobiliarias para otorgar hipotecas sin verificar los ingresos o la capacidad de pago del cliente. Los martilleros inflaban el valor de las casas

porque, a mayor precio, mayores comisiones. Los bancos de inversión pagaban grandes comisiones a las empresas especializadas para que calificaran con buenas notas de “grado de inversión” títulos derivativos cada vez más “podridos”, porque ganaban fortunas con su comercialización que, luego, se duplicaba o triplicaba en otras operaciones. En realidad, la “bicicleta financiera inmobiliaria” ya había llegado a su punto de saturación a finales de 2006. Era un gigantesco “castillo de naipes” que, inevitablemente, tenía que derrumbarse, principalmente al combinarse con la creciente crisis política del gobierno Bush.

Una “pirámide” moderna

Este sistema de multiplicación de derivativos, llamado eufemísticamente “apalancamiento”, permitió que, utilizando poco capital propio, los grandes bancos de inversión construyesen un volumen de “activos financieros” totalmente desproporcionado con la “base subyacente”. Por ejemplo, Goldman Sachs usó cerca de 40.000 millones de dólares de su capital para soportar títulos por 1,1 billones (trillones en inglés y portugués), y Merrill Lynch 30.000 millones como base de un billón. Entre 2000 e inicios de 2008, el conjunto del mercado desregulado de CDO`s creció de 900.000 millones a 62 billones de dólares (el doble del valor total de las acciones en el mercado de EEUU y diez veces la cantidad de todos los títulos de deuda que podían ser protegidos por seguro)². **Es decir, en el mercado inmobiliario, la suma de capital especulativo y ficticio decuplicaba su base real.**

En 1920, en EE.UU., un inmigrante italiano ideó un sistema fraudulento que fue conocido como la “pirámide de Ponzi”: con la promesa de altos rendimientos, alguien inicia la “pirámide” consiguiendo dos “inversores”; éstos, a su vez, deben conseguir otros dos, y así sucesivamente. El crecimiento exponencial de los “nuevos inversores” va asegurando las “ganancias” de toda la cadena, hasta que la pirámide deja de crecer y los últimos que ingresaron pierden todo su dinero. Hoy, el “sistema piramidal” es ilegal en casi todos los países del mundo.

El año pasado estalló un escándalo por una estafa realizada, con un esquema similar, por el estadounidense Bernard Madoff, una de las grandes estrellas del mercado financiero de EE.UU., ex presidente del NASDAQ (índice de las empresas de informática en la Bolsa de Nueva York). Madoff estafó 50.000 millones de dólares a inversores tan diferentes como la Unión de Bancos Suizos y los jeques árabes petroleros.

Carlo Ponzi pasó varios años en la cárcel. Madoff sólo estuvo detenido un corto tiempo, espera su juicio en libertad bajo fianza y quizá termine preso. Ésta es una de las pocas diferencias entre su esquema piramidal y el de los “derivativos en cadena” de los grandes bancos de inversión. De contenido, ambos son casi iguales, más aún a partir de las hipotecas *subprimes*. No es casual que el propio *Wall Street Journal* se preguntara, a inicios de 2007, hasta dónde llegaría la *pirámide de derivativos exóticos*.

2 Norman Gall, *Dinheiro, ganância, tecnologia – A festa do crédito e a economia mundial*, Ediciones Braudel Papers, São Paulo, 2008.

La situación actual: la quiebra del sistema bancario-financiero de EE.UU. y Europa

Este castillo de naipes tenía que derrumbarse. Varios economistas han señalado que ya en 2006 se produjo una caída de la tasa de ganancia media en EE.UU. y una retracción de las inversiones³. Pero esto fue maquillado y demorado por los bancos y las empresas.

El desinfe de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. y otros países recién se manifestó abiertamente a mediados de 2007, con la crisis de la rama hipotecaria del Bear Stearns, la quiebra de la American Home Mortgage y la Countrywide, en EE.UU., y la necesidad de salvataje gubernamental de los bancos francés BNP Paribás e inglés, Northern Rock.

Esta secuencia inexorable se combinó y se potenció con la agudización de la crisis del gobierno Bush, garante último del proceso.

Finalmente, a pesar de las gigantescas inyecciones de dinero y ayudas de los bancos centrales imperialistas, en setiembre de 2008 quebraron los gigantescos bancos inmobiliarios Fannie Mae y Freddie Mac; el Lehman Brothers, uno de los grandes bancos de inversiones, y el gigante de los seguros AIG, en EE.UU., mientras se producían situaciones similares en instituciones financieras europeas (el banco belga-holandés Fortis, el británico Bradford & Bingley, el Hypo Real State de Alemania, el islandés Glitnir Bank, el franco-belga Dexia, y el danés Roskilde Bank). En los hechos, asistimos a la quiebra del sistema bancario-financiero de EE.UU. y Europa, atenuada apenas por la intervención de los gobiernos.

En EE.UU. se está produciendo una rápida reconversión y centralización del sistema bancario-financiero, con la virtual estatización de Fannie Mae, Freddie Mac y AIG; la quiebra de Lehman Brothers y las absorciones de Merrill Lynch por parte del Bank of America, y del Wachovia por parte de JP Morgan Chase, mientras el Citigroup se divide en varias partes para ser vendido. De esta forma, se reduce a la mitad el número de grandes bancos de inversiones del país, que, al mismo tiempo, se transforman en bancos comerciales para recibir las ayudas del gobierno y ser incluidos en el sistema estatal de garantía bancaria. Mientras tanto, los ejecutivos que llevaron sus empresas a la quiebra se adjudican bonos millonarios (como los de Lehman Brothers) o festejan con costosísimas fiestas el salvataje estatal, como los de AIG.

Las megaayudas gubernamentales no paran el proceso

¿Cuánto dinero han inyectado o están inyectando en los mercados los gobiernos de los países imperialistas, desde mediados de 2007? Inicialmente, los bancos centrales de EE.UU., Canadá, Japón y Europa “derramaron”, en conjunto, cerca de 500.000 millones de dólares. Posteriormente, agregaron otros 300.000 millones y, a partir de setiembre de 2008, el gobierno de EE.UU. anunció un nuevo “paquete anticrisis” de 700.000 millones, y los de la UE, paquetes que totalizan cerca de 1 billón. Si le sumamos los paquetes de China (más de 600.000 millones), Rusia (más de 300.000

3 José Luis González González, *Tendencia histórica de la tasa de ganancia en EE.UU. - 1929-2006*.

millones) y Brasil (más de 200.000 millones), nos aproximamos, hasta finales de 2008, a la **cifra total de 4 billones de dólares** (trillones en inglés y portugués), calculada recientemente por varios economistas, y equivalente a casi 10% del PIB mundial. Estas grandes ayudas muestran que, así como antes actuó como impulsor y sostenedor del circuito especulativo, ahora el estado burgués actúa como una especie de “compañía aseguradora” que trata de cubrir las pérdidas de los bancos especuladores, en una especie de *keynesianismo financiero*.

Sin embargo, **a pesar de estos grandes paquetes, la crisis no sólo continuó sino que, a finales de 2008 e inicios de 2009, ha acelerado sus ritmos.** Esto es así porque estamos en la primera fase de la quema de capitales y el volumen de capital especulativo y/o ficticio es muy grande respecto del capital activo. Por eso, estas medidas apenas sirven para atenuar este proceso de quema pero no logran efectos profundos para revertirlo. Por ejemplo, el FMI reajustó, en octubre pasado, su cálculo total de las pérdidas sufridas en los préstamos y otros activos financieros de EE.UU. de 945.000 millones de dólares a 1,4 billones. Una cifra equivalente a 10% del PIB de ese país⁴. Si se considera la caída de la producción, las pérdidas globales ya llegan a los 4 billones.

La crisis y la quema no afectan sólo a los capitales especulativos y/o ficticios. Las acciones de la General Motors (GM) cayeron al punto más bajo en los últimos 60 años y la empresa, en los hechos, estaba quebrada y sólo evitó la quiebra por la ayuda del gobierno y su transferencia a nuevos controladores. Considerado de conjunto, el índice Dow Jones muestra una pérdida acumulada del precio de las acciones de casi 36%, durante 2008, acelerada a partir de setiembre de 2008. Todas las grandes empresas industriales del mundo ven caer el precio de sus acciones y anuncian planes de reducción de la producción y despidos masivos.

Elementos de comparación entre la crisis de 1929 y la actual

Mucho se ha hablado, a favor y en contra, sobre la comparación entre esta crisis y la de 1929. Ya es claro que la actual es la más grave desde aquella, mucho más profunda que las recesiones de 1990-1991 y 2000-2002. Pero nos parece importante avanzar en esa comparación, incluso para elaborar las perspectivas presentes.

No es necesario volver a explicar que, para nosotros, las crisis capitalistas se originan en la caída de la tasa de ganancia y que, actualmente, este proceso se ve agravado por el carácter cada vez más especulativo del capitalismo imperialista y la hipertrofia del sistema financiero. En este sentido, **la crisis de 1929 y la actual son similares, ya que ambas fueron precedidas por una gran acumulación de capital especulativo y por la creación de grandes volúmenes de capital ficticio.** Sin embargo, desde este punto de vista, **la crisis actual es más grave y más profunda que la de 1929.** Hemos visto que el volumen total de activos financieros cuadruplica el PIB mundial, mientras que, en 1929, esa proporción era la mitad de la actual.

⁴ *El costo global de la crisis*, Agencia Reuters, 7/10/2008.



Estudios

Si miramos el corazón de las burbujas especulativas que se desinflaron al inicio de cada crisis, la comparación es aún más desfavorable. En 1929, la relación entre el precio de las acciones de las empresas industriales de EE.UU. y su capital real era de 5 a 1,5 (3,3 veces). Actualmente, como vimos, los activos financieros derivados de los créditos hipotecarios decuplican su base real. Proporción que, en verdad, no muestra toda la realidad porque se basa en precios sobrevaluados de los inmuebles y en una parte de “créditos podridos”. Esto significa que la quema de capital especulativo y ficticio debería ser, como mínimo, casi tres veces superior a la de 1929.

Sin embargo, al mismo tiempo, a diferencia de 1929, existe hoy una capacidad de intervención mucho mayor de los estados y gobiernos para evitar la quiebra de bancos y empresas, y para lanzar paquetes anticrisis. No obstante, tal como ya hemos señalado, nos parece que esta intervención gubernamental (de la cual ya se han gastado varios “disparos” importantes) pueden amortiguar y hacer más lento el proceso, pero no puede frenarlo ni, mucho menos, revertirlo.

No trazamos esta perspectiva desde un punto de vista catastrofista. Sabemos que, si la lucha de clases y la revolución no lo impiden, el capitalismo imperialista sobrevivirá y buscará reciclarse. En el marco de la lucha de clases, toda supervivencia del capitalismo se hará a costa de grandes sufrimientos para los trabajadores y las masas. En este sentido, las consecuencias de la crisis de 1929, incluidos el fascismo y la Segunda Guerra Mundial, son una muestra, aunque la historia no necesariamente habrá de repetirse con esas características.

Un último debate sobre la “regulación”

Existe un debate con los keynesianistas y los neokeynesianistas (tradicionales o de izquierda) que consideran que la actual crisis se debe a la falta de regulaciones de los mercados financieros, lo que permitió su crecimiento descontrolado y generó una crisis que ahora impacta sobre el conjunto de la economía.

Por ejemplo, Paul Krugman analiza que el origen de la actual crisis es: *Un sistema financiero paralelo, que hace los negocios del banco, pero sin las regulaciones del tradicional ‘banco de mármol’* (Entrevista del diario *Clarín*, 16/12/2008). Una conclusión similar saca Norman Gall en el trabajo que hemos citado, y otros, como Ignace Ramonet de *Le Monde Diplomatique*.

Es evidente que el sistema financiero mundial está hipertrofiado y que la falta de regulaciones contribuyó a esa hipertrofia, a la especulación desenfrenada y a la creación de ingentes volúmenes de capital ficticio que, si durante algunos años impulsó la economía capitalista, ahora amenaza con ahogarla. Es evidente, también, que este proceso hubiese sido más lento y menor con normas más rígidas que regulasen la actividad financiera.

Pero reducir la actual crisis a un mero problema de regulación significa no comprender tres aspectos muy profundos del actual sistema capitalista imperialista:

- El origen de las crisis está en la caída de la tasa de ganancia. La especulación financiera agrava esta tendencia pero no la crea.
- Como resultado de su “excesiva madurez”, el capitalismo imperialista no cesa de generar “sobr abundancia de capitales” y, con ello, permanentes tendencias especulativas y parasitarias. Por eso, los principales especuladores son los grandes “bancos de mármol” y las principales empresas industriales y comerciales.
- Han sido los propios estados que deberían regular la especulación los que la impulsaron y la sostuvieron. En otras palabras, las regulaciones van contra estas tendencias crecientes. Podrían, en el mejor de los casos, “ordenarla”, pero nunca van a eliminarla ni, tampoco, a sus consecuencias más profundas sobre la tasa de ganancia.

A estos factores económicos cabría agregar uno político, esencial: todos los elementos económico-financieros acumulados estallan al producirse la crisis del gobierno de Bush y el fracaso de su “nuevo siglo americano”, como gran impulsor y garante del proceso. El nuevo gobierno de Obama puede haber cambiado la “cara” y hasta el “clima”, pero aún está muy lejos de haber resuelto esa crisis política de la principal potencia imperialista.

A modo de epílogo

Me pareció útil terminar este trabajo con un epílogo que, de modo sintético, presente las ideas que intenté fueran su “hilo conductor”.

- El punto de partida es, por supuesto, *la ley del valor-trabajo, de Marx*. Especialmente, el concepto de que sólo la fuerza de trabajo crea nuevo valor en la producción y que la plusvalía es el sobretrabajo o el sobreproducto apropiado por la burguesía en la producción y realizada monetariamente en el mercado.

- De allí, pasamos al concepto de que *la ganancia de todas las ramas de la burguesía surge del reparto, o la apropiación, de esta plusvalía social generada en la producción*.

- El tercer elemento es el concepto marxista del dinero como “*la forma más acabada del valor*”. Algo que, al mismo tiempo, significa que el conjunto de la masa de dinero debe ser equivalente al conjunto de la masa de valor existente, en un momento determinado.

- El cuarto elemento es el concepto de *comercialización de la mercancía-capital*, propio de la actividad bancaria, prestada a una tasa de interés como forma de recibir una parte de la plusvalía.

- Continúa la *tendencia a la caída de la tasa de ganancia* como resultado del aumento de la composición orgánica del capital.

- Lo último que tomamos de Marx es *la tendencia a la monopolización* como resultado combinado de los procesos de *concentración y centralización*.

- Comenzamos con Hilferding y el *surgimiento del capital financiero*, como resultado de la fusión del capital bancario y el industrial.

- Concepto que Lenin acrecienta mostrando que los capitales excedentes generaron la *exportación del capital financiero*, y su internacionalización,

Estudios

como el *rasgo central de imperialismo*.

- Lenin analiza también el surgimiento del *estado-rentista* como tendencia cada vez más acentuada de los países imperialistas, y como una expresión del parasitismo y la descomposición del capitalismo.

- La permanente creación de “capitales financieros excedentes” (que no encuentran destino en la producción en su país de origen ni en la tradicional exportación de capitales estudiada por Lenin) es lo que *genera la creciente tendencia especulativa y parasitaria del capitalismo imperialista*. Algunos autores consideran, incluso, que el capital especulativo debería ser considerado una categoría diferente del tradicional capital financiero definido por Hilferding y Lenin.

- La creciente cantidad de capital especulativo, agravada por la creación de capital ficticio, provoca la *hipertrofia del sistema financiero*, tanto en el volumen de operaciones especulativas como en la complejidad que adquieren estas operaciones.

- El *propio estado burgués*, especialmente en los países imperialistas, *se transforma*, a través de diversos mecanismos, primero *en su impulsor y sostenedor*, y luego en la “compañía de seguros” de los grandes bancos especuladores.

- Si bien inicialmente este proceso alienta el crecimiento de la economía (con efectos similares al de la expansión del crédito), de modo más profundo, *agrava la tendencia a la caída de la tasa de la ganancia* por lo que hemos denominado el sobreincremento de *la composición orgánica del capital*.

- Las crisis precedidas por una gran acumulación de capital especulativo y ficticio son propias de la época imperialista (aunque ya existió un antecedente en 1873). Es un tipo de crisis que requiere la quema de un gran volumen de capital.

- La crisis de 1929 y la actual tienen muchos elementos en común. La actual es más grave por el mayor volumen de capital especulativo y/o ficticio. Pero sus ritmos se ven atenuados parcialmente por la intervención de los gobiernos y los bancos centrales, aunque estas no consiguen revertir la dinámica más general de la crisis ni tampoco su profundidad.

- El estallido de la crisis actual del sistema financiero mundial, su virulencia y su profundidad, se explican no sólo por lo analizado en los puntos anteriores, sino también por su combinación con la crisis política de la principal potencia imperialista.

Polémica con Roberto Ramírez, del Nuevo MAS

Cuba... no es una isla

MARTÍN HERNÁNDEZ

LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (LIT-CI)

A fines del año pasado Roberto Ramírez, del Nuevo MAS de Argentina, publicó un extenso artículo titulado: *Un debate crucial en la izquierda. Cuba frente a una encrucijada*,¹ en el cual defiende que el capitalismo fue restaurado en todo el mundo, menos en la isla caribeña. Cuba, de esta forma, sería una isla, no sólo en términos geográficos.

La conclusión de RR no aporta nada sustancialmente nuevo a lo que viene diciendo la mayoría de las organizaciones de izquierda pero, sin embargo, son bastantes novedosos los argumentos utilizados para justificar esa conclusión, así como el programa que propone para hacer “Una nueva revolución cubana”.

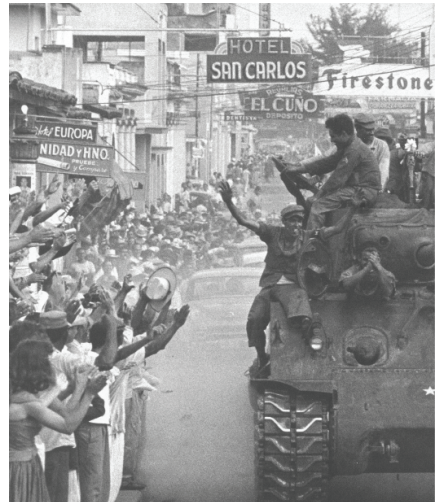
Cuba: Un largo debate en el movimiento trotskista

El carácter del estado cubano, y de su dirección, siempre ha sido un tema polémico en el interior del movimiento trotskista. En la década del 60, después del triunfo de la Revolución Cubana, y especialmente después de la expropiación de la burguesía, hubo una intensa polémica.

La IV Internacional, fundada por León Trotsky en 1938, se había dividido en el año 1953. Por un lado estaba el Secretariado Internacional (SI), en donde actuaba Ernest Mandel (Bélgica), Pierre Frank (Francia) y Livio Maitán (Italia) y, por el otro estaba el Comité Internacional (encabezado por el SWP de los EE.UU.) en el cual, además de la dirección americana, estaban Pierre Lambert (Francia), Nahuel Moreno (Argentina) y Gerry Healy (Inglaterra).

La Revolución Cubana causó un gran impacto en los dos sectores en que estaba dividido el movimiento trotskista y en su interior se dio una importante discusión entre los que consideraban que Cuba seguía siendo un estado capitalista y los que, por el contrario, opinaban que con la Revolución Cubana había nacido el primer estado obrero del continente americano. Este debate culminó con la reunificación de la IV Internacional, en el año 1963, entre los que defendían la segunda posición. Nació así el Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Sin embargo, este acuerdo y esta reunificación, no impidieron que



1959: Entrada de la guerrilla en La Habana

1 Revista Socialismo o Barbarie, noviembre de 2008

Puntos de vista

nuevos debates sobre Cuba se desarrollasen en el interior del movimiento trotskista. Durante una buena parte de las décadas del '60 y del '70 se desarrolló una intensa batalla política entre las corrientes que opinaban que la gran tarea de los trotskistas era construir el partido revolucionario en el interior de la clase obrera y los que, por el contrario, defendían el “modelo cubano”, de los partidos/ejércitos, para llevar adelante la lucha guerrillera.

También, durante parte de la década del '70, se dio una aguda polémica, no ya sobre el carácter de clase del Estado Cubano sino sobre su dirección. De un lado estaban los que consideraban que la dirección castrista era consecuentemente revolucionaria, comparable, e incluso superior a la de Lenin y Trotsky, y los que consideraban al castrismo como una dirección burocrática que minaba las bases del estado obrero cubano.

Por fin, durante la década del 90 y hasta hoy, se fue desarrollando una nueva polémica entre los que consideraban que en Cuba, al igual que en la ex-URSS, el resto del Este europeo y China, el capitalismo había sido restaurado, y los que, por el contrario, consideraban (y consideran) que en Cuba no se restauró el capitalismo. Las posiciones de Roberto Ramírez y nuestras respuestas hacen parte de este nuevo debate, el que, como veremos, tiene profundas consecuencias programáticas y políticas.

Restauración y revolución: años de confusión

Trotsky había previsto que si la burocracia no era expulsada del poder por la clase obrera, la restauración del capitalismo sería inevitable. De allí que defendiese, como centro del programa para la URSS, una revolución política que tendría como objetivo (manteniendo las bases económicas del estado obrero) expulsar a la burocracia del poder, para volver a colocar en su lugar a las organizaciones de la clase obrera.

La clase obrera hizo varios intentos por expulsar a la burocracia del poder (en Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Polonia) pero no lo consiguió y, de esta forma, el capitalismo acabó siendo restaurado por las propias burocracias gobernantes.

La restauración del capitalismo confirmó el pronóstico de Trotsky. Sin embargo, contradictoriamente, cuando esto se dio, el movimiento trotskista fue sorprendido por este acontecimiento y una enorme confusión se apoderó de todas sus organizaciones.

Esta confusión vino a demostrar algo que ya había planteado en muchas oportunidades Nahuel Moreno: la tremenda contradicción que existía (y existe) entre la enorme herencia programática y teórica del trotskismo y la extrema debilidad de las organizaciones y dirigentes trotskistas.

La mayor confusión se expresó en el hecho de que la mayoría de las organizaciones trotskistas demoraron varios años en darse cuenta de que la restauración era un hecho en China (a partir de 1978) y también en la ex URSS (a partir de 1986).

Fue esa debilidad la que nos impidió entender en toda su profundidad, en su momento, dos nuevos procesos (la restauración del capitalismo y

el derrumbe del aparato estalinista) que si bien habían sido previstos por Trotsky eran inéditos para todos sus seguidores.

Hubo dos elementos que favorecieron esa enorme confusión.

Por un lado, importantes dirigentes trotskistas, como Ernest Mandel, revisando las posiciones de Trotsky habían llegado a la conclusión de que la restauración del capitalismo estaba descartada.

Pero, por otro lado, un elemento del pronóstico de Trotsky creó mucha confusión, incluso en aquellas organizaciones que combatían, desde posiciones principistas, las posiciones revisionistas de Mandel.

Trotsky había previsto que la restauración del capitalismo sólo se podría imponer por medio de una represión sangrienta. Sin embargo, la burocracia desmotó lo que quedaba de los estados obreros y restauró el capitalismo sin precisar de una represión de ese tipo.

No es que no hubo represión, sino que ella ocurrió muchos años antes (a partir de la segunda mitad de la década del '20) cuando el aparato estalinista, para expulsar a la clase obrera y a los revolucionarios del poder, llevó adelante un verdadero genocidio que preparó, históricamente, el terreno para la restauración del capitalismo, que en la URSS acabó por consumarse en la segunda mitad de la década del '80.

De esta forma, una nueva vez, la realidad se mostró más rica que las previsiones.

La consumación de la restauración sin necesidad de una violenta represión, si bien no le dio la razón al pronóstico de Trotsky, sí le dio la razón a su caracterización sobre el régimen estalinista: era similar al fascismo y por eso no precisó de una nueva represión para restaurar el capitalismo. Y lo mismo valió para los otros estados. En estos casos, para restaurar el capitalismo tampoco la burocracia precisó de una nueva y violenta represión, porque ella existía desde el nacimiento de esos estados. Eran estados obreros pero burocratizados, justamente por el hecho de que, a raíz de la represión, la clase obrera nunca tuvo el control político de los mismos.

La anterior reflexión sobre el pronóstico de Trotsky continúa siendo un tema muy polémico. De cualquier manera, para entender la cuestión que estamos abordando, lo que hay que destacar es que el hecho de que no se haya cumplido la previsión de Trotsky creó una enorme confusión, la que dio origen a dos conclusiones diferentes, ambas equivocadas, en el interior del movimiento trotskista.

Por un lado, una parte de las organizaciones, cuando llegó la restauración, se aferró al pronóstico de Trotsky e intentó negar la realidad: como no había habido una represión violenta no se podía hablar de restauración.

Por otro lado, varias organizaciones constataron correctamente que el capitalismo había sido restaurado pero, a partir de allí, llegaron a la conclusión de que no había habido represión porque los obreros no habían defendido a esos estados, lo que demostraba que ellos no eran estados obreros. De allí sacaron la conclusión de que Trotsky y los trotskistas se habían equivocado completamente. Roberto Ramírez, el autor del artículo

Puntos de vista

sobre Cuba, que estamos analizando, hace parte de los intelectuales que sacaron ese tipo de conclusiones.

La mayoría de las organizaciones trotskistas acabaron reconociendo que hubo restauración

Pasados los primeros años de mucha confusión, la mayoría del movimiento trotskista comenzó a reconocer que el capitalismo había sido restaurado en la ex URSS y en el resto del Este europeo. Sin embargo, fueron muy pocas las organizaciones que también reconocieron, en ese momento, que lo mismo había ocurrido en China, en Vietnam y en Cuba.

¿Pero cuál era la diferencia entre estos tres últimos países y el resto? La diferencia estaba en que, en estos tres países, los regímenes de partido único de los PCs continuaban intactos y eso fue visto, equivocadamente, como un obstáculo para la restauración del capitalismo cuando, en realidad, era lo contrario.

En todos los países, la restauración fue impulsada por las burocracias gobernantes. Por eso, en aquellos países en donde los partidos comunistas se mantuvieron en el poder porque no hubo una insurrección de las masas (Cuba y Vietnam) o porque esa insurrección fue derrotada (China), la restauración avanzó con mayor facilidad.

De todos modos, con el paso del tiempo, la mayoría de las organizaciones trotskistas también se vieron obligadas a reconocer que en China el capitalismo había sido restaurado, pero no sacaron la misma conclusión respecto de Cuba.

Cuba fue erigida, por la mayoría de las organizaciones trotskistas, como el último bastión de lucha contra la restauración.

Los argumentos usados para intentar demostrar esta tesis fueron de lo más variados, pero nadie, hasta ahora, había conseguido encontrar argumentos como los que utiliza Roberto Ramírez en su artículo.

¿"Cuba, un curso histórico excepcional"?

Como decíamos anteriormente, Roberto Ramírez hace parte de aquel sector originario del movimiento trotskista que, a partir de constatar la restauración del capitalismo en los estados obreros burocratizados, llegó a la conclusión de que el programa trotskista estaba equivocado. Para él, esos estados no eran obreros pero tampoco eran burgueses. En un curioso aunque nada nuevo análisis, de dudoso cuño "marxista", llegó a la conclusión de que esos estados no tendrían un carácter de clase. Serían "burocráticos".

En la actualidad, RR continúa opinando lo mismo, sólo que ahora ha llegado a la conclusión de que sus antiguos análisis sobre el triunfo de la restauración del capitalismo valen para todos los estados en donde se había expropiado a la burguesía menos para Cuba.

En el texto ya citado, señala:

Cuba pasó por varios años de terribles dificultades y penurias, sólo comparable a la de los países que han sufrido una dura guerra. Pero, para sorpresa del mundo, no siguió inmediatamente el mismo curso

de la URSS y los países del este europeo ni tampoco el de China... En esos años no sólo la Unión Soviética sino todos los países de Europa y Asia que en la segunda mitad del siglo xx se autodefinían como “socialistas” estaban en plena restauración del capitalismo Pero en Cuba todo quedó como en suspenso... Cuba logró resistir en medio de la debacle de los “ex países socialistas”. Valiosamente, la isla permaneció como una excepción.

El texto reconoce que en Cuba se hicieron algunas reformas; que, según el autor, Fidel Castro habría tenido () *que aceptar con reticencia*, pero, de cualquier manera, esas reformas serían “aisladas” y “parciales”.

En otras palabras, para el autor, en Cuba no sólo no se habría restaurado el capitalismo, sino que las pocas medidas pro capitalistas que se tomaron habrían sido hechas contra la voluntad de Fidel.

Según Ramírez, para encontrar una explicación a esta situación excepcional, sería necesario remontarse al siglo xix, ya que Cuba habría tenido un *curso histórico excepcional*. A partir de allí, Ramírez deja de lado las posiciones del trotskismo y pasa a adoptar, como suyas, las elaboraciones de una serie de autores de los medios académicos, especialmente las del británico, Richard Gott, y las del americano, Sam Farber, quienes son citados profusamente.

Así, entre las afirmaciones de RR y de los otros autores, el artículo afirma que:

Las raíces de la “excepcionalidad” de la Revolución Cubana hay que buscarlas en el curso histórico, también excepcional, de la Isla, en comparación con el resto de América Hispana. Junto con la más pequeña isla de Puerto Rico -hoy colonia directa de los EE.UU. bajo el eufemismo de “estado libre asociado”-, Cuba fue la única región del imperio español que no se independizó. Y cuando finalmente las tropas españolas se retiraron de allí, fue sólo para ser reemplazadas por la ocupación militar de los Estados Unidos.

¿Por qué el Imperio Español, expulsado de todo el continente por los movimientos de la independencia, logró conservar su dominio en Cuba? Lo decisivo fue la actitud de las elites cubanas (propietarios e ingenios y plantaciones de caña, comerciantes, funcionarios, curas, etc.) que, en gran proporción, a diferencia del continente, no eran partidarias de la independencia.

Esta estrecha relación entre las elites cubanas y los imperios (primero el español y después el de los EE.UU.) es citado como *un importante ingrediente en lo que sucederá en las dos grandes revoluciones que sacudieron a Cuba en el siglo xx*.

En el marco de esta supuesta situación excepcional, en la segunda mitad de la década del ‘50, habría surgido un movimiento, el 26 de Julio, encabezado por Fidel Castro, que también sería excepcional.

Puntos de vista

Según el artículo, ese movimiento encabezado por Fidel Castro, a diferencia de lo que siempre afirmó la mayoría del trotskismo, no habría tenido un carácter pequeño burgués sino que se habría tratado de *liderazgo político revolucionario que, lejos de ser pequeño-burgués radical era "sin clase", en el sentido de que no tenía fuertes lazos orgánicos o institucionales ni con la pequeño-burguesía ni con las otras principales clases sociales.*

Para RR, al Movimiento 26 de julio sería necesario caracterizarlo en forma similar al movimiento estudiantil, el cual no es una clase social y, por eso, bajo el impacto de ciertos problemas generales de la sociedad *puede muchas veces orientarse en otros sentidos y defender otros intereses que los de su clase originaria.*

Dentro de esta tesis, para RR, también sería equivocado el análisis trotskista que afirma que el Movimiento 26 de Julio, para responder a los ataques del imperialismo, se habría visto obligado a avanzar más allá de sus intenciones originales. Según RR, Fidel Castro y el 26 de Julio, habrían tenido, desde un primer momento, un objetivo claro: independizar a Cuba del imperialismo americano:

() Fidel comenzó atacando el gran problema heredado desde 1898-1902: la independencia nacional de Cuba. En contraste con los análisis que retratan a los líderes cubanos como reaccionando meramente ante la política de los EE.UU. y sus acciones, sostengo que estos líderes fueron actores fuertemente influenciados por sus propias predisposiciones políticas e inclinaciones ideológicas... Castro era un caudillo, pero un caudillo con ideas.

Por fin, toda esta excepcionalidad histórica cubana es lo que explicaría por qué el capitalismo fue restaurado en todo el mundo menos en Cuba. *En Cuba, por un conjunto de factores excepcionales, este lamentable final de la restauración capitalista se aplazó.*

Un largo análisis para justificar una realidad que no existe

Las corrientes castristas afirman que en Cuba no se restauró el capitalismo porque al frente del Estado cubano existe un gran dirigente revolucionario: Fidel Castro. Roberto Ramírez no opina eso de Fidel Castro, pero la conclusión es la misma: Fidel impidió la restauración del capitalismo.

Como ya hemos visto, esta postura excepcional de Fidel en relación con los otros líderes de los ex estados obreros, se explicaría por una supuesta historia excepcional de Cuba. Es verdad que Cuba, al no independizarse de España, tuvo, junto con Puerto Rico, un curso diferente al del resto de América Latina, pero no excepcional. En Cuba, como en el resto del continente, hubo una violenta lucha por la independencia, y esto fue posible porque importantes sectores de la burguesía se pusieron a la cabeza de esa lucha.

También es verdad que Cuba pasó de ser una colonia del Imperio español, a ser una colonia de los EE.UU., pero ése es el mismo proceso que se dio en el resto del continente, en donde los países que se independizaron del

Imperio español, en poco tiempo pasaron a ser colonizados por el Imperio inglés, primero, y por los EE.UU., después.

También es verdad que esa dependencia de los dos imperios fue posible por el papel de las “elites cubanas”, pero el resto de las elites latinoamericanas no tuvieron un comportamiento muy diferente.

Además, es equivocado hablar del Movimiento 26 de Julio como un movimiento que no es de clase. La comparación hecha con el movimiento estudiantil no tiene sentido. Lo que es correcto para el movimiento estudiantil (que es una fase en la vida de las personas), no puede ser usado para caracterizar una corriente política/militar, que tiene, a diferencia del movimiento estudiantil, un programa, una estructura, una política y una dirección.

Tampoco es correcto afirmar que el Movimiento 26 de julio tenía como objetivo, desde un primer momento, enfrentar al imperialismo para conseguir la liberación nacional de Cuba, porque no hay ningún hecho de la realidad que pruebe esto.

El único hecho que el texto menciona es la reforma agraria, votada en el mes de mayo de 1959, la cual habría sido (...) *inacceptable para EE.UU y la oligarquía cubana*. Pero la realidad fue que esa reforma agraria fue sumamente limitada y sólo beneficiaba a unos 300.000 productores (burgueses y pequeño-burgueses) que ya eran propietarios de tierras.

Por otra parte, Fidel Castro, después de haber recibido, en su lucha contra Batista, el apoyo de sectores burgueses de los EE.UU., e incluso de la propia CIA poco tiempo después de la toma del poder, en el mes de abril de 1959 viajó a los EE.UU. para buscar estrechar las relaciones con ese país, y allí declaró: *Lo he dicho de manera clara y definitiva que no somos comunistas. Las puertas están abiertas a las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de la industria en Cuba. Es absolutamente imposible que hagamos progresos si no nos entendemos con los EE.UU.*

No había un plan predeterminado para enfrentar al imperialismo, como dice RR.

El problema fue que EE.UU. se asustó con el proceso revolucionario que se había instalado en Cuba y, en lugar de tener una política para cooptar a su dirección, comenzó a atacar todas las medidas progresivas, por mínimas que fueran, y esto generó una reacción de la dirección castrista que, presionada por la revolución en curso, se vio obligada, tal como lo previó Trotsky², a ir más allá de sus intenciones.

El proceso cubano sí tuvo un elemento excepcional, pero no es el que señala RR. Ese elemento de excepcionalidad fue el comportamiento del imperialismo en relación con una dirección pequeño-burguesa que había tomado el poder. En lugar de intentar cooptarla le exigió una rendición incondicional, cosa que acabó provocando la radicalización de esa dirección.

2 Trotsky, León. El Programa de Transición.

La restauración

El texto de RR tiene importantes limitaciones desde el punto de vista histórico: la supuesta excepcionalidad histórica de Cuba y la supuesta lucha contra el imperialismo, desde su inicio, del Movimiento 26 de Julio. También tiene varias limitaciones teóricas: una corriente guerrillera que toma el poder y que no responde a ninguna clase social, y un estado que no es ni obrero ni burgués. Sin embargo, la principal limitación del texto es que este conjunto de historias y teorías son formuladas para tratar de explicar un hecho que no existe, como es el que Fidel Castro, al frente del estado cubano, estaría defendiendo las conquistas de la revolución del año '59: la expropiación de la burguesía y la independencia nacional. Porque no sólo Fidel Castro no está haciendo eso, sino que esas conquistas no existen más.

Roberto Ramírez dice que Fidel Castro sólo hizo reformas económicas “aisladas” y “parciales”. Realmente, en Cuba se hicieron una serie de reformas pro capitalistas aisladas y parciales, que no significaron la restauración del capitalismo. Pero esto ocurrió entre los años 1977 y 1983. Fue en ese período que se legalizaron las cooperativas (pasaron de 44, en el año 1977, a 1.472, en el año 1983) o que se liberaron una serie de trabajos autónomos pero, en los inicios de los años '90, las reformas “aisladas” de las que habla RR fueron dejadas de lado para dar lugar a profundas reformas en la estructura económica, que significaron un cambio cualitativo en el carácter del Estado cubano.

Es bueno señalar que ni los economistas cubanos (castristas) coinciden con Ramírez. Ellos no hablan de reformas parciales.

Un trabajo de tres economistas del CEA (Centro de Estudios sobre América), de La Habana, con el sugestivo título de: “Cuba: la reestructuración de la economía”³ daba cuenta, ya en el año 1995, de los profundos cambios llevados adelante por el gobierno.

Estos economistas, reproduciendo el discurso del gobierno cubano, dicen que no se restauró el capitalismo; no obstante, ellos demuestran ser serios, ya que no ocultan las profundas reformas estructurales.

Según sus informes, Cuba está completamente abierta al capital extranjero: “() a fines de octubre de 1994, el Gobierno cubano anunció que ningún sector productivo de la economía nacional estaría cerrado a la inversión extranjera”.

También destacan la creciente presencia de las sociedades anónimas: “Para 1994 existían alrededor de 200 También existen alrededor de 140 de capital estatal cubano”.

Sobre el monopolio de comercio exterior, estos economistas son muy claros: “La actividad del comercio exterior, antes controlada en su totalidad por el Ministerio del Comercio Exterior ha pasado a ser asumida directamente por un número creciente de empresas (pertenecientes a organismos estatales, sociedades mercantiles de capital cubano, mixtas, y representaciones de firmas extranjeras)”.

Como es bastante conocido, Cuba sigue siendo un país basado en el

3 Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal, Impala Editorial, Madrid, 1995.

monocultivo del azúcar. Pues bien, en el trabajo citado se informa que ya en 1994, prácticamente la totalidad de la producción de caña de azúcar era hecha por particulares: “Hasta julio de 1994, las UBPC (Unidades Básicas de Producción Cooperativas) cañeras eran 1.555 y cubrían toda el área estatal dedicada a la caña, es decir el 80% de todos los terrenos con ese cultivo. Los productores asociados en la UBPC son los dueños del producto y consecuentemente se reparten las ganancias”.

Estos economistas también destacan que los productos industriales ya se venden en los mercados, y que: “() ellos permitirán la relación directa entre los compradores y vendedores, y los precios se establecen por la relación oferta-demanda”.

Por fin, es necesario señalar que el gobierno cubano, en el año 1992, disolvió la Junta de Planificación Económica Central y que, en ese mismo año, el parlamento (Asamblea Nacional) votó la reforma de la Constitución Nacional, con el objetivo de legalizar la propiedad privada de los medios de producción.

Como se puede ver, a diferencia de lo que dice Roberto Ramírez, en Cuba se hizo el mismo de tipo de reformas, en la estructura de la economía, que las que se hicieron en el resto de los ex estados obreros.

El Programa para la Nueva Revolución Cubana

Roberto Ramírez termina su extenso artículo formulando un programa para “Una nueva Revolución Cubana”. La idea es muy importante porque, realmente, lo que se precisa en Cuba es una nueva revolución. Sin embargo, lamentablemente, la “revolución” defendida por RR sólo queda en el enunciado.

El programa comienza por señalar: *Por la defensa de las conquistas revolucionarias de 1959, en primer lugar la independencia nacional y la expropiación del capitalismo, y también los avances que aún se mantienen en materia de salud, educación, empleo, jubilación, etc.*

¿Pero, cómo defender conquistas que ya no existen?

Las cuestiones referentes a la salud y la educación, desde la restauración, sufrieron un importante deterioro. El pleno empleo no existe más (hay más de 400.000 desempleados) y esto es el resultado de haber acabado con las tres conquistas básicas de la Revolución Cubana, en el terreno económico.

La revolución cubana expropió a la burguesía nacional y extranjera, y puso los medios de producción en manos del Estado. Esos medios de producción, en su mayoría, están hoy en manos de una nueva burguesía nacional y, fundamentalmente, de los capitalistas extranjeros.

La otra gran conquista, el monopolio del comercio exterior por parte del Estado, como ya hemos visto, tampoco existe más.

Y, por fin, con la otra gran conquista, que engloba las dos anteriores: la planificación económica central, ocurre lo mismo.

Es correcto defender las conquistas de la Revolución, pero de la única forma que se las puede defender. Derrumbando el gobierno, colocando en



Puntos de vista

su lugar a la clase obrera y, a partir de allí, expropiando nuevamente a la burguesía y tomando las medidas restantes.

El programa de Roberto Ramírez no propone nada de esto. Por ejemplo, no propone la expropiación de las empresas capitalistas.

Se podría pensar que esto se debe a que él opina que no se restauró el capitalismo pero, aún así, no se entiende. Porque señala que Cuba no es un estado obrero sino un “estado burocrático”. ¿Pero, cómo acabar con el estado burocrático sin derrumbar el gobierno?

Defiende el fin del régimen de partido único, democracia, etc., etc., como si todo esto fuese posible con el actual gobierno. De esta forma, el supuesto programa para la nueva revolución en Cuba es, en realidad, un programa de reformas.

Por fin, una última reflexión sobre las posiciones de RR. En una parte de su texto, criticando nuestras posiciones, señala:

Asimismo, esto puede dar lugar a confusiones políticas aún peores. Si el día de mañana los grupos disidentes de centro derecha, alentados y financiados desde Miami, y la “Oficina de Interés” de EE.UU. en La Habana, llegaran a tomar fuerza en un sector de masas, ya estamos viendo a los compañeros del PSTU-LIT hablar de la “lucha democrática” contra la “dictadura del estado burgués cubano.

Creemos que esa preocupación y esa hipótesis del autor del artículo están mal formuladas. La hipótesis que hay que levantar es otra. Si en Cuba, igual que como pasó en el Este europeo, se da un levantamiento insurreccional contra el gobierno restauracionista (que casi seguramente contará con la presencia activa de los gusanos): ¿de qué lado se va a colocar Roberto Ramírez? ¿Se va colocar del lado de las masas, a pesar de los gusanos, o se va a colocar del lado del gobierno, con el pretexto de los gusanos? Por sus caracterizaciones y por su programa nos queda esa duda.

¿Qué Internacional necesitamos hoy?

CLARA SOUSA

LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (LIT-CI)

La crisis económica actual demuestra la total incapacidad del capitalismo de dar respuesta a las necesidades de los trabajadores y los pueblos. Al mismo tiempo, la “globalización” manifiesta más claro el carácter internacional del capitalismo. Para aquellos que consideran necesario acabar con el capitalismo queda por tanto más visible la necesidad de construir una organización internacional para luchar contra este sistema. Hoy muchos de los activistas que buscan una alternativa al capitalismo encuentran el proyecto de los partidos anticapitalistas y simpatizan con él: algunos porque creen que son realmente revolucionarios, otros porque les parece correcto juntar todos los que quieren cambiar el mundo independientemente de que sean reformistas o revolucionarios.

El Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU) —que tiene origen en el trotskismo y se autodenomina como “la Cuarta Internacional” — ha sido uno de los grandes impulsores de esa política de construcción de partidos anticapitalistas. Por eso mismo, hoy defienden la construcción de una Nueva Internacional, compuesta por diversos partidos anticapitalistas, con un programa amplio (léase reformista). Ese proyecto político contradice, entre tanto, los pilares centrales que dieron origen a la Cuarta Internacional, que se propone ser el “partido mundial de la revolución socialista” “para superar la crisis de dirección revolucionaria y se basa en El Programa de Transición y la movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria¹

El proyecto del SU es construir “una Internacional anticapitalista amplia”

En el documento preparatorio al congreso mundial del SU², a ser realizado en marzo de 2010, encontramos bien explícito el proyecto internacional que propone para el próximo periodo:

5. (...) Confirmamos lo esencial de nuestras resoluciones del último

TRADUCCIÓN
FERNANDO GRACO

1 “La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (Programa de Transición)”. Documentos de fundación de la Cuarta Internacional – congreso de 1938. Editora Sunderman. São Paulo 2008.

2 “Papel y Tareas de la Cuarta Internacional: Resolución preliminar del Comité Internacional” (www.combate.info)

IV Internacional

congreso mundial de 2003 en lo que concierne a la construcción de partidos anticapitalistas amplios. La Cuarta Internacional (CI) se enfrenta, de forma general, a una nueva fase. Militantes marxistas revolucionarios, núcleos, corrientes y organizaciones deben colocar la cuestión de construcción de formaciones políticas anticapitalistas, revolucionarias, con la perspectiva de establecer una nueva representación política independiente de la clase trabajadora. Tal decisión debe ser a nivel de cada país y a nivel internacional (...) No se trata solamente de recuperar las bellas fórmulas de reagrupamiento de corrientes revolucionarias. La ambición es juntar fuerzas más allá de las simplemente revolucionarias. Estas pueden ser un apoyo en el proceso de unir fuerzas desde que sean claramente por la construcción de partidos anticapitalistas. (...)

El proyecto del SU no pasa por construir partidos revolucionarios nacionales, sino “partidos anticapitalistas” que junte revolucionarios y reformistas. La Cuarta Internacional sería demasiado restringida como polo de atracción por lo que sería necesario construir una internacional más amplia.

7. (...) La existencia de esa estructura internacional que hace posible “pensar sobre la política” es un bien indispensable para la intervención de los revolucionarios. (...) Sin embargo, la CI, por razones históricas, ya de por sí analizadas, no posee la legitimidad para representar o ser la nueva internacional de masas que necesitamos. (...)

La presente relación de fuerzas, la política de avanzar en el sentido de una Internacional de masas debe tomar el camino de realización de conferencias abiertas y periódicas sobre cuestiones políticas centrales —actividades, temas específicos o discusiones— que hacen posible la convergencia y urgencia de polos anticapitalistas y revolucionarios. En los nuevos partidos anti-capitalistas que se puedan formar en los próximos años, y que expresan la fase actual de combatividad, experiencia y conciencia de los sectores más comprometidos con la búsqueda de una alternativa anti-capitalista. La cuestión de una nueva internacional existe y continuará siendo planteada. Nosotros actuamos y continuaremos actuando de tal forma que esta cuestión no sea planteada en términos de decisiones ideológicas o históricas, que podrán generar divisiones y escisiones. Debe ser planteada en un doble nivel, por un lado en términos de real convergencia política en las tareas de intervención internacional, en el pluralismo de nuevas formaciones políticas, que deberá poder juntar corrientes de diversos orígenes: trotskistas de diversos orígenes, libertarios, sindicalistas revolucionarios, nacionalistas revolucionarios, reformistas de izquierda. (...)

A primera vista puede parecer que, según el SU, es necesario abandonar la Cuarta Internacional porque esta no puede ser una Internacional de

masas. Sin embargo, la cuestión es más profunda. Para juntar reformistas y revolucionarios es preciso encontrar un modelo de Internacional y, consecuentemente un programa que incluya visiones reformistas del mundo. La Cuarta Internacional y su programa, no comparten eso. El abandono de la Cuarta se da, no porque esta no pueda ser de masas, sino porque su historia —por más distorsionada que sea en manos del SU— es una historia revolucionaria. Las fuerzas no revolucionarias, no aceptan adherir siquiera al nombre de la “Cuarta”, que quedó asociada históricamente, a la necesidad de un Partido mundial de la revolución socialista.

Una Internacional amplia versus Partido Mundial de la Revolución Socialista

El proyecto propuesto por el SU no es una novedad histórica, a pesar de ser presentado como tal. En realidad, el objetivo de juntar reformistas y revolucionarios en un mismo partido y en la misma Internacional fue una etapa histórica superada con la degeneración de la Segunda Internacional, a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial y de su capitulación a los gobiernos burgueses e imperialistas.

Esa experiencia histórica demostró que la convivencia en una misma organización de revolucionarios y no revolucionarios, lleva a estos primeros a quedar atados a una estrategia reformista de conciliación de clases, que sólo ha traído, hasta hoy, derrotas a la clase obrera.

Fue esa claridad la que llevó a Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y otros revolucionarios a romper con la Segunda Internacional, y levantar la necesidad de construir un nuevo instrumento revolucionario para la clase obrera mundial.

La Tercera Internacional, fundada en 1919, apoyada en la experiencia de la toma del poder en Rusia en 1917, es la concreción, en dos organizaciones opuestas: la estrategia de los reformistas (con la Segunda Internacional) y la estrategia de los revolucionarios (con la Tercera Internacional).

El proyecto de la Tercera Internacional, y posteriormente de la Cuarta Internacional, estaban cimentados en un análisis fundamental de la realidad a partir de 1914 hecho por Lenin: el capitalismo había entrado en su fase imperialista de decadencia, donde no era posible alcanzar reformas estables y duraderas. Tal como la Tercera, la Cuarta Internacional parte de ese análisis, con el que comienza el Programa de Transición:

La condición económica necesaria para la revolución proletaria ya alcanzó, en el general, el más alto grado de maduración posible bajo el capitalismo. Las fuerzas productivas de la humanidad dejaron de crecer. Las nuevas invenciones y los nuevos progresos técnicos ya no conducen a un crecimiento de la riqueza material. Bajo las condiciones de la crisis social de todo el sistema capitalista, las crisis coyunturales sobrecargan a las masas con privaciones y sufrimientos cada vez mayores. El crecimiento del desempleo profundiza, por su parte, la crisis financiera del estado y mina los sistemas monetarios



IV Internacional

inestables. (...)

Las charlatanerías de toda especie según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía “maduras” para el socialismo no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente.³

Se abría, por lo tanto, una época histórica marcada por guerras y revoluciones, en la que estaría planteada la toma del poder por la clase obrera. La necesidad de la Internacional como Partido Mundial de la Revolución Socialista —que era el proyecto de la Tercera y de la Cuarta— responde directamente a la decadencia del capitalismo y a la consecuente necesidad de la toma del poder por la clase obrera para acabar con la barbarie, sufrimiento y destrucción provocada por el capitalismo y agudizada en su fase imperialista.

La Internacional propuesta por el SU, que no tiene un programa revolucionario claro que unifique sus miembros y no se constituye como un partido mundial para la revolución socialista. es, por lo tanto, lo opuesto al proyecto de la Cuarta Internacional. En los estatutos aprobados en la fundación en 1938 podemos leer:

Todos los militantes proletarios y revolucionarios del mundo que aceptan y aplican los principios y el programa de la IV Internacional se reúnen en una única organización mundial bajo una dirección internacional centralizada y una única disciplina. Esta organización tiene el nombre de Cuarta Internacional (Partido mundial de la revolución socialista) y está reglamentada por los siguientes estatutos.

A la vez la propuesta del SU de juntar revolucionarios y reformistas en un mismo partido, no corresponde a la tarea de la época histórica actual: la de la revolución socialista mundial.

Para cumplir esa tarea no bastan partidos y una Internacional amplios. Esto porque la época imperialista actual, marcada por “guerras y revoluciones”, es diametralmente opuesta al momento en que se fundó la Primera, y la Segunda Internacionales, donde el capitalismo aún vivía su fase ascendente y podía otorgar algunas reformas a la clase trabajadora. Hoy ningún Frente único” como fue la Primera Internacional, ni el proyecto reformista y parlamentario de la Segunda Internacional, pueden responder a la necesidad de la toma del poder por la clase trabajadora. Sin Partido Mundial de la Revolución Socialista será imposible destruir el capitalismo con sus instituciones políticas, económicas y militares, extremadamente fuertes, centralizadas e internacionalizadas. Por eso son necesarios partidos volcados a la acción, insertados en la clase obrera y democráticamente centralizados (con la mayor amplitud en la discusión y mayor unidad y disciplina en la acción), tanto a nivel nacional, como a nivel internacional. Si el SU propone un proyecto de internacional que unifique a revolucionarios y reformistas con base en el programa de estos últimos, ¿qué quiere decir cuando habla de anticapitalismo y socialismo del siglo XXI?

3 “La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (Programa de Transición)”. Fuente: Documentos de fundación de la Cuarta Internacional – congreso de 1938. Editora Sunderman. São Paulo 2008

¿Cuál es la estrategia socialista que necesitamos hoy?

Daniel Bensaid, uno de los principales dirigentes del SU, escribió en 2006 un artículo donde afirmaba la necesidad de volver al debate estratégico y ser más específico “relativamente al mundo “posible”, y por encima de todo, explorar como llegar allá”. La misma necesidad de pasar de la etapa utópica y definir la estrategia, reafirma Bensaid en una entrevista reciente en el periódico Público de España (www.publico.es).⁴ A pesar de esto, Bensaid persiste en ser poco explícito en las conclusiones que expresa sobre el socialismo y la estrategia. Detrás de esa aparente confusión emerge, sin embargo, un proyecto claro.

Bensaid defiende la necesidad de que el socialismo pase por hacer coexistir diferentes tipos de representación y de legitimidades, lo que tendería a concretarse en la existencia de una doble Cámara. ¿Qué significa esa doble representación? Según Bensaid:

Podremos hasta, en algún momento, haber quedado perturbados o chocados con la idea de Ernest Mandel⁵ de ‘democracia mixta’ después de haber evaluado la relación entre los soviets y la Asamblea Constituyente en Rusia. Sin embargo, no es posible imaginar un proceso revolucionario de otra forma que no sea a través de la transferencia de legitimidad que confiere preponderancia al ‘socialismo por la base’ pero que integra con formas de representación, principalmente en países con largas tradiciones parlamentarias y donde el principio del sufragio universal esté firmemente enraizado.⁶

En el socialismo debería, así, coexistir la legitimidad proveniente de las instituciones parlamentarias (burguesas) con la legitimidad “de base”, de los soviets u otros organismos de doble poder. Como un buen ejemplo el autor coloca la coexistencia entre “instituciones municipales” e “instituciones participativas” en Porto Alegre, Brasil. Por eso es que la sección del SU en Brasil, que estuvo al frente del Ayuntamiento de Porto Alegre entre 1996-2000, decía que el Presupuesto Participativo era el inicio de un proceso de democratización radical del Estado vía la construcción del socialismo.⁷ Esta perspectiva de Bensaid —que no presupone cualquier ruptura revolucionaria, sino coexistencia pacífica entre instituciones de la democracia burguesa y de la democracia obrera— queda más clara cuando habla sobre la revolución hoy:

La noción de ‘actualidad de la revolución’ tiene un doble significado: un sentido amplio (‘la época de guerras y revoluciones’) y un sentido inmediato y coyuntural. En el momento defensivo en que el movimiento se encuentra, habiendo reulado durante más de veinte años en Europa, nadie podrá reclamar la actualidad de la revolución en un sentido inmediato. Por otro lado, sería arriesgado y no de menos importancia, eliminar su perspectiva de los horizontes de nuestra época. (...) Pero una idea susceptible de debate es la de mantener el

4 Entrevista a Daniel Bensaid: “Ha llegado el momento de definir la estrategia”; corresponsal Andrés Pérez, Público, Madrid, 2-10-2009 (www.publico.es)

5 Economista belga, que fue el principal dirigente del SU hasta 1995, cuando falleció.

6 “El inicio de un nuevo debate: El regreso de la Estrategia”.

7 Para profundizar la crítica a esta perspectiva, en el caso específico de Puerto Alegre en Brasil, ver “Presupuesto Participativo: en los límites del orden burgués” de Mariucha Fontana y Julio Flores. In *Marxismo Viva* N°3. 2001



IV Internacional

objetivo de la conquista del poder “como un símbolo de radicalismo pero admitir que su realización se encuentra actualmente lejos de nuestros horizontes.

Para Bensaïd, la revolución actual se mantendría históricamente como proyecto, pero sólo para un futuro lejano y no como proyecto concreto para nuestros días. A primera vista, podría parecer que este aplazamiento de la revolución por Bensaïd se debería sólo a un análisis de que estaríamos en una coyuntura de la lucha de clases desfavorable al proyecto revolucionario. Sin embargo, no es una diferencia de coyuntura, es una diferencia sobre la revolución.

En primer lugar, es en el contexto de un debate sobre la estrategia y no sobre la coyuntura que Bensaïd afirma que la revolución no está planteada hoy. Por otro lado, recordemos que si los años ‘90 fueron marcados por la ofensiva de la burguesía a nivel mundial y por el retroceso de las luchas de la clase trabajadora, la década de 2000 se inició con los procesos revolucionarios en Argentina, Bolivia, Venezuela, Ecuador: la revolución estuvo planteada al orden del día por las masas, pero los “revolucionarios” del SU decían, y dicen hasta hoy, que la revolución no tiene actualidad en un sentido inmediato.

Finalmente, recordemos que la Cuarta Internacional fue fundada por Trotsky en un periodo de importantes retrocesos de la lucha de clases, como el ascenso del fascismo en países centrales como Alemania, Italia y España, y la burocratización del Estado obrero ruso. A pesar de eso, el programa de Transición se proponía como tarea central movilizar las masas para la revolución, porque, a pesar de las derrotas históricas que marcaban el periodo “la estrategia de la Cuarta Internacional, no consiste en reformar el capitalismo, sino en derrumbarlo”. La actualidad de la preparación de la revolución no podía, por lo tanto, dejar de ser una constante.

Con la disculpa de una coyuntura que, según Bensaïd, sería poco favorable a la revolución, este abdica a la verdad de la tarea histórica para toda una época: la revolución socialista mundial. La ausencia de referencia en el texto de Bensaïd (y del SU) sobre la cuestión del Estado y su relación con la revolución, es el aspecto que demuestra verdaderamente el proyecto estratégico del SU.

Revisitando “El Estado y la revolución”

En el libro *El Estado y la Revolución*, Lenin retoma las elaboraciones de Marx y Engels sobre el Estado como producto del antagonismo irreconciliable de las clases. El Estado existiría para conciliar la existencia de dos clases opuestas, manteniendo la sumisión de una por la otra. Para mantener esa sumisión, la clase más poderosa y dominante económicamente, utiliza el Estado para también hacerse políticamente dominante. Varias instituciones del Estado garantizarían la dominación, destacándose las Fuerzas Armadas. De ahí Lenin sintetiza el Estado como “una fuerza especial de represión” y reitera que “la liberación de la clase oprimida sólo es posible por medio

de una revolución violenta y de la supresión del aparato gubernamental creado por la clase dominante (...)” (El Estado y la Revolución, pág. 11).

En la sociedad capitalista, el Estado tampoco sería neutro, sino burgués, y sus instituciones serían el sustento del sistema, al estar al servicio del mantenimiento de la dominación de la burguesía y su explotación a la clase trabajadora. Es en ese sentido que Lenin retoma de Engels sus consideraciones sobre el sufragio universal (aparentemente la garantía de la democracia para “todos los ciudadanos”) como un instrumento de la burguesía, y critica aquellos que lo defienden como expresión de la gran mayoría:

Los demócratas pequeñoburgueses, por el estilo de nuestros social-revolucionarios y mencheviques, y sus hermanos carnales, todos los socialchovinistas y oportunistas de la Europa occidental, esperan, en efecto, ‘más’ del sufragio universal. Comparten ellos mismos e inculcan al pueblo la falsa idea de que el sufragio universal es, ‘en el Estado actual’, un medio capaz de expresar realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores y de garantizar su efectividad práctica. (El Estado y la Revolución, pág. 18)

A partir de esa concepción del carácter clase del Estado, Lenin refuerza la idea de que para construir el socialismo es necesaria una revolución violenta que derrumbe el Estado burgués (y sus instituciones) y construya el Estado obrero —la dictadura del proletariado—. Para Trotsky, la dictadura del proletariado concretaba todo el programa de la Cuarta Internacional. De forma opuesta, Bensaid considera que fue hasta una “decisión justa” que la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) haya retirado la consigna de dictadura del proletariado de su programa, debido a que el término dictadura tendría una connotación peyorativa hoy. Pero no es simplemente la palabra dictadura del proletariado la que está ausente del programa del SU, es su concreción: la necesidad de que la clase obrera destruya el Estado burgués y construya un Estado obrero.

Según las palabras de Bensaid, esta nueva estrategia socialista, sin la revolución en el horizonte, surgiría de la necesidad de responder a la juventud “más práctica”, al predominio de la derrota histórica de los años 80 o a la falta de una perspectiva de “emancipación” que aún predominaría en nuestros días. Sin embargo, la defensa del “socialismo” sin destrucción del estado burgués es una posición antigua defendida por las corrientes reformistas, encabezadas dentro de la Segunda Internacional por Bernstein y Kautsky y combatidas por Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo. De la misma forma, la tentativa de asociar aquellos que defienden una ruptura violenta con el sistema capitalista a los “dictadores” por contraposición a los “demócratas” que defienden el socialismo “en la base” y en el parlamento, es un ataque histórico de esas corrientes contra las corrientes revolucionarias.

En 1918, Kautsky, dirigente de la Segunda Internacional, escribió un texto titulado La dictadura del proletariado donde atacaba la dictadura del proletariado y los análisis del Estado y de la Revolución defendidas por los

IV Internacional

bolcheviques. En el texto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin analiza y contrapone argumentos a los de Kautsky y denuncia su deformación del marxismo. En el Primer Congreso de la Internacional Comunista (la Tercera Internacional) en 1919, Lenin presenta las “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado” donde se sintetiza esta discusión. Retomamos algunos de los argumentos de ese debate que se asemeja mucho al que mantenemos con Bensaid.

¿Dictadura y democracia “en general”, o de clase?

La argumentación de Kautsky para atacar la dictadura del proletariado se centraba en la oposición entre dos métodos diferentes: el democrático y el dictatorial. Sobre este aspecto respondía Lenin y la Tercera Internacional:

2. Este argumento se apoya en las concepciones de ‘democracia en general’ y de ‘dictadura en general’, sin necesitar el carácter de clase. Colocar así el problema, fuera de la cuestión de las clases, pretendiendo considerar el conjunto de la nación, es mofarse de la doctrina fundamental del socialismo, a saber la doctrina de la lucha de clases, aceptar en las palabras, pero olvidar en la práctica por parte de los socialistas que pasaron al campo de la burguesía. Pues en ningún país civilizado, en ningún país capitalista existe democracia en general: existe sólo democracia burguesa.

3. Esta defensa actual de la democracia burguesa en medio de discursos sobre la ‘dictadura en general’ (...) son una verdadera traición al socialismo, (...) una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria. Es defender el reformismo burgués.

4. – Todos los socialistas, explicando el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado la misma idea que ya Marx y Engels habían expuesto con el máximo rigor científico, diciendo que la república burguesa más democrática no es más que una máquina que permite a la burguesía aplastar a la clase obrera, que permite a un puñado de capitalistas aplastar a las masas trabajadoras. No hay un solo revolucionario, no hay un solo marxista, entre los que actualmente claman contra la dictadura y a favor de la democracia, que no jure y perjure ante los obreros aceptar esta verdad fundamental del socialismo. Pero justo ahora, mientras el proletariado revolucionario está en fermentación y se moviliza para destruir esta máquina de opresión y para conquistar la dictadura del proletariado, estos traidores del socialismo presentan las cosas como si la burguesía hubiese regalado a los trabajadores la “democracia pura”, como si la burguesía, renunciando a resistir, estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si en la república democrática no hubiese habido y no hubiese una máquina estatal para la opresión del trabajo por parte del capital”.⁸

8 “Tesis de la Tercera Internacional sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”. Fuente: *Tercera Internacional Comunista: Manifiestos, Tesis y Resoluciones del 1º Congreso*. Brasil Debates Editora, São Paulo 1988.

Cualquier régimen dentro del Estado burgués (sea una dictadura burguesa o de una democracia burguesa) será entonces una dictadura de la burguesía sobre la clase obrera, porque continuará asentada en las instituciones que permiten a la burguesía (minoría de la población) continuar explotando a la clase trabajadora (la mayoría de la población). La dictadura del proletariado sería más democrática (y superior a la democracia burguesa), porque es una democracia para la mayoría de la población (la clase obrera) y sólo una dictadura sobre la minoría explotadora de la población (la burguesía).

Esa oposición entre democracia y dictadura en general y sin carácter de clase, es utilizada hoy por el SU para atacar como antidemocráticas y autoritarias las corrientes que hasta hoy reivindican la necesidad de que la clase trabajadora haga la revolución socialista e instaure la dictadura del proletariado. Tal como Kautsky, en ningún momento el SU denuncia la democracia actual como una dictadura encubierta de la burguesía y, por el contrario, defiende constantemente que “la democracia” necesitaría sólo ser profundizada, radicalizada o completada con el “socialismo de base”, como se ve en la defensa de Bensaïd del sufragio universal y de la doble legitimidad.

Ese discurso del SU es aún más nefasto que el de Kautsky en la medida en que asocia la dictadura del proletariado a lo que fue la dictadura estalinista, de la misma forma que lo hace la burguesía, con el objetivo de desprestigiar el proyecto socialista. Como corriente que proviene del trotskismo, el SU sabe muy bien que la dictadura estalinista fue una degeneración burocrática de la dictadura del proletariado contra la cual Trotsky y otros bolcheviques lucharon hasta a la muerte. Al hacer este discurso en nuestros días, el SU no sólo deforma el marxismo como afirmaba Lenin respecto a Kautsky, sino que también fortalece la campaña de la burguesía y barre, para debajo de la alfombra de la historia, la ampliación de la democracia para los trabajadores en Rusia tras la toma del poder, y lo que fue la lucha heroica de muchos revolucionarios contra la burocratización del régimen en la URSS.

¿Es posible acabar con el capitalismo sin destruir el Estado burgués?

Por otro lado, Kautsky defendía que los soviets eran órganos muy importantes, pero que deberían mantenerse como órganos de combate de la clase obrera, y no elevarse a órganos estatales, es decir, que no se convirtieran en instituciones de poder alternativo a la burguesía. Por eso, aún, a pesar de que todo el Estado obrero estaba construido bajo el poder de los soviets, que permitían amplia democracia a la mayoría de la población, Kautsky ataca los bolcheviques por disolver la Asamblea Constituyente y defendía la supuesta coexistencia entre estos dos organismos.

Según Lenin, Kautsky intentaría de esa forma combinar dos sistemas opuestos: la Asamblea Constituyente, como organismo de la dictadura burguesa, y el sistema de los soviets, como organismos de la dictadura del proletariado. Así Kautsky pretendía, según Lenin, esconder su oposición a la destrucción de las instituciones del Estado burgués y la construcción de un Estado obrero con base en los soviets. Kautsky rechazaba, así, la propia



IV Internacional

dictadura del proletariado. En las tesis aprobadas en el 1º Congreso de la Internacional Comunista, la oposición a la concepción de Kautsky queda bien clara:

(...) la dictadura del proletariado no sólo es por completo legítima, como un medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas.

Lo principal entre lo que no comprenden los socialistas —y de aquí su miopía teórica, su cautiverio en poder de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado— es que en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases inherente a ella experimenta una agudización más o menos seria, no puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño burgués.”⁹

También Bensaid busca la doble legitimidad o representación, defendiendo la combinación entre los organismos “de base” con las instituciones burguesas (sufragio universal, instituciones municipales, etc.). Con esa conciliación, Bensaid, igual que Kautsky, busca esconder un programa político que se opone a la destrucción del estado burgués y a la elevación de los organismos de la clase a organismos de poder, y por lo tanto a la construcción de un estado obrero. El proyecto de Bensaid, como el de Kautsky es, la negación de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, y como tal, la negación del programa de la Cuarta Internacional.

El SU abandona la dictadura del proletariado y pasa la frontera de clase

El abandono de la dictadura del proletariado por el SU significa el abandono, no sólo coyuntural de la revolución, sino la estrategia revolucionaria. En este sentido, la estrategia del SU pasa, objetivamente a lograr reformas en el marco del sistema capitalista.

Es en el marco de esa visión estratégica donde está ausente la revolución, que debemos comprender la defensa de Bensaid, de que la participación en los gobiernos burgueses es una cuestión táctica, y no de principios. Habría, por lo tanto, criterios que definirían si es positivo o no participar en gobiernos burgueses. a) La cuestión de participación surge en una situación de crisis o por lo menos de un significativo ascenso de las movilizaciones sociales, y no en un reflujo; b) el gobierno debería estar comprometido desde el inicio en una dinámica de ruptura con el orden establecido; c) “finalmente, que la relación de fuerzas permita a los revolucionarios asegurar que, mientras no se consiga garantizar que los no revolucionarios en el gobierno cumplan con sus promesas, estos paguen un elevado precio por su incumplimiento”¹⁰.

A la luz de estos criterios, Bensaid critica la participación de Democracia Socialista (DS) en el gobierno de Lula en Brasil, no por colaborar con la

9 Tesis 12 del texto: “*Tesis de la Tercera Internacional sobre la democracia burguesa y dictadura del proletariado*”, Fuente: la obra citada.

10 *El inicio de un nuevo debate: el regreso de la estrategia.*

burguesía y traicionar a la clase trabajadora, sino solamente por aplicar una táctica correcta en forma incorrecta. Al defender y participar de gobiernos burgueses el SU ultrapasa la frontera de clase, defendiendo la colaboración directa con la burguesía para dar algunas migajas a la clase trabajadora.

La experiencia reciente de participación del SU en gobiernos burgueses en Italia y en Brasil con el objetivo de alcanzar reformas en el marco del sistema, no le ha permitido aprender nuevas lecciones que en gran parte el SU debería haber aprendido de la historia del movimiento obrero: la clase obrera no ve mejorar su nivel de vida y se fomentan las ilusiones en el sistema capitalista y la colaboración de clases. La única cosa que el SU logró con su estrategia reformista fue ayudar a la burguesía a mantener la estabilidad del régimen en los momentos en que estaba más cuestionado.

La independencia de clase y el combate a los gobiernos burgueses comunes y en especial a los de colaboración de clases (o de frente popular), siempre fue un punto claro del programa de la Cuarta, a diferenciaba de las restantes corrientes. La participación en gobiernos burgueses dividió aguas entre a Segunda y la Tercera Internacionales. La oposición a las frentes populares fue, en particular, un divisor de aguas del trotskysmo con el estalinismo. Como podemos leer en el Programa de Transición:

El paso definitivo de la Internacional Comunista hacia el lado del orden burgués, su papel cínicamente contrarrevolucionario en el mundo entero, particularmente en España, en Francia, en Estados Unidos y en los otros países “democráticos”, ha creado extraordinarias dificultades suplementarias al proletariado mundial. Bajo el signo de la revolución de octubre, la política conservadora de los “Frentes Populares” conduce a la clase obrera a la impotencia y abre el camino al fascismo.

Los “Frentes Populares” por una parte, el fascismo por otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria.

Una vez más, el SU se pone en la barricada opuesta a la de la Tercera y la Cuarta Internacionales. También una vez más repite los errores históricos de la Segunda Internacional.

El “anticapitalismo” del SU y el “socialismo del siglo XXI” son la negación del socialismo

En realidad toda esta revisión del programa de la Cuarta Internacional y de su proyecto de construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, gana nombres llamativos en boca del SU: se habla de partidos “anticapitalistas”, de una “Internacional amplia” y del “socialismo del Siglo XXI”.

Bensaid cuando se refiere a la estrategia anticapitalista en la actualidad, reivindica la dialéctica entre reforma y revolución y la necesidad de reivindicaciones transitorias que hagan un puente “entre un programa mínimo

IV Internacional

(antineoliberal) y programa máximo (anticapitalista)”. Sin embargo, el programa máximo de Bensaid (y del SU) no incluye, como vemos, la perspectiva de destruir el Estado burgués. El “anticapitalismo” del SU se resume, por eso, en disminuir los “excesos” del capitalismo neoliberal a través de la lucha por reformas. Sin una estrategia para la revolución y para la dictadura del proletariado, el anticapitalismo del SU no pasa de ser antineoliberalismo.

Lo mismo podríamos decir de la defensa del SU sobre el socialismo del Siglo XXI. En realidad, aunque el socialismo del Siglo XXI, tal como el “anticapitalismo”, sea formalmente una negación del capitalismo, es la negación del socialismo, mientras rechaza el proyecto de poder autónomo de la clase obrera: la dictadura del proletariado. Es bastante ilustrativo que el gran promotor del socialismo del Siglo XXI —Chávez— sea el presidente de uno Estado burgués: Venezuela.

Por otro lado, el socialismo del Siglo XXI y el “anticapitalismo” son también la negación de la experiencia del socialismo del Siglo XX, en particular de la Revolución Rusa. Como dijimos antes, el SU y otras organizaciones de izquierda dan cobertura al discurso de la burguesía de que Estado obrero es lo mismo que estalinismo. Por el contrario, la dictadura burocrática estalinista de la URSS fue lo opuesto de la dictadura revolucionaria del proletariado en Rusia. El SU, que critica a aquellos que continúan defendiendo la dictadura del proletariado como una necesidad, hace alianza con sectores estalinistas reciclados en partidos anticapitalistas (como por ejemplo Refundación Comunista en Italia) y apoya a sectores claramente bonapartistas como Chávez.

El socialismo del Siglo XXI, que pretende ser un “nuevo proyecto de socialismo”, se limita a repetir las revisiones del marxismo desde hace mucho tiempo rebatidas por la historia. La experiencia de las revoluciones del Siglo XX muestra que para construir el socialismo, no basta apoyarse en las “movilizaciones espontáneas de las clases populares”.

Como demostró la revolución rusa, es necesario destruir el estado burgués y construir un estado obrero, a partir de los organismos del doble que pueden surgir de los procesos revolucionarios en curso, es necesario instaurar la dictadura del proletariado. Cualquier solución intermedia conduce a la continuación del capitalismo como sistema y a la dominación de la burguesía.

La necesidad de reconstruir la Cuarta Internacional y actualizar el Programa de Transición

Al contrario de lo que parece, el proyecto del SU retrocede más de 100 años en la historia del movimiento obrero, pues significa rechazar la oposición estratégica entre revolucionarios y reformistas, que los llevó durante décadas, a tener organizaciones separadas. El SU quiere así, reeditar la experiencia histórica de la Segunda Internacional. La historia del Siglo XX dejó bien claro a donde llevó la estrategia reformista de Berstein y Kautsky, que tanto se asimila a la de Berstein y el SU.

Con esta propuesta, el SU da un marco organizativo a su política de conciliación de clases (de que su participación en gobiernos burgueses es apenas un ejemplo extremo), y prepara nuevas capitulaciones al imperialismo (como la defensa de intervenciones humanitarias promovidas por la ONU, nuevas derrotas para la clase obrera y retrocesos en la construcción del socialismo).

Tal como fue el caso de la Segunda Internacional, la política de abandono del proyecto revolucionario por parte del SU, es producto de la adaptación a los aparatos reformistas que esta corriente viene llevando a cabo hace varias décadas, y que la corriente que hoy se organiza en la LIT-CI combate dentro de la Cuarta Internacional, por considerar que esta lleva a la destrucción de la Cuarta y no a su reconstrucción. Esa adaptación del SU dio un salto después de la restauración del capitalismo en los antiguos estados obreros.

En ese sentido, la capitulación del SU hace parte de un proceso más general en que la política imperialista de reacción democrática triunfó al cooptar a la antigua izquierda revolucionaria, a través de los aparatos sindicales y de los aparatos burgueses. Como producto de ese proceso, el SU busca hoy, sólo ser el ala izquierda del régimen en varios países y no la alternativa socialista revolucionaria que necesitamos. A pesar de sustentar todavía el nombre de la Cuarta Internacional, su proyecto es opuesto al de Trotsky cuando llamó a fundar la Cuarta Internacional.

Contra esa revisión profunda, reafirmamos la necesidad de la lucha por el socialismo y la estrategia de la revolución mundial para destruir el capitalismo, el Estado y sus instituciones. Ese proyecto solo puede ser el de la Cuarta Internacional, a partir de sus bases fundacionales. Por eso la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI) se coloca al servicio de la tarea central de reconstruir la Cuarta. Este proyecto no es para nosotros un fetiche producto de dogmas, es una necesidad que parte del análisis de la realidad y de la constatación de la actualidad de el Programa de Transición; el programa de la Cuarta. Podemos decir que esta actualidad se concreta en cuatro aspectos fundamentales.

En primer lugar, porque el capitalismo mostró su falencia como sistema que no trae solución a ningún problema de fondo en el mundo de hoy. Por eso continua siendo necesaria una "(...) lucha sin piedad contra el capitalismo hasta derrotarlo, para imponer un nuevo orden económico y social en el mundo, que no puede ser otro que el socialismo."¹¹ En segundo lugar, porque el Programa de Transición ubicó a la democracia obrera como una cuestión central. Por eso defendía que los antiguos estados obreros no tenían salida sin realizar una revolución política para derrumbar a la burocracia que tenía usurpado el poder a los trabajadores. Ya en los países capitalistas se plateaba dar una batalla mortal contra la burocracia sindical y los partidos que se reivindicaban de la clase trabajadora que se corrompían. En tercer lugar, por la claridad de que la revolución y la construcción del socialismo son una tarea de carácter mundial. Como dice Moreno: "El socialismo no puede ser nada más que mundial. Todas las tentativas de hacer un socialis-

11 "Ser trotskysta hoy", Nahuel Moreno.
www.marxists.org

IV Internacional

mo nacional fracasarán porque la economía es mundial y no puede haber solución socio-económica a los problemas dentro de las estrechas fronteras nacionales de un país.”¹² Finalmente, por la batalla para la construcción de una Internacional que sea el Partido Mundial de la Revolución Socialista, que sintetiza a nivel de la organización el programa de la Cuarta Internacional y procura superar la razón de la crisis histórica de la humanidad: la crisis de dirección revolucionaria.

A pesar de la actualidad del Programa de Transición, desde 1938 ha habido muchos acontecimientos en el mundo que precisan de nuevas respuestas. Consideramos necesario ir a fondo en la explicación de qué significó el fin de los estados obreros. Por otro lado, la actual crisis económica implica nuevas respuestas por parte de los revolucionarios. Es necesario comprender cuál es la política concreta del imperialismo hoy, y cuáles son sus relaciones económicas, políticas y sociales. Esta colocada la tarea de actualizar el Programa de Transición frente a las nuevas realidades, los grandes cambios por los que pasamos en los últimos años. Esa actualización programática es central para responder a esas nuevas realidades, pero esta se debe basar en los cimientos sólidos dejados en la elaboración estratégica de la Tercera Internacional en los tiempos de Lenin, y de la Cuarta Internacional de Trotsky contra la burocracia estalinista.

Para la LIT esta tarea es decisiva y tiene que estar extremadamente ligada a la reconstrucción de la Cuarta Internacional, pues esto no pasa por juntar a todos los que se consideren trotskystas o marxistas, sino por agrupar a los revolucionarios de distintas tradiciones sobre la base de un acuerdo sólido en torno al programa marxista y revolucionario para el mundo actual.

12 Ídem

China 1949: Una revolución en el país más poblado de la Tierra

CECÍLIA TOLEDO y MARCOS MARGARIDO
PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU) - BRASIL



Shangai 1957

Hace 60 años, el 1 de octubre de 1949, Mao Tse-Tung anunció la fundación de la República Popular de China. La victoria de la Revolución China fue la culminación de un largo proceso revolucionario que sacudió a China desde 1911, con la caída del Imperio Manchú, la revolución nacionalista de 1925-27, la guerra contra el imperialismo japonés en los años 30 y, finalmente, la victoria del Ejército Popular de Liberación en 1949. Dos grandes acontecimientos mundiales –la primera guerra mundial 1914-18 y la Revolución Rusa de 1917– determinaron todo el proceso chino. La primera guerra se debió a la disputa por las colonias entre las potencias imperialistas, debido a las aspiraciones expansionistas de Alemania y Japón, y una nueva división mundial del trabajo; la Revolución Rusa impuso la dictadura del proletariado en el país capitalista más atrasado de Europa, brindando en adelante un nuevo marco para los movimientos de liberación nacional y anti-coloniales.

Hoy, al celebrar sus 60 años de la Revolución China, poco queda de esta gran revolución. Ejemplo de esto es que al pueblo chino se le prohibió asistir a la celebración del aniversario de una revolución por la que dio vida y en la que colocó todas sus esperanzas.

La lucha contra el imperialismo

La primera fase de la revolución china, en 1911, a pesar de haber derrocado al imperio manchú, no cumplió con las tareas básicas como hacer la reforma agraria y, sobre todo, expulsar a las potencias imperialistas y realizar la unificación nacional. La Primera Guerra Mundial, en 1914, puso al país ante la necesidad de romper con su pasado pre-capitalista y definirse a sí mismo como un país independiente. El mismo propósito que llevó a las potencias occidentales a las revoluciones de los siglos XVIII y XIX,

TRADUCCIÓN
GUSTAVO AMADO

Esto es Historia

ahora sacudía a China. Pero el mundo ya era otro. El capitalismo había estabilizado la división internacional del trabajo y un mundo colonial ya se había establecido, y China formaba parte de él. Harold Isaacs definió la complicada situación de China en la época: “China, como el resto de los países dependientes del Este, tenía que tratar de convertirse en una nación al mismo tiempo que la nación, como tal, se había agotado como un instrumento adecuado para el progreso humano.”¹

La política de EE.UU. que emergió de la guerra causó un gran impacto, especialmente en Asia, que buscaba emanciparse del atraso en relación con las potencias capitalistas occidentales. China tuvo que aceptar, en el Tratado de Versalles, que Japón, un socio menor de las potencias imperialistas, se retirara de la provincia china de Shandong, pero que mantuviera el control de Manchuria.

Para ella, la esperanza provenía de Rusia. La Revolución Rusa, de octubre de 1917, significó para las masas chinas un horizonte posible y las banderas de la dictadura del proletariado y del internacionalismo, las ideas del marxismo y el socialismo, habían penetrado con fuerza en toda China. En 1919 se producen poderosas luchas anti-imperialistas y en 1921 Sun Yat-sen, fundador y líder del Kuomintang, el mayor partido burgués de China, fue elegido Presidente de la República y proclamó su determinación de continuar la lucha contra los “señores de la guerra” y de realizar la unificación del país. Pero las masas chinas ya estaban protagonizando un enorme ascenso en las principales ciudades del país y en el campo, con millones de campesinos, hombres y mujeres que viven en situación de enorme pobreza y explotación (80% de las tierras cultivables estaban en manos de los terratenientes o extranjeros). En medio de este ascenso, el 12 de julio de 1921 se fundó el Partido Comunista de China en Shanghai, y el 27 de enero de 1923 Sun Yat-sen firma un acuerdo con el gobierno soviético, cuyo objetivo era la ayuda de la Unión Soviética al Kuomintang y la cooperación entre éste y el PCCh en la lucha anti-imperialista.

Sin embargo, esta segunda ola revolucionaria (entre 1925 y 1927) explota justo cuando ocurre la muerte de Lenin y el ascenso al poder de Stalin y sus secuaces en la Unión Soviética. En una guiñada contra la expansión de la revolución mundial, la Internacional Comunista adopta la teoría del “socialismo en un solo país”². La política de coexistencia pacífica con el imperialismo, a partir de la división del mundo en esferas de influencia, marcaría la orientación comunista en adelante.

En China, crece la organización de la clase trabajadora, con grandes luchas, como la poderosa huelga de los marineros y estibadores de Hong Kong entre enero y marzo de 1922, innumerables manifestaciones estudiantiles y las huelgas en las fábricas textiles japonesas instaladas en China. Este proceso conduce a la huelga general de Shanghai en junio de 1925, a la huelga en Hong Kong y al boicot a los productos británicos en Cantón. Todas estas luchas fueron severamente reprimidas. El 30 de mayo de 1925, la policía anglo-americana de Shanghai abre fuego sobre una enorme manifestación

¹ *The Tragedy of the Chinese Revolution*, Harold R. Isaacs, Stanford University Press, 1961.

² La idea antimarxista de que el socialismo se puede construir dentro de los límites de un Estado nacional

contra Japón, matando a doce estudiantes y trabajadores chinos. El 11 de junio del mismo año, marineros británicos disparan contra manifestantes chinos en Hankow y diez días después, en Cantón, una manifestación de trabajadores chinos es atacada a tiros por las tropas británicas y francesas.

En 1927, después de la liberación de Shanghai, las fuerzas revolucionarias son masacradas por el ejército del propio Kuomintang liderado por Chiang Kai-shek, con la que la Tercera Internacional mantenía relaciones políticas, en nombre de la supuesta dirección de la burguesía en el logro de la unidad nacional. El PCCh recibió, dentro de esa concepción, la orientación de disolverse en el Kuomintang, perdiendo su independencia política, lo que motivó un intenso debate en la Unión Soviética entre la Oposición de Izquierda, encabezada por Trotsky, y la dirección stalinista.

Del oportunismo más nefasto aplicado durante el ascenso de la lucha revolucionaria de 1925 a 1927, “los comunistas chinos llegaron al extremo opuesto de aventurerismo en el período de la contrarrevolución del Kuomintang”³, que culminó con la trágica rebelión de Cantón, sofocada en diciembre de 1927, sellando la derrota de la segunda revolución. Chiang Kai-shek instaura una dictadura de hierro, reprimió todas las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores, persiguió a los campesinos y permitió el fortalecimiento de los imperialistas japoneses, mostrando el carácter pro-imperialista y reaccionario de la burguesía china y la imposibilidad de su alianza con el proletariado, tan soñada por Stalin. La razón de la derrota de Cantón debe ser atribuida, no al poder de la burguesía china, pero al “curso triunfante de la contrarrevolución mundial y su reflejo en el movimiento obrero internacional: el estalinismo”⁴.

Pero, a pesar de eso, Trotsky –en el debate con la oposición de comunista China en 1929– previó la continuidad del proceso revolucionario. “Es imposible predecir la duración del periodo inter-revolucionario, ya que depende de muchos factores internos y externos. Pero la aparición de una tercera revolución es inevitable; se deriva absoluta y totalmente de las circunstancias creadas por la derrota de la segunda revolución”⁵.

Con el aislamiento de la clase obrera, causada por la derrota de la segunda revolución, el PCCh liderado por la tendencia de Mao Tse-tung, quien daba gran importancia al movimiento campesino, parte hacia el interior rural, en el episodio conocido como la Larga Marcha. Y se puso al frente de las guerrillas campesinas, iniciando la formación de Comunas Populares, inspiradas en los soviets rusos, con experiencias muy exitosas de explotación colectiva de la tierra, pero aisladas del proletariado urbano. Entre 1934 y 1935, sin embargo, Chiang Kai-shek consigue diezmar a las Comunas, a pesar de la heroica resistencia de las masas campesinas.

La guerra contra el Japón

Japón, que controlaba Manchuria, inició una ofensiva en 1937, en dirección al norte de China y el valle del río Yang-Tse. Los campesinos, que volvieron a levantar la cabeza, reaccionaron con la ocupación de tierras a

3 TROTSKY, L. La guerra en el extremo Oriente y las perspectivas revolucionarias. En *Documentos de fundación de la IV Internacional*. São Paulo: Ed. Sundermann, 2008, p. 109.

4 MORENO, N. *Las revoluciones china e indochina*. Buenos Aires: Ed. Pluma. Este texto se puede leer en www.archivoleon Trotsky.org

5 “La situación política en China y las tareas de la oposición bolchevique leninista”. Junio de 1929.

Esto es Historia

partir de la guerra de guerrillas. Esta reacción popular se llevó a cabo fuera del control del PCC, que, al optar por la política del Frente Popular de Stalin, continuaba en su alianza con Chiang Kai-shek, considerado por los comunistas el único gobierno de China, y abandonaba la lucha por la reforma agraria.

La Segunda Guerra Mundial, entre 1939 y 1945, fortaleció la injerencia de Japón en China. En la Segunda Guerra Mundial, Japón ocupaba partes del territorio chino, y quería consolidar su posición en contra de los intereses de Francia e Inglaterra. La situación económica de China era crítica, y en el aspecto político estaba completamente dividida. Para evitar el colapso económico del país y que cayera bajo control japonés, Estados Unidos concedió al Kuomintang préstamos entre 25 y 50 millones de dólares entre 1938 y 1941⁶. El gobierno de Roosevelt también envió pilotos para entrenar a los chinos y combatir junto a los nacionalistas, además de cazas P-40 para fortalecer la fuerza aérea de Chiang Kai-shek.

1949: La victoria de la Revolución China

La destrucción causada por los japoneses durante la ocupación exacerbó la pobreza y la miseria en el campo, así como entre los trabajadores de las ciudades e incluso la pequeña burguesía. Pero el fin de la guerra combina esa situación con un debilitamiento del imperialismo en el Oriente, por la derrota del imperialismo japonés, la preocupación de los europeos por la reconstrucción de sus propios países y los EE.UU. frente a la necesidad de apoyar política y financieramente a los imperialismos europeos y evitar la revolución social en el viejo continente. Estados Unidos no envía dinero ni soldados para ayudar a Chiang Kai-shek.

Éste, que pasaba a representar al sector más reaccionario de las clases dominantes –los terratenientes– ejercía un gobierno dictatorial, opuesto a cualquier cambio en el ámbito social del campo y, por tanto, a la reforma agraria y la ocupación de tierras que, a través de las comunidades de campesinos, ya alcanzaba a 100 millones de personas en las zonas liberadas en el norte del país, cerca del 20% de la población en la época, promoviendo una ruptura de hecho entre la dirección política ejercida por el entonces Kuomintang y los campesinos rebeldes.

En Europa, los dirigentes soviéticos “evolucionaban” de la política del frente popular con la burguesía “democrática” a la de la alianza con el propio imperialismo “democrático” y firmaron los acuerdos de Yalta y Potsdam, para devolver a Europa occidental al dominio capitalista. En China, un acuerdo con los Estados Unidos permite la entrega de Manchuria al Kuomintang, en tanto que Stalin ejerce presión sobre Mao para que acepte la formación de un gobierno de unidad nacional con Chiang Kai-shek. Un acuerdo en este sentido fue firmado el 11 de octubre de 1945, donde una Conferencia Consultiva del Pueblo “adoptó una serie de resoluciones sobre la organización de un gobierno de coalición, la reconstrucción del país, los problemas militares, la convocatoria a una asamblea constituyente... y la

6 Estos valores corresponden aproximadamente a US\$ 386 y 772 millones en 2009.

unificación de las Fuerzas Armadas”.⁷

Pero Chiang no respeta el acuerdo y lanza un ataque contra los territorios liberados. Por último, después de un año de dudas, el PCCh lanzó una política de expropiación y la distribución de los latifundios en el verano de 1946. Este proceso de confiscación de los latifundios se propagó por toda China y el entusiasmo revolucionario invadió el país.

En la lucha por la tierra el agricultor crea sus propios órganos de dirección, sindicatos campesinos, asociaciones de arrendatarios... Esta repartición de la tierra, al abolir las leyes señoriales, abrió las puertas a las elecciones y así poner a los gobiernos de las aldeas en las manos de personas favorables a la causa comunista.⁸

La confiscación de tierras sobrepasa los límites impuestos por los comunistas y alcanza a la burguesía y los campesinos ricos. Según Li Shao Chi, “las masas campesinas y los activistas rurales no pudieron, al hacer la reforma agraria, seguir las directivas publicadas el 4 de mayo de 1946 por el CC del Partido Comunista, que exigían considerar inviolables en lo esencial la tierra y las propiedades los campesinos ricos.”

A comienzos de 1948, la situación del Kuomintang ya era desesperante. Sumido en una enorme crisis económica y política, el gobierno entra en colapso, y Chiang Kai-shek renuncia a la presidencia a inicios de 1949. El 1 de octubre, Mao Tse-tung declaró la fundación de la República Popular de China:

El pueblo de toda China había sido sometido a aflicciones y a un amargo sufrimiento desde que el gobierno reaccionario del Kuomintang de Chiang Kai-shek traicionó al país conspirando con los imperialistas y emprendiendo la guerra contrarrevolucionaria... Ahora, la guerra popular de liberación está prácticamente ganada y la mayoría de la población del país fue liberada... En representación de la voluntad de toda la nación, el primer período de sesiones de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo de China... aprobó la Ley Orgánica del Gobierno Central de la República Popular de China.⁹

Se funda, así, un Estado obrero en el país más poblado del planeta.

El papel de la clase obrera

Mayoría absoluta de la población, los campesinos y trabajadores rurales sin tierra fueron los grandes protagonistas de la Revolución China. Pero la clase obrera, incluso minoritaria, tuvo un papel importante, especialmente en los momentos decisivos, en favor de la revolución. Si en la insurrección de 1925-27 los trabajadores fueron masacrados en Cantón y Shanghai, gracias a la política ultraizquierdista de Stalin, y tuvieron sus sindicatos férreamente controlados por el Kuomintang durante la Segunda Guerra Mundial, en los años 40 la clase obrera china entró en una poderosa ola huelguista que acabó por desestabilizar al gobierno burgués y allanar el camino a la victoria de Mao. Desde el final de la guerra, China entró en una

7 CHI, Liu Shao. Discurso proferido al C.N. del Consejo Consultivo Político el 14/06/1950.

8 BELDEN, citado por Moreno. *Las revoluciones china e indochina*.

9 Tse-tung, Mao. *Proclamation of the Central People's Government of the PRC*. En www.marxists.org, acceso el 15/10/09.

profunda crisis económica y financiera, con una inflación muy grande y un desempleo masivo resultante de la reducción en las industrias de la guerra y la desmovilización de muchos soldados.

Alrededor del 30% de los trabajadores perdieron sus empleos, los salarios fueron congelados y los precios de los alimentos se dispararon. Para tener una idea, un saco de arroz se vendía por 6,7 millones de yuanes a comienzos de junio de 1948 y en agosto ya costaba 63 millones. En el mismo período, un saco de 22 kilos de harina pasó de 1,95 millones a 21,8 millones de yuanes, y un barril de aceite de cocina subió de 18,5 millones a 190 millones de yuanes. (Los precios de estos productos en 1937 fueron 12, 42 y 22 yuanes, respectivamente).¹⁰

La situación se hizo insostenible, y la clase obrera explotó. En 1946 hubo 1.716 huelgas y una serie de conflictos laborales. A pesar del estricto control burocrático, los comunistas lograron infiltrarse en los sindicatos y las empresas. Los miembros del partido habían ingresado secretamente en la Industria Textil Nacional de Shanghai Número 12, en la Recaudadora de Aduanas de Shanghai, en la Fábrica de Máquinas Dalong, en la Empresa Francesa de Agua, Energía y Tranvías, en la Fábrica de Algodón Número 9, en la Compañía de Energía Eléctrica de Shanghai y varios almacenes en la ciudad. Sistemas similares se desarrollaron en otras ciudades con concentración industrial, como Tianjin, Wuhan y Cantón.¹¹

La primera huelga significativa de la post-guerra se produjo en la Compañía de Energía Eléctrica de Shanghai. El movimiento comenzó a finales de enero de 1946, después que representantes de los trabajadores fueron despedidos. Al protestar, sus compañeros fueron mantenidos fuera de la planta, pero consiguieron impedir que otros trabajadores pusieran en marcha la planta de energía. Sin energía, las negociaciones fueron realizadas a la luz de las velas. Cuarenta sindicatos locales se unieron en una manifestación a principios de febrero, seguida de una demostración de solidaridad en la que participaron representantes de 70 empresas y tiendas. La huelga fue victoriosa y los despedidos volvieron al trabajo.

La lucha de las mujeres

En muchas de estas empresas, la mayoría de la fuerza laboral era femenina. A menudo, el número de mujeres trabajadoras superaba al de los hombres, constituyendo el 65% de la fuerza laboral en determinadas industrias textiles y sus salarios eran aún más bajos. Parte importante de la pequeña clase obrera china, las mujeres chinas tenían un papel fundamental en cualquier proceso revolucionario. Sometidas a costumbres retrógradas, como vendarse los pies desde niñas para que se mantuviesen pequeños (¡en verdad para que no se fuguen de la casa!), el matrimonio arreglado desde el nacimiento, ser tratadas como propiedad del padre y del marido, las mujeres chinas vieron en el estudio del marxismo y el triunfo de la revolución socialista en Rusia un medio eficaz de conseguir la liberación.

A medida que el EPL avanzaba, surgían en las aldeas las asociaciones de

10 SPENCE, Jonathan D. *Em Busca de la China Moderna*. Editora Companhia das Letras 2000, p.477.

11 Ídem, p. 476

mujeres que, entre otras tareas, eran las encargadas de castigar a los hombres que abusaban de las mujeres, y al mismo tiempo, eran las que organizaban y entrenaban a las mujeres para dejar sus casas y trabajar en el campo como una forma de participar en el esfuerzo revolucionario, ayudando al ELP. Estas asociaciones también organizaban “huelgas” de mujeres contra los hombres que no las dejaban trabajar o demostraban cobardía y se negaban a alistarse en el ELP. Así, las mujeres fueron haciendo valer sus derechos en la práctica: elegir la pareja, divorciarse, trabajar fuera del hogar, comer la misma comida que el marido y el suegro, a participar en elecciones en las aldeas, al entrenamiento con armas. La concienciación de las mujeres fue un apoyo esencial a la revolución.

El Gobierno Central Popular

En enero de 1949, Chiang Kai-shek renuncia (seis meses más tarde se establece en Taiwán) y es reemplazado como presidente por el militarista Guangxi Li Zongren, que resiste hasta octubre. Por último, se formó el “Gobierno Central Popular” de coalición con otros 14 partidos políticos y Mao como presidente. Beijing (o Pekín) fue designada la capital del país. La política de colaboración de clases, que se conoce como “bloque de cuatro clases”, fue la política de Mao desde el principio, y fue estampada en la bandera nacional, con la estrella de oro de cinco puntas y sus cuatro estrellas secundarias. La gran estrella representaba al PCCh y las cuatro menores, las cuatro clases que formaban el nuevo gobierno: la burguesía nacional, la pequeña burguesía, los obreros y los campesinos.

Pero, empujada por las masas, la burocracia se ve obligada a ir más allá de lo previsto, y pasa a tomar medidas que van en el sentido de crear las bases del Estado obrero en China. El primer acto del nuevo gobierno asegura a todos, excepto a los llamados “reaccionarios políticos”, libertad total. Concentra los esfuerzos en la industrialización y esboza un plan para la reforma, que se completó en los años 50¹². En las ciudades, el gobierno trata de evitar los enfrentamientos derivados de la crisis económica y el desempleo. Crea nuevos sindicatos, controlados por el PCCh, así como una red de comités de barrio, grupos formados por vecinos que trabajan en la limpieza de calles, abastecimiento de agua, programas de salud y de vacunación para controlar las epidemias, y actuar como patrullas locales para la seguridad pública. Estos comités desplegaron campañas masivas contra la prostitución y el opio.

Bajo la dirección de Mao y el PCCh, China adopta su Primer Plan Quinquenal para reestructurar la economía conforme el modelo soviético. A pesar de varias crisis dentro de la estructura de poder bonapartista, la economía planificada ha demostrado su potencial como la única forma de hacer que China venciera el hambre secular. Con la colaboración de miles de asesores técnicos soviéticos, muchas fábricas destruidas por la guerra son reconstruidas y vuelven a producir siguiendo una planificación industrial, logrando un auge en la producción jamás visto. También se dedica

12 Los grandes latifundios fueron confiscados y redistribuidos, pero en muchos casos las tierras de los campesinos ricos no fueron tocadas. Mao justificó esa política como esencial para garantizar el desarrollo económico. Se estima que 40% de la tierra cultivada había sido expropiada y redistribuida y que 60% de la población se había beneficiado de alguna manera.

Esto es Historia

esfuerzos para el mejor aprovechamiento de la electricidad, se amplía la red ferroviaria e incluso la arquitectura urbana merece atención. El plan también incluye un programa especial para los agricultores, que pasaron a vender más de un cuarto de su producción total de cereales al Estado. En el campo, los agricultores se agruparon en cooperativas de producción con la introducción de técnicas mecanizadas en la agricultura. En 1953, Mao fue preparando el terreno para la nacionalización de la industria privada, dejando a China con sólo dos formas de organización industrial, la estatal y la mixta estatal-privada, afirmando que la transformación socialista de la industria privada se lograría a través del capitalismo de Estado, procurando siempre el “equilibrio” entre las clases:

Algunos capitalistas mantienen una gran distancia del Estado y no cambian su mentalidad de ganancia-por-encima-de-todo. Algunos trabajadores avanzan muy rápido y no permiten que los capitalistas tengan cualquier ganancia. Tenemos que educar a estos trabajadores y capitalistas y ayudarlos a adaptarse gradualmente a la política de Estado... rumbo al capitalismo de Estado.¹³

Todos estos avances en la economía, que permitieron que el país produjera más alimentos, fortaleciera la industrialización y mejorase las condiciones de vida de la población, enfrentaban las contradicciones de la política de colaboración de clases de Mao y el carácter bonapartista del régimen maoísta.

En ese sentido, difiere del régimen de la burocracia stalinista, resultante del ascenso de la contrarrevolución mundial a partir de 1923 y la destrucción del Partido Bolchevique de Lenin. El maoísmo, en cambio, es el producto de la lucha y la victoria de las masas campesinas revolucionarias contra los invasores japoneses, primero, y de los terratenientes y campesinos ricos, después. Se forma, sin embargo, bajo el peso de la ideología stalinista de la revolución por etapas, con la colaboración de clases y el socialismo en un solo país. Y construyó un partido-ejército de carácter stalinista¹⁴, con una burocracia dirigente y sin ninguna democracia interna. Es, sin embargo, independiente del imperialismo y la burocracia soviética, con la cual tiene fricciones permanentes, hasta la ruptura completa de 1963. Moreno llamaba al régimen maoísta, debido a estas características, de “bonapartista revolucionario”, “árbitro entre el stalinismo, las masas y las diferentes clases del campo”¹⁵, que adquiere un carácter *sui generis* al apelar a la movilización para enfrentar al imperialismo.

El Gran Salto adelante

Estas características se dejan sentir de inmediato. En enero de 1956 se puso en marcha la campaña de las Cien Flores. La convocatoria del gobierno era: “A los artistas y escritores les decimos: que cien flores florezcan. A los científicos, les decimos: que surjan cien escuelas de pensamiento”. Se trataba de una defensa explícita de la libertad de expresión, pero cuando las

13 Tse-tung, Mao. *The only road for the transformation of capitalist industry and commerce*. Discurso del 7/09/53. En www.marxists.org, acceso en 15/10/09.

14 Entre 1921, año de la fundación del PCCh, y 1928, se realizaron seis congresos. El próximo congreso después del de 1928, realizado en Moscú, que marcó el ascenso de Mao en el partido, ocurrió recién en 1945, que se reuniría nuevamente en 1956, siete años después de la toma del poder, en 1949.

15 MORENO, N. *Las revoluciones china e indochina*. Buenos Aires: Ed.Pluma, 1973.

críticas llegaron a la burocracia del partido y el movimiento obrero comenzó a formar “Comités Fabriles de Gestión”, desató una ola de detenciones y de autocríticas públicas humillantes por intelectuales y estudiantes en 1957. Esta represión no puede ser separada de un levantamiento en Hungría en 1956, violentamente aplastada por los tanques enviados por Moscú, cuyos disparos fueron recibidos con entusiasmo por Mao.

En economía, Mao lanzó campañas de incentivo y convencimiento ideológico, inspiradas en grandes hechos heroicos y voluntaristas, sin una evaluación de las posibilidades reales de las masas. Los trabajadores y campesinos eran sometidos a presiones, persecuciones y prácticas militaristas de producción. Pero aun así la producción agrícola no avanzaba (la producción de cereales aumentó sólo en 1% en 1957, para un crecimiento del 2% de la población) y la producción industrial tampoco.

En 1958 se lanzó el “Gran Salto Adelante” durante el Segundo Plan Quinquenal, para convertir a China en un gran país industrial. Pero la opción de construir las industrias rurales, organizadas por las Comunas para atender las necesidades de la población local, llevó el plan al fracaso. Aunque algunos de los objetivos de producción se habían cumplido, como el del carbón, que superó a los de Inglaterra, había experimentado una fuerte caída en la agricultura, con la disminución de la cosecha durante tres años consecutivos entre 1958 y 1960. Contribuyeron a esta disminución el desplazamiento de campesinos a trabajar en las industrias rurales y la sequía en estos años. La requisición forzosa de grano fue responsable de la muerte de 16 millones de agricultores en tres años¹⁶ y el uso de las reservas financieras para la importación de alimentos condujo a una falta de inversiones en la industria en los años siguientes.

El conflicto sino-soviético

Si la situación económica era de crisis económica, la política exterior china no era menos agitada. Para los comunistas chinos, los países atrasados eran “el foco de todas las contradicciones del mundo capitalista, el eslabón más débil de la cadena imperialista y centro neurálgico de la revolución mundial”¹⁷, lo que les llevó a apoyar a los movimientos de liberación en los países coloniales, como las guerras de Corea y Vietnam.

A principios de 1960, EE.UU. inicia un bombardeo aéreo sin precedentes sobre Vietnam y amenaza con invadir China para destruir sus instalaciones nucleares. La tímida respuesta de la burocracia soviética, con el suministro limitado de armas al Vietkong y su negativa a declarar públicamente la defensa de China en el caso de un ataque imperialista, lleva a Mao a la ruptura definitiva con la URSS, controversia que se remonta a la denuncia de Stalin por Kruschchev en el 20º Congreso del Partido Comunista de la URSS en 1956.

Lo que era una lucha ideológica, sobre la primacía de construir el “comunismo en un solo país” y la defensa del stalinismo, se convirtió en una división entre los dos mayores Estados obreros, favoreciendo enormemente

16 LI, Minqi. *The rise of China and the demise of the capitalist world economy*. New York: Monthly Review Press, 2008.

17 Citado por NOVA-CK, George. *New Judgment on the Sino-Soviet Rift: Monthly Review and the Great Debate*. International Socialist Review, v. 34, n. 3, 1963. En www.marxists.org, acceso en 15/10/09.

al imperialismo. Mao se negó a sumarse a un frente único de los Estados obreros en defensa de Vietnam bajo el pretexto de que los soviéticos eran revisionistas y estaban negociando con los Estados Unidos, lo cual era cierto.

El PCCh también fue duramente golpeado por la masacre llevada a cabo por el ejército del régimen nacionalista burgués de Sukarno, ocurrido en Indonesia en 1965¹⁸. La política de apoyo a Suharto y de negarse a la lucha por el poder por el PC de Indonesia, el tercer más grande del mundo, fue apoyada activamente por Mao. Su posición ultraizquierdista en relación con el frente único contra los EE.UU., y oportunista en Indonesia, le dejó completamente solo contra el imperialismo mundial y las crisis internas empezaron a surgir.

La Revolución Cultural

En 1966, se inicia en China una de las fases más violenta desde la llegada de Mao al poder: la Revolución Cultural. La izquierda mundial tuvo conocimiento de ella a través de la prensa, como *The New York Times*, que publicó en la portada de su edición del 26 de junio de 1966: “Lucha titánica en la China roja”. Y era conocida como una campaña de denuncias, purgas, arrestos y humillaciones de toda índole contra presuntos renegados y traidores, que eran intelectuales, profesores, vecinos, familiares, propietarios de pequeñas empresas. Varios dirigentes comunistas fueron perseguidos y expulsados del partido, como Peng Chen, alcalde de Beijing (Pekín) y miembro del Comité Político del PCCh.¹⁹

De hecho, los periódicos controlados por el PCCh, como *Bandera Roja del ELP*, dijo que “cientos de millones de trabajadores, campesinos y soldados... armados con el pensamiento de Mao Tse-tung, han participado en el desenmascaramiento de los agentes ocultos del enemigo de clase”. Pero ello fue el resultado directo de los fracasos de Mao en su política exterior:

La Revolución Cultural es un intento desesperado para detener las contradicciones causadas por el curso de la revolución mundial, los avances contrarrevolucionarios del imperialismo de EE.UU. en Vietnam como consecuencia de la victoria reaccionaria en Indonesia y los problemas internos generados por el fortalecimiento del proletariado y la crisis sin salida de los campesinos pobres.²⁰

Se une a estas causas la pugna de Mao contra los sectores burocráticos pro-Moscú, “deseosos de una política más ‘realista’ que se apoye en un acuerdo técnico militar con la URSS y en un gobierno directo de la burocracia”²¹. Mao llamó a la movilización de la juventud y sume al país en una guerra civil que duró diez años.

En 1976, el país está agotado, inmerso en una gran hambruna, y su industria paralizada. Pero el sector de la burocracia encabezado por Deng Shiao-ping sale como el gran ganador de la guerra interna después de la detención de la “banda de los cuatro”, el cuarteto que trató de suceder a Mao.

Paradójicamente, la explicación de la derrota de Mao no es la fuerza

18 En la noche del 30/09/65 un golpe de Estado mata 6 generales del ejército indonesio. El general Suharto depone a Sukarno y desata una masacre a los miembros del PC de Indonesia. Se estima en 500 mil el número de muertos, pero la persecución duró por más de diez años, en los cuales por lo menos 1,5 millones de personas fueron detenidas.

19 Además de Peng Shen, los primeros acusados fueron el historiador Wu Han, delegado de la prefectura de Beijing, Teng To, secretario del Comité Municipal del PCCh en Beijing, y Liao Mo-sha, ex-miembro del Comité Municipal del PCCh en Beijing.

20 MORENO, N. *Las revoluciones china e indochina*. Buenos Aires: Ed. Pluma, 1973.

21 MORENO, N. Carta a Livio Maitán, en www.archivoleon-trotsky.org, acceso en 15/10/09.

del ala “reformista”, sino su debilidad política. Aunque partidario de la “revolución permanente”²² en el sentido de un progreso gradual permanente, nunca Mao rompió con la política stalinista, lo que lo aproximaba a la burocracia soviética. Defensor irreductible de la colaboración de clase hasta el punto de inscribirla en la bandera china, y el socialismo en un país, nunca ofreció como una alternativa a los trabajadores chinos la lucha por la revolución mundial bajo el liderazgo de una nueva Internacional revolucionaria, incluso a pesar de que el maoísmo tenía adeptos en todo el mundo. La búsqueda del socialismo (o comunismo, después de 1958) sólo en China, aislado incluso del movimiento comunista internacional, selló su sentencia de muerte política.

Su disputa con la Unión Soviética llegó a tal punto que inicia un acercamiento con los EE.UU. en 1971 para asociarse con el imperialismo contra el “enemigo principal”. En 1972, Richard Nixon, entonces presidente de los Estados Unidos, viaja a China para reunirse con Mao. Las relaciones diplomáticas entre los dos países son restauradas y Mao firma varios acuerdos para la importación de tecnología estadounidense. La coexistencia pacífica con los EE.UU., tan criticada por Mao, también es aceptada por él, consecuencia inevitable de la política de “socialismo en un solo país”. El imperialismo es el grande ganador.

La restauración capitalista

En 1976, el mismo año en que mueren Zhou Enlai y Mao Tse-tung, estallan en Beijing manifestaciones masivas, las primeras espontáneas desde 1949. Miles de personas salen a las calles para exigir libertades democráticas y el retorno del verdadero espíritu del marxismo-leninismo. Arrecia la lucha interna.

En 1978, durante la sesión plenaria del PCCh, Deng Xiaoping anunció las primeras reformas capitalistas bautizadas como *Las Cuatro Modernizaciones*: agricultura, industria, defensa nacional y en ciencia y tecnología. En el campo, a las familias se les permitió aumentar la cantidad de tierra que podían cultivar como lotes privados y para vender la producción en el mercado libre a precios no regulados. En la ciudad, se alentó la iniciativa privada para abrir negocios.

La restauración capitalista empieza a generar desigualdades sociales impensables en el período anterior y el gobierno se ve plagado de una serie de acusaciones de corrupción. En los años 80, China entra en una crisis política y económica sin precedentes, con la explotación brutal de la clase obrera y el hambre que se propaga por el campo.

En 1989 se producen nuevas manifestaciones de masas. En mayo, miles de estudiantes, exigiendo libertades democráticas y el fin de la corrupción en el gobierno, ocupan la plaza de Tiananmen en Beijing. Poco a poco, las manifestaciones se expandían en todo el país, y cuando empiezan a involucrar a la clase trabajadora, en las fábricas y otros lugares de trabajo, la burocracia del PCCh desató una represión sin precedentes, dejando cientos

22 Mao defendía la revolución permanente, pero decía que su concepción era diferente que la de Trotsky. Ver su discurso *Speech at the Supreme State Conference*, del 28/01/58. En www.marxists.org, acceso en 10/10/09.

Esto es Historia

de muertos, heridos y presos.

La mayor reacción a la restauración capitalista es derrotada por el gobierno chino, que se convierte en una dictadura burguesa. El heroísmo de las masas chinas no pudo evitar que el conjunto de la burocracia china, incluyendo el ala bonapartista de Mao Tse-tung, hiciese retroceder a China 40 años y la llevase de regreso a las terribles condiciones de la explotación capitalista. Si Deng Shiaoping fue el artífice de la restauración, la imposibilidad de la política maoísta de llevar al país hacia el socialismo, que será mundial o no será, fue la que preparó el terreno. Pero las traiciones e inconsecuencias de los dirigentes no pueden hacernos olvidar una de las más grandes revoluciones en la historia del socialismo mundial, protagonizada por las masas campesinas y obreras chinas.

España

De la Dictadura a la Monarquía. Historia de una traición - Parte 2

FELIPE ALEGRÍA y TEO NAVARRO

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT-IT) - ESPAÑA

La utilización de la represión como mecanismo para contener la “marea revolucionaria” se había mostrado incapaz, estimulando todavía más la radicalización. Sectores cada vez más amplios de la burguesía entendían que había que apostar por un gobierno formado exclusivamente por “reformistas”. El gobierno Suárez, formado en julio de 1976, tenía como principal tarea impulsar una *reforma pactada*, es decir, negociar con la oposición para asegurarse el apoyo de los líderes obreros a los planes de la burguesía.

Sin embargo, las movilizaciones que exigían la amnistía total iban en aumento, así como la petición de derechos democráticos de las nacionalidades históricas. Se producen nuevos crímenes de la policía y las bandas fascistas en Hondarribia, Madrid y Tenerife. Una oleada de asambleas, manifestaciones y huelgas recorre el país en respuesta a la represión y contra el régimen. El 12 de noviembre de 1976, la “Coordinadora de Organizaciones Sindicales”, formada por CCOO, UGT y USO convocó una huelga general estatal en contra del proyecto del gobierno de imponer topes salariales y mayores facilidades para el despido, en la que pararon más de 2 millones de trabajadores.

El 10 de setiembre, Suárez presentó el proyecto de reforma política. El PCE (que no veía su legalización asegurada) denunció el proyecto, al que calificó de “fraude antidemocrático”, porque no planteaba la dimisión del gobierno Suárez y la formación de un gobierno provisional que convocara elecciones constituyentes a las que pudieran concurrir todas las organizaciones. Por su parte, el PSOE¹ y las fuerzas burguesas de oposición matizaron sus críticas y se mostraron comprensivos ante Suárez, que permitía una cierta libertad de prensa, no les ponía obstáculos a su actividad y a cuyo gobierno reconocían ya como el director del proceso de reforma

1 PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

Esto es Historia

franquista. El proyecto fue aprobado a mediados de noviembre en las Cortes franquistas, con la resistencia minoritaria del “búnker” representado por Blas Piñar.² Se concretaba así el proyecto de autorreforma del régimen, otorgada desde arriba.

El 15 de diciembre se realizó el *Referéndum para la Reforma Política* (“Si quieres la democracia, vota” era el lema oficial) sin las mínimas garantías democráticas, al seguir siendo ilegales las organizaciones obreras, que llamaron a la abstención, en el caso del PSOE con mucha tibieza. Según el Gobierno, el referéndum fue aprobado con un 94% de votos afirmativos. El “búnker” franquista logró un 2’6% de votos negativos. La abstención fue masiva en los centros industriales.

En diciembre se realizó el XXVII Congreso del PSOE que, a pesar de mantener aún formalmente un buen número de postulados marxistas en su programa, inició un claro giro derechista, aceptando en los hechos la reforma de Suárez e iniciando la persecución de la disidencia interna.

La matanza de Atocha, una nueva oportunidad perdida

A inicios de enero de 1977, un sector del aparato de Estado, en colaboración con organizaciones fascistas como Fuerza Nueva y Guerrilleros de Cristo Rey, decidió poner en marcha una campaña de asesinatos con el objetivo de crear un clima de terror que justificase un golpe de estado militar para restituir el orden dictatorial.

El 23 de enero, un reconocido fascista asesina al estudiante Arturo Ruiz en una manifestación proamnistía. Los GRAPO secuestran, ese mismo día, al teniente general Villaescusa. En la manifestación del día siguiente, por el asesinato de Arturo Ruiz, es asesinada por la policía otra estudiante, mientras bandas fascistas recorren Madrid agrediendo a la gente en la calle.

El mismo día 24, pistoleros ultraderechistas asesinaron a cinco abogados laboristas de CCOO, en la calle Atocha. La tensión de las masas amenazaba con estallar al conocerse los nuevos crímenes. Todo el mundo estaba pendiente de la convocatoria de una huelga general. Sin embargo, Carrillo y los dirigentes del PCE manifestaron que *“había que apoyar al gobierno”* y *“no responder a la provocación”*. A pesar de ello, más de 300.000 trabajadores se declararon en huelga, en Madrid, el día 26, coincidiendo con el entierro de las víctimas, y también hubo paros en Euskadi y otros lugares. El PCE organizó un espectacular servicio de orden de varios miles de militantes en la multitudinaria manifestación, silenciosa, de solidaridad.

Como hacía nueve meses atrás (cuando los asesinatos de Vitoria), volvían a darse las condiciones para desatar un movimiento general de lucha que derrocara al régimen. El gobierno estaba acorralado y a la defensiva, y amplios sectores de la clase trabajadora y, con ella, otros sectores sociales antifranquistas, como el movimiento estudiantil y las nacionalidades, dispuestos a ir hasta el final. Pero una delegación de dirigentes de la oposición negoció con Suárez y, a cambio de promesas de actuación contra el “búnker”, ofreció una declaración conjunta gobierno-oposición denunciando el terro-

2 Blas Piñar representaba la resistencia del aparato franquista a cualquier cambio. Estos sectores eran conocidos como el “búnker” por su inmovilismo.

rismo y haciendo un llamamiento al pueblo para que apoyara al Gobierno. Los dirigentes obreros no sólo abortaron el movimiento sino que legitimaron expresamente al gobierno Suárez, encabezado por un franquista que había sido elegido por un rey coronado por Franco.

La represión policial continuó durante los meses siguientes. En mayo se convocó, en Euskadi, a una semana pro amnistía total, que se saldó con seis activistas muertos. Los dirigentes del PSOE y el PCE, en lugar de llamar a secundar la movilización y exigir la disolución de las fuerzas represivas, volvieron a llamar a la calma. Los trabajadores y las organizaciones de la izquierda vasca convocaron una huelga general que tuvo una adhesión masiva.

Con estas actuaciones, el PCE hizo méritos para ser reconocido como una fuerza de orden por la burguesía, que se acabó de convencer de la necesidad de legalizarlo a pesar de las protestas de la jerarquía militar, para que pudiera controlar “desde la legalidad” al movimiento obrero. El *Financial Times*, periódico del capital financiero británico, no se equivocaba, en diciembre de 1978, cuando escribía:

El apoyo del PCE, tanto a la primera como a la segunda administración Suárez, ha sido abierto y sincero. El señor Carrillo fue el primer líder que dio su apoyo a los Pactos de la Moncloa, e inevitablemente el PCE ha apoyado al Gobierno en el Parlamento. Pero, como partido que controla la central sindical mayoritaria, CCOO, y el partido político mejor organizado en España, su apoyo durante los momentos más tensos de la transición ha sido crucial. La moderación activa de los comunistas, durante y después de la masacre de los trabajadores de Vitoria, en marzo de 1976, el ametrallamiento de cinco abogados comunistas, en enero de 1977, y la huelga general vasca, en mayo de 1977, por poner sólo tres ejemplos, era probablemente decisiva para evitar que España cayera en un abismo de conflictividad civil importante y [para] permitir la continuación de la reforma.

La legalización de la izquierda y las elecciones generales de junio de 1977

Los sindicatos fueron definitivamente legalizados en febrero de 1977, al igual que el PSOE. El PCE lo fue en abril. A cambio de la legalización del PCE, Carrillo aceptó reconocer a la monarquía, adoptó la bandera monárquica y la unidad de España, y ofreció su cooperación para alcanzar un futuro pacto social. El 9 de abril, cuando la mayoría de la élite política y militar se hallaba fuera de Madrid por las vacaciones de Semana Santa, Suárez anunció la legalización del PCE. Aunque se produjo la dimisión del ministro de Marina y hubo algunos movimientos de descontento entre la alta jerarquía militar, finalmente el Consejo Superior del Ejército “encajó” la noticia de la legalización con una demostración de “disciplina y patriotismo”. Al fin y al cabo, el rey estaba detrás.

Una comisión conjunta de la oposición y del gobierno elaboró la ley electoral, y Suárez convocó a elecciones generales en el mes de abril. El

parlamento quedó organizado en dos cámaras, con un senado donde todas las provincias elegían el mismo número de representantes y con la función de ratificar o rechazar los acuerdos del Congreso. Sólo tenían derecho al voto los mayores de 21 años, excluyendo a los más de dos millones de jóvenes entre los 18 y 21 años, y al millón de inmigrantes.

La principal opción de la burguesía, la UCD de Suárez, que agrupaba a los “nuevos demócratas” procedentes del franquismo, obtuvo el 34’2% de los votos. AP, encabezada por Fraga y que agrupó a la mayor parte de la “vieja guardia” franquista, el 8’2%. La burguesía financió generosamente estas opciones, además de disponer de los medios de comunicación controlados por UCD desde el gobierno. Los votos de izquierda superaron ampliamente a los de derecha en los grandes centros urbanos e industriales: el PSOE obtuvo el 30%, el PCE el 9’2% y el PSP el 4’5%.

Año y medio después de la muerte de Franco, la monarquía instituida por él y la “democracia” surgida de la reforma del franquismo, conducida por los propios franquistas reconvertidos en demócratas, con el rey a la cabeza, habían ganado la batalla política, después de largos meses de impresionantes movilizaciones y de momentos en que estuvieron dadas las condiciones para derribar el régimen franquista (especialmente en marzo del ’76 y en enero del ’77). La ley de amnistía de octubre de 1977 venía a cerrar el círculo: verdadera ley de “Punto Final”, garantizaba completa impunidad por los crímenes y expolios franquistas.

La derrota electoral del PCE, en estas primeras elecciones generales, y el proceso de autodestrucción que le siguió fueron el precio que pagó por su traición. El nacionalismo burgués obtuvo importantes resultados en Euskadi y Catalunya (CiU, PNV), en gran parte como consecuencia de la renuncia del PSOE y del PCE a la lucha por los derechos nacionales de Catalunya y del País Vasco.

Los Pactos de la Moncloa y la subordinación a los intereses de la patronal

En la situación de profunda crisis económica internacional iniciada en 1973, la economía española reflejaba su escasa competitividad en un mercado internacional de competencia feroz entre las distintas burguesías. La inflación, que era la respuesta patronal a las subidas salariales que no podían evitar, llegó al 25% a finales de 1977. Suárez devaluó un 20% la moneda, para estimular las exportaciones, e incrementó el precio de las importaciones y la inflación. Pero, para el capital, la devaluación sólo tendría eficacia si era acompañada de un plan de ajuste que redujera los salarios, lo que, dada la fuerza del movimiento obrero, requería la colaboración de sus dirigentes.

Tras las elecciones, el gobierno Suárez puso manos a la obra. El contenido de los Pactos de la Moncloa, abarcaba temas políticos, sociales y económicos. Por primera vez se obtuvo un consenso general poder-oposición sobre la necesidad de hacer depender del “crecimiento económico” (es decir, de la recuperación del beneficio patronal) todos los demás factores: salarios, condiciones laborales y empleo. Así, los salarios crecerían por debajo de

la inflación y los incrementos se guiarían por el IPC previsto, dando por entendido que los aumentos en la productividad pasarían a engordar los excedentes empresariales. Se estableció la posibilidad de regular plantillas, permitiendo el despido del 5% de las mismas en aquellas empresas en que la subida salarial superase el 20%; se contempló la contratación temporal y el ajuste de plantillas en las empresas en crisis. Los Pactos de la Moncloa constituyeron la palanca que facilitó el paso del modelo de acumulación anterior a la regulación liberal de la economía, creando las condiciones sociales para la Constitución de 1978, que consagró la inviolabilidad de la propiedad privada de los medios de producción y la economía de mercado.

Los dirigentes del PCE (el principal abanderado), el PSOE y CCOO apoyaron los Pactos desde el principio, y sólo la UGT se opuso inicialmente, para acabar apoyándolos. Los planes que la burguesía no había podido imponer durante la agonía de la dictadura se pusieron en marcha gracias al apoyo de los principales dirigentes obreros.³ Sin embargo, la oposición de los trabajadores fue muy amplia. Durante el mes de noviembre se produjeron manifestaciones contra el Pacto, en defensa del nivel de vida y contra el aumento del paro en las principales ciudades, convocadas por UGT y otros sindicatos. Muchas secciones de base de CCOO se pronunciaron en contra de los Pactos.⁴

Éste fue el primero de una larga serie de pactos sociales que sirvieron –además de para aumentar la tasa de ganancia del capital y reducir el nivel de vida de los trabajadores– para desmoralizar a una clase trabajadora cuya capacidad de lucha había puesto a su alcance una transformación profunda de la sociedad y que la veía alejarse por la política de colaboración de clases de sus dirigentes.

Las reivindicaciones nacionales

El franquismo, tras su victoria militar, aplastó con violencia sanguinaria las reivindicaciones nacionales de los pueblos catalán, vasco y gallego, convirtiendo con ello la lucha contra la opresión nacional en una de las palancas fundamentales de la lucha antifranquista. La Transición trató de dar salida al problema por medio del “Estado de las Autonomías”, una suerte de pacto entre el aparato de Estado, la izquierda oficial y las burguesías periféricas, por el que el primero cedía algunas competencias de gobierno a los gobiernos territoriales a cambio del reconocimiento de la unidad de España y de la preeminencia del poder central.

El abandono descarado de la reivindicación del derecho de autodeterminación por parte del PCE y el PSOE, y de la burguesía nacionalista, unido a la brutal represión sobre el pueblo vasco, donde las movilizaciones alcanzaban mayor radicalización y combatividad, fue el caldo de cultivo para el desarrollo de ETA. La muerte y la tortura de muchos de sus activistas por las fuerzas represivas franquistas y su inserción social les granjeaba un gran apoyo popular.

En el otoño de 1977 se produjeron multitudinarias movilizaciones por

3 Carrillo afirmaba que “con estas medidas, en 18 meses acabaremos con la crisis”. La realidad, sin embargo, fue que al cabo de ese tiempo el paro superaba el millón y medio de trabajadores, y el poder adquisitivo de los salarios se había reducido en más de 10%.

4 En esta época se empezó a consolidar la incipiente burocracia de los sindicatos como aparatos de poder dispuestos a impedir cualquier disensión sería que amenazara sus privilegios. A raíz de la aceptación de los Pactos de la Moncloa se generó un amplio movimiento interno de oposición en CCOO, que acabó en muchos casos con expulsiones de dirigentes y secciones sindicales enteras.

Esto es Historia

los derechos nacionales. En Euskadi, las manifestaciones eran de cientos de miles. En Barcelona, la *Diada Nacional* catalana del 11 de septiembre de 1977 congregó a un millón de manifestantes.

Incluso en zonas donde el nacionalismo no tenía tradición histórica, como en Andalucía, hubo manifestaciones masivas en defensa de la Autonomía. El 4 de diciembre, en Málaga, un joven trabajador fue asesinado por la policía mientras participaba en la manifestación que reunió a más de 200.000 personas. Los enfrentamientos de los trabajadores con la policía alcanzaron tal virulencia que el gobierno decretó durante tres días el “estado de excepción”, en Málaga.

Las elecciones sindicales

A principios de 1978 se celebraron las primeras elecciones a comités de empresa, con los sindicatos ya legalizados. CCOO y UGT obtuvieron en conjunto más del 70% de los delegados. En esta época, estos dos sindicatos alcanzaron niveles nunca antes vistos de afiliación: 5 millones entre las dos organizaciones, cerca del 50% de la clase obrera de entonces. A través de la financiación estatal que recibieran por la representación obtenida, los privilegios concedidos como “sindicatos más representativos” y la restricción creciente de los derechos democráticos internos de la afiliación, se fue fortaleciendo una burocracia dirigente, cada vez más independiente de la base afiliativa y de los trabajadores, y más dependiente del aparato estatal y de la patronal. Las elecciones sindicales de 1978 representaron la consolidación de la división sindical en dos grandes centrales (CCOO, vinculada al PCE –del que más tarde se iría desvinculando progresivamente– y UGT, vinculada al PSOE) y la marginación de la central anarquista CNT, que no tomó parte en el proceso electoral.

Las huelgas, a diferencia del período anterior, se daban ahora sólo por motivos económicos y, a pesar de que las direcciones sindicales habían aceptado los topes salariales, muchas movilizaciones se enfrentaron a la pérdida de poder adquisitivo provocada por los Pactos de la Moncloa. Se produjeron varias huelgas generales en la construcción y en el metal. Sin embargo, el número de jornadas de huelga disminuyó sensiblemente en relación con los años anteriores.⁵

Se aprueba la Constitución

En 1977, el PSOE aún se pronunciaba “con la boca pequeña” por la República, aunque a principios de 1978 aceptaba ya plenamente la “monarquía constitucional” del Borbón. Los dirigentes del PSOE y del PCE defendían la Constitución, de cuya elaboración participaban, como la mejor garantía para las libertades democráticas, para parar los golpes de estado y para asegurar los derechos sociales como el trabajo, la vivienda, la educación o la salud.

Sin embargo, la Constitución, que sería aprobada por amplia mayoría en el referéndum del 6 de diciembre de 1978 (pero que en Euskadi sólo fue apoyada por una tercera parte del censo electoral), consagraba la inviolabilidad de la economía de mercado y de la propiedad capitalista, la restau-

⁵ El número de trabajadores que hicieron huelga en 1978 fue de 3,8 millones, el 32% de los asalariados.

ración en la cúspide del Estado de la monarquía restablecida por Franco, la unidad forzada de España, garantizada por el ejército franquista, y las vías para declarar el “estado de excepción y de sitio” si la “seguridad nacional” se viera amenazada.

Las elecciones legislativas y municipales de 1979 y el abandono formal del marxismo por parte del PSOE

Durante el primer semestre de 1979 se produjo una nueva oleada de movilizaciones obreras, a pesar de la política conciliadora de las direcciones de CCOO y UGT, comprometidas con los Pactos de la Moncloa. El continuo aumento del coste de la vida y los intentos de la patronal de pasar a la ofensiva ante el estancamiento de la lucha obrera, dieron lugar a un movimiento de resistencia que se extendió a prácticamente todos los sectores.⁶ Pero la mayoría de las luchas fracasaron por la intervención de la burocracia sindical, que aceptaba los topes salariales y negociaba y firmaba, frecuentemente a espaldas de los trabajadores.

En este contexto se celebraron las elecciones generales del 1 de marzo de 1979. Contra todo pronóstico, volvió a ganar la UCD. El fracaso de la izquierda era el reflejo, en el terreno electoral, de su política de sometimiento a la patronal y a la monarquía, que hizo que sectores importantes de la clase trabajadora y de la juventud optaran, defraudados, por la abstención.

Las elecciones municipales del 3 de abril –que UCD había ido demorando durante casi dos años, temerosa de sufrir un revés electoral que condicionase las elecciones generales– dieron esta vez la victoria a las organizaciones de la izquierda, en las principales ciudades, siendo el primer triunfo electoral claro sobre la UCD.

El PSOE, el principal partido de electorado obrero (como partido histórico que había sido de la clase trabajadora española), estaba llamado a ser el futuro gestor gubernamental de los intereses de la burguesía, cuando la UCD pasara a la oposición, y, para ello, debía adecuar su programa a ese papel. Por eso, Felipe González había declarado, en mayo, que él “ya no era marxista” y que propondría que esa definición desapareciera de los Estatutos del Partido. El XXVIII Congreso del PSOE rechazó esta propuesta de la dirección, para aceptarla a los pocos meses en un Congreso Extraordinario que endiosó a Felipe González y otorgó todo el poder de decisión al aparato del partido.

6 El número de huelguistas fue de 5'7 millones, casi el 60% del total de asalariados, a razón de 171 horas de trabajo por cada huelguista.

¡El arte murió! ¡Viva el arte!



CECÍLIA TOLEDO

PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO (PSTU) - BRASIL

¿Qué es arte? ¿Cuál es su función? ¿Aún es necesaria su defensa, su democratización? ¿Aún es válido defender la cultura de un pueblo? Esa discusión parece secundaria frente a la enorme complejidad de los conflictos humanos, en una época de barbarie y alienación crecientes, que alcanza a todos los trabajadores. Sin embargo, ella tiene un papel destacado justamente en estos momentos. Y también en los grandes procesos revolucionarios. Sólo por mencionar las dos revoluciones más conocidas y estudiadas –la Revolución Rusa y la Revolución China– es sorprendente cómo la cuestión del arte y la cultura en general tuvieron un papel esencial en todo el proceso, para bien o para mal.

Lo cierto es que el arte parece caminar a contramano de la historia. Como decía Walter Benjamin, la obra de arte es la respuesta del hombre a una provocación que le hace la sociedad, a las condiciones adversas de la vida. Para entender los problemas históricos, entre ellos el problema del arte, recurrimos a Marx, quien sostuvo la idea del arte y de la cultura como *reservas de humanidad*, muestras de la resistencia humana a entregarse al capital, a su cosificación. En la sociedad dividida en clases, donde la burguesía recluta el arte y lo coloca al servicio de sus propios intereses, en este momento llamado “posmoderno”, en que el arte, contaminado por el capital hasta sus raíces más profundas, está sirviendo para “embellecer” la explotación capitalista y la extracción de plusvalía, es justo pensar que el arte murió. Es justo pensar que no hay nada que defender en ese terreno, ya que todo está contaminado por el capital y, por lo tanto, condenado al fracaso. ¿Es así? ¿O el arte aún tiene salvación?

El arte y el hombre futuro

Las opiniones de Marx sobre el arte derivan de su visión revolucionaria del mundo. De ahí, su inmenso optimismo en relación con las posibilidades futuras. Una lectura de *La filosofía del arte de Karl Marx*,¹ de Mijaíl Lifs-

TRADUCCIÓN
NATALIA ESTRADA

1 *Colección Mínima*, Siglo XXI Editores, México, 1981. La primera edición, en inglés, es de 1938.

hitz, da una idea del razonamiento que lo llevó a ese optimismo. A pesar del título de su libro, Lifshitz demuestra justamente lo contrario: que no hay una “filosofía del arte” en Marx; por lo menos, no hay una filosofía que esté desvinculada de todo el proceso histórico y social, ni “arte marxista” o una “estética marxista”, como pretenden algunos autores.² Marx jamás tuvo semejante pretensión. Lifshitz también combate la idea de que los comentarios de Marx sobre arte y literatura, dispersos en el cuerpo de su obra, reflejan un interés meramente casual sobre el tema, planteando la economía en primer lugar. Por el contrario. Revela que el arte siempre estuvo entre las preocupaciones de Marx. Es fundamental en sus polémicas con Hegel, en sus análisis de las sociedades pre-capitalistas, en sus críticas a la visión religiosa e idealista del mundo, en su denuncia de la sociedad burguesa y del capitalismo, y también en su interpretación de la sociedad futura. Lo que Lifshitz abstrae de las opiniones estéticas de Marx es que el arte tiene su autonomía relativa, pero por sí misma es impotente para emancipar a los hombres de la sociedad de clases. No obstante, hoy, en el presente, él puede ofrecer imágenes de esa emancipación, y en ese sentido, es una anticipación del futuro, del ver para ser. De hecho, en los *Manuscritos económico-filosóficos*, Marx veía en el arte una prefiguración de los sentidos refinados e intensificados del hombre liberado de la alienación histórica. E insistía con que sólo mediante el desarrollo objetivo de la naturaleza humana podría liberarse esa “riqueza de la sensualidad humana subjetiva”.

En los momentos en que el hombre está más cuestionado, cuando los sentidos humanos están más oprimidos es cuando la necesidad de emancipación se hace más evidente. Estudiado históricamente, lo que el arte demuestra es la resistencia humana a entregarse, es una forma de expresar la angustia y anticipar para nosotros, hoy, lo que el hombre será capaz de hacer cuando se libere totalmente de la alienación histórica.

Esa idea de que el arte es fruto del desequilibrio humano llevó al pintor Mondrian a hablar sobre la posible desaparición del arte. “El arte desaparecerá en la medida en que la vida adquiera más equilibrio”.³ En todo caso, sea como una especie de “sustituto de la vida” o como expresión de conflictos, o aun un espejo del hombre futuro, libre de todo lo que lo aliena y lo destruye, el hecho es que el arte –en todas sus formas y manifestaciones– será siempre necesario y siempre parte integrante de la vida humana.

El arte como forma de trabajo

La idea del arte como trabajo, ligado al proceso de transformación de la naturaleza es el punto de partida de Marx: “El proceso de trabajo es la condición necesaria para que se efectúe un intercambio entre el hombre y la naturaleza; es la condición permanente impuesta por la naturaleza a la vida humana y, por lo tanto, independiente de las formas de la vida social, ya que es común a todas las formas sociales”.⁴

Mediante el trabajo, el hombre se apodera de la naturaleza, porque la transforma de acuerdo con sus necesidades y propósitos. En ese “apode-

2 Nelson Werneck Sodré tiene un libro titulado *Fundamentos de la Estética Marxista* (RJ, Civilização Brasileira, 1968), y Georg Lukács escribió *Introdução a uma Estética Marxista* (RJ, Civilização Brasileira, 1970), por citar algunos ejemplos.

3 Citado por Ernst Fischer, en *A Necessidade da Arte*, RJ, LTC, 2007, p. 11.

4 Karl Marx, *El Capital*, vol. I.

rarse” hay también una gran dosis de magia. Ernst Fischer recuerda que: “el hombre también sueña con un trabajo mágico que transforme la naturaleza, sueña con la capacidad de cambiar los objetos y darles nuevas formas con medios mágicos. Se trata de un equivalente en la imaginación de aquello que el trabajo significa en la realidad. El hombre es, por principio, un mago”.⁵ En la transformación de la naturaleza, el hombre crea herramientas y adapta incluso su propio cuerpo a las necesidades del trabajo. Por eso, muchos ven la mano como el órgano esencial de la cultura, el iniciador de la humanización.⁶ El trabajo es inherente a la especie humana, la única especie que tiene la capacidad de planificar sus acciones. Marx tiene una frase famosa sobre eso: “Una araña realiza operaciones que se asemejan a las de un tejedor; y muchos arquitectos han de sentirse avergonzados con la habilidad con que las abejas construyen sus colmenas. Pero, lo que desde el inicio distingue al más inepto de los arquitectos de la más eficiente de las abejas es que el arquitecto construye la ‘célula’ en su cabeza antes de construirla en la ‘cera’. El proceso de trabajo resulta en la creación de algo que desde el principio existía en la imaginación del trabajador, existía en una forma ideal. No ocurre sólo un cambio de forma provocada por el trabajador en los objetos naturales; ocurre, al mismo tiempo, la realización de propósitos humanos en objetos que existían en la naturaleza, independientemente del hombre. En tales objetos, el hombre realiza sus propósitos, los propósitos que establecen las leyes de su actividad, los propósitos a los cuales deben subordinarse sus propios deseos”.⁷

En esa interacción consciente del hombre con la naturaleza está el verdadero origen del arte. Que él venga cargado de magia o no, es lo que menos importa. Algunos ven como magia esa habilidad del hombre para transformar la naturaleza, y los primeros hombres que construyeron las herramientas fueron los pioneros, los padres del arte.⁸

Arte y lucha de clases

La idea de que la raíz del arte es la misma que la del trabajo es fundamental para el marxismo. Si ésta es su raíz, el arte hace parte de la estructura social como una actividad (y una necesidad) humana, condicionada de forma dialéctica por las condiciones materiales de vida.

No obstante, el arte es, al mismo tiempo, un proceso altamente consciente y racional, es el resultado de una *construcción*. “Para lograr ser un artista es necesario dominar, controlar y transformar la experiencia en memoria, la memoria en expresión, la materia en forma. La emoción para un artista no es todo; él precisa también saber tratarla, transmitirla, precisa conocer todas las reglas, técnicas, recursos, formas y convenciones con que la naturaleza –esa provocadora– puede ser dominada y sujeta a la concentración del arte. La pasión que *consume* al diletante *sirve* al verdadero artista; el artista no es poseído por la fiera, sino que la doma”.⁹

La idea de *construcción* en el arte, de maestría, de dominio técnico, es extremadamente dialéctica, porque la distancia de la naturaleza, de aquella

5 Ernst Fischer, *A Necessidade da Arte*, RJ, LTC, p. 21.

6 Ver más sobre el tema en Vere Gordon Childe, *O que aconteceu na história*.

7 Karl Marx, *El Capital*, vol. I.

8 Esa idea fue desarrollada por Ernst Fischer, en *A Necessidade da Arte*, p. 42.

9 Ver Ernst Fischer, p. 14 (destacados del autor).

de su origen primitivo, temporariamente deshace los lazos de la vida, deja la realidad en suspenso, para que el hombre se divierta y sienta placer con ella. Es lo que dice Bertold Brecht,¹⁰ un artista profundamente ligado al marxismo, que ve en ese placer la cualidad liberadora del arte: “Nuestro teatro precisa estimular la avidez de la inteligencia e instruir al pueblo en el placer de cambiar la realidad. Nuestras plateas precisan no sólo saber que Prometeo fue liberado, sino también precisan familiarizarse con el placer de liberarlo”. Para Brecht, en una sociedad sometida a la lucha de clases, el teatro hecho por la clase dominante busca suprimir las diferencias sociales existentes entre el público, en nombre de una supuesta “colectividad universalmente humana”. Para contraponerse a eso, el teatro épico, preconizado por Brecht, buscaba justamente dividir y esclarecer al público, apoderarse de él por medio de la identificación pasiva, pero apelando a la razón que lleva a la acción y la decisión. Con extrema maestría, Brecht construyó su teatro dialéctico, sin eliminar la magia ni la emoción.

Pero los propósitos del arte no son los mismos en todos los tiempos y en todas las situaciones. No obstante, siempre tienen algo de permanente. Y eso es lo que hace que los hombres de hoy se emocionen con el arte de los hombres de ayer. El secreto no está en el hecho de que el arte esté ligado a ciertas formas de desarrollo social. Entonces, ¿por qué las obras de ayer aún nos proporcionan un placer artístico y aún nos sirven como modelos?

Para Marx, “la fascinación que el arte griego aún ejerce sobre nosotros no está en contradicción con el estadio social poco o nada desarrollado durante el cual surgió ese arte. Él es, justamente, el producto de tal situación; se debe, justamente, al hecho de que las condiciones sociales primitivas, sin las cuales aquel arte no hubiera surgido jamás, pudieran volver”.¹¹ En ese arte históricamente condicionado por un estadio social no desarrollado, perduraba un *momento de humanidad*, y en eso Marx reconoció el poder del arte para sobreponerse al momento histórico y ejercer una fascinación permanente. Fischer lo resume de la siguiente forma: “todo arte es condicionado por su tiempo y representa la humanidad en consonancia con las ideas y las aspiraciones, las necesidades y las esperanzas de una situación histórica particular. Pero, al mismo tiempo, el arte supera esa limitación y, desde adentro del momento histórico, crea también un momento de humanidad que promete constancia en el desarrollo”. Y eso es así porque: “trazos constantes del ser humano son fijados igual en el arte históricamente condicionado. Mientras se limitaron a reflejar las condiciones rudimentarias de una sociedad basada en la esclavitud, Homero, Esquilo y Sófocles son marcos envejecidos, pertenecen al pasado. Pero, en la medida en que, en el interior de aquella sociedad, descubrieron la grandeza del hombre, dieron forma artística a sus conflictos y a sus pasiones y extrajeron posibilidades ilimitadas, permanecerán siempre modernos, actuales”.¹²

10 Bertolt Brecht fue uno de los mayores dramaturgos y directores de teatro del siglo xx. La cita fue extraída de su libro, *Escritos sobre Teatro*.

11 Citado por Ernst Fischer, p. 16.

12 Ernst Fischer, *op.cit.*, p. 18

El fetichismo y el arte

Una idea que tuvo mucha significación en Marx fue la de “fetichismo”. Cuando habló del fetichismo de la mercancía, él buscó una comparación con el mundo de la religión: “El carácter fetichista de la religión está demostrado en el hecho de que adora el aspecto material de las cosas, dotándolas de cualidades propias del hombre”.¹³ El fetichismo atribuye cualidades humanas a los objetos y a las cosas para valorizarlos. Y los objetos de culto religioso no son meros símbolos en los cuales los adoradores encuentran un significado, sino que son vistos como realidades verdaderas; no son formas, son cosas reales. En su materialidad como tal, el hombre percibe una fuente de bienestar. Su imagen natural es una expresión de su propio poder.

Esa característica, la de atribuir poder a los objetos, está presente en gran parte del arte religioso, sobre todo en las imágenes y estatuas de santos. Para Marx, ese arte es contrario a toda realización verdaderamente artística, porque el arte verdadero es ajeno al fetichismo. Marx veía que la tosca practicidad y el naturalismo del mundo fetichista se contraponían a la actividad creativa del hombre. En esa época, él todavía no asociaba el fetichismo con un modo de producción definido, y por eso no se encuentra nada que se parezca a las opiniones posteriores de Marx sobre la desproporción histórica entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y el desarrollo artístico. Por el contrario, aquí el arte y la habilidad técnica aparecen unidos en su oposición a la barbarie arcaica y moderna.

El arte y los antagonismos humanos

Para Marx, la oposición entre el arte y las condiciones históricas desfavorables es, en verdad, expresión del eterno antagonismo entre espíritu y naturaleza, entre la imaginación y la realidad material. Eliminar concretamente el fetichismo de las relaciones humanas, que obstaculiza el desarrollo del arte, significa superar los fundamentos materiales de la vida social.

Por eso, la lucha contra las condiciones fetichistas no es una lucha entre “la carne y la sangre”, sino una lucha contra la dominación de la conciencia del hombre por la carne y por la sangre. Para Marx, “cualquier tema tratado en un escrito impreso, sea favorable o desfavorable, se convierte por sí solo en un tema de discusión literaria. Ése es, justamente, el significado de la prensa como poderosa palanca para la educación cultural y espiritual del pueblo. Transforma los conflictos materiales en conflictos ideales, las luchas de carne y hueso en luchas espirituales, las batallas de hambre, cobijo y práctica en batallas de teoría, razón y forma”.¹⁴

Para Marx, los problemas políticos y estéticos derivaban de la complejidad de problemas surgidos de las revoluciones democrático-burguesas y de la propiedad privada. Él comprendía que el problema de los derechos históricos del arte se situaba después del problema del derecho de las masas a mejorar su existencia material sensorial. Estaba convencido de que la única solución a la contradicción entre la necesidad económica y la libertad política formal reside en la abolición de la propiedad privada, y la única fuerza

13 Karl Marx, *El Capital*, vol. I.

14 Sobre los comités de estado en Prusia. Citado por Mijaíl Lifshitz, op.cit., p. 73.

social capaz de resolver ese problema es el proletariado.

El desarrollo de todos los aspectos de la realidad social está determinado, en última instancia, por el desarrollo autónomo de la producción y reproducción materiales. Por eso, el papel del arte también aparece bajo una nueva óptica. El arte, como la ley o el Estado, no tiene una historia independiente, pues está condicionado por todo el desarrollo histórico de la sociedad. De eso no debe deducirse que, para el materialismo dialéctico, el arte cumple un papel secundario. Por el contrario, es la exaltación idealista del arte por encima de la realidad material lo que desemboca en el rebajamiento del arte al nivel de su mera relación sensorial con la vida. Mientras Hegel atribuía la decadencia del arte a su naturaleza sensorial, Marx explicaba ese fenómeno en términos de circunstancias históricas desfavorables y defendía los derechos del arte, los derechos de sensorialidad en cuanto tal. Contra ese concepto que disuelve el arte en pensamiento abstracto, Feuerbach dice: el hombre se apropia del mundo no sólo por medio de las facultades de razonamiento, sino también por el uso de todas sus posibilidades. Marx concuerda, y dice que: “El hombre se afirma a sí mismo en el mundo material no sólo por medio del pensamiento, sino también por medio de todos sus sentidos”.¹⁵

Los sentidos tienen su propia historia. Ni el objeto del arte ni el sujeto capaz de una experiencia estética surgen porque sí, sino del proceso de actividad creativa. “Así como la música despierta el sentido musical del hombre, y la más bella de las músicas carece de sentido y de objeto para un oído no musical (...) por eso los sentidos del hombre social son otros que los del hombre no social, así también es la riqueza objetivamente derivada de la esencia humana la que determina la riqueza de los sentidos subjetivos del hombre, el oído musical, el ojo capaz de captar la belleza de la forma; en una palabra, es así cómo se desarrollan y, en parte, cómo nacen los sentidos capaces de placeres humanos, los sentidos que actúan como fuerzas esenciales humanas. (...) Por lo tanto, es necesaria la objetivación de la esencia humana, tanto en el aspecto teórico como en el práctico; tanto para transformar en humano el sentido del hombre, como para crear el sentido humano adecuado a toda riqueza de la esencia humana y natural”.¹⁶

Luego, el impulso estético no es algo biológico, anterior al desarrollo social, sino un producto histórico, resultado de una larga secuencia de producción material e intelectual. “El objeto del arte, así como cualquier otro producto, crea un público sensible para el arte, capaz de placer estético. Así, la producción, escribe Marx, no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto”.¹⁷

Arte y riqueza material

A primera vista podría parecer que el desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad camina paralela al desarrollo artístico: cuanto más elevado es el nivel general de la producción, mayor y más rico es el arte.

La verdad es que existe una relación desigual entre la producción material y el arte: “Ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no

15 Karl Marx, *La ideología alemana*.

16 Karl Marx, *Manuscritos Económicos y Filosóficos*.

17 Karl Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

Cultura

están de manera alguna relacionadas con el desarrollo general de la sociedad ni tampoco con la base material, con el esqueleto, digamos así, de su organización. Por ejemplo, los griegos, comparados con los modernos, o también Shakespeare”.¹⁸

La formación y el desarrollo de las necesidades humanas es un proceso que no ocurre de manera uniforme con el proceso histórico de “asimilación” del mundo de los objetos. El mundo es “asimilado” por medio de la “alienación” de las fuerzas humanas; junto con el aumento de la libertad, aumenta la fuerza de la necesidad natural. “El desarrollo histórico –dice Hegel– no es un ascenso armonioso, sino ‘un cruel y repugnante esfuerzo contra sí mismo’.” El espíritu vive en estado de lucha interior constante. Se realiza a sí mismo por medio de la contradicción con, y la alienación de, él mismo. Los períodos de felicidad, por tanto, son páginas vacías de la historia, y el progreso es inseparable de la descomposición en campos enteros de la empresa humana. Ése es, por ejemplo, el destino del arte en el cual el espíritu contempla su propia esencia de forma inadecuada.

En *La ideología alemana* (1845-1846), Marx habla de la historia como un proceso de formación y desarrollo de antagonismos, cuyos orígenes se remontan a los tiempos prehistóricos, y cuya única solución es la revolución comunista de la clase trabajadora. “La etapa prehistórica de la sociedad humana es una historia de división del trabajo, separación de ciudades y campo, etc. La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Ya que con la división del trabajo se da la posibilidad, más aún, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el placer y el trabajo, la producción y el consumo, se destinen a individuos diferentes. Este fenómeno genera una contradicción entre los tres elementos del proceso social: fuerzas productivas, relaciones sociales y conciencia. Ellas entran en contradicción entre sí, y la única solución para esas contradicciones es que la división del trabajo sea abolida de nuevo”.

Por causa de la separación entre las ramas de la producción social se producen mejores mercaderías, los diversos impulsos y talentos de los hombres eligen los campos de acción que les convienen, y sin limitaciones es imposible hacer algo importante en cualquier campo. Producto y productor, por lo tanto, mejoran debido a la división del trabajo.

Bajo la antigua forma de la división del trabajo, lo cualitativo y lo cuantitativo era medible, relativamente: las actividades y capacidades humanas aún no estaban subordinadas al principio abstracto-cuantitativo de la acumulación de capital. Sólo eso ayuda a explicar el alto grado de desarrollo alcanzado por el arte antiguo (*Teoría de la Plusvalía*). Para Marx, el secreto del arte griego estaba en su modo de intercambio no desarrollado, forma simple y hasta ingenua. La base económica de la cultura antigua, en su punto más alto, consistía en una agricultura campesina en pequeña escala y oficios independientes.

La proporcionalidad relativa de la economía simple de la producción

18 Ídem

no desarrollada cede a las desproporciones y antagonismos gigantes del capitalismo ascendente. La concentración de la propiedad en manos de pocos y la “terrible y dolorosa expropiación de las masas” son el prelude de la historia del capital. En consecuencia, todas las relaciones patriarcales y todos los lazos familiares y comunitarios se desintegran, y en su lugar surge un vínculo fuerte: el impiadoso “pago al contado” (*Manifiesto Comunista*). Con el dinero, “el nivelador radical”, todas las diferencias se extinguen. Calidad, forma, individualidad, todo se subordina a una fuerza cuantitativa impersonal.

La burguesía y el arte

Poco después de la Revolución Francesa de 1789, la filosofía clásica alemana hizo una crítica estética de la realidad, y lo mismo ocurrió en las décadas de 1830 y 1840, durante la segunda Revolución Industrial. Esas críticas expresaban dudas sobre la posibilidad de una auténtica creatividad artística bajo las nuevas relaciones burguesas. Fueron momentos muy parecidos a los que vivimos hoy. Una sociedad asentada en la ciega lucha de intereses materiales, donde los hombres viven únicamente bajo la presión de las carencias, no puede tener una productividad artística auténtica. Aun reconociendo que el capitalismo era el fundamento esencial del progreso, Hegel veía que los efectos paralizantes de la división del trabajo, la creciente mecanización de todas las formas de actividad humana, la dilución de calidad en cantidad, todas esas características típicas de la sociedad burguesa eran enemigas de la poesía, adversarias del arte.

La concepción dialéctica general de la historia (las fuerzas destructivas del capitalismo son, al mismo tiempo, grandes fuerzas productivas) determinaba la visión de Marx sobre el arte. La decadencia de la creación artística es inseparable del progreso de la civilización burguesa.

El propio desprecio por el arte, característico de la sociedad burguesa, se convierte en un poderoso factor revolucionario. Las afirmaciones de Marx y Engels contenidas en el *Manifiesto Comunista*, son muy adecuadas a esa idea. Aun cuando la burguesía destruyó todas las relaciones idílicas, cuando prostituyó todo, cuando despojó de su aura a todas las profesiones hasta entonces veneradas y dignas de un piadoso respeto, incluyendo el trabajo del poeta, aun así, el nihilismo del modo burgués de producción es, al mismo tiempo, su mayor mérito histórico. Todo lo sagrado es profanado, y los hombres, por fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas. Marx y Engels veían en esa destrucción de las ilusiones y de los vínculos que unen al hombre con las antiguas formas sociales, una de las condiciones necesarias para el surgimiento de una cultura humana verdaderamente universal.

En la sociedad capitalista se establece una interdependencia universal entre las naciones. Y eso se refiere tanto a la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y lo exclusivamente nacional

Cultura

resultan cada vez más imposibles; de las innumerables literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.¹⁹ Así, Marx veía que surgía una enorme contradicción, porque la sociedad burguesa crea riqueza material y poderosos medios de desarrollo cultural sólo para demostrar, de la forma más evidente, su incapacidad para utilizar esos medios, las limitaciones del desarrollo cultural en una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre.

Bajo el dominio de la burguesía alcanza su culminación una contradicción históricamente condicionada (y, por tanto, transitoria) entre el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y sus realizaciones artísticas, entre la tecnología y el arte, entre la ciencia y la poesía, entre las enormes posibilidades culturales y una vida espiritual sumamente pobre.

Arte y colectivismo

La dialéctica marxista se basa no sólo en la doctrina de la unidad de todos los aspectos de la vida social, sino también en el reconocimiento de su relación y desarrollo contradictorios. Toda transición hacia formas más elevadas y más desarrolladas es acompañada por una negación; la comprensión de ese aspecto destructivo del progreso explica lo que podría parecer pesimismo en los comentarios de Marx sobre el arte griego. Pero la dialéctica del desarrollo histórico no da un resultado negativo. En la opinión estética de Marx no hay ni un vestigio de esa imaginaria tragedia del arte sobre la cual se apoyan muchos pensadores de todos los matices, sobre todo en los tiempos actuales.

La visión de Marx era totalmente optimista en relación con el arte. Para él, en la sociedad comunista, las disparidades entre las personas altamente dotadas y las masas desaparecen. La concentración exclusiva del talento artístico en individuos únicos y la consecuente supresión de esas dotes en la gran masa, es una consecuencia de la división del trabajo.

El colectivismo, lejos de suprimir la originalidad personal, ofrece el único terreno sólido para el desarrollo total de la personalidad. La idea central, tanto de Marx como de Engels, es que la sociedad comunista elimina no sólo las contradicciones abstractas entre trabajo y placer, sino también entre sentimiento y razón, entre las habilidades físicas y mentales del hombre. Junto con la abolición de las clases y la gradual desaparición de la contradicción entre trabajo físico y trabajo espiritual, viene el desarrollo general del individuo completo, que los máximos pensadores sociales, hasta ahora, sólo pudieron soñar. Sólo la sociedad comunista, en la cual “los productores asociados regulen ese metabolismo suyo con la naturaleza, colocándolo bajo el control colectivo, en lugar de ser dominados por él como por un poder ciego”, puede establecer las bases materiales para “el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad [...] La reducción de la jornada de trabajo es la condición básica”.²⁰

Con eso, Lifshitz concluye su libro. Pero antes, hace una síntesis ne-

19 Karl Marx, Federico Engels, *Manifiesto Comunista*.

20 Karl Marx, *El Capital*, vol. III.

cesaria de todo lo que fue dicho:

Según la teoría de Marx, por lo tanto, el comunismo crea las condiciones para el crecimiento de la cultura y del arte que, comparadas con las limitadas oportunidades que la democracia de esclavos ofrece a unos pocos privilegiados, éstas deben parecer necesariamente muy mezquinas. ¡El arte murió! ¡Viva el arte!, éste es el lema de la estética de Marx.